9

cuadernos
de investigación

Familias transnacionales colombianas: Nivel de aculturación y vida familiar vistas desde las dos orillas

Adelina Gimeno Collado

Mª Josefa Lafuente Benaches

Francisco González Sala

Lucy Mar Bolaños Muñoz

Marina Echevarría Briceño

Gracia Parra Llinares

CeiMigra

PROVINCIA DE ARAGÓN
COMPAÑÍA DE JESÚS

GENERALITAT VALENCIANA
CONSELLERÍA DE INMIGRACIÓN Y CIUDADANÍA

Bancaja
el compromiso social

ISBN 978-84-9876-591-5
D.L.: V-xxxx-2009
OCTUBRE 2009

FAMILIAS TRANSNACIONALES COLOMBIANAS: NIVEL DE ACULTURACIÓN Y VIDA FAMILIAR VISTAS DESDE LAS DOS ORILLAS

Adelina Gimeno Collado
Mª Josefa Lafuente Benaches
Francisco González Sala
Lucy Mar Bolaños Muñoz.
Marina Echevarría Briceño
Gracia Parra Llinares

AGRADECIMIENTOS

NUESTRO AGRADECIMIENTO A LOS COLOMBIANOS Y COLOMBIANAS QUE ESTÁN VIVIENDO LA EXPERIENCIA DE LA EMIGRACIÓN EN VALENCIA, Y QUE GENEROSAMENTE NOS HAN ABIERTO SU CORAZÓN Y NOS HAN HABLADO DE SU SUEÑO Y DE SU DUELO. ESPERAMOS QUE DAR A CONOCER SU RELATO AYUDE A QUE ENTRE TODOS CONSTRUYAMOS EN LAS DOS ORILLAS UNA SOCIEDAD NUEVA EN LA QUE NADIE SE SIENTA EXTRANJERO.

NUESTRO AGRADECIMIENTO A GRACIA EN VALENCIA Y A DIANA CAROLINA AHORA EN COLOMBIA QUE COLABORARON EN LA REALIZACIÓN DE LAS ENTREVISTAS, Y MUY ESPECIALMENTE NUESTRO AGRADECIMIENTO A AMPARO MARTÍNEZ POR SU APOYO TÉCNICO Y MORAL DESDE EL INICIO DE ESTE PROYECTO.

ÍNDICE

15 I_ **APROXIMACIONES CONCEPTUALES Y ESTADÍSTICAS EN EL ESTUDIO DE LAS MIGRACIONES COLOMBIANAS**
15 1_ **Intentos de explicación de los flujos migratorios**
15 1.1 Aclaraciones terminológicas
16 1.2 Aportaciones teóricas
20 1.3 Perspectiva histórica
22 2_ **Movilidad geográfica desde Colombia**
22 2.1 La inmigración iberoamericana: La Unión Europa y España
22 *a) La Unión Europea como lugar de destino*
23 *b) La inmigración en España*
24 2.2 La emigración colombiana
24 *a) Fases en el proceso de la emigración colombiana*
25 *b) Causas de la emigración*
34 *c) Lugares de origen y de destino*
35 *d) Perfil actual de la inmigración colombiana*
38 *e) La Comunidad Valenciana y Valencia*

41 II_ **EL PROCESO DE MIGRACIÓN DESDE EL MODELO SISTÉMICO**
41 1_ **Dimensiones básicas del modelo**
43 2_ **El proceso de aculturación.**
43 2.1 La cultura: Un modo de ver el mundo y una red social
44 2.2 La aculturación como proceso bidimensional
50 2.3 El pluralismo cultural como alternativa
53 2.4 Semejanza cultural y políticas sociales

55 III_ **LA FAMILIA Y LAS FAMILIAS COLOMBIANAS**
55 1_ **Hacia un concepto de familia**
57 2_ **Los vínculos familiares**
66 3_ **Estructuras familiares según territorios**
78 4_ **Cambios en las últimas décadas**
83 5_ **Factores de desequilibrio en la pareja y en la familia**
90 6_ **La familia en esta orilla. Un sistema de protección**

93 IV_ **LAS FAMILIAS TRANSNACIONALES**
93 1_ **Concepto de familia transnacional**
96 2_ **Miembros de la familia transnacional**
97 3_ **La transnacionalidad desde Colombia a España**
99 4_ **Tipos de proyectos migratorios en las familias transnacionales**
102 5_ **Apoyos en las familias transnacionales**
105 6_ **Nuevas tecnologías**
109 7_ **Diferencias en las familias transnacionales pasadas y actuales**
109 7.1 La feminización de la migración.
111 7.2 Cambios en el reparto de las funciones productiva y reproductiva
113 7.3 La influencia del progreso y la globalización
114 7.4 Evolución de las estrategias de reagrupación
115 8_ **Consecuencias de la transnacionalidad**
116 8.1 Consecuencias en la pareja escindida
117 8.2 Consecuencias en los hijos separados de sus padres
120 8.3.Consecuencias en los padres cuyos hijos adultos han emigrado
121 8.4 Consecuencias en el manejo de la comunicación y de la verdad
122 8.5 Consecuencias en el equilibrio emocional y en las relaciones interpersonales

125 V_ **LAS FAMILIAS INMIGRANTES EN OTROS ESCENARIOS**
125 1_ **El lugar de trabajo**
127 2_ **La escuela**
130 3_ **La red social**

133 VI_ **LAS PERSONAS EN EL PROCESO MIGRATORIO**
133 1_ **Nivel de aculturación**
135 2_ **Bienestar subjetivo**
137 3_ **Identidad cultural**
137 4_ **Otros factores personales**
138 5_ **Fases del proceso de emigración**

141 VII_ **METODOLOGÍA**
141 1_ **Objetivos de la investigación**
141 1.1 Objetivo general
141 1.2 Objetivos específicos
142 2_ **Enfoque metodológico**
142 2.1 Un diseño integrador
143 2.2 Análisis de datos

146 **3_ Participantes**
159 **4_ Instrumentos**
159 4.1 Escala bicultural de Aculturación Colombia/España
160 4.2 Escala de clima familiar
161 4.3 Escala de Bienestar Subjetivo Adaptada
162 4.4 Entrevistas
163 4.5 Grupo Focal
164 **5_ Procedimiento**

165 **VIII_ RESULTADOS**
165 **1_ Motivaciones para emigrar**
166 **2_ Aculturación**
166 2.1 Aculturación en el grupo total: Adultos y Adolescentes
169 2.2 Comparación en Aculturación entre Adultos y Adolescentes
171 2.3 Análisis de los ítems de aculturación
180 2.4 Relaciones entre aculturación diferencial global y sus subescalas
181 2.5 Comparación entre culturas
182 **3_ Bienestar subjetivo**
182 3.1 Puntuaciones totales
183 3.2 Análisis de los ítems
186 **4_ Clima familiar.**
186 4.1 Puntuaciones totales
187 4.2 Análisis de los ítems
192 **5_ Relaciones entre variables**
198 **6_ Grado de acuerdo intrafamiliar en las medidas aplicadas**
198 6.1 Acuerdo intrafamiliar entre residentes en España
202 6.2 Acuerdo intrafamiliar entre residentes en España y en Colombia
205 **7_ Análisis de las entrevistas. Familias en Colombia**
207 **8_ Análisis de las entrevistas. Familias en España**
208 8.1 Los factores que han influido en la decisión
212 8.2 Experiencias en los inicios
217 8.3. El proceso de adaptación al país de llegada
221 8.4 La situación actual en las familias colombianas
225 8.5 Los hijos de las familias inmigrantes
230 8.6 Las personas pioneras de la emigración
232 8.7 La escisión familiar entre las dos orillas
234 8.8 El balance de logros y pérdidas.

238 **9_ Aportaciones del Grupo Focal**
239 9.1 La familia colombiana. Comparación con la familia española
243 9.2 La relación entre la familia escindida entre las dos orillas
244 9.3 En qué cambiar para convertirnos en una ciudad de acogida

251 **IX_ CONCLUSIONES**
251 1º_ Conocer el proceso de migración
257 2º_ Conocer el nivel de aculturación en sus dos dimensiones
262 3º_ Estudiar el funcionamiento de la familia en la orilla colombiana
264 4º_ El funcionamiento de la familia colombiana en la orilla valenciana
271 5º_ Estudiar la interrelación familiar entre las dos orillas
272 6º_ Carencias y recursos: el balance
274 7º_ Detectar el grado de bienestar subjetivo
275 8º_ Diseñar unas pautas de asesoramiento familiar y orientar a las familias hacia los recursos y servicios comunitarios
277 9º_ Diseñar unas pautas de atención psicoeducativa que faciliten el proceso de aprendizaje y la integración escolar de los hijos e hijas

INTRODUCCIÓN

Las sociedad del siglo XXI es la sociedad de la tecnología de la información y de la comunicación, pero es también la sociedad de las desigualdades, porque es precisamente la tecnología la que ha permitido que las noticias vuelen y que el bienestar del que disfrutan algunos no sea hoy un secreto para nadie. En consecuencia, los países con más carencias, -económicas, políticas y sociales- iniciaron en las últimas décadas un éxodo masivo hacia los países del norte, de modo que actualmente, hay cerca de 192 millones de personas viviendo fuera de su país de origen, por una elección libre y forzosa al mismo tiempo.

Desde las múltiples causas que provocan las salida, se ha ido configurando el sueño de la emigración como la única opción para lograr una vida digna, pero la emigración no es sólo un sueño individual, es un proyecto familiar que trata también de mejorar la calidad de vida de quienes se ha quedado en la otra orilla. Por eso es inhumano abordar su estudio sólo el términos estadísticos o económicos, puesto que cada inmigrante arrastra junto a su sueño su duelo, arrastra el dolor del desgarro familiar, la añoranza de los lugares y de los seres queridos y el miedo a perder su propia identidad.

Y en este viaje, el país de llegada no es siempre un país de acogida, sino que a veces es un lugar donde uno se encuentra con la indiferencia y el rechazo de los otros, donde hay un encuentro con el desengaño, por eso ante esta amenaza de la exclusión se abre la necesidad de avanzar hacia la construcción de “una sociedad nueva en la que nadie se sienta extraño” :

"Tenemos entre todos el gran desafío de crear una nueva sociedad en dónde participen tanto inmigrantes como autóctonos. No es suficiente que los inmigrantes se esfuercen por integrarse, ni tampoco que el país receptor se preocupe por brindar una buena acogida a estos nuevos ciudadanos. Es necesaria una verdadera transformación social. El resultado no será la suma de los elementos culturales de cada una de las culturas que entran en relación... Las migraciones son un reto para toda la sociedad. No solamente para la comunidad que acoge sino también para los inmigrantes. Las escuelas y los servicios sociales son normalmente los primeros en tener que adaptarse para afrontar la nueva composición social" (Flaquer, 2007).

Si el destino es la construcción de una sociedad nueva, el camino debe iniciarse convirtiendo el país de destino en un país de acogida, y para ellos es necesario escuchar la voz de sus protagonistas, es necesario conocer la percepción y las vivencias de quienes llegaron y de quienes quedaron en la otra orilla, de quienes mantienen el sueño de la reunificación familiar. Por eso hemos intentado en este trabajo contar con todos, escuchar sus vivencias y sus reflexiones, sus emociones y sus teorías.

Pero la sociedad nueva no se construye trabajando sólo el país de destino, es también necesario que si Colombia es – como dicen C. Ruíz y M. Välimäki, (2007) una sociedad anestesiada por el miedo- el cambio se propague y alcance la otra orilla, para que todos y todas tengamos una posibilidad real de elección libre porque tendrá que ser posible tener una vida digna en todas las orillas.

1_APROXIMACIONES CONCEPTUALES Y ESTADÍSTICAS EN EL ESTUDIO DE LAS MIGRACIONES COLOMBIANAS

1_ INTENTOS DE EXPLICACIÓN DE LOS FLUJOS MIGRATORIOS

1.1_ Aclaraciones terminológicas

El tema que nos ocupa, la inmigración, requiere de una clarificación terminológica, que nos pone en contacto con una serie de términos que constituyen una familia con la raíz común **"migrar"** - emigrar, inmigrar, transmigrar, migrar… y sus correspondientes derivados y proceso de sustantivación -, que procede clarificar. Tienen en común la raíz latina "migro" que significa según el Diccionario de la Real Academia, "cambiar de lugar", "cambiar de domicilio".

Siguiendo el trabajo que aporta Inés D´Ors (2000) destacamos en esta familia el término emigrar, porque es el de uso más frecuente, y porque tiene un significado más general, siendo gramaticalmente un término tratado como una palabra primitiva. No obstante, su significado inicial quedaba limitado en el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE) a la movilidad dentro de un país, y referido sólo a la movilidad que responde a razones económicas.

Sin embargo, el uso habitual del término se extiende hoy desde el punto de vista geográfico para indicar también la movilidad entre países, e incluye otras razones además de las económicas, también incluye como sujetos de esta movilidad a "personas, naciones y familias".

En el se basa el concepto **"emigración golondrina"**, que se usa para aquellos desplazamientos de carácter claramente temporal, en donde no hay intención de establecerse en el país de destino, sino simplemente residir una temporada por razones de trabajo, como es el caso de los temporeros españoles en la vendimia francesa, pero que como veremos no responde a las intenciones de la población colombiana en España.

Para referirnos a otras razones de movilidad geográfica usamos los términos **exiliado o refugiado** - para designar a las personas que abandonan su país de origen por razones políticas-, o **extranjero**, ya fuera de esta raíz común utilizado

para designar a las personas que proceden de países y situaciones de mayor bonanza económica, como es el caso de los grupos de suecos o alemanes afincados en las localidades costeras de la provincia de Alicante.

Recientemente se ha incorporado el término migración, a pesar de que su utilización quedaba anteriormente limitada al ámbito de la zoología y que se introduce en el DRAE en 1992, siendo su significado "mudar de casa o expatriarse". Y también el término **transmigración**, de uso más antiguo que emigración, según el Diccionario de Autoridades citado en el trabajo de D´Ors, y cuyo significado es "mudanza de habitación de un país a otro, hecha por una familia o por una nación entera". Consideramos que en ambos casos su utilización parece justificada porque pretenden dar una visión más trasnacional, más simétrica, dado que emigración e inmigración nos posicionan respectivamente en el lugar de partida o en el lugar de destino.

Respecto al término inmigración, es el más recientemente incorporado en el lenguaje hispano, y si bien parece lógico porque la inmigración en España es de origen más reciente, no lo es en Hispanoamérica, continente de acogida desde hace siglos. La razón explicativa que da D´Ors es que se trata de un término con valoración, que establece al menos implícitamente una relación asimétrica respecto a la población original, que se percibe superior, relación que no existía respecto a los emigrantes en Hispanoamérica, "quizá nuestros hermanos en América se situaron en una óptica más solidaria". Si bien no fue frecuente el uso del término inmigración, no quiere decir que no se usaran otros términos despectivos, y en este sentido sería interesante conocer los significados y las connotaciones asociadas al término colonizador por ejemplo; término que también deja ver la asimetría, aunque en este caso quienes llegan van a ser quienes dominen tanto cultural como económicamente.

1.2_Aportaciones teóricas

El gran avance tecnológico es una de las características de nuestro tiempo, y una de las fuerzas que ha dividido a los habitantes de nuestro planeta en dos mundos: **el cono norte y el cono sur**, denominaciones poco precisas, pero muy generalizadas que actúan **como metáfora** que nos permite ser conscientes de que algunos países han logrado un progreso económico y gozan de un estado de bienestar, - en muchos casos unido a una estructura democrática -, mientras que otros muchos están lejos o muy lejos de ese progreso, pues sus habitantes no alcanzan la media global en renta per cápita, ni tampoco en condiciones laborales, ni en educación, ni en esperanza de vida, ni en logro de los derechos humanos más fundamentales, ni en oportunidades de desarrollo personal.

Dentro del progreso tecnológico hay que destacar el avance específico alcanzado en **tecnología de la información**, que nos permite hoy observar desde cualquier lugar del mundo, cómo vive el resto del plantea, si bien, sobre todo nos permite observar cómo disfrutan sus gentes de los bienes materiales acumulados.

En consecuencia, en este devenir de observaciones mutuas **los actores solemos ser los países del cono norte y los observadores los del cono sur**, quienes a través de las imágenes de sus televisores activan su deseo de salir de la pobreza o simplemente de lograr un mejor nivel de vida, y ponen en marcha el proceso migratorio**. Mientras tanto, en los países de la abundancia –los del norte- el interés por el sur es más bien escaso**, a veces sólo testimonial, como cuando la información de una catástrofe nos impulsa a paliar la desgracia, mientras en el día a día **tendemos a mirar hacia otro lado** y son escasos e insuficientes los movimientos que aúnan la sensibilidad social a la economía y al desarrollo de programas capaces de generar cambios significativos que logren una distribución de los recursos más justa.

Por su parte, los avances tecnológicos y el abaratamiento en los medios de transporte han facilitando la rapidez de los movimientos migratorios, **cambiando** en pocas décadas **el perfil social de los países del centro de Europa** y aunque más tarde, cambiando también el perfil de nuestro país y dejando que vaya apareciendo la pluralidad cultural a partir de la ya claramente visible pluralidad en el vestir, en el comer, en el danzar, en el hablar y en otros muchos rasgos folklóricos y étnicos.

La movilidad social es una de las características de nuestra época, a la vez causa y consecuencia de un planeta globalizado en el que existe como indica Ravenstein (1989), **el doble fenómeno de empuje y de llamada** que es una de las causas de la migración; doble fenómeno en el que **se combinan factores económicos, laborales, históricos, políticos, lingüísticos** y un amplio etcétera en el que el doble efecto **no siempre conlleva un equilibrio**, sino que en muchas ocasiones, como en la actualidad, se mantiene la fuerza de empuje junto con las barreras a la inmigración. Basta con recordar como ejemplo más reciente cómo primero Europa y luego España empezaron aceptando la inmigración ilegal para conseguir mano de obra barata, para lamentarse luego de las avalanchas de inmigrantes, y continuar con las políticas de regulación de la emigración en la Comunidad Europea, políticas siempre insuficientes, siempre asimétricas que se materializan en **un continuo desencuentro** en el que la conveniencia de unos corroe la justicia para todos.

En cuanto a España, algunos de los estudios realizados sobre los movimientos migratorios ponen de manifiesto que **la motivación económica, principal razón para migrar a nuestro país, forma parte de un conjunto más amplio de motivaciones**. Por otra parte, el hecho de emigrar a un determinado país depende también de una serie de factores como la distancia y el coste del transporte, el idioma, la información que se posea sobre el país y los contactos que se tengan. Hechas estas consideraciones se demuestra que **no emigran los más pobres, sino quienes cuentan con la información y la capacidad suficientes para hacerlo** (Blat, 2005), por eso, distintas investigaciones sobre el nivel de estudios de los inmigrantes, como las del Centro de Acogida a Refugiados, desmienten el tópico de su baja formación (CEAR, 2000).

Aunque existen otras situaciones, son bien visibles las razones económicas y de mercado, que son las que realmente dan nombre a la emigración. La Comisión de la Unión Europea distingue otras dos causas de la emigración, la generada **por razones humanitarias**, que se legitima en los valores democráticos; y, en último lugar, la categoría fruto de la **reagrupación familiar**, según el derecho del inmigrante a vivir en familia. También existen otros desplazamientos permanentes, pero entonces hablamos de extranjeros, puesto que sus condiciones económicas de origen son similares o superiores a las nuestras, no hablamos de emigración ni hablamos de "problema".

Y hablamos de "problema" - en la orilla de la bonanza económica -, **porque no queremos ser concientes** de nuestras propias necesidades, como las que se derivan del envejecimiento de la población o de la necesidad de mano de obra barata, pero sobre todo hablamos de "problema" porque no somos conscientes de todas las necesidades que plantea el desarrollo humano, **y tenemos un concepto de desarrollo casi exclusivamente centrado en los bienes materiales**. Podemos decir, retomando las ideas de A. Elizalde, (2003), que el bienestar económico nos ha llevado al convencimiento de que sólo los bienes materiales satisfacen las necesidades humanas, y de que las únicas necesidades humanas son la materiales, **y nos hemos olvidado de que todo ser humano en cualquier etapa de la vida tiene otras necesidades** básicas: las de protección, de afecto, de entendimiento, de ocio de creación, de participación, de identidad y de libertad. **Hablamos de problema porque tenemos dormido nuestro compromiso con la justicia y con los derechos humanos universales**.

Es obvio que el análisis del fenómeno migratorio requiere de una perspectiva más amplia e interdisciplinar, puesto que se trata de un proceso complejo en el que se entrelazan factores de distinta índole. De hecho los fundamentos teóricos que pretenden explicar las causas de los movimientos migratorios, son muy diversos, y prueba de ello es que se han construido desde ciencias tan diferentes como la economía, la sociología, la geografía, la política, la ética o la psicología.

Nuestra perspectiva psicológica nos va a llevar a no perder de vista al sujeto psicológico y a no perder de vista las teorías que explican las migraciones centrándose en el individuo, porque consideramos importantes sus motivaciones, sus expectativas, sus competencias para superar las adversidades y llevar a cabo el proceso de modo satisfactorio, porque es importante el deseo de solidaridad familiar que suele ser la motivación básica de quienes inician el proceso migratorio. No obstante, incluiremos también una perspectiva histórico-cultural a partir de la revisión que hace Amparo Blat (2005) de las teorías más relevantes explicativas del proceso migratorio.

La perspectiva histórico-estructural, se centra en el contexto, entendiendo el contexto como un sistema complejo y dinámico en el que los elementos sólo pueden ser comprendidos en el marco global y están en continua interacción y evolución. Esta perspectiva argumenta que los movimientos

migratorios sólo pueden ser comprendidos desde el análisis histórico que identifica las principales transformaciones realizadas en una sociedad determinada. Así pues, no se acepta la existencia de leyes universales que explican las migraciones, sino que se considera que cada periodo histórico da lugar a condiciones estructurales específicas. En el marco de esta perspectiva se pueden distinguir los siguientes análisis (Colectivo Ioé, 2002):

- **La teoría del mercado de trabajo segmentado** de Piore citada en el mismo trabajo del 2002, que se fundamenta en la existencia de una serie de factores estructurales en la demanda laboral, que generan la ruptura del mercado de trabajo en dos grandes segmentos (primario y secundario), con la consiguiente ubicación de la mayoría de los extranjeros en el segmento precarizado.
- **La teoría marxista de la acumulación capitalista y el ejército de reserva de mano de obra** de Castles y Kosac, Miles y Satzwtch , también citada en el trabajo del Colectivo Ioé (2002), que señala la correlación entre los ciclos de auge capitalista y los flujos migratorios, así como el papel estructural de una oferta excedente de mano de obra como garantía de un nivel de salarios y de una disciplina laboral sometida al orden capitalista.
- **El enfoque del sistema mundial de Wallerstein**, citado en la misma fuente, que considera que la unidad de análisis no son los individuos, ni las clases, ni los Estados, sino todo el planeta, que está unificado globalmente por la lógica del capitalismo mundial. En este marco los Estados-nación y las migraciones internacionales son un elemento interno del sistema; además, el racismo y el sexismo aparecen como componentes estructurales del mismo.

Evitando la dispersión que genera la existencia de esta variedad de teorías **el Colectivo Ioé (2002)**, según tomamos de la investigación de Blat (2002), **ha propuesto una teoría en la que se conjugan cuatro dimensiones:**

- **El análisis histórico** que consiste en identificar las características principales de las relaciones entre el país de origen y el país de acogida, ya que las migraciones rara vez suponen el primer contacto entre ambos, sino que son más bien una nueva forma de manifestar sus relaciones. El análisis de los vínculos históricos puede contribuir a explicar las formas de la emigración y las actitudes o los estereotipos de las sociedades implicadas.
- **El análisis estructural** que se refiere al estudio de los procesos socioeconómicos, políticos o demográficos, y a las formas específicas en que se interrelacionan en el sistema global mundial. Aborda las tendencias que afectan a las sociedades de origen y de destino, pero especialmente las relaciones que se establecen entre ambas y el lugar que ocupa cada una de ellas en el sistema mundial.

- **La dimensión ideológico-cultural** que se centra en las percepciones que tienen los distintos colectivos sobre la realidad. Su punto de partida es que los valores, las imágenes o las verbalizaciones no son un producto exclusivamente individual, sino también de los contextos socioeconómicos e institucionales. Dicho de otra manera, muchas de las pautas culturales y de los principios ideológicos son fomentados o reprimidos por el orden social dominante; de hecho, existe un ámbito institucional de producción y manipulación de los discursos sociales.
- **Las redes sociales migratorias**, pues toda persona está en permanente contacto con otras y el conjunto de estas relaciones conforma una red. El lugar que se ocupa en estas microestructuras es lo que permite adoptar y/o explicar comportamientos concretos. El concepto de red migratoria designa un proceso social que conecta a gente establecida en diferentes espacios, al mismo tiempo que posibilita desarrollar nuevas estrategias cuando las personas viven fuera de su lugar de nacimiento.

Lo importante de los enfoques teóricos es que atribuyen significado a los hechos, y los significados nos ayudan a comprender los hechos, en este caso el fenómeno de la migración, pero al mismo tiempo las teorías encierran las claves para la acción, de modo que una u otra conceptualización vamos a poner barreras o abrir las puertas a la emigración, vamos a instrumentalizar a quienes llegan o a tenderles la mano, vamos a enriquecernos con la pluralidad cultural o vamos a rechazar todo lo extraño. Si además caemos en la tentación de aferrarnos a nuestra sociedad de bienestar material y de interpretar todo lo propio como lo ético, el miedo a las culturas y a las gentes que llegan está servido. Y el miedo asociado a la inmigración es hoy más que nunca un arma letal, precisamente porque con el miedo se está legitimando la violencia, - basta con recordar las guerras en Irak o Afganistán - y en las historias de la violencia los poderosos eligen el blanco, pero somos todos quienes disparamos el arma.

1.3_ Perspectiva histórica

Desde una perspectiva histórica, los orígenes de las migraciones actuales suelen situarse en el siglo XVI, sin embargo los factores de empuje y de llamada en cada movimiento migratorio han sido diferentes. **Si nos centramos en la época más reciente** (Blat, 2005), observamos que la última etapa empezó a partir de los años setenta con la crisis del modelo de desarrollo que se caracterizó porque disminuyó la productividad, perdieron valor las rentas del trabajo, se concentraron los capitales en unas pocas manos, se cerraron determinados sectores industriales y se generó una enorme deuda externa, entre otros factores. Como alternativa, el modelo de desarrollo centró la rentabilidad en la hegemonía del capital financiero más que en los procesos productivos. Esta pérdida de importancia de la producción provocó la desregulación del mercado de trabajo y el deterioro de las condiciones laborales en numerosos sectores.

Por una parte **la globalización de este modelo de desarrollo ha tenido gravísimas consecuencias** no sólo en los elementos que se consideraban relevantes para el crecimiento económico, sino particularmente en la población. De entrada, **la pérdida de valor de los recursos naturales y del trabajo manual, frente al valor del conocimiento y del trabajo cualificado**, ha provocado que muchos lugares ya no tengan interés, ni siquiera por su capacidad para ser explotados. Además, las políticas de ajuste estructural impuestas por organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial durante los años 80, han contribuido a imponer este modelo. En definitiva, el mercado de trabajo se reduce en los países que no interesan y la población se ve obligada a desplazarse hacia otros territorios en los que sí existe posibilidad de empleo.

Además la globalización económica ha hecho que la producción se pueda deslocalizar a lo largo y ancho de todo el planeta, provocando una absoluta movilidad y flexibilidad de los elementos productivos, incluida la mano de obra. Por eso, las migraciones ya no sólo se producen desde el Sur hacia el Norte, sino que se han generalizado en el propio interior de todos los continentes. Sin olvidar que las migraciones no se dan en un contexto de libertad, sino de desigualdad. Los capitales y las mercancías se mueven cada vez con mayor libertad, mientras que los movimientos de las personas son férreamente regulados (Colectivo Ioé, 2002).

Dentro de esta etapa Ricard Zapata (2002) distingue a su vez **dos períodos**, el primero, denominado de "***puertas cerradas***" (1973-1990), que se inició con la crisis económica de los Estados de Bienestar y apareció "el problema" de la inmigración, porque suponía unos costes sociales y políticos mayores que los beneficios económicos. Comenzaron los debates sobre los límites de la tolerancia y se pusieron en marcha las políticas de cuotas. Se adoptaron medidas restrictivas a la inmigración y se fomentó el retorno a los países de origen. Los gobiernos paralizaron la inmigración de trabajadores no cualificados e impulsaron medidas para la repatriación de los trabajadores no empleados.

Pero este endurecimiento tuvo un efecto no deseado y no previsto: los inmigrantes se instalaron definitivamente y trajeron a sus familias. A partir de este momento varió la composición de la inmigración, **que se empezó a feminizar y a incluir a menores, lo que provocó nuevas necesidades de escolarización, de atención sanitaria y de asistencia social**. Además, durante los años 80 aumentaron las solicitudes de asilo político por los conflictos bélicos y políticos existentes, así como por los obstáculos para otro tipo de migración legal. También el crecimiento económico y el descenso de la natalidad en los países del Sur de Europa hicieron que éstos se convirtieran en nuevos países de recepción de inmigración. Por eso, al final de esta etapa se reorientaron las prioridades y la inmigración se empezó a percibir como una cuestión política.

El segundo periodo según Zapata (2002) es el denominado "***de los muros de contención***", se inicia durante la última década del siglo XX y continúa hasta la actualidad. La imagen de las puertas es sustituida por la de los muros, como fiel reflejo de la exclusión del territorio europeo de las poblaciones procedentes del Sur. Pero cada vez son más frecuentes los estudios que muestran cómo la población inmigrante ha hecho posible el mantenimiento del nivel de productividad. Por eso, se va asumiendo la necesidad de acomodar a los inmigrantes residentes y se va aceptando que el fenómeno de la inmigración debe ser tratado como una cuestión estructural de los países europeos.

Pero ni los estudios de Zapata, **ni tampoco nosotros, ni nuestros entrevistados, en el momento de contacto sabíamos nada sobre la magnitud de la crisis económica que ha atacado recientemente el sistema financiero mundial**. Crisis que está reduciendo drásticamente las posibilidades de empleo en Europa y España y está afectando de modo especial a la población inmigrante. Las políticas actuales bloquean la inmigración y facilitan el retorno con subsidios de paro acumulados en un solo pago en el caso de los inmigrantes. Con o sin incentivo es **un retorno forzoso que deja una vez más visible su fragilidad y evidencia los obstáculos de una integración real**.

2_ MOVILIDAD GEOGRÁFICA DESDE COLOMBIA

2.1_ La inmigración iberoamericana: La Unión Europea y España

a) La Unión Europea como lugar de destino

Respecto a los movimientos migratorios en Europa occidental hay que tener en cuenta que durante los últimos años, países meridionales como **España, Italia o Portugal han dejado de ser países de emigración para convertirse en países de inmigración:** ya no son tierra de origen ni de paso, sino tierra de destino (Blat, 2005). Esta nueva situación se ha debido a diversas razones, entre las que cabe destacar las restricciones en los países septentrionales comentadas anteriormente, así como la creación de nichos laborales en los que se coloca fácilmente la mano de obra extranjera. La población inmigrante que ha llegado a estos nuevos países de destino está formada mayoritariamente por personas procedentes de países vecinos, de Europa o del norte de África, y de antiguas colonias con las que se comparte la misma lengua.

En el marco de la Unión Europea, los países con mayor cantidad de población extranjera son Alemania, Francia y Reino Unido, aunque en términos relativos, Luxemburgo figura en primer lugar, con un 62% de trabajadores de origen extranjero. En este contexto de principios de siglo, **España reúne una serie de características que la hacen especialmente atractiva para la inmigración**; por ejemplo, formar parte de la Unión Europea, mantener relaciones privilegiadas con América Latina o estar muy próxima geográficamente a África; sin olvidar que ha experimentado un fuerte crecimiento económico, tiene un clima templado y la entrada como turista es relativamente fácil.

Si situamos estos flujos migratorios en una perspectiva planetaria (Blat, 2002), que es la que corresponde por el fenómeno imperante de la globalización, se pueden contemplar otros aspectos, así como sus efectos en nuestra región. Los movimientos se están dando en todos los continentes del planeta, tanto por razones económicas como por guerras, sequías, hambrunas o represiones políticas. En todos los continentes existen centenares de millares de personas desplazadas, refugiadas o solicitantes de asilo político. **Pero si nos centramos en las emigraciones debidas a motivaciones económicas, los flujos entre el Sur - demográficamente rico - y el Norte - demográficamente pobre** - responden a la existencia de profundas desigualdades, ante las cuales emigrar es una de las estrategias alternativas, que sólo unos pocos consiguen. En primer lugar los emigrantes deben haber recibido información de que se puede encontrar trabajo y de que el viaje hasta allí es factible; después, no convertirse en *ilegales* según las condiciones fijadas a los trabajadores de origen extranjero en cada Estado y, en último lugar, reunir los requisitos nacional-étnicos necesarios para conseguir el empleo.

En muchos países las redes internacionales de contratación de mano de obra facilitan la colocación de trabajadores extranjeros en actividades mal pagadas, físicamente agotadoras y peligrosas, que rechazan los naturales del lugar. También hay que tener en cuenta el volumen de negocio que supone el transporte ilegal de los inmigrantes, lo que afecta en gran medida a nuestro país, frontera sur de la Unión Europea, tal como queda de manifiesto por los cayucos y pateras que llegan a nuestras costas, aunque la llegada por transporte aéreo es menos espectacular pero de mayor incidencia.

b) La inmigración en España

Nuestro país goza de suficientes privilegios sociales y materiales como para ser en la actualidad un país de llegada, y aunque lo ha sido con retraso, en comparación con los países del centro y del norte de Europa, el incremento de inmigrantes en la última década ha seguido una progresión geométrica y entre ellos, la población de origen hispano es la que ocupa el lugar más destacado.

Si analizamos la nacionalidad de origen, aún siendo los inmigrantes marroquíes **los más numerosos, son los ecuatorianos seguidos de los colombianos** los de mayor peso a nivel nacional.

Los inmigrantes colombianos se concentran en las grandes ciudades españolas, tal y como se desprende de las estadísticas de los padrones municipales. Siendo las principales comunidades receptoras entre los años 1998 y 2006 la Comunidad de Madrid, Cataluña, la Comunidad Valenciana, Andalucía y Canarias. Las razones de concentración en las grandes ciudades obedecen a una mayor posibilidad de encontrar trabajo, no olvidemos que son las principales zonas turísticas las que requieren más mano de obra. Madrid, Barcelona, Alicante,

Valencia y Las Palmas, son las ciudades españolas con mayor concentración de inmigrantes colombianos.

En el caso de España el aumento de inmigrantes colombianos se produce de forma importante **a partir del año 2000** (Díez, 2006), comenzando a disminuir a partir del 2005 (DANE, 2006). Hasta la entrada en vigor del visado para los colombianos que quisieran entrar en España, en enero de 2002, la inmigración fue aumentando, sobre todo en el año anterior a la entrada de este requerimiento, manteniéndose estable en años posteriores.

Es en este periodo, entre 2000 y 2005 cuando el gobierno español realizó tres procesos de regularización. Según los datos que aporta Díez (2006), en el primer proceso de **regularización** el número de solicitudes presentadas por colombianos fue de **doce mil**, mientras que un año más tarde, fue de cuarenta mil, siendo el segundo colectivo más beneficiado después del ecuatoriano. Aspecto éste que puede guardar relación con el dato que aporta Garay (2006), que afirma que fue en el año 2000 cuando se observó el mayor pico de inmigrantes colombianos en España. Mientras que en el año 2005, el número de colombianos que consiguieron regularizar su situación fue de 48.355.

Según Aparicio y Jiménez (2003) la tasa de irregularidad de este colectivo en el año 2003 era de un 228,6%, mientras que en el 2006 era del 16,76%, lo que da una idea del gran beneficio que supuso para este colectivo la última regularización, y con ello, obtener una mayor estabilidad personal, social, laboral y familiar.

2. 2_ Movilidad geográfica desde Colombia

a) Fases en el proceso migratorio

Para entender el proceso migratorio colombiano podemos hablar de tres fases (CEMLA-BID/FOMIN, 2005; Cárdenas y Mejías, 2006), cada una de las cuales viene definida por un momento temporal, por unos países de recepción y por unas causas diferentes por las que emigrar.

La primera fase empieza en los **años sesenta** y tiene como causa la **aparición de las guerrillas campesinas**. En este momento los países donde emigran los colombianos son Estados Unidos y Venezuela, el primero porque las leyes de inmigración son bastante benévolas, y el segundo, por la mano de obra que se necesitaba en la agricultura y en la industria del petróleo.

La segunda fase de la emigración colombiana se da en **los años ochenta**, como consecuencia del aumento de la violencia fruto del tráfico de drogas. En esta época, según Martínez Veiga (1997 y 2000), la población colombiana ocupó puestos de trabajo cualificados, como técnicos, profesionales y comerciantes.

La última fase se inicia aproximadamente **a partir del año 1996**, y durará un lustro, hasta 2003, puesto que la causa principal es la crisis económica que vive el país como consecuencia de una bajada muy significativa del precio del café, tras la ruptura del Pacto Internacional de Café entre países productores y consumidores en 1989. Esta crisis trajo consigo un aumento del desempleo, con la consiguiente disminución del poder adquisitivo de las familias, a ello le siguió un aumento de la inseguridad ciudadana y cambios en el sistema educativo y de salud, todo ello provocó la emigración de muchos colombianos procedentes de diferentes clases sociales, siendo un colectivo muy heterogéneo.

Esto dio lugar a la denominada "década perdida" en términos de desarrollo humano, década que se extiende desde 1993 hasta 2002 y que afectó de forma dramática a los departamentos que comprendían el Eje Cafetero. La cobertura escolar, la sanidad, la disminución de la esperanza de vida, la migración hacia las zonas urbanas como consecuencia de grandes diferencias regionales y a un descenso importante del PIB per cápita, marcaron los años en esta zona del país.

Es en esta época cuando cobra especial relevancia España como país receptor. España es un país que goza de prosperidad económica, y de hecho en esta época se produce un rápido crecimiento económico, se da una política migratoria caracterizada por la facilidad de la llegada de inmigrantes, y hay varios procesos de regularización. Además, el gobierno español firma acuerdos bilaterales para regular las migraciones con Colombia, Ecuador y la República Dominicana, y como apunta Díez Nicolás (2005), es mayor la aceptación de la población española hacia los inmigrantes latinoamericanos que hacia los inmigrantes árabes y musulmanes, y por otro lado, no debemos olvidarnos de los procesos de reunificación familiar (Izquierdo, 2002).

En Colombia la población emigrante alcanza el 10.1% de la población total (DANE, 2006). Según el Departamento Administrativo de Estadística Nacional (DANE), en el año 2005 Estados Unidos es el principal país de destino de la emigración colombiana con un porcentaje del 35,4%, seguido por **España con un 23,3%** y por Venezuela con un 18,5%. Estos datos guardan relación con el número de inmigrantes colombianos con tarjeta de residencia en vigor o permiso de residencia en el 2006, que según el Ministerio de Trabajo y de Asuntos Sociales era de 225.504, lo que supone el 7,46% de la población extranjera.

b) Causas de la emigración

Cuando hablamos de las causas de la emigración mayoritariamente encontramos factores económicos detrás, pero las motivaciones para emigrar son diversas como así han apuntado diferentes estudios.

Aparicio y Jiménez (2003) diferencian t**res motivaciones para emigrar desde Colombia**, motivaciones de **tipo económico**, motivaciones relacionadas con la **inseguridad y la violencia**, y por último, motivos relacionados con el **desclasamiento**, ya que la crisis económica supuso la pérdida de la posición social que hasta ese momento se había mantenido. Garay (2006) por su parte, apunta que dos de cada tres colombianos encuestados, indicó que la búsqueda de trabajo y la falta de oportunidades fue la razón para emigrar de Colombia (específicamente el 49% lo hizo para buscar trabajo, el 11% por falta de

oportunidades y un 6% para hacer negocios); los otros motivos que apuntaron fueron, familiares (un 25% para reunirse o acompañar a sus familiares), y por motivo de estudios un 5%.

Las razones económicas para emigrar están muy presentes en la población colombiana, no olvidemos que algunas zonas del país y particularmente el Valle del Cauca, se enfrenta desde hace más de veinte años, a una crisis derivada de economías ilegales que no ha podido superar y que contribuye de manera significativa en la decisión de las personas de abandonar a sus familias, con el aliciente de proveer dinero para la subsistencia y para los proyectos de futuro, como el estudio de los hijos e hijas.

El UN-INSTRAW y la OIM (2007) hablan de que una gran cantidad de colombianos emigró más que como un mecanismo de supervivencia, como una forma de promoción social y de adquirir mayores niveles de bienestar. De hecho, es entre este colectivo, donde se da un mayor número de casos en los que el emigrante ha montado un pequeño negocio a su llegada a España. Abad (2000) reconoce como una de las características de las migraciones de hoy en día la presencia de valores que legitiman el logro individual y la movilidad social.

Ramírez, García y Mínguez (2005) argumentan que detrás de la emigración está lo que ellos han llamado **"la erosión del papel del varón como proveedor económico"** del hogar. Es decir, cada vez menos el hombre aporta los recursos económicos necesarios para mantener a la familia. En Colombia, las mujeres contribuyen con su trabajo a paliar las necesidades económicas que todavía presentan. Ellas trabajan en el sector servicios, microempresas, y son ellas las que toman la decisión de emigrar para cubrir las carencias económicas que todavía presenta la familia. A ellas, en muchas ocasiones les sigue el hombre, en el proceso de reagrupación familiar, y éste, **una vez en España recupera el papel protagonista de la economía familiar**, como así apunta Posso Quiceno (2007).

Pero no toda la emigración tiene como finalidad la mejora de la situación de la familia, en este sentido Bernhard, Landolt y Goldring (2006) en un estudio con madres latinoamericanas provenientes de diferentes países, encontraron que en una de cada tres madres **el motivo de emigrar tenía como trasfondo la violencia de género**. El UN-INSTRAW y la OIM (2007) también apuntan esta causa como factor que está detrás de la emigración de algunas mujeres colombianas, en especial entre las mujeres de clase social más baja.

Una vez se ha iniciado el proceso de migración y se ha encontrado una estabilidad, se plantea el tema de la reagrupación familiar. Entre las motivaciones de las que hablan los inmigrantes colombianos **para traer a sus hijos**, según Micolta (2007), podemos destacar las de ofrecer a los hijos un futuro mejor y cumplir con el rol parental, la necesidad de brindarles protección, ya que en algunos casos, en los que el niño se había quedado con el padre, las madres no se fiaban de que éste asumiera la educación del niño, por último, el miedo de que sus hijas se quedasen embarazadas. Este tiempo de estar sin sus hijos no fue fácil, más bien fue un periodo de preocupación y sufrimiento. En cambio, en

aquellos casos en los que se emigra conjuntamente con los hijos, las motivaciones obedecían a argumentos del tipo, mantener unidos a los miembros de la familia, o bien, no querer estar solo sin ellos. Aunque también argumentaban motivos de apoyo, ya que ambos padres se pueden suplir para atender a los hijos, y motivos de tipo económico, pues ambos pueden trabajar incrementando con ello el nivel de ingresos, además de que la llegada de los hijos abarata los gastos, al ser la educación y la sanidad gratuitas en España y no en Colombia.

Micolta (2007) recoge en las entrevistas con familias colombianas en España, que son muchas las que piensan que **la educación en España** es mejor, habiendo mayores oportunidades de acceso a la misma, al ser ésta gratuita y estar becada, circunstancia que no se da en Colombia. Así pues, los padres que tienen como objetivo que sus hijos estudien una carrera universitaria, ven la posibilidad de acceso a estos estudios muy limitada en Colombia debido al coste económico que supone para la familia. Además, desde Colombia se valora mucho la educación recibida en España, pero al revés esto no sucede.

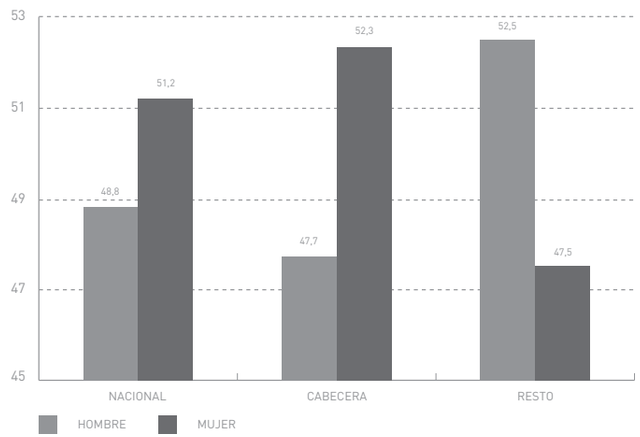
Los beneficios en el plano del sistema educativo, se hacen extensivos también a la sanidad, al ser también gratuita, y a las posibilidades de recibir ayudas para afrontar situaciones de crisis. En este sentido, podemos mencionar que casi un 30% de las familias que recibían una ayuda social, en concreto la Prestación Económica Reglada (P.E.R.), por parte del Ayuntamiento de Valencia, eran inmigrantes (González, 2006).

El hecho de que las principales zonas de origen de la emigración sean Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla, significa que las zonas de expulsión son también las más pobladas. Otra razón para que consideremos las causas económicas como uno de los jalonadores de la transformación familiar a causa de las migraciones.

La sociedad colombiana tiene unas características que bien pueden explicar algunas de las situaciones de orden cultural por las cuales atraviesa la población. Del total de la población colombiana el 51,2% son mujeres y el 48,8% son hombres (ver Figura 1). Este dato debería ser un buen indicador a la hora de considerar la participación de las mujeres por lo menos en lo que respecta a la política pública con relación a la familia y a la problemática de equidad entre los géneros. Sin embargo, el país no cuenta con políticas amplias de protección a la mujer y a la familia, y las determinadas en la constitución política de 1991 son de muy poco cumplimiento por parte del Estado.

La distribución de la población según el sexo, está representada en mayor magnitud por mujeres, lo cual es sinónimo de desventaja, existe un mayor número de madres solteras en comparación con países donde la población masculina es mayor o igual a la femenina.

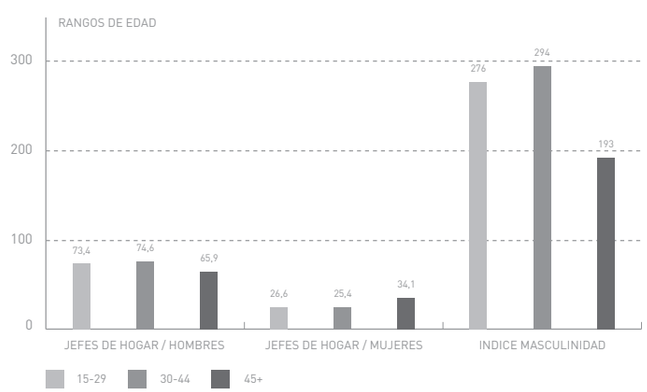
Figura Nº 1 Distribución de la población por sexo



Fuente: DANE, Censo 2005 - Colombia

La distribución de la jefatura del hogar por sexo, índice de masculinidad y de intensidad por rangos de edad viene recogida en la Figura 2.

Figura Nº 2 Distribución de la jefatura del hogar por sexo según rangos de edad



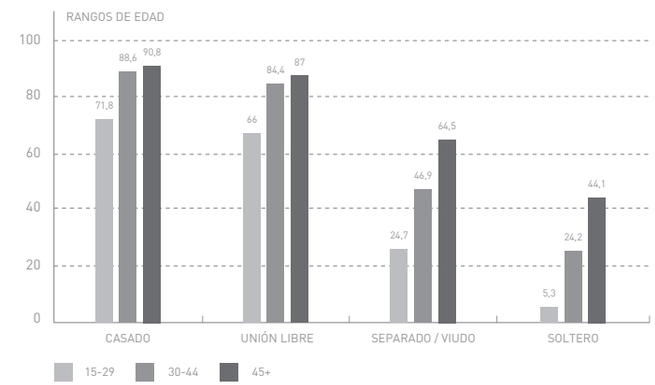
Fuente: DANE, Censo 2005 - Colombia

Podemos decir que hay un predominio de los hombres como jefes del hogar, al ser ellos quienes aportan en mayor medida los ingresos a la familia. Las mujeres en este sentido, apenas representan una cuarta parte como jefas de hogar, y si tenemos en cuenta el mayor número de mujeres entre la población colombiana (ver figura 1), **podemos hablar de una clara desventaja de la mujer en la sociedad colombiana**.

Para realizar un análisis más parecido a la realidad de nuestro país vamos a considerar que cuando se está presentando la información sobre jefes de hogar hombres, nos estamos refiriendo en la mayoría de los casos a hogares biparentales, donde el hombre está encargado de la economía, y cuando nos estamos refiriendo a jefes de hogar mujeres, lo hacemos en la mayoría de los casos pensando en hogares monoparentales, es decir, en mujeres solas que responden económica y afectivamente por la familia. Visto así, se convierte en un problema sociocultural la responsabilidad que debe tener la familia con los hijos e hijas y deben convertirse en objeto de política pública las condiciones de las mujeres que asumen solas la crianza de la familia. En este sentido, hay que tener en cuenta que la mayoría de las personas emigrantes son mujeres, y que esto responde a la visión de futuro y a la búsqueda de soluciones con respecto a la descendencia.

Revisando las tasas de jefatura de hogar por estado civil y rangos de edad (ver Figura 3), encontramos que los hombres casados tienen mayor probabilidad de ser jefes de hogar que las mujeres casadas.

Figura Nº 3 Distribución de la jefatura del hogar en hombres, según estado civil y la edad

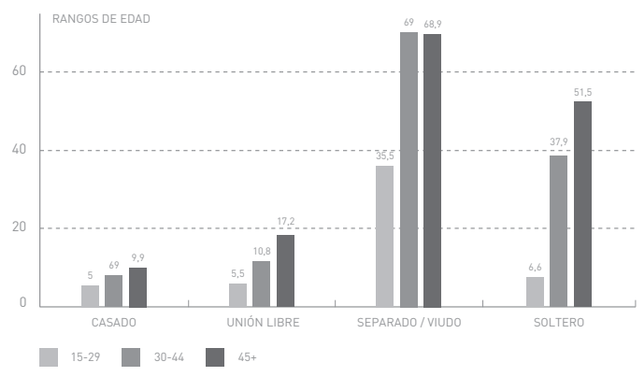


Fuente: DANE, Censo 2005 - Colombia

Este indicador está relacionado con el **tipo de sociedad (patriarcal)** y las concepciones de privilegio que tienen los hombres. En los casos en los que hay que decidir que alguna de las dos personas trabaje para proveer el sustento de la familia, son consideradas de mayor valoración social las actividades masculinas. Además **las mujeres** a causa de la mediación sociocultural son las que deciden sacrificarse, **permanecer en casa y cuidar de la familia** como han aprendido durante la historia.

Las mujeres tienen mayor probabilidad de ser jefes de hogares cuando son separadas o viudas, porque es en éstos casos cuando contradictoriamente logran asumir el control de sus propias vidas (ver Figura 4).

Figura Nº 4 Distribución de la jefatura del hogar en mujeres, según el estado civil y la edad



Fuente: DANE, Censo 2005 - Colombia

Datos de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2007) establecen que actualmente, el 50% de los casi 175 millones de personas migrantes alrededor del mundo está compuesto por mujeres. Pero el contexto social, cultural y económico dentro del cual la migración se da afecta a hombres y mujeres de manera diferente. En el contexto de la migración, las remesas constituyen uno de los impactos más visibles del fenómeno en los países de origen, y destacan los papeles que tanto hombres como mujeres desempeñan en sus países de origen y de destino. Muchos sectores están comenzando a considerar las remesas dentro de sus estrategias de desarrollo. **Este es el caso de Colombia, país al que entran más de 3.000 millones de dólares cada año**. Al considerar estas divisas como parte del crecimiento del país, el Estado encubre una problemática latente en relación con las condiciones de las mujeres y la familia; se puede afirmar que abandona a su suerte a un grupo poblacional que representa el recurso humano que ha de garantizar el desarrollo de la nación, en términos de las aportaciones que genera al desarrollo de individuos protegidos en todas sus dimensiones de desarrollo.

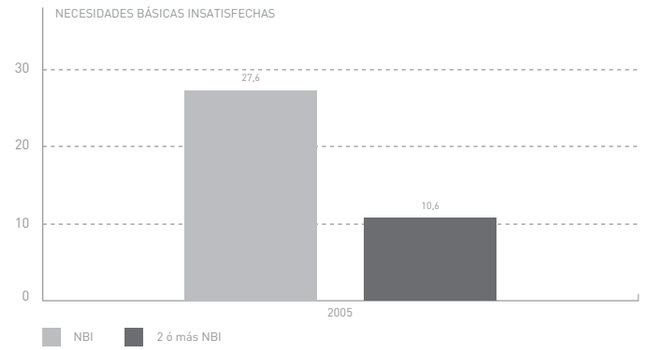
De acuerdo con la exploración de los datos de la encuesta EERI, del total de remesas hechas desde España a AMCO, **un 54,3% es enviado por mujeres** frente a un 45,7% realizado por hombres, distribución que es consistente con la actual clasificación por sexo de la población colombiana en España (OIM, 2007). En este sentido en septiembre de 2005 un 57,53 de los colombianos con tarjeta de residencia eran mujeres, mientras que el porcentaje de mujeres empadronadas era de un 56,3%. La migración de las mujeres en relación con la economía de los hogares también implica cambios en los valores, por ejemplo “valores como el honor masculino tradicional - basado en la ausencia de autonomía femenina - resultan vulnerados cuando las que deben sostenerlos se rebelan y actúan con un sentido distinto” **(Ungo, 2007)**.

Según los datos del DANE (2005), el 46,7% de los hombres mayores de 10 años se reportaron como solteros frente al 41,3% de las mujeres. El 44,2% de las mujeres mayores de 10 años viven en pareja. De las cuales el 22,0% son casadas, el 20,2% llevan más de dos años de convivencia con su pareja y el 1,9% llevan menos de dos años de convivencia. El 46,2% de los hombres, mayores de 10 años, viven en pareja. De ellos, el 23,1% son casados, el 21,1% lleva más de dos años de convivencia con su pareja y el 1,9% lleva menos de dos años de convivencia. El 6,2% de las mujeres mayores de 10 años, son separadas o divorciadas, y el 6,3% son viudas, mientras que los hombres separados o divorciados son el 3,3% y los viudos el 1,6%.

De estos datos se desprende que la mitad de la población no establece relaciones de pareja a través del matrimonio, lo que puede convertirse en un problema para asumir las responsabilidades legales por parte de los hombres respecto a las aportaciones para la manutención de los hijos e hijas. Las condiciones formativas de la población masculina y la excesiva responsabilidad que una sociedad machista deposita en **las mujeres frente a la descendencia**, hace que cuando hay separaciones, **los hombres abandonen totalmente a la familia**. Los datos de viudez y separación muestran la vulnerabilidad de las mujeres en el país y la precarización de sus condiciones de vida, lo cual a su vez está relacionado con condiciones adversas para la familia.

Tal y como viene reflejado en la Figura 5, las necesidades básicas, según los resultados del censo 2005, quedan insatisfechas en el 27,6% de la población del país. En Colombia, el 10,6% de las personas viven en hogares con dos o más necesidades básicas insatisfechas. Obviamente este porcentaje ascendería a más del 75% si se midiera con indicadores del primer mundo. Aún bajo los indicadores de necesidades básicas para el tercer mundo, la situación de las familias colombianas es uno de los motores que mueven la migración del país.

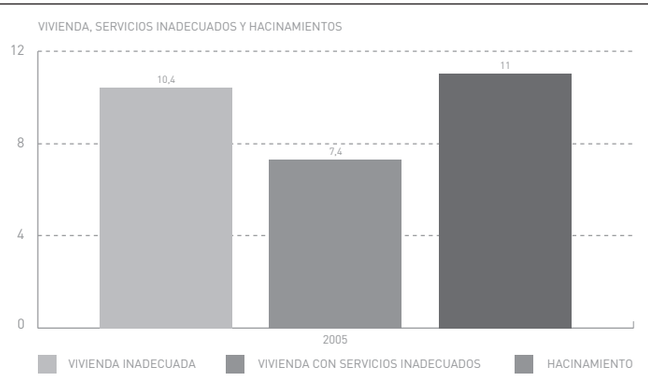
Figura Nº 5 : Necesidades básicas insatisfechas en las familias colombianas



Fuente: DANE, Censo 2005 – Colombia

Entre los datos del DANE (2005) se encuentra que de las personas que habitan en viviendas inadecuadas, el 10,4% de la población de Colombia lo hace en una vivienda inadecuada para el alojamiento humano, el 7,4% habita en viviendas con servicios inadecuados, mientras que un 11% presenta hacinamiento crítico, se consideran en esta situación las viviendas con más de tres personas por cuarto (excluyendo cocina, baño y garaje), datos que vienen recogidos en la Figura 6. Si a este negativo panorama de la situación de las familias agregamos los efectos de los desastres naturales, que obviamente por localización, afectan en mayor cantidad a las personas más pobres, estaríamos frente a una de las problemáticas de orden político que no sólo compete al Estado colombiano sino que se convierte en un problema de orden internacional, porque un país que no soluciona el problema de las necesidades básicas (en indicadores del tercer mundo) es un país que invade las fronteras de otros, antes de que sus habitantes tomen la decisión de emigrar.

Figura Nº 6 Porcentajes de necesidades básicas insatisfechas relacionadas con la vivienda



Fuente: DANE, Censo 2005 – Colombia

Estamos frente a un 67% de la población con necesidades básicas insatisfechas, lo cual es un porcentaje alto para un país que posee muchos recursos naturales y unos recursos humanos con unos indicadores de felicidad, de apoyo mutuo y de relaciones afectivas bastante desarrolladas.

En línea con estas condiciones, es imprescindible una reconstrucción del discurso sobre la familia, de tal manera que permita poner en común experiencias y a partir de ellas iniciar una nueva construcción de las cosmovisiones y los discursos, a través de procesos de investigación acerca de las nuevas concepciones de familia y las relaciones que se establecen entre sus miembros.

La reflexión acerca de la familia implica revisar las condiciones individuales de los sujetos y las condiciones grupales, en relación con las vivencias del presente, del pasado, del futuro, de los sentimientos y de las informaciones, de aquello que conocen y de como lo tienen estructurado, para proponer recorrer un camino de investigación y búsqueda de nuevas informaciones. Este proceso traslada la reflexión e investigación a la propia vida y contribuye a la formación de una autoconciencia independiente del discurso dominante.

Por otra parte, estudiar a la familia exige “una mayor conciencia en torno al papel que desempeña el lenguaje en la construcción cultural, en los modos de ser hombre y mujer, en el mantenimiento de los estereotipos sexuales y en la ocultación simbólica de la experiencia femenina” (Lomas, 1999).

La formación de las nuevas relaciones familiares exige fomentar la capacidad para eliminar estereotipos sexistas y promover la igualdad, la cooperación, el respeto mutuo y las responsabilidades compartidas entre hombres y mujeres, y sobre todo, sensibilizar y formar para promover cambios en las actitudes y prácticas que discriminan. Todo ello, contribuye al desarrollo de la comprensión de su propio papel en un proceso con orientación de género, para impulsar cambios en los planes y programas que adelantan las instituciones del Estado, eliminando cualquier forma de discriminación de género.

El reconocimiento de la situación de la mujer en las nuevas relaciones familiares, como sujetos políticos y como generadoras de divisas para el país permite fomentar “sociedades más justas donde la práctica de la negociación, la compasión y la aceptación de la diversidad sean parte de la vida, del liderazgo y de la política” (Bolaños, 2006). Tal como afirman Batthyány y Gutiérrez (2007) la relación entre maternidad y trabajo remunerado es, sin duda, una relación compleja y poco abordada aún en nuestros países.

En este sentido, el análisis de la maleabilidad de la economía, la sociedad, la política y la cultura en el mundo en relación con los géneros y con la problemática social que significa su reproducción histórica, permite comprender la subjetividad humana como una construcción interactiva e intersubjetiva entre el sujeto y los otros, entre el sujeto y el mundo, y propicia el cambio en la sociedad, la escuela y las conciencias personales y colectivas (Bolaños, 2006).

c) Lugares de origen y de destino

Colombia es hoy un país de emigrantes, por lo que para conocer el perfil de la emigración colombiana, tomaremos como referente el censo elaborado por el Departamento Nacional de Estadística: DANE.

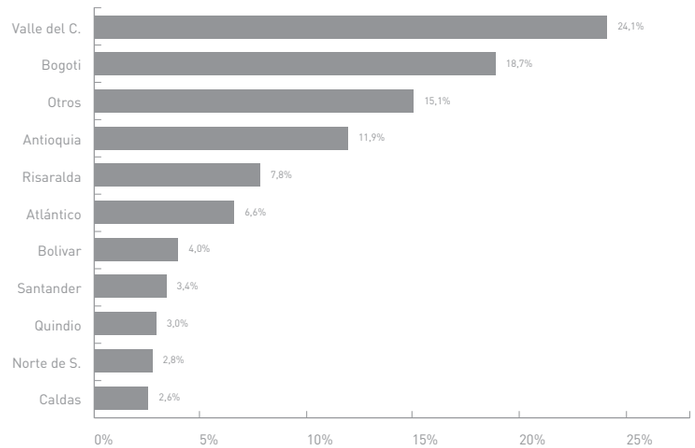
Si observamos el número de emigrantes desde finales del siglo XX, es durante la década 1996-2006 cuando hay un incremento importante del número de personas colombianas residentes en el exterior; en este periodo hubo años durante los cuales la cifra de colombianos que residían en el exterior superó los tres millones de personas (el dato de 2003 indica que se superó incluso la cifra de 4 millones), registrándose una variación ascendente, pero constante y considerable de emigración a lo largo de toda la década (DANE, 2006).

Según el Censo 2005, encontramos que del total de hogares de Colombia, el 3% tiene experiencia emigratoria. Entre las principales ciudades de emigrantes Medellín es la que más personas tiene como residentes permanentes en los Estados Unidos (53,8%), mientras que Bogotá es la ciudad con el mayor porcentaje de personas viviendo en países diferentes a los que se incluyeron dentro de la muestra (19,2%).

Sin embargo, dentro de las principales ciudades sobre las que se informa, Barranquilla y Medellín muestran un indicador que supera el del promedio nacional. Mientras que en la primera el 4,4% de los hogares dice tener este tipo de experiencia, en Medellín este porcentaje es del 3,9% (DANE, 2006).

Según DANE (2006) en la distribución de los hogares con experiencia migratoria se destaca que **las principales zonas de origen son el Valle del Cauca** (24,1% del total), **Bogotá** (18,7%) y Antioquia (11,9%). Estas tres zonas representan más de la mitad (54,7%) de la emigración colombiana. Además, existe una fuerte representación del Eje Cafetero: Antioquia, Risaralda, Quindío y Caldas que aportan el 25,3% (ver Figura 7). La crisis del café de la segunda mitad de los noventa ayuda a explicar este resultado.

Figura Nº 7 Distribución de la emigración colombiana



Fuente: DANE, Censo 2005 – Colombia

Los inmigrantes colombianos en España provienen mayoritariamente del Departamento del Valle de Cauca, en concreto un 29,3% es de esta zona según Aparicio y Jiménez (2003). **El Valle de Cauca comprende los municipios de Cali**, que es la capital de la región y cuenta con más de dos millones de habitantes, Palmira, Cartago y Candelaria, siendo España para los emigrantes de las regiones de Antioquia, Bogotá y Atlántico el segundo y tercer lugar de destino (DANE, 2006).

Si nos fijamos en los países de destino el 76% de la población colombiana que vive en el exterior se concentra en tres países: Estados Unidos, España y Venezuela. Si bien la llegada a España empieza a ser significativa sólo desde principios de este siglo.

d) Perfil de la inmigración colombiana

Algunos investigadores como Castles y Miller (1993) han analizado las tendencias de los flujos migratorios y han llegado a la conclusión de que se caracterizan por tres rasgos: **la globalización, la diversidad y la feminización**.

La globalización se interpreta como el aumento constante del número de países, tanto receptores como emisores. En cuanto a la diversidad, **los inmigrantes no responden a un único perfil**, sino que incluyen desde profesionales altamente cualificados a personas sin escolarizar, refugiados de guerra, víctimas de las redes de tráfico, jóvenes, mujeres y otros distintos perfiles. En el caso de la Comunidad Valenciana y más concretamente en la provincia de

Alicante, cabe destacar la presencia de jubilados comunitarios, aunque curiosamente es un sector al que no se suele calificar como emigrante.

En relación con la feminización, **las mujeres han dejado de ser emigrantes como consecuencia del reagrupamiento familiar, para convertirse en emigrantes solas** y, en algunos casos, en las iniciadoras de la cadena migratoria. La mayoría de los extranjeros que trabajan en el ámbito doméstico son mujeres, muchas de las cuales tenían pocas esperanzas de conseguir un ingreso económico seguro en su país, a pesar de contar con formación cualificada. Esta situación ha generado lo que algunas investigadoras denominan *cadenas globales de cuidados*, para referirse al cuidado de la familia que realizan las mujeres extranjeras quienes, a su vez, dejan a sus descendientes a cargo de otros parientes (Blat, 2005).

La inmigración colombiana ha seguido el mismo patrón que toda la inmigración latinoamericana, cuando nos referimos a la feminización de la misma, como así apuntan varios estudios (Urrea 1987; Castles y Miller, 1993; Vicente, 2003; INE, 2004; Pumares, García y Asensio, 2006). **Este proceso se ha caracterizado por una fuerte emigración femenina en los primeros años, así en el año 2000 el 69,79% de la comunidad colombiana en España eran mujeres, disminuyendo su presencia en años posteriores**, aunque ésta sigue siendo mayoritaria. Este proceso de feminización refleja las desigualdades de género en la sociedad emisora y una menor desigualdad en la sociedad receptora (INSTRAW, 2006).

No hemos de olvidar que en el caso de **España, se produce un efecto llamada sobre las mujeres en mayor medida**, ya que existe una demanda específica de trabajadoras para el sector del servicio doméstico y asistencial. Y como apunta Cachón (2004) las ofertas realizadas por España son para cubrir puestos relacionados con la hostelería y el comercio, sectores en los que los empresarios mayoritariamente prefieren mujeres.

El perfil de la inmigración colombiana en España vendría definido por el de mujer, joven, entre los 20 y los 44 años, siendo cada vez más joven, debido principalmente al proceso de reagrupación familiar en primera instancia y a la segunda generación que ya ha nacido aquí, contándose con un 12,5% de población entre 5 y 15 años. En muchos casos existe un asentamiento definitivo en España, no contemplándose a medio plazo el retorno a Colombia de forma definitiva, sino más bien a corto plazo el retorno de forma pasajera, en periodos vacacionales, lo que supone que muchos colombianos se sientan parte de los dos países.

Mayoritariamente son mujeres solteras, separadas un 9,2%, viudas un 3,1% y divorciadas un 2,2%, un 60% tiene algún hijo, mientras que en los hombres el porcentaje es del 55% (Aparicio y Jiménez, 2003), es decir que una gran mayoría son mujeres solas con cargas familiares, sobre todo si tenemos en cuenta que solo un 39% está casada o tiene una situación de convivencia. Son de clase media, con altos niveles educativos, en concreto un 38,8% tiene estudios universitarios y sólo un 3,8% tiene estudios básicos o no tiene estudios (Blat, 2005).

Los movimientos migratorios se han caracterizado por la juventud de los inmigrantes, por el endurecimiento de las leyes migratorias en los países receptores y por el incremento de los refugiados (Altamirano, 2004).

Díez (2006) ha diferenciado **cuatro tipos de inmigrantes colombianos** en España, el primer grupo estaba formado por aquéllos que vinieron en busca de **condiciones de vida y laborales mejores**, tanto para ellos en España como para sus familias en Colombia, siendo éste el grupo más numeroso. El segundo tipo de inmigrantes colombianos está representado por **los familiares de los primeros** inmigrantes, a través de los procesos de reagrupación familiar. Este segundo grupo mayoritariamente está formado por los hijos y/o la pareja. De los otros dos grupos, **refugiados y estudiantes**, apenas se tiene información de los primeros, y el de los estudiantes es un grupo muy minoritario.

El tipo de régimen de residencia que poseen es mayoritariamente general, en concreto en el año 2005 esta categoría general era del 84,43%, mientras que un 15,57% tenía un régimen de residencia comunitario, mayoritariamente mujeres colombianas que habían contraído matrimonio con un español o bien comunitario.

En la emigración colombiana se han diferenciado aquéllos que provenían de **clases urbanas medias con altos niveles educativos**, que disponían de dinero ahorrado para pagarse el viaje a España, y **aquéllos que tuvieron que pedir un préstamo para emigrar**, mayoritariamente de clases sociales medias bajas y trabajadoras. Para los primeros la emigración se convierte en una posibilidad de mejora educativa y profesional a corto plazo, que cuando no se consigue produce una ruptura importante entre expectativas y posición, y su estatus en el país receptor. Para los segundos el proyecto migratorio supone una continuidad de esfuerzo y sacrificio, a medio y largo plazo, así como una posibilidad de progreso para sus hijos.

Pero el proceso migratorio no siempre ha reportado beneficio para los inmigrantes, en algunos casos su situación no ha mejorado y se ha producido una pérdida de estatus social, ya que ocupan trabajos con baja cualificación, si los comparamos con el nivel educativo y con el tipo de trabajos que desempeñaron en Colombia, en estos casos podemos encontrar valoraciones negativas de su migración y mayores problemas de adaptación a la vida en España.

Otras diferencias en el proyecto migratorio han estado relacionadas con el estado civil, en esta línea el UN-INSTRAW y la OIM (2007) hablan de una migración autónoma, caracterizada por personas solteras, que no han de mantener un hogar. También se refieren a la migración de la pareja de forma secuencial, son personas casadas y con hijos, que tienen que mantener un hogar, en las que cobra especial relevancia el envío de remesas al hogar de Colombia y la reagrupación familiar. El tercer grupo vendría definido por la migración de mujeres cabeza de familia, caracterizada por la presencia de una sola mujer con cargas familiares, para la que tiene especial importancia el mantenimiento de los hijos.

e) La Comunidad Valenciana y Valencia como lugar de destino

Si atendemos a las estadísticas del CIS (2006), centrándonos en la población con tarjeta o permiso de residencia, encontramos que la Comunidad Valenciana es la que posee mayor número de inmigrantes iberoamericanos, lo que supone en las tres provincias la existencia de 116.822 personas (9.041 en Castellón, 53.052 en Valencia y 54.729 en Alicante).

Los extranjeros empadronados a principios de 2007 eran 727.080, la mayoría de ellos residentes en Alicante, lo que supone un crecimiento de más de un 8,8% respecto a los 668.075 a principios de 2006 y de casi un 57% respecto a los 464.317 al comienzo de 2004. Según el padrón de 2006 unas pocas comarcas concentraban a la mayor parte, ya que El Baix Segura, Valencia, La Marina Alta, La Marina Baixa, L'Alacantí y La Plana Alta representan dos tercios del total, según los datos que aporta "la radiografía de las migraciones en la Comunidad Valenciana" (García Roca, 2008).

Cada una de las provincias valencianas ofrece distinto panorama. En Valencia destacan los rumanos (12,8%), los ecuatorianos (10,7%) y los colombianos (7%), habiendo experimentado descensos los dos últimos colectivos en 2007 respecto a 2006.

En la ciudad de Valencia la población inmigrante se incrementa año tras año, prueba de ello es que en el año 2005 habían censados 82.760, lo que representaba el 10,4% de la población de la ciudad, y en el año 2006 habían 99.820, lo que suponía el 12,4% (Verdú, 2007).

Datos más recientes apuntan que la población de nacionalidad extranjera en la ciudad de Valencia con fecha uno de enero (Padrón Municipal, 2008) está formada por 116.453 personas, que constituyen el 14% de la población total de la población inmigrante en el Estado Español. De todas estas, 55.531 proceden de Sudamérica, lo que supone casi el 48% de los inmigrantes en la ciudad de Valencia. El incremento desde principios de siglo ha sido muy acelerado (40,6%), puesto que en los datos del año dos mil, el total apenas llegaba a los diez mil habitantes, entre los procedentes de América Central y del Sur.

Precedidos de ecuatorianos y bolivianos, **los colombianos residentes en Valencia ocupan actualmente el tercer lugar, siendo en total 10.218 personas**, número que experimentó un ascenso notable en el año 2000, mientras que en 1996 sólo se empadronaron en la ciudad 170.

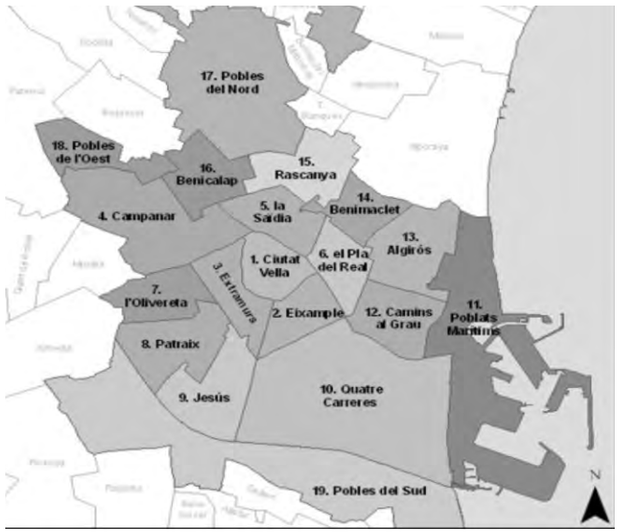
Las familias colombianas tienen su domicilio en los distintos barrios de Valencia, no obstante, "Pobles del Nord" apenas registra población colombiana, sólo 23 personas, mientras que los de mayor acogida son "Camins al Grau" y "Quatre Carreres", "Jesús" y "Olivereta" con 1.324, 1.042, 775 y 738 respectivamente, lo que supone el 38% de la población colombiana. En el resto de distritos el número oscila entre 713 y 147 personas. La población colombiana se concentra en las zonas donde más población sudamericana hay empadronada, salvo en el distrito de Rascanya, y en el de La Saidia (ver Tabla 1). La población colombiana supone el 18,4% del total de la población sudamericana empadronada en la ciudad de Valencia. En la Figura 8 se puede observar la distribución de los distritos en la ciudad de Valencia, concentrándose la población colombiana mayoritariamente en la zona sur de Valencia. Los hogares total o parcialmente habitados por colombianos son 4.651 con una media de 3,41 personas en cada domicilio.

En estos hogares colombianos viven 2.053 niños y niñas, menores de edad de los cuales cursan Educación Infantil 829, Primaria 3.752, ESO 2.423, Bachillerato 322, Curso de Formación Grado Medio 282 y Curso de Formación Grado Superior 316.

Tabla Nº 1 Población colombiana y sudamericana por distritos de la ciudad de Valencia

DISTRITOS DE VALENCIA	Número de colombianos	Porcentaje colombianos	Número de sudamericanos	Porcentaje sudamericanos
CIUTAT VELLA	147	1,4%	1.017	1,8
L'EIXAMPLE	327	3,2%	2.618	4,6
EXTRAMURS	414	4,1%	3.263	5,9
CAMPANAR	537	5,3%	2.094	3,7
LA SAÏDIA	660	6,5%	4.165	7,5
EL PLA DEL REAL	285	2,9%	1.145	2,7
L'OLIVERETA	738	7,3%	4.790	8,6
PATRAIX	510	5,0%	2.830	5,1
JESÚS	775	7,6%	3.874	6,9
QUATRE CARRERES	1.042	10,2%	6.062	10,9
POBLATS MARÍTIMS	709	7,0%	3.076	5,5
CAMINS AL GRAU	1.324	13%	4.435	7,9
ALGIRÓS	652	6,3%	2.250	4,0
BENIMACLET	356	3,4%	2.088	3,7
RASCANYA	713	7,0%	6.394	11,5
BENICALAP	704	6,8%	3.709	6,7
POBLES DEL NORD	23	0,2%	174	0,3
POBLES DE L'OEST	163	1,5%	801	1,4
POBLES DEL SUR	139	1,3%	746	1,3
TOTAL	**10.218**	**18,4%**	**55.531**	**100**

Figura Nº 8 Plano de la ciudad de Valencia por distritos



II_EL PROCESO DE MIGRACIÓN DESDE EL MODELO SISTÉMICO-ECOLÓGICO

1_ DIMENSIONES BÁSICAS DEL MODELO

La emigración es un proceso complejo que requiere de un modelo complejo que estructure y facilite su comprensión incorporando las numerosas dimensiones que las investigaciones realizadas han considerado relevantes, pero que al tiempo permita abrirnos a nuevas hipótesis que den nueva luz al conocimiento sobre las familias.

Nos centraremos en las familias transnacionales, unidad central de análisis, pero sin perder la perspectiva que aporta el modelo sistémico, y para tal propósito tomaremos como referente el modelo de Fishman (1995), desarrollado tal como lo propone González (2006) en su trabajo sobre las familias que viven una situación de riesgo. Destacaremos, pues, las dimensiones que consideramos básicas para este estudio en las familias transnacionales, las culturas, las interacciones intrafamiliares, las relaciones con otros sistemas próximos, la escuela y el lugar de trabajo, el tiempo y las personas que componen la familia.

La familia es la unidad básica de análisis porque la emigración afecta de manera directa a la familia, mejorar la vida familiar suele ser el motivo del viaje, de la familia se reciben los principales apoyos, y a la familia revierten los logros alcanzados. **La familia sufre con la inmigración una escisión** que la separa físicamente en dos espacios, en el caso que nos ocupa, la ubica en dos orillas opuestas del océano, **y sufre también una reorganización** funcional tanto entre los que se van como entre los que se quedan, porque **cada parte de la familia tiene que reestructurar** sus roles, su ciclo y su estilo de vida. En el país de llegada las mujeres, suelen ser la principal fuente de ingresos, pero el cambio no es sólo externo ni material, sino que en contacto con otras sociedades afecta también el sistema de valores y creencias, generando cambio y a veces conflictos que no siempre eligen la negociación como estrategia de resolución, porque a veces el cambio se paga con mucho dolor. **La familia** es el centro del proceso migratorio porque **en una y en otra orilla sigue siendo un sistema de**

apoyo y protección para quienes la componen, sobre todo para los hijos que crecen en un nuevo hábitat y se convierten en más vulnerables, más si cabe en la adolescencia, que es cuando clarificar la propia identidad resulta más difícil si hay que hacerlo entre dos culturas que no siempre son reconciliables.

Este modelo sistémico incluye **diferentes tipos de dimensiones: grupos primarios** de pertenencia, entre los que obviamente el referente prioritario es la familia, que es un sistema único dentro de los elementos comunes que puede tener el proceso migratorio (Falicov, 1998); pero también son importantes la escuela y el lugar de trabajo, grupos de socialización que condicionan de modo directo la vida familiar. Otra dimensión relevante es **la cultura**, o mejor las culturas, de origen y de acogida, como macrosistemas, es decir, como sistemas simbólicos más amplios y más abstractos que configuran una cosmovisión de cada país. También hemos de hacer referencia a las **personas**, elemento de análisis a veces olvidado por la teoría sistémica, porque su individualidad, su subjetividad y su papel activo en el proceso son irrenunciables; nos interesa resaltar también el carácter idiosincrásico de cada persona (Kritz, 1994) destacando algunos rasgos como su nivel de aculturación, su identidad cultural y su bienestar subjetivo. Otras dimensiones incluidas, las más relevantes para la teoría sistémica, son las **interacciones**, por ello haremos también referencia a las interacciones entre personas y entre grupos, dentro y fuera de la familia.

Tendremos además en cuenta **el tiempo o cronosistema** pues el enfoque sincrónico que aportan las dimensiones anteriores debe completarse con un análisis diacrónico, ya que el sistema familiar es un sistema que cambia continuamente, pero más si cabe en el caso de las familias transnacionales, donde los cambios son más rápidos y profundos, y lo son porque cambia el entorno, cambia la composición familiar y las relaciones entre los miembros de la familia, cambian los recuerdos y los proyectos, cambia el bienestar subjetivo y la propia identidad. En las familias transnacionales pesan más el pasado y el futuro porque pesan más recuerdos llenos de añoranza, porque la distancia es una invitación a reinventar el pasado y pesa más el futuro porque todo son proyectos y porque entre ellos la sombra del retorno no acaba nunca de disiparse.

El **proceso de emigración se desarrolla entre dos culturas**, que constituyen dimensiones insustituibles para comprender las historias de vida de las familias transnacionales, constituyen pues una parte substancial que debemos incorporar al modelo. Aunque se trate de culturas distantes en el espacio y en el contenido, se convierten, gracias a estas familias, en dos dimensiones en interacción porque están destinadas a integrarse. Son dos elementos externos a la familia, legado colectivo de dos comunidades, pero son también dimensiones que asimila la familia y que interioriza cada individuo en el que denominamos proceso de aculturación. La aculturación va a ser el contenido del apartado siguiente

2_ DIMENSIONES DEL PROCESO DE ACULTURACIÓN

2.1_ La cultura: Un modo de ver el mundo y una red social

Cada cultura es una compleja red de elementos visibles e invisibles, un crisol de productos creados por una comunidad, y es también un compendio de procesos y de relaciones cuya asimilación da identidad y cohesiona a los miembros de un grupo, aunque al tiempo esos miembros se convierten también en agentes de la transmisión cultural y de la generación de cambios. La asimilación del legado cultural activa nuestro sentimiento de pertenencia y configura nuestra propia identidad personal, porque nos reconocemos en la mirada de los otros, nos percibimos según los parámetros que establece el contexto cultural.

La cultura no es un simple acerbo de conocimientos, sino que **cada cultura constituye una peculiar cosmovisión que condiciona nuestro modo de ver la realidad y condiciona el significado y el valor que atribuimos a nuestro entorno:** a la naturaleza, al trabajo, al tiempo libre, al consumo, al ahorro, a las instituciones, a las leyes y normas sociales, a la ciencia, a la tecnología, al arte, al poder, a la vida cotidiana, a los ritos y a las celebraciones, al estado, a la religión y al destino, a cada persona y a nosotros mismos.

En este proceso de asimilación cultural las relaciones y los vínculos afectivos que se establecen con los demás son fundamentales, tanto para la interiorización de ese legado cultural, como para la construcción activa del conocimiento que toda cultura sigue generando. La cultura no se asimila en abstracto, sino a través de la interacción social, a través de la comunicación, verbal y no verbal que tenemos con los miembros de nuestros grupos de pertenencia. Y grupos de pertenencia son, primero la familia, luego la escuela y el grupo de iguales, los vecinos, los compañeros de trabajo y las distintas instituciones que van configurando nuestra red social. Nuestros grupos de pertenencia, no son sólo una red de conocimiento, sino que son sobre todo una red de intercambios de afecto y de apoyo, que nos van aportando seguridad y van dando sentido a nuestras vidas. Además de la influencia de los próximos en la transmisión del legado cultural, cada comunidad elige a los personajes más valorados por sus hazañas o por su contribución a la política, a las artes o a las ciencias y los presenta como modelos ejemplares a imitar, de modo que se convierten en modelos simbólicos y su imagen y su comportamiento son los que dan vida a las ideas.

Toda persona inmigrante procede de una cultura de la que ha interiorizado una cosmología, un modo de ser, de pensar, de sentir, de hacer y de estar en el mundo. La asimilación cultural es un proceso que se va interiorizando desde el nacimiento, paso a paso la persona inmigrante ha ido adquiriendo, “allén de los mares”, unas costumbres, ha ido aprendiendo un idioma y unas habilidades, ha ido observando y escuchado la historia y los relatos de sus gentes. Paso a paso

ha ido configurando un sistema de creencias, de valores, de tradiciones, de actitudes básicas ante la vida que ha ido compartiendo con su comunidad.

El inmigrante al llegar, tiene poco equipaje material, pero trae consigo su bagaje cultural y su propia historia, trae también el recuerdo y la añoranza de los vínculos afectivos, con su familia, con sus amigos…, con sus gentes. No obstante, este proceso paulatino, va a quedar en suspenso porque en pocos días, tras la reubicación en el país de llegada, él y la inmigrante, van a entrar en contacto con nuevas costumbres, con un nuevo modo de ser y estar en el mundo, mundo al que en mayor o menor medida tendrán que dar respuesta. Probablemente primero tendrán que conocer y familiarizarse con el espacio físico, y con la lengua, con las **oficinas de inmigración y de ocupación**, pero pronto entrarán en contacto con **nuevos valores y costumbres** y tratarán de comprenderlos; más tarde tendrán que decidir en qué medida van a hacer lo nuevo propio y en qué medida van a tener que renunciar a lo que, hasta ahora, habían vivido como lo único. La reubicación en el país de llegada supone también entrar en contacto con nuevas gentes, de modo que pronto tendrán que optar por aislarse o por **tejer una nueva red social de ocio, de trabajo, de aprendizaje, de comunicación y de apoyo**.

2.2_ La aculturación como proceso bidimensional

El análisis del proceso de asimilación cultural, cobra una importancia especial en el estudio de la emigración, siendo el término aculturación el que se utiliza con más frecuencia para referirse al cambio que genera en las personas inmigrantes el contacto con la cultura de acogida. **Este proceso va a desencadenar, no sólo cambios externos, sino también internos**. A veces se cambian sólo las conductas en su faceta más visible, como las comidas, o se cambian sólo en los escenarios públicos, se utiliza el nuevo idioma para hacer más cercana la comunicación en la calle o en el trabajo. Pero pueden cambiar también los hábitos en la vida privada, y a veces hasta se cambia el estilo de comunicación y el modo de pensar y de sentir. En ocasiones la asimilación **puede llegar incluso a hacer experimentar una nueva identidad**, o por el contrario otras veces el proceso se bloquea y ante la extrañeza y el rechazo de lo nuevo las mujeres y hombres inmigrantes pueden llegar a vivir aislados en sus viviendas, o refugiarse en guetos de compatriotas o de inmigrantes, levantando mundos paralelos, y hasta pueden llegar a construir mundos enfrentados a la cultura y las gentes del país al que llegaron.

Los estudios sobre el proceso de aculturación en la población inmigrante han ido analizando y seleccionado las dimensiones culturales más relevantes para entender lo que reconocemos como proceso de aculturación, y entre estas dimensiones **el idioma** aparece como una de los más relevantes rasgos distintivos. La lengua es un instrumento de pensamiento y es también un medio para acceder a la cultura y para permitir la comunicación entre las gentes; de ahí que sea relevante conocer en qué medida los y las inmigrantes utilizan la lengua del país de acogida, y si la utilizan en el ámbito público o también en el privado. También es significativo conocer el idioma habitualmente utilizado para acceder a los medios de comunicación y a la lectura y si lo utilizan en el diálogo interno y en sus reflexiones más intimas (Schwartz, Zamboanga y Hernández, 2007).

En el caso de la emigración entre países de habla hispana, es obvio que la lengua compartida facilita la comunicación, de hecho es la lengua común lo que ha animado a venir a España a muchos inmigrantes colombianos. No obstante, hay que matizar la existencia de diferencias de vocabulario y de sintaxis, que pueden generar algunas dificultades de comprensión, **si bien son sobre todo los elementos paralingüísticos, -la fonética y la entonación- y el estilo de comunicación, los que confieren a cada grupo peculiaridades** que nos permiten reconocer que nuestros orígenes son diferentes.

Entre los elementos culturales **figuran también los hábitos de la vida cotidiana** -las comidas, la ropa, los perfumes, la decoración del hogar, la música-, y el modo de comportarse en los diferentes escenarios sociales -en la calle, en el trabajo, en un comercio, en una fiesta-. Otros elementos culturales más excepcionales, como las tradiciones y rituales, las diversiones de fin de semana, los encuentros entre amigos, la celebración de la Navidad o del día de la madre son rasgos distintivos que van asociados a cada cultura.

En realidad muchas de estas manifestaciones externas, son el reflejo de un sistema de valores y creencias religiosas actuales, de ideologías actuales o simplemente de tradiciones distintas que arrancan de la historia colectiva y que, en última instancia, configuran actitudes vitales básicas, como la percepción de discriminación, el estatus de género, la socialización, la afiliación social o la propia identidad cultural, (Zane, 1998; Marin, G., 1993), la identidad étnica (Cuellar, Nieberg, Maldonado y Roberts, 1996), o la red de relaciones sociales, incluidas las relaciones sociales étnicas (López-Báez, 1997)

Este proceso de aculturación se entendió en principio como un proceso unidimensional (Gordon, M.M. 1964), bipolar en el que la asimilación de la nueva cultura se asociaba a la pérdida de la cultura propia, de modo que cada persona inmigrante podía ubicarse sólo en un punto de un continuo en cuyas extremos se hallaban la cultura de origen y la cultura de acogida. Siguiendo a Castellá (2003) **la biculturalidad se produce cuando, situada en mitad del continuo, la persona ha interiorizado las dos culturas de modo similar**. En realidad el modelo parte de una exclusión mutua ente las dos culturas.

Además del modelo se desprende, al menos implícitamente, que siendo el camino deseable el de la integración social, ésta sólo puede lograrse a costa de dejar atrás la cultura de origen. En el modelo subyace también el convencimiento de que la cultura de acogida no es susceptible de cambio, como el que se produce al incorporar los elementos culturales de la población inmigrante, lo que a su vez implica un supuesto de valor asociado a la cultura mayoritaria. No queda ningún resquicio, como diría E. Fromm (1994), para ninguna patología de la

normalidad, porque lo normal, lo más frecuente es considerado, si no óptimo, al menos lo más adecuado, mientras que a la cultura inmigrante se le atribuye un rango inferior.

Actualmente es más frecuente considerar la aculturación como un proceso bidimensional (Berry, 1980, 1990 y 1998; Ben-Shalom y Horenczyk, 2003; Martínez, Paterna, López y Martínez, 2007) en el que **cada individuo puede mantener, o no su identidad étnica** y al tiempo tener una actitud abierta hacia el nuevo grupo étnico, y compatibilizar su legado cultural de origen con la interiorización de los valores que le ofrece la cultura del país de acogida. Asímismo, desde este enfoque bidimensional se considera que **cada persona puede integrarse en nuevos grupos formados por ciudadanos de la sociedad de acogida y configurar una nueva red social**, sin tener que renunciar por ello a los vínculos de afecto de siempre o a los que pudieran establecer con sus compatriotas.

Este modelo, según sea el nivel de asimilación en cada una de las dos culturas, plantea cuatro orientaciones aculturativas que podría desarrollar la población inmigrante y que son siguiendo a Berry, (1990): ***Integración***, que supone mantener la propia identidad étnica y mantener una actitud abierta y un alto nivel de aceptación de la cultura mayoritaria, ***Asimilación***, que indica un distanciamiento de la cultura de origen y una alta asimilación de la cultura de acogida, ***Separación***, que supone una alta vinculación a la cultura de origen con escasa interiorización de la cultura de acogida y ***Marginación***, que supone una baja interiorización de ambas culturas. Esta última categoría puede responder a dos realidades sustancialmente distintas Anomía e Individualismo. ***La Anomia*** se refiere al rechazo manifiesto hacia ambas culturas, considerado como una alienación cultural, mientras que el ***Individualismo*** se entiende como una desvinculación de grupos, pero asumiendo valores propios, aunque no identificables con ninguna de las dos culturas. Es una actitud que responde a quienes se reconocen como “ciudadanos del mundo”.

El modelo de Berry (1980) **considera que la situación denominada “Integración” es la más favorable para el desarrollo personal**, es en realidad una opción bicultural puesto que supone que la persona mantiene el legado de su cultura de origen y se siente miembro de su grupo étnico de procedencia, al tiempo que conoce y desarrolla una actitud positiva hacia la cultura y las gentes del país de acogida. Este biculturalismo no se traduce necesariamente en una asimilación al 50% de cada modelo cultural, sino que más bien supone un desarrollo de capacidades y potencialidades múltiples, que se manifiestan de modo flexible primando unas u otras en función de cada escenario concreto, caso en el que hablaríamos de alternancia.

No menos interesante es la aportación de Magaña (Magaña y cols. 1996) que en un trabajo con hispanos en USA diferencia dos estilos de aculturación, uno denominado Aculturación Individual, que es el propio de quienes mantienen un fuerte arraigo a su cultura de origen, sobre todo en el ámbito privado, pero que abiertos a la cultura mayoritaria la asimilan hasta manifestar un fuerte sentido de orgullo por ambas, y el denominado Asimilación, estilo de quienes abandonan la cultura de origen para asimilar la cultura mayoritaria, aunque en realidad sólo el primer estilo puede ser interpretado como bicultural.

En esta línea, los estudios de Padilla (1998) y también los de Birman (1998) revelan que ***la cultura de origen tiende a mantenerse más en el ámbito privado***, mientras que en el entorno laboral y en otros grupos de pertenencia extra familiares se conocen y manifiestan con mayor frecuencia elementos culturales de la comunidad de acogida.

En relación con este doble escenario, público privado, en los que puede manifestarse predominantemente una u otra cultura, se han realizado estudios que comparan los niveles de aculturación entre hombres y mujeres, sin embargo los resultados no son concluyentes, algunos encuentran más nivel de aculturación en las mujeres (Eisikovits, 2000; Matínez y cols. 2007), aunque es diferente el nivel de asimilación alcanzado en cada dimensión (idioma, comida, hábitos de trabajo…), y son también diferentes los resultados según nos refiramos al ámbito público o al privado. Además del género otras características personales pueden ir relacionadas con la asimilación cultural, edad, años de estancia, nivel de estudios, actitud hacia la cultura, estatus socioeconómico adquirido, apertura como rasgo, etc.

Consideramos que esta armonización cultural en función del escenario en que se manifiesta puede ser una solución a la bicefalia que podría derivarse del modelo bidimensional. Otra solución posible es la de quien asume una actitud crítica ante los valores culturales y asume aquellos que le resultan más adecuados, bien desde el punto de vista ético o funcional. Amy Tan, en su novela El club de la buena estrella, muestra como el grupo de protagonistas logra una armoniosa integración de ambas culturas, valorando por una parte el modelo americano -sobre todo por el respeto mostrado a los derechos de la mujer-, lo que le lleva a animar a las jóvenes a que hablen sólo inglés y vayan a la universidad, mientras al mismo tiempo se mantiene el idioma chino entre los adultos de la primera generación y se mantienen tradiciones y celebraciones entre todas las generaciones.

En cualquier caso **es difícil hablar de biculturalismo si no se tienen en cuenta los niveles de semejanza entre las dos culturas implicadas**. Y esta es precisamente la aportación de Birman (1998) cuando utiliza esta variable moduladora del proceso de aculturación. Este autor tras la comparación cultural diferencia tres posibilidades, según las culturas sean culturas convergentes, divergentes o en conflicto.

En nuestra opinión la semejanza no es sólo el resultado de un análisis objetivo, sino sobre todo una cuestión de percepción individual. Aunque consideramos más importante referirnos a la valoración que cada grupo cultural hace del otro; valoración que puede ser global o diferenciada y referirse a la música, a la comida o a los valores familiares, etc. Asímismo, cabe una valoración global referida a la otra comunidad, y entendida como disponibilidad a incorporar a sus miembros en la propia red social.

En esta línea (Schwartz y cols, 2007) comentado el trabajo de Rudmin (2003) resaltan que **este proceso de aculturación que ya hemos considerado como bidimensional, puede verse bloqueado por el rechazo mutuo**, de modo que según sus estudios, los jóvenes y adolescentes latinos al asimilar los valores y costumbres americanas pueden recibir las críticas y el rechazo de su propia familia. Al tiempo, en su intento de mantener su legado cultural de origen, pueden sufrir el rechazo de la comunidad de acogida. Estas situaciones son no sólo un obstáculo, sino que se convierten en el desencadenantes un desajuste psicológico que asume diferentes manifestaciones.

Cabe otro posicionamiento más universal, el que asume una actitud reflexiva, crítica y selectiva con ambas culturas, y que nos llevaría a valorar los elementos culturales que respeten los derechos humanos y que optimicen el desarrollo humano global, sea cual sea su cultura origen; al mismo tiempo nos llevaría a conocer, tolerar y respetar otras muchas diferencias, permitiendo una globalización multicultural y de valores múltiples. Se trata de armonizar la integración con la diversidad tomando como criterio el valor de todo ser humano y el respeto a los derechos de todos.

Barker (1996) resalta el **carácter dinámico del proceso de aculturación en donde el inmigrante se encuentra tratando de armonizar** la fuerzas que le llevan a mantener su propia identidad y las que le empujan a integrarse; vincularse a sus orígenes fortalece su sentimiento de pertenencia y su identidad, mientras que aproximarse a la nueva cultura facilita sus logros económicos, laborales, sociales así como la consecución de la ciudadanía de pleno derecho. El proceso requiere de una negociación probablemente continua entre ambos modelos, aunque el camino no sea siempre sereno ni armonioso, sino que más bien como indica Araujo (1996) se pase por unas fases dulces y por otras de ira y rabia ante no pocas dificultades y fracasos. Podríamos añadir que no siempre se trata de un cambio lineal, sino que podemos encontrar que las etapas se repiten cíclicamente, y también podemos encontrar, no pocos casos en donde el retorno al país de origen es la meta final.

No obstante, hay quien **interpreta aculturación en un sentido más limitado**, como sucede con (Schwartz y cols, 2007) que **la reducen a la utilización de la lengua y conductas manifiestas** propias de una cultura de llegada, siendo un constructo independiente a la identidad cultural, término que incluye valores creencias y costumbres explícitos y manifiestos en el ámbito público, por lo que se considera posible que una persona asuma un alto nivel de aculturación por ejemplo occidental en el trabajo y en el ocio, a pesar de que su identidad cultural sea claramente oriental.

Cuando la aculturación se entiende sólo como asimilación de la cultura de acogida **la relación entre ajuste psicológico y aculturación suele se curvilínea**, (Escobar y Vega, 2000) de modo que a altos niveles de aculturación corresponden tanto altos niveles de estrés y problemas de salud mental como una buena adaptación psicológica.

El biculturalismo supone el conocimiento del sistema de creencias y valores de ambas culturas y la habilidad para desenvolverse en dos tipos escenarios, dominando el lenguaje y las habilidades sociales que permitan la comunicación con ambas comunidades y que generen actitudes positivas entre ambas. Como indican La Framboise, Coleman y Gerton (1993), las minorías que nunca han vivido su herencia cultural y que dejan fuera su cultura pueden ser excesivamente dependientes de otros, y en el caso de los padres que educan sin tener en cuenta sus orígenes, las carencias pueden influir las actitudes que los hijos tienen hacia esa cultura de origen.

Estos argumentos estratégicos justifican la conveniencia de mantener el propio legado cultural, que se añaden a las razones emocionales que nos llevan a no perder los vínculos con nuestra propia historia, con nuestros orígenes familiares o con nuestro legado cultural. Otra razón para mantener la cultura de origen es la relacionada con la construcción de la propia identidad, tarea en la que la familia de origen, como grupo de pertenencia sumergido en la propia cultura, desempeña, como veremos en apartados posteriores, un papel crucial.

Existen además razones para mantener la propia cultura y para cambiarla, porque aunque respetemos y propiciemos la diversidad cultural, y el derecho de cada pueblo a elegir su propio destino y a regular su propio proceso de cambio, no podemos caer ni en posturas maniqueas ni en un relativismo cultural indiscriminado, y ello porque consideramos en primer lugar que no todas las culturas ofrecen una cosmovisión ni una organización igualmente respetuosa con los derechos humanos, ni igualmente comprometida con el desarrollo sostenible de todos y todas y en segundo lugar porque todas las culturas tienen elementos valiosos y censurables.

No obstante, en este dilema entre las dos culturas, no cabe duda que la mayor fuerza la ejerce la cultura del país de llegada, en parte porque es la cultura mayoritaria, pero también porque la asimilación ofrece una bonanza económica, una seguridad y un bienestar que son los que ya ejercieron un efecto llamada en la decisión de emigrar. Pero es precisamente porque existe esta fuerza a asimilar lo nuevo, por lo que no hay que olvidar los valores inherentes al propio legado cultural.

Como ejemplo representativo de los valores de la cultura de origen podemos citar el estudio llevado a cabo con mujeres embarazadas, mejicanas inmigrantes en USA (González Castro y Coe, 2007). Ellas, a pesar de su alto nivel de pobreza y su bajo nivel de aculturación parían hijos con mejor estado de salud que la población autóctona de estatus similar. Estos resultados, no esperados, que se interpretaron como “la paradoja mexicana”, no eran más que el reflejo de los valores de la cultura de origen que censura fuertemente a las mujeres que consumen alcohol. Se trata pues de un valor inherente a la cultura de origen que valió la pena mantener.

Desde la perspectiva familiar, y no sólo desde la perspectiva individual, **el análisis del biculturalismo nos lleva a tener en cuenta la sincronía de los**

niveles de aculturación entre los diferentes miembros de la familia. Nos lleva a tener en cuenta la divergencia intergeneracional en aculturación, puesto que muchos de los conflictos intergeneracionales en las familias inmigrantes se producen cuando padres e hijos tienen niveles diferentes de aculturación, normalmente porque los hijos asimilan la nueva cultura más rápido que sus padres (Portes y Zhou, 1993).

Aun siguiendo ritmos no sincronizados y logrando niveles de aculturación diferentes, **la divergencia no se traduce necesariamente en un clima familiar conflictivo**, sino que puede generar una dinámica familiar enriquecedora cuando los padres valoran la integración de los hijos, es decir, tienen una actitud favorable y facilitadora de la asimilación cultural y cuando los hijos respetan la cultura de origen y valoran el esfuerzo realizado por sus padres por mejorar la calidad de vida familiar. De hecho en un estudio sobre emigrantes latinos en Valencia (Parra, 2007) encontramos que los adolescentes consideran a sus padres y madres como los modelos más valorados y manifiestan su deseo de parecerse a ellos. Sería pues interesante comprobar si esta valoración parental actúa como un factor de resiliencia para el desarrollo personal y social de las segundas generaciones de emigrantes, frente al estrés que genera la aculturación.

Más allá de la perspectiva individual o familiar antes aludidas respecto al biculturalismo hemos de añadir la perspectiva que ofrece el modelo de Berry (1998) quien enfatiza acerca de la mutua influencia que se produce y que debe producirse entre ambas culturas, la mayoritaria y la minoritaria, resaltando los cambios que se generan entre y que pueden afectar a la comunidad en tres niveles: el individual, el institucional y el nacional.

2.3_ El pluralismo cultural como alternativa

La Unión Europea es hoy una realidad multicultural, y aunque España se ha subido más tarde al tren de la inmigración, que en muchos países centroeuropeos se consolidó en el siglo XX, la multiculturalidad es también hoy una realidad en nuestro país, en nuestra comunidad y en nuestra ciudad. La realidad se presenta pues como irreversible y como deseable, aunque a poco que nos adentremos en nuestra historia, observaremos que como pueblo mediterráneo, la pluralidad cultural es inherente a nuestra propia historia, somos históricamente un país de destino, sin menoscabo de las peculiaridades que la situación actual presenta y pensamos que seguiremos siendo un país de destino y de acogida.

Nuestra reflexión se plantea pues, desde el punto de vista individual en cuanto a **qué actitudes queremos asumir respecto a las costumbres y a las gentes que han llegado de otros países, con otra cultura, con otro modo de entender el mundo**, con otras costumbres y con otras ilusiones. Desde el punto de vista colectivo la situación actual nos lleva a plantearnos qué políticas económicas sociales y educativas queremos fomentar en relación con esta realidad culturalmente plural.

Consideramos que en esta tarea de convivir juntos desde la diversidad hemos de proyectar el futuro armonizando lo individual y lo colectivo, lo público y lo privado, lo similar y lo diferente, lo deseable y lo indeseable, la historia y el futuro.

Sabemos que la clarificación de la propia identidad es una tarea individual relevante en el desarrollo humano, y sabemos que en esta tarea se amalgaman lo personal y lo social, porque aún siendo una tarea que requiere de una reflexión y de una decisión individuales, se trata también de una tarea eminentemente social donde sentido de afiliación y de aceptación por parte de los grupos primarios de pertenencia constituye otro elemento clave. Lo individual y lo colectivo se funden, pues, en un proceso en el que para diferenciarse hay que integrarse, en un proceso en el que hay que armonizar lo igual y lo diferente.

En un entorno estadísticamente multicultural, sabemos que clarificar la propia identidad se convierte en una tarea difícil (Downie, Chua, Koestner, Barios, Rip y Birkou, 2007) porque los grupos de pertenencia pueden ser demasiado diferentes, porque la familia que es un factor relevante en esta tarea puede ser un grupo poco definido, contradictorio o aislado y también porque en la familia se fragua la identidad cultural, otro elemento importante en el proceso de clarificación de la identidad personal, puede ser un eslabón perdido en el proceso de aculturación cuando el individuo o la familia rechazan sus orígenes.

Si nos situamos en la perspectiva de la población inmigrante sabemos que en esta tarea mantener la vía bidimensional en aculturación es la vía más adecuada, lo que requiere, como hemos visto, tanto de una asimilación de la cultura mayoritaria, como de una asimilación de la cultura de origen. Hay que conservar el legado cultural y no sólo por el valor simbólico que podamos dar a la lealtad a nuestro orígenes, sino porque esta aculturación equivale a acumular un bagaje de estrategias y recursos que dan significado a nuestro mundo y a nuestras vidas, porque manteniendo el legado cultural se fortalecen los vínculos familiares y estos son el mejor recurso para crear nuevos vínculos con el nuevo entorno y con el futuro.

Según la teoría de identidad social, los individuos tienden a fortalecer su identidad social (Tajfel y Turner, 1986) resaltando los elementos positivos de la propia cultura, pero esta tarea no implica necesariamente oposición a lo diferente. Resaltar y valorar lo propio no implica rechazo a lo ajeno. De la misma manera que el adolescente cuando actúa sólo por oposición no logra más que clarificar su identidad de un modo rudimentario, mediante lo que denominamos la identidad negativa (Erikson, 1950), el proceso de clarificación de la propia identidad en adolescentes, jóvenes o adultos inmigrantes, va a resolverse mejor no por la vía de la negación, sino por la vía de la reflexión, de la integración selectiva y de la toma de decisiones personales.

En ocasiones valorar lo propio sobre lo ajeno puede derivar en un incremento de prejuicios hacia otros grupos y llevar hasta el enfrentamiento **(Hornsey y Hoog, 2000)**, pero también es cierto que la negación de la cultura de

origen puede llevarnos al enfrentamiento con una parte importante de nuestra red social, incluida la propia familia, y puede terminar en una homogeneización no deseable porque debilita el logro de una identidad social diferenciada.

No podemos olvidar que la vía de **la oposición o rechazo de una cultura o comunidad hacia otra implica una relación circular entre ambas**, es decir, que la aceptación o rechazo que como inmigrantes tengamos hacia el país de acogida está condicionada por la aceptación o rechazo que el país de acogida tenga respecto a la comunidad inmigrante. Obviamente yo rechazo con más probabilidad si me siento rechazado por los otros, si percibo su infravaloración, bien sea éste un rechazo simbólico, verbal o fáctico, bien sea un rechazo en las relaciones informales cara a cara o en las institucionales. El rechazo puede manifestarse por acción o por omisión, como sucede cuando no se ofrecen oportunidades de integración, -educativa, sanitaria, laboral o de esparcimiento- o cuando bloquea con la indiferencia el derecho a la participación ciudadana.

Conscientes de que el pluralismo cultural y las diferencias en aculturación pueden derivar en situaciones de enfrenamiento racial, Carpenter, Zárate y Garza (2007) **utilizan dos estrategias de intervención con varios grupos étnicos para favorecer actitudes mutuamente favorables**; una estrategia está centrada en el grupo, y se ocupa de hacer las diferencias culturales visibles, y otra estrategia está centrada en la persona y busca cualidades y puntos débiles de las personas de ambos grupos. Ambas pretenden reducir el prejuicio entre grupos. Ambos tipos de intervención, aplicados simultáneamente, reducen el prejuicio de manera similar en todos los grupos, siendo sus resultados generalizables. La primera estrategia es útil para todos los grupos mientras que de la segunda sólo se benefician algunos -americanos blancos, y de origen mejicano tanto de nacionalidad mejicana como inmigrantes mejicanos- resultado que es un estímulo para seguir avanzando en esta línea.

Si nos situamos en la perspectiva de la sociedad de acogida, en una sociedad multicultural, tenemos que analizar nuestras actitudes como individuos y como grupo. Nuestra posición de ciudadano en un país democrático nos asigna una responsabilidad individual, a partir de la cual se hace difícil sostener el rechazo a otro ser humano y se hace difícil mirar hacia otro lado cuando percibimos que se vulneran los derechos de otros seres humanos. Nuestro estatus de ciudadanos nos permite asociarnos, reivindicar y trabajar con otros por un modelo social global más justo.

Pero mi estatus de ciudadano, me da también voz y voto para reclamar políticas sociales justas equitativas y solidarias, políticas económicas que repartan los recursos y no que agranden las diferencias, políticas sociales que promuevan un desarrollo global del ser humano y el respeto a todos sus derechos, políticas educativas que fomenten el conocimiento de otras culturas, la tolerancia hacia lo diferente, la negociación en la resolución de los conflictos y el respeto a todo ser humano, políticas asistenciales que protejan a los más débiles.

No obstante **la integración, que en principio se asocia a menores conflictos entre grupos, se puede entender de dos modos, como especie de "puré"** donde todas las culturas contribuyen a generar un nuevo modelo cultural que incluye elementos de todas ellas borrando los limites entre culturas; **o bien puede entenderse como una "ensalada"** donde ningún ingrediente pierde su sabor y donde se respetan la diferencias de cada grupo. Esta última vía fortalece los límites entre las culturas lo que resulta especialmente beneficioso para los grupos minoritarios que fortalecen así su identidad étnica. Armonizar la diferenciación con la asimilación cultural es la vía que aparece como más prometedora.

Dovidio (Dovidio, Gaerter y Validwzic, 1998) y Wolsko, Park, Judd y Wittenbrink (2000) centra la intervención en dos enfoques relativamente diferentes pero ambos con efectos positivos: **La interculturalidad entendida como la inclusión de la cultura del grupo como parte de una categoría superior, -la humanidad-**. Al tiempo que se reconoce el pluralismo cultural centrado en dar a conocer y valorar a los elementos positivos que cada cultura aporta, detectando también los elementos comunes y donde las diferencias se basan en unos principios ideológicos más que culturales.

Si nos situamos en la perspectiva de todos los grupos culturales, **lo importante es que la aproximación se produzca en torno a los derechos humanos**, logrando como indica Elizalde (2003), un desarrollo sostenible que es el desarrollo que no se centra sólo en satisfacer las necesidades materiales y económicas, sino que trata de dar respuesta a todas las necesidades humanas de todos los seres humanos, de nuestras generaciones y de las generaciones futuras. Este es sin duda el mejor modo de entender la globalización.

2.4_ Políticas sociales a favor de la aculturación

La integración de los y las emigrantes encuentra en el biculturalismo la vía de solución más adecuada, pero ya que consideramos que este biculturalismo es un proceso interactivo entre la cultura minoritaria y la mayoritaria, debe resaltarse la relevancia de **las políticas sociales y educativas existentes, tanto a nivel local, como a nivel autonómico o nacional, políticas** que deben dirigirse tanto a la población inmigrante como a la propia población autóctona. Se necesitan programas formativos y de prevención, programas específicos dirigidos hacia los sectores de riesgo y programas de intervención y asesoramiento para los sectores más desfavorecidos.

Las políticas sociales deberían concretarse, en programas de formación dentro y fuera de la educación formal, en programas de formación en idioma, y cultura en general, y en formación profesional, asesoramiento legal, laboral e información sobre los recursos sociales, materializándose en apoyos paliativos en los sectores de menos recursos y/o socialmente excluidos.

Se requieren programas de información y formación destinados a todos los ciudadanos, **a desarrollar tanto en escuelas, como en asociaciones, en centros de ocio, en la calle o en los medios de comunicación**. Pero además de la información y formación hacia la tolerancia es necesario fomentar e incentivar la formación de grupos interculturales de diversos intereses, deportivos,

lúdicos, culturales, sociales como medio para incrementar la aproximación cultural, el respeto a la propia identidad cultural y el cambio hacia un modelo cultural más plural e integrador.

Los sectores autóctonos con menos recursos son quienes pueden sentirse más directamente amenazados por los inmigrantes, aunque por ejemplo en las ayudas sociales del ayuntamiento de Valencia los datos no corroboran este prejuicio (González, 2006). En cambio, **el recorte presupuestario en los programas y recursos sociales, genera en la población actitudes negativas equívocamente dirigidas hacia los inmigrantes, a quienes consideran responsables de las pérdidas** de ayudas sociales que han experimentado. Y todo ello sin que nadie les ayude a percibir los beneficios directos e indirectos, económicos, culturales y morales que la inmigración aporta. La acumulación de la población inmigrante en barrios y escuelas, si no va acompañada de apoyo al desarrollo pude convertir a los grupos en guetos, grupos de inmigrantes que primero se unen para protegerse, pero que luego se aíslan con el peligro final de excluirse y/o quedar excluidos de enfrentarse y quedar enfrentados.

De las políticas sociales hacia la integración depende un amplio abanico de resultados, que como observamos, abarca desde el respeto y la tolerancia, la cooperación e influencia mutuas que nos llevan a la construcción de una identidad y ciudadanía que trasciende las culturas –aunque a veces sea este un resultado poco visible-, hasta a una situación de rechazo unilateral o bilateral que puede llegar al conflicto permanente y la xenofobia – que por su crueldad suele ser el resultado más visible.

En suma, la emigración pone en marcha un proceso bidimensional de aculturación donde ambas culturas son relevantes, ya que perder la cultura de origen es contribuir al desarraigo personal, a la fragmentación familiar y a la pérdida de identidad, pero también es necesaria la aculturación en el país de acogida, para respetar y asimilar sus costumbres y arraigarse en la comunidad. El proceso debe dinamizar las voluntades individuales y las colectivas.

III _ LA FAMILIA Y LAS FAMILIAS COLOMBIANAS

1_ HACIA UN CONCEPTO DE FAMILIA

El concepto familia, es en realidad un concepto polisémico, pues de hecho encierra múltiples significados asociados a cada cultura y a cada época. Si bien en todas las culturas el concepto familia se asocia a la consanguinidad, a la identidad antropológica y cultural y posteriormente a los aspectos legales; en todas estas direcciones, la definición acude a los fundamentos de la vida misma que son los vínculos entre los seres humanos.

Desde la teoría general de sistemas se concibe hoy a la familia como un sistema social, como una unidad ecosistémica de supervivencia y de construcción de solidaridades de destino, a través de los rituales cotidianos, los mitos y las ideas acerca de la vida, en el interjuego de los ciclos evolutivos de todos los miembros de la familia en su contexto sociocultural.

Como unidad ecosistémica, la familia se constituye por **vínculos que van más allá de la consanguinidad** y que se crean en el movimiento azaroso de la vida social, convertido en contexto propicio para que surjan sistemas significativos de relaciones.

La familia y las organizaciones sociales **son unidades de supervivencia definitivas para el ser humano**. Una unidad mínima de supervivencia estaría constituida por la madre y el hijo cuando el padre está ausente, pero en nuestra sociedad contemporánea la familia nuclear completa es la unidad mínima de supervivencia que se percibe como ideal. En cuanto unidad de supervivencia y de convivencia, en la familia se metabolizan las necesidades afectivas, sexuales, económicas, etc., y circulan los procesos de adaptación, mediados por la significación que sus miembros les atribuyen a los diversos aspectos de la vida.

Una unidad de supervivencia evolutiva como la familia no se puede visualizar sino en la interacción con su ambiente. De hecho, este ambiente está configurado por sistemas heterogéneos que se necesitan para su coevolución, de modo que si una unidad de supervivencia está en situación de precariedad, se paraliza su proceso evolutivo y para desatascarla se requieren reencuadres que

incluyan unidades de sentido más amplias. La familia es un sistema que coevoluciona con todos los demás sistemas sociales, participa como unidad activa en el interjuego social y requiere en consecuencia respeto a su autonomía y reconocimiento. En otras palabras, una unidad familiar y sus miembros están siempre en una dinámica de influencia mutua con la familia extensa, la escuela, el trabajo, el barrio, la comunidad, la sociedad, etc.

Es pleno su protagonismo en la conservación constructiva de los individuos y de la sociedad. Por lo tanto, **al invertir en la familia como unidad se está invirtiendo en el desarrollo de las personas, las comunidades y el país**, y se está garantizando el cumplimiento de los derechos y el destino efectivo de los recursos.

La perspectiva ecosistémica considera que la relación entre individuo, familia y sociedad, existe como un continuo entre la organización de la psique, la persona, la familia nuclear, la familia extensa y las comunidades formales e informales. Las fronteras que delimitan estas diferentes organizaciones toman la forma de interfaces complejas, que permiten un vaivén incesante de intercambios de propiedades y de transformaciones, en función de su posición y de sus trayectorias en los microsistemas que las abarcan.

El sujeto surge en la configuración y en las pautas dinámicas de relación, ser sujeto es una condición vital que me permite coexistir e interactuar en el nivel de realidad de los demás sujetos, que es el nivel de las subjetividades en interacción a través del lenguaje. Por esto, **desde la perspectiva ecosistémica es inconcebible la intervención individual como modalidad exclusiva de ayuda**, pues si bien se trabaja con la subjetividad, esa subjetividad no puede ser comprendida ni movilizada sino en el contexto con el cual conforma una unidad.

Las unidades de supervivencia son eco-dependientes y configuran al juntarse entre sí unidades de sentido y de cambio, siendo una unidad de cambio es el producto del acoplamiento entre varias unidades de supervivencia, susceptibles de crear una unidad de sentido.

La unidad de sentido puede entenderse entonces como un sistema cibernético global que organiza la información generada por la interacción dinámica entre los diversos subsistemas que entran en juego. **Un sistema cibernético es un todo integrado cuyas propiedades esenciales surgen de las relaciones mutuamente condicionantes entre sus partes**. Es decir, en el momento en que dos personas o dos grupos establecen una relación, aparece un fenómeno (sistema cibernético) imposible de reducir a una de ellas. Porque una relación es diferente de los elementos que las personas que interactúan aportan a ella y sólo puede ser comprendida desde un nivel superior de observación y análisis.

Aunque uno llegue a comprender todos los detalles de cada historia de vida separadamente, su dimensión supra personal no se revelará en una lectura individual. Si cada sistema emerge y se mantiene a través del establecimiento de una relación de complejidad creciente, se comprende cómo una pequeña intervención puede movilizar un cambio significativo de gran magnitud. Visto así, todo proceso de ayuda a la familia implica la formación de un nuevo sistema, cuyos

componentes y conexiones van estableciéndose a medida que se organiza la relación entre operadores y consultantes, en función del mejoramiento de la situación insatisfactoria.

Porque individuo y ecosistema son interdependientes en cuanto forman los nodos de la comunicación: el sujeto y su ecosistema son gestores de la significación, en un proceso donde son mutuamente texto y contexto. En ese sentido, la familia es el primer factor de semantización o de creación de sentido en las relaciones interpersonales diferenciadas; porque la vida del sentido es supra individual, al estar constituida por productos del pensamiento colectivo, nutrido de lenguajes y de saberes múltiples.

2_ LOS VÍNCULOS FAMILIARES

En la familia se construyen solidaridades de destino, a través de los Rituales cotidianos, los Mitos y las Ideas acerca de la vida. Cuando se habla de construir solidaridades de destino se asume la vida como posibilidad de encontrar movimientos relacionales que se constituyen en vínculos significativos.

Desde una visión eco-eto-antropológica, la vinculación se convierte en la dimensión más relevante para explicar el funcionamiento familiar y los procesos de vinculación y se ciñe a los presupuestos siguientes:

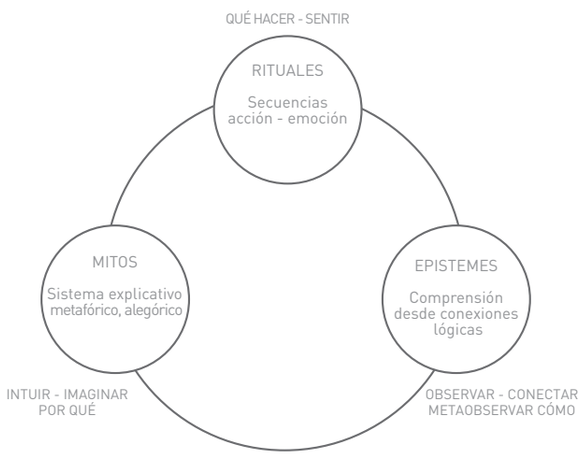
- La noción de vínculo describe un fenómeno de interfaz y cumple una función de articulación que permite comprender el proceso recursivo de construcción del mundo subjetivo y del mundo interaccional.
- Abordar el vínculo desde la perspectiva de complejidad implica conectar las dimensiones filogenética (genérica como especie humana), ontogenética (del ser individual), epigenética (evolutiva) y cultural en el entretejido de lo individual con lo colectivo.
- Si bien el contexto relacional es una de las condiciones de la vida, a su vez configura la naturaleza de los vínculos, la cual además adopta modalidades específicas que varían de acuerdo con la idiosincrasia individual y familiar, con las etapas del ciclo vital y con las condiciones históricas y socioculturales.
- Paradójicamente, la construcción de la autonomía individual sólo es posible en el seno de adecuados procesos de vinculación afectiva a través del ciclo vital.

La noción psicológica de vínculo se ha centrado histórica y fundamentalmente en las relaciones afectivas en la díada madre-hijo. La herencia psicoanalítica del concepto impregnó el comienzo de los trabajos de John Bowlby sobre el apego afectivo, quien luego integró las observaciones de corte etológico y las primeras aportaciones de la teoría de sistemas, con lo cual dio paso a ampliar el campo de estudio de los vínculos. Posteriormente, terapeutas sistémicos como Murray, Bowen,

Salvador Minuchin y John Byng-Hall han conectado la dimensión afectiva y del apego entre los miembros de la familia con diversos aspectos del funcionamiento familiar, del desarrollo y de la psicopatología individual.

Siguiendo a Jacques Miermont (2005), se entiende que un vínculo es aquello que une o conecta a una persona con otras, consigo misma o con las cosas. Es aquello que asegura una conexión témporo-espacial entre personas físicamente separadas, gracias a los procesos de simbolización que contribuyen a su mantenimiento. Es decir, se asume que las relaciones humanas a través de las cuales se ejerce la socialización y se mantienen la vida familiar y de las redes de pertenencia se estructuran a través de tres operadores témporo-espaciales: *el ritual, el mito y la episteme*, los cuales describen respectivamente las relaciones, las creencias y el conocimiento como ingredientes en interacción en la constitución de los vínculos (ver Figura 9). El concepto de operador se refiere a los mecanismos que activan los vínculos; el espacial, al dominio de las relaciones y el temporal define el carácter histórico y narrativo de los vínculos.

Figura Nº 9 Operadores témporo-espaciales del vínculo



Los vínculos se cristalizan a través de diversos modos de comunicación –amor, odio, amistad, sexo, altruismo, agresión, rivalidad, juego, manipulación, etc.– que crean eventos que pueden llamarse *vínculos reales*. Esos vínculos se traducen igualmente en la puesta en escena de representaciones y de afectos que dan cuenta de la naturaleza de la relación. Los vínculos se construyen psíquicamente a través del lenguaje, por la relación con el otro y por el acceso del individuo al estatus de sujeto que desea. Así surgen los *vínculos virtuales*, generadores de imaginarios, de potencialidades y de idealizaciones.

Ese tejido relacional forma también *vínculos irracionales y vínculos complejos*, marcados por las paradojas que emergen de las zonas de paso entre vínculos virtuales y vínculos reales, en permanente interacción. Es decir, no basta compartir eventos sociales para generar un vínculo; se requiere un sentido atribuido por los sujetos en contexto, para que surja una relación armoniosa o, por el contrario, interferida por imaginarios que no se corresponden. De hecho, los vínculos son ambivalentes, pues son al mismo tiempo fuentes de alienación y de autonomía, de esclavitud y de liberación, de violencia y de pacificación.

Los vínculos nacen asímismo de un efecto del sistema que define los estilos de comportamiento y de discurso. Esto significa que los vínculos se inscriben y son definidos por contextos (parejas, familias, clanes, instituciones, grupos, etc...), los cuales a su vez evolucionan en contextos geofísicos e histórico-sociales específicos.

La familia es una forma de vida en común, constituida para satisfacer las necesidades emocionales de los miembros a través de la interacción. El afecto, el odio, la complacencia y todos los demás sentimientos, muchas veces encontrados, proveen un ambiente dentro del cual los individuos viven procesos que determinarán su estilo de interacción en otros contextos.

Las emociones se ensayan inicialmente en la familia, porque en principio, este sería el medio más seguro para practicar la alegría, la rabia, la tristeza, el miedo, el amor, etc., en la medida en que ella proporcione un ambiente protector e íntimo, basado en el afecto incondicional entre sus miembros. Cuando la familia no logra mantener ese clima, fracasa en su función de satisfacer las necesidades emocionales de sus integrantes.

Los vínculos tienen fundamentos biológicos y están constituidos por el entrelazamiento de todas las dimensiones de la vida. Es decir, por lo físico, lo psicológico, lo social y lo histórico-cultural. Los vínculos vitales que se despliegan del nacimiento a la muerte se insertan en un ecosistema sin el cual pierden sentido. En consecuencia, el estudio de los vínculos implica una mirada ecológica sobre los hombres que los tejen y sobre las condiciones geofísicas, históricas, familiares, sociales y políticas donde se anudan o se rompen.

Como los vínculos tienen un valor de supervivencia, todas las amenazas al proceso de vinculación del individuo a su entorno, como son los síntomas individuales, los conflictos relacionales y los desastres sociales o naturales, son también una amenaza a la supervivencia. **De igual manera, todo estímulo al**

fortalecimiento de los vínculos es una condición para mejorar la calidad de vida. La ecología de los vínculos considera los mitos, los rituales y las epistemes como los dominios donde operan, se formalizan y se actualizan los vínculos.

a) El ritual

Formaliza los eventos vividos en contextos espacio-temporales específicos, en los cuales nace la percepción de la realidad que se crea en la acción de la familia y de los grupos significativos para cada sujeto. **Los rituales son maneras de formalizar la comunicación entre dos o más personas**, y el conjunto de rituales obedece a principios generales de organización formal, cuyos signos permiten diferenciar las formas de relación: novios, amigos, esposos, abuelos-nietos, padres-hijos, etc.

El ritual es una configuración, un patrón o esquema secuencial que permite la modulación y la diferenciación de las emociones, en cuanto los comportamientos jerárquicamente organizados en él sirven de señales en la dinámica de la interacción. Puede decirse que las prácticas profesionales construyen rituales específicos, de la misma manera que lo hacen la violencia o el abuso en la familia; estas formas de relación revelan zonas oscuras, fallos, inhibiciones, degradaciones y acentuaciones de los sistemas organizadores de los vínculos que basan el estatus de lo humano en el sufrimiento y el goce.

La percepción de los fenómenos depende de las formas ritualizadas que estructuran el intercambio. Por lo cual es necesario analizar los contextos de intervención para comprender su dinámica y su impacto.

b) El mito

Formaliza la capacidad de contar historias, a través de sistemas de creencias que organizan la estructura de las relaciones en la familia y en los grupos sociales; el mito genera cursos de destino compartidos, legitimando verdades a veces a través de la ficción, ajustes de la memoria y producciones ideológicas. Asímismo, crea vínculos reales en cuanto a lo social.

El mito garantiza la cohesión y la regulación de los grupos humanos, estructura los sistemas de creencias y organiza la transmisión de informaciones. Porque para vivir en grupo, el hombre necesita construir y trasmitir historias tenidas por verdaderas dentro de este, pero que pueden ser percibidas como falsas por los grupos vecinos. Con relación a una historia familiar, el asunto no es entonces llegar a la "verdad", sino comprender el mito que sostiene la versión imperante de la realidad.

c) La epísteme

Etimológicamente: ciencia, arte, habilidad, estudio, conocimiento– nace de un descentramiento de la actividad mítica y corresponde a los procedimientos de elaboración del saber y del acceso al conocimiento existente en un momento dado. ***Se puede definir también como el estado de los conocimientos de un grupo en un momento dado y como la relación de cada hombre con ese estado.*** El acceso al conocimiento supone la aptitud para conectar fenómenos aparentemente discontinuos, saliéndose del mito y la puesta a prueba a través de rituales experimentales. Porque el conocimiento reposa en la capacidad mental de establecer relaciones de causalidad simples y complejas entre fenómenos (lineales, formales, circulares, reticulares). Allá donde el mito cuenta historias, la episteme hace la historia, pues los hechos no son verificables sino por una actividad teórica que se inscribe en el espacio y en el tiempo. Así pues, la episteme es el sistema de explicaciones al que acude una persona, familia o cultura para darle sentido a su realidad socialmente construida.

La episteme plantea preguntas al estado del espíritu común a una unidad semántica (familia, clan, empresa, nación, etc.), por la confrontación con otras unidades semánticas; así surgen nuevos estados de espíritu o nuevas comprensiones de los fenómenos vividos.

Como el vínculo supone un intercambio de información, hay allí un inevitable efecto de transformación, en la medida en que toda información contiene un mensaje que modifica objetiva y subjetivamente a quien la recibe. El ritual, el mito y la episteme son igualmente operadores de la percepción, de la observación y de la acción, por ejemplo; el proceso de observación es en sí mismo un vínculo activo que modifica al observador y lo observado, en especial cuando los vínculos son complejos, como ocurre en los procesos de intervención con las familias.

d) La familia como sistema en evolución

La familia vive en el interjuego de los ciclos evolutivos de sus miembros en su contexto sociocultural. Esta perspectiva evolutiva de la familia como sistema es contraria a aquella que pretende comprender el mundo de los hombres en términos del equilibrio perfecto, la predeterminación, el control jerárquico, la permanencia y la predictibilidad estructurales. Implica el reconocimiento de la imperfección, la inestabilidad, la incertidumbre, la diferenciación y la eco dependencia como condiciones de los procesos y de las estructuras transitorias que surgen de las incesantes interacciones entre complejidades.

La flexibilidad en la adaptación y en la acción es otro principio básico e inherente a la evolución, sabiendo que la vida expresa su continuidad a través del cambio y de la progresiva complejización.

Como el ciclo de vida familiar no es lineal, hay una superposición de las tareas evolutivas de cada generación. Por ejemplo, la llamada por Eric

Erickson etapa de "generatividad" de los adultos, es a su vez el momento más apropiado para la concepción y la crianza de los hijos pequeños. Así mismo, la denominada "crisis de los cuarenta", durante la cual hay una reconsideración de la situación laboral, marital y social de los padres, coincide en muchos casos con la adolescencia de los hijos.

Dentro de una visión eco-sistémica y circular se plantea una relación de reciprocidad y de complementariedad entre las generaciones, donde los ciclos de vida de los individuos son los hilos con los que se teje el contexto familiar, el cual a su vez les da forma a los cambios del curso de la vida individual. Conforme van cambiando las necesidades individuales, el sistema familiar oscila entre períodos de gran cercanía y de gran distanciamiento, movilizados por fuerzas centrífugas y centrípetas respectivamente. Algunas de estas fuerzas se activan desde dentro de la familia, como la lealtad, y otras desde el contexto exterior, como las posibilidades desarrollo profesional. Sin embargo, este es un ciclo perpetuo, pues a través de esos procesos repetitivos de conformación, crianza y salida de los hijos para formar nuevos núcleos, la familia provee un ambiente para vivir y reconstruir los procesos cruciales de pertenencia, intimidad, diferenciación e individuación, en diferentes niveles generacionales.

Hay que recalcar sin embargo que **el concepto de ciclo de vida es una forma arbitraria de darle un sentido de continuidad a la existencia** y de atribuirle un carácter secuencial al curso de la historia personal y familiar. Es por lo tanto una lectura relativa y condicionada por el contexto donde se realiza, cuya función sería la de proporcionarle estructura a ese relato con el que cada uno de nosotros afianza su identidad, alimenta su sentimiento de pertenencia y dentro del cual integra los episodios perturbadores, interpretándolos como eventos necesarios para movilizar la evolución de su propia vida.

Es decir, el concepto de ciclo de vida, así como los modelos de evaluación del funcionamiento familiar, tiene dentro de la intervención un valor instrumental y no normativo, **pues la definición de lo normal no puede hacerse sino por referencia al entorno histórico-social** y a las apreciaciones de los miembros de la familia, que reconozcan la condición cambiante y los mecanismos auto reguladores de la vida.

Por otra parte, la lectura de la dinámica familiar desde esta perspectiva evolutiva es indispensable para intervenir en forma coherente con los principios del enfoque sistémico porque:

- Implica una visión hacia el futuro que orienta al agente de intervención hacia el cuestionamiento permanente de lo que desean los miembros de la familia, con lo cual se alimenta la capacidad de anticipación y la conciencia de responsabilidad sobre la propia vida, por oposición a una postura basada en la interpretación lineal del pasado como determinante de los procesos vitales, cuya lenta resolución se atribuye a factores que no están claramente en manos de los individuos.

- Facilita la formulación compartida con los consultantes de las metas del cambio y la visión de los problemas como interferencias al proceso evolutivo natural, soluble y abordable dentro de su entorno.
- Se fundamenta en la premisa de que todas las familias y redes tienen fortalezas y recursos para afrontar sus dificultades, y por lo tanto, la labor del agente de intervención es contribuir a que los consultantes superen esa situación de atascamiento.

e) La familia oscila en un continuo de vulnerabilidad y generatividad

Estas dos dimensiones de la familia como sistema vivo constituyen el contexto de su **eco dependencia y su adaptabilidad**, donde se conjugan la acumulación de riesgos a los que está sometida en un momento dado, con su capacidad para afrontar y aprovechar las vicisitudes para avanzar en su curso vital. Aquí se entiende la adaptabilidad como coevolución, es decir, como la forma en que la familia y el entorno social se colaboran mutuamente para su supervivencia y su desarrollo, y no como el ajuste de la familia a unos estándares preestablecidos por un agente externo. Como aparece en la Figura 10, la magnitud de la vulnerabilidad es igual a la razón entre los riesgos a los que está expuesta la familia y su capacidad de apropiación de los recursos necesarios para afrontar los riesgos.

En general se asume entonces que la vulnerabilidad es proporcional a las limitaciones para enfrentar y recuperarse del impacto de eventos que implican una amenaza a la supervivencia como familia; por lo tanto, esas amenazas pueden provenir de cualquiera de los parámetros de la vida familiar, internos y externos, y corren paralelas con las amenazas y limitaciones del entorno. Por ejemplo, la actual aceptación de la diversidad de las formas de vinculación conyugal ha ido a la par de la liberalización del matrimonio en el último siglo en Occidente, y el aparente aumento de la negligencia de los padres parece proporcional al empobrecimiento de los ciudadanos, desempleados y con escasas garantías para satisfacer sus necesidades básicas. No obstante, la adaptabilidad familiar, en cuanto dinámica compleja, implica que es el interjuego entre todos los parámetros de la vida familiar el que determina el nivel de generatividad-vulnerabilidad de una familia en cada momento.

La eco-dependencia y la adaptabilidad operan gracias a los mecanismos de autoorganización inherentes a las familias como sistemas. La autoorganización de los sistemas complejos obedece al “principio del ruido”, por el cual se entiende que en ellos el orden parte del desorden; en otras palabras, la familia como sistema abierto evoluciona gracias a las perturbaciones que surgen de su interior y de su entorno y se reorganiza permanentemente en virtud de sus propios mecanismos, inherentes a su naturaleza.

Este planteamiento, asume que no son los eventos en sí mismos los que hacen a una familia más o menos vulnerable, sino la forma como conjuga en cada momento el sentido que le asigna a sus circunstancias, la acumulación de eventos

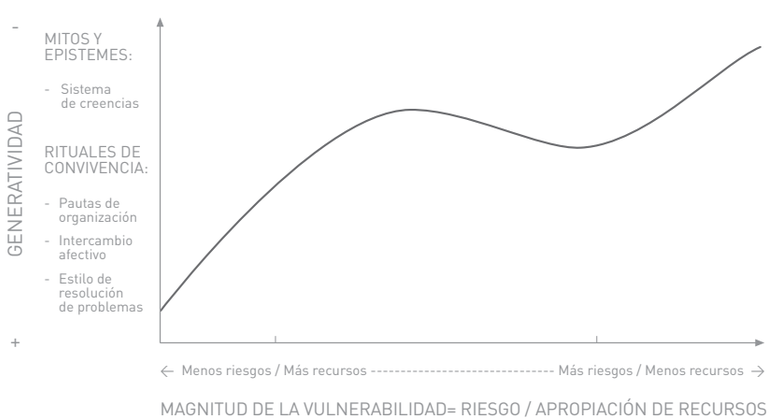
perturbadores y la capacidad para activar los recursos internos y externos de afrontamiento. Este planteamiento parte de cuatro supuestos:

- Todas las familias, como sistemas vivos, afrontan dificultades y cambios de manera natural y predecible.
- Todas las familias desarrollan fortalezas y capacidades básicas para promover su crecimiento y para protegerse en los momentos de transición y cambio.
- Todas las familias desarrollan fortalezas y capacidades específicas para protegerse de los eventos inesperados y para promover la adaptación después de las crisis.
- Paralelamente, las familias se benefician y contribuyen a la red de relaciones y recursos de la comunidad, en especial en los momentos de estrés y crisis.

Por lo tanto, para comprender los problemas de las familias y de sus miembros, es necesario contemplar tanto las explicaciones basadas en la interacción, las representaciones, los fantasmas y las historias de los miembros, como las explicaciones basadas en las relaciones del grupo familiar con el entorno. Esto implica que mientras una familia esté enfrentada a perturbaciones masivas, más necesario será constituir dispositivos amplios de atención que se apoyen mutuamente.

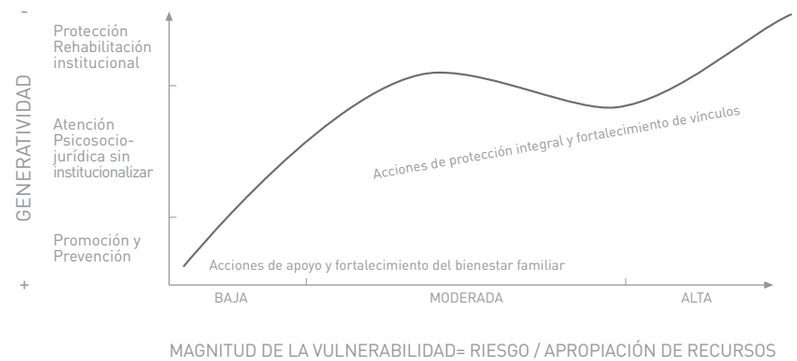
A modo de síntesis se presenta en la Figura 10 la relación entre vulnerabilidad y generatividad. Diversos estudios basados en la perspectiva eco-sistémica confirman que la generatividad familiar surge por la conjugación del sistema de creencias (mitos y epistemes), las pautas de organización y los estilos de intercambio afectivo y de resolución de problemas (rituales de convivencia).

Figura Nº 10 Generatividad y vulnerabilidad familiar



Esta relación entre generatividad y vulnerabilidad permite comprender el alcance y la orientación de los programas para el fortalecimiento y atención de la familia, tal como aparece en la Figura 11. Se entiende así que a mayor vulnerabilidad y menor generatividad de la familia, los programas serán de máxima protección y de rehabilitación institucional, en la medida en que la familia cuenta en ese momento con mínimas condiciones para asumir sus responsabilidades.

Figura Nº 11 Generatividad y vulnerabilidad familiar programas ICBF



Basándonos en todo lo anterior se plantea que **las familias no son de un modo estable vulnerables o generativas, sino que pasan por momentos críticos en los cuales son más vulnerables**, en los que carecen de recursos para afrontar las demandas de sus miembros y el desarrollo de sus funciones básicas. En esos momentos están más propicias a entrar en situaciones de crisis que se evidencian en la acentuación de los problemas en las relaciones conyugales y/o parento-filiales, los cuales adoptan la forma de eventos de violencia o de situaciones de abandono y negligencia. Las crisis pueden evidenciarse también en la aparición de síntomas en alguno de los miembros de la familia, quizá el más vulnerable, en forma de problemas del comportamiento (mal rendimiento escolar, indisciplina, conductas desafiantes, abuso de sustancias, etc.) y en malestar emocional (depresión, intentos de suicidio, alteraciones mentales severas. Y todo ello sin menoscabo de que las crisis puntuales puedan quedarse sin resolución y perpetuarse convirtiéndose en estructurales haciendo más difíciles la recuperación o implantación de patrones de interacción funcionales o generativos.

3_ ESTRUCTURAS DE LA FAMILIARES SEGÚN TERRITORIOS

Es importante conocer más ampliamente **las características de los diversos grupos étnicos y socioculturales del país**, así como también el origen y la organización familiar de cada uno de ellos a partir de la conquista, como lo señala acertadamente Virginia Gutiérrez de Pineda en su libro "Familia y Cultura en Colombia" (1968). Como ésta investigación fue publicada en 1968 se deben tener en cuenta los sucesivos cambios que se han presentado desde entonces, y se seguirán presentando dada la movilidad de los grupos sociales. Sin embargo, como estos cambios son debidos a una evolución reciente, en las parejas jóvenes pueden verse aún elementos que provienen de sus zonas de origen a las que pertenecieron sus padres o sus abuelos. En la figura 12 observamos el Mapa de Colombia y los departamentos en que se organiza el país.

Figura Nº 12 Mapa de Colombia

Comenta Rojas de González en su obra sobre la familia Colombiana: "Desde la época de la conquista, se introdujeron cambios que modificaron los valores culturales de estos territorios, sus costumbres, importándose el régimen Patriarcal español, con todo el respaldo de la iglesia y de la ley. Dentro de los cambios introducidos está el cambio de "Status" que antes tenía la mujer indígena en su organización doméstica; se perdió prácticamente este sello de identidad que tanto dignificaba a la mujer indígena, según lo atestiguan numerosos documentos".

a) Complejo Cultural Andino

Esta zona abarca parte de los territorios de la cordillera Andina, son Provincias o Departamentos localizados en la región Nororiental del país como; Cundinamarca, Boyacá, Santanderes o en la región sur occidental como los de Cauca, Nariño y Huila.

En este área ha **sido de gran importancia la forma de tenencia de la tierra sobre la conformación de la estructura familiar**. Las grandes propiedades pasaron a manos de la clase dirigente, y los nativos de la región quedaron a su servicio para trabajar las que antes habían sido sus tierras. De ésta forma se ahondó la división entre las comunidades blancas e indígena, porque las posesiones de la población blanca debían transmitirse a la siguiente generación, por la legitimación de la unión matrimonial; de lo contrario se perdía la propiedad. **Se afianzó el tipo de familia legal de clase**. Al mismo tiempo **se constituyeron también familias de hecho, mediante vinculaciones de alto nivel social hispánico con los demás estratos considerados como inferiores**. Esto determinó la estructuración familiar de hecho y permitió la mezcla étnica a través del mestizaje ilegítimo. El terrateniente tenía derecho sobre la mujer de una clase desarraigada, lo cual daba origen a las formas de unión libre, relación esporádica y concubinato, generando una descendencia ilegítima. Los dueños de las tierras moldeaban a su antojo el comportamiento de los conquistados y además, cada vez se desarrollaba más el minifundio, que alternaba con la gran tenencia.

El hombre Andino poseía un rasgo típico que era su profunda religiosidad y la fe ciega en la autoridad del sacerdote católico, quién ocupó el puesto que le correspondía al jefe religioso indígena.

El factor dominante de la autoridad en la zona Andina ha sido el patriarcado que recibió estímulo preferentemente de la Iglesia y del Estado, en su afán de mantener al hombre como jefe de las responsabilidades y derechos familiares. Refuerza éste fenómeno la modalidad de vida económica, predominantemente agrícola y minifundista en ese complejo. Estos aspectos hacen que se necesite un tipo de vida familiar centralizado en una cabeza directora que es el padre al cual se subordinan la esposa y los hijos. Con todo es importante anotar que la tarea cumplida por la mujer en la economía y en otras actividades es de gran responsabilidad pues no sólo siembra, abona cosecha y transporta el grano, además de ocuparse de la crianza de animales domésticos, sino que muchas veces

por el absentismo del hombre, provocado por la estructura minifundista, la mujer se constituye en la primera fuerza económica y en la autoridad familiar. Ciertos ingresos económicos de la mujer, provenientes de la industria del telar, contrarrestan también el poder sobre ella. Así, los ingresos del hogar provenientes de la mujer de grupos rurales de clase baja, han impedido una total subordinación de ésta al hombre, a pesar de los patrones normativos hispánicos.

La situación es diferente en los hogares legales y en los de facto. En la unión libre interviene la valoración afectiva: el hombre cumple con sus obligaciones para conservar a su lado a la compañera; ella le corresponde con un comportamiento que no da lugar a quejas ni a la posibilidad de abandono.

Se observan tres jerarquías de autoridad. En la primera encontramos la presencia de una amplia autoridad paterna, compuesta por la clase alta tradicional de marcada herencia hispánica. En ella se observan dos grupos: Aquel en el que cuentan los valores de linaje con su contenido cultural; y otro en el que los principios basados en el poder económico son lo más importante. En la segunda jerarquía, se halla la autoridad compartida por la pareja, en donde hombre y mujer tienen la jefatura económica y tanto los acuerdos como las decisiones son planteados en conjunto. Finalmente, en la tercera jerarquía de autoridad encontramos a la mujer como jefe del hogar, en las instituciones de unión libre.

La posición de cada sexo en la familia está dada por el cumplimiento de las actividades que se atribuyen a cada miembro por tradición y por costumbre. El varón se relaciona directamente con las tareas productivas para ejercer su dominio sobre ellas y derivar el usufructo. La mujer de clases populares se vincula con esas actividades productivas pero en una posición inferior a la del hombre en cuanto a categoría y salario. **Por otra parte no se le permite abandonar, ni se comparten con ella, las labores hogareñas**. Con esta estructuración de las faenas productivas, el hombre tiene derecho a disponer de los bienes y de la producción: vivienda, tierras y cosechas. **A la mujer le corresponde solamente aquello que ha sido heredado y sus pertenencias. El único lugar donde tiene primacía la responsabilidad de la mujer es en el hogar:** La alimentación, los servicios, la limpieza, la atención de los enfermos y la crianza de los niños. Existen patrones de comportamiento según los sexos, muy definidos culturalmente.

En los primeros años de vida muy pocas actividades presentan discriminación sexual, pero muy pronto, el niño sigue e imita a su padre en sus actividades, y la niña a su madre en las tareas del hogar; se socializan de acuerdo con las pautas fijadas por la cultura. Al principio es la madre quien ejerce más autoridad sobre los hijos, representada en castigos y premios para que el hijo asimile el contenido cultural y material que se debe trasmitir. Pero a medida que los hijos crecen, la madre delega progresivamente la responsabilidad en el padre. Este, consecuentemente, asume la autoridad especialmente sobre los hijos varones. La madre continúa ejerciéndola respecto a las hijas.

La unidad de este tipo de instituciones familiares está centrada en el suelo y fomenta la cohesión del grupo consanguíneo. Al mantener la unidad

territorial, el sentimiento del vínculo familiar es muy fuerte y solidario. En situaciones de necesidad y conflicto se expresa entre ellos, en variadas formas, un gran respaldo y apoyo: Se intercambian instrumentos de trabajo, tanto de funciones femeninas como masculinas, se ayudan mutuamente en la construcción de vivienda, se participa en forma cooperativa del resultado de la cosechas, se hacen préstamos de dinero. Son muy hospitalarios. En los problemas de salud, fallecimientos y partos, toda la familia interviene con afecto y consideración. Los lazos de consanguinidad se hacen presentes cuando uno de sus miembros tiene un grave sufrimiento o cuando debe enfrentarse, a raíz de algún conflicto, con una persona extraña al grupo.

b) Complejo Cultural Santandereano o Neohispánico

Su denominador común étnico es de sangre hispana con aportaciones del elemento indio, lo cual determina la primacía de valores Españoles. **Esta comunidad presenta uno de los sistemas más rígidos respecto al ordenamiento de las clases sociales y de la raza misma:** A la clase alta pertenece el descendiente Español y a la baja el Indio. Tal desigualdad tiene respaldo en la economía de la tierra, ya que ésta ha sido la fuente casi única de producción; el tamaño de la tierra indica y define la jerarquía social de cada familia.

El Santandereano es tradicionalista, se afirma cada vez más en los valores de clase, aprecia al que tiene la tierra, no al que la trabaja. **Enaltece los valores asociados con la sangre y la tradición, no con la fuerza creadora del trabajo. Las clases sociales son marcadamente rígidas**, y si la clase media logra igualarse a la alta, se apodera rápidamente de la tradición y se cierra sobre sí misma. De esta forma, la movilidad social y el desarrollo económico se transforman lentamente, en detrimento de las clases menos favorecidas. El campesino, a su vez, se encuentra tan pobre en el campo como en la ciudad, sin terreno ni recursos económicos, trabaja en tierra ajena, en penosas condiciones, con el fin de mantener a su familia.

En cuanto al funcionamiento de la familia, en los Santanderes, la iglesia ha sido con su doctrina el apoyo de la estructura patriarcal, respaldando el poder del varón y la subordinación de la mujer, **a diferencia de lo que sucede en la región de Antioquia en la que la religión está al servicio del desarrollo económico y moral de la familia monogámica, dándole apoyo al "status "femenino**.

Para el Santandereano representa falta de virilidad expresar sentimientos religiosos así como a los hombres de la región de la costa les es difícil aceptar el vínculo monogámico.

Otros valores de tipo social tales como el rango, la estirpe, el linaje, la sangre el honor, determinaron en la mujer Santandereana un comportamiento socio-familiar condicionado a las normas y expectativas de sus gentes. Son valores que deben expresarse muy prudentemente por temor a lesionarlos. **La maternidad debe ocultarse y la pureza es una virtud que debe ser estimulada**. Es obligación de

la madre velar por la conducta sexual de la hija, pues el hombre tiene culturalmente el derecho de encontrar virgen a su esposa; de no suceder así, la honra del varón sufriría gran mengua.

Es un individuo que muestra orgullo a sus hijos, pero no ternura o cariño. Lo que sí le permite expresar abiertamente la cultura, es la cólera. Desde muy niño, su afán de dominio es muy apreciado. Otro factor valioso relacionado con su hombría y su honra, es la veracidad; lo que se dice debe ser cumplido. No es un hombre gregario como el Antioqueño, marcha sólo y es más bien desconfiado. Es respetuoso de lo ajeno; si hay algo que lo hiera profundamente es el ser tachado de ladrón. Sus esposas se identifican con la personalidad típica de sus esposos, hasta tal punto que una imagen diferente es considerada como un anti- valor, pues no responderá a las expectativas condicionadas por la cultura.

La familia Santandereana está constituida básicamente por uniones de tipo sacramental; sin embargo, la cultura es flexible con las uniones de hecho. **Los valores de estirpe y de honra de la familia exigen que el vínculo sea católico. Por eso los hijos ilegítimos son discriminados**, pues denotan la falta de cumplimiento de esos valores. **El menor número de uniones legales lo encontramos en la clase baja, y especialmente en el campo**.

Entre las familias de hecho encontramos la unión libre, la relación esporádica que lleva al fenómeno de las madres solteras, y el concubinato. Respecto a la primera, en este estudio de Rojas y colaboradores no se encontraron casos que pertenecieran a la clase alta; en cambio, la unión libre entre un hombre de condición superior y una mujer de clase social inferior, es frecuente. Convertirse en madre soltera es fruto de relaciones entre diferentes clases sociales, especialmente también entre hombres de condición socio- económica satisfactoria con mujeres de bajos recursos.

El proceso de socialización con las pautas culturales propias, comienza para el varón en su hogar. Es allí donde aprende la importancia del dominio sobre la familia y la sociedad. Reconocido como jefe único del hogar, puede ejercer libremente su autoridad. De allí la importancia de tener hijos varones que honren el apellido del padre. **La madre antioqueña, por el contrario, desea tener hijas, el padre santandereano, varones para renovarse en ellos, cosa que las mujeres no pueden hacer por su papel pasivo en la cultura**. Para la mujer antioqueña cada hijo pertenece al árbol familiar materno; en Santander depende del tronco del progenitor. **Incluso entre la clase popular Santandereana se piensa que la madre no aporta nada de sí, es tan solo un recipiente de la semilla del hombre**, El individuo considera más descendiente suyo a su hijo varón, porque la hija, al casarse, es incorporada dentro de la rama de su marido. Por eso hay un hondo sentimiento de pesar cuando una hija se casa, porque se desprende de su hogar de crianza. De allí que las madres Santandereana, al casarse sus hijos, acojan con gran cariño a sus nueras, que vienen a ocupar el vacío que dejan las hijas que se casan. **En consecuencia existe una relación muy buena suegra-nuera en esta región**.

La posición de la figura femenina en el hogar y en la comunidad es muy secundaria. Desde pequeña, la mujer ha sido educada para ocupar este lugar. Es más, la mujer espera que el marido sea el jefe único, considerando ideal esta situación y nula la posibilidad de que la autoridad pueda ser compartida con ella. El marido se hace respetar de todos y también hace respetar a la mujer, quién por sí misma no puede hacerlo.

La autoridad que tiene la madre sobre el hijo pequeño, básicamente respaldada por el padre, se va menguando a medida que el niño crece, fortificándose el poder del hijo y quedando la madre en un tercer plano. Cuando se van a tomar decisiones, la madre no es consultada, y no ejecuta movimiento alguno sin la voluntad de su marido.

El trabajo de la mujer es infravalorado, si bien es cierto que trabaja eficientemente en este complejo, y especialmente en el campo, es contratada para trabajar a mitad de precio de lo que le corresponde al hombre en esa misma actividad; aunque la mujer produce, no administra ni decide sobre lo ganado; todo el producto de su trabajo va a parar a manos de su marido. La mujer casada o soltera no actúa libremente sobre sus pertenencias. Mientras que en la región antioqueña la mujer comparte las ganancias económicas de su esposo, en los Santanderes no participan en ellas.

En consecuencia al hombre se le enseña desde pequeño a imponerse sobre la niña, y a ésta se la educa para ceder ante las exigencias del varón, claudicando ante sus derechos. El dominio absoluto por una parte de un sexo y la dependencia y subordinación por otra parte del otro, constituyen la esencia de las relaciones de la familia santandereana.

c) Complejo Cultural Negroide: Litoral (Costa) Pacífica y Atlántica

Esta zona, la más extensa de todas, incluye la llanura del Pacífico y la Costa del Atlántico, sectores de los departamentos del Magdalena y del Cauca; también incluimos el área minera de Antioquía. El clima es cálido.

Este complejo tiene un denominador racial sobresaliente que es el negro; también lo conforma el grupo blanco, y finalmente el indio, quién en un principio pobló ampliamente este hábitat, pero luego fue retirado en las luchas de la conquista. **En términos generales su economía se caracteriza por actividades de tipo agrícola y minero; sus habitantes son cazadores, pescadores y recolectores de productos naturales. Algunas zonas son ganaderas**. La tierra que no es muy adecuada para la agricultura, es explotada con poca técnica. La vivienda es muy primitiva, no ofrece las cualidades mínimas para proteger la salud, ni satisface las necesidades básicas del medio ambiente.

La comunidad tiene un **alto porcentaje de analfabetismo; la educación es en general deficiente, y hay un marcado índice de absentismo escolar**. Falta personal médico y para- médico, hospitales y medicinas. Hay pocas vías de comunicación y algunas se encuentran en muy mal estado.

De igual manera paralelamente a la escasa influencia de la iglesia, ha prevalecido un precario dominio técnico del ambiente, lo cual ha contribuido al estimulo de las creencias mágicas. Como resultado, religión y magia se han manifestado como una sola y su poder ha tenido una amplia proyección que ha abarcado la actividad económica, la agricultura y la ganadería; también se ha vinculado con la defensa de la salud, bajo la forma de amuletos, exorcismos, reliquias, etc. Pero lo más interesante es la invasión de esa estructura mágico – religiosa en las relaciones de la comunidad, tales como: amor, sexo, fidelidad, amistad y relaciones familiares que conforman la base de su seguridad personal y social. Así pues, la religión no constituye una institución rectora de la vida familiar; por eso en ésta área existen muy pocas vocaciones sacerdotales, y si surgen, provienen de familias de otras partes, instaladas allí.

Respecto a las formas de matrimonio y su origen en éste complejo cultural, **encontramos el matrimonio civil y católico. El primero es minoritario y el segundo, si bien predomina dentro de las formas religiosas propias de la zona, ofrece el porcentaje más bajo del total de matrimonios dentro del país**.

Los niveles socio- económicos del área son dos: Una reducida clase alta de color blanco, y una amplia clase baja negra o india. La estructura familiar legal prima en las clases altas, en las que los blancos se casan entre ellos, y es un indicador de ubicación social importante. Las uniones de hecho son el resultado de vínculos entre la clase alta y baja y en las clases populares existe tan sólo un diez por ciento de matrimonios.

En síntesis, la característica básica de **las familias de esta zona la constituyen las formas de hecho, distribuidas en el sistema monogámico propio de la unión libre, y el poligámico, expresado en el concubinato y en la poligamia del soltero**.

La inestabilidad de la unión libre tiene mucho que ver con la actividad económica de los hogares, en especial de los jefes de familia, quienes deben permanecer en constante movilidad para conseguir un mayor ingreso, dado el precario desarrollo de los suelos. Si el marido no regresa con frecuencia, o la familia no puede acompañarlo, este olvida sus obligaciones familiares y crea otras nuevas. De ahí que el tipo de familia basada en la unión libre inestable, sea la meta real forzosa de los estratos populares de éste complejo cultural. Se crea, en consecuencia, un determinismo cultural de difícil evasión, que los mismos individuos no rompen porque lo consideran como su destino.

Respecto a las formas poligámicas, encontramos la del soltero con sus compañeras y también el concubinato, en la que el compañero común es casado. Tanto la poligamia como la unión libre han contribuido al mestizaje, a la movilidad social y a un reparto más equilibrado de los recursos económicos.

Dentro del grupo negroide de clase popular, **es un valor de prestigio varonil la unión en sus formas poligámicas; igualmente es motivo de orgullo y honra el que la mujer sea madre cuando entra en su plenitud adulta**. En la clase alta la mujer debe sin embargo casarse para reproducirse en forma admisible. En ésta comunidad un alto porcentaje de mujeres entra en la maternidad por cualquier tipo de vínculo; también es cierto que un mínimo de mujeres profesan la fe religiosa.

En este complejo aparece con claridad la imagen tradicional del varón, que sólo puede expresarse través de la satisfacción sexual. **El macho de esta cultura es el que conquista físicamente el mayor número de mujeres**. Las responsabilidades del hombre terminan aquí mismo, pues el Costeño no siente la obligación de preocuparse por su descendencia, sólo de engendrarla. El niño nace en una familia compuesta por un padre transitorio y por una madre estable; desde pequeño se le da gran importancia a sus genitales, es lo primero que se le enseña a distinguir y a valorar. Es frecuente encontrar niñeras y madres que hacen dormir a sus bebés acariciándoles sus genitales.

La actividad económica de la mujer negra en este complejo ha sido de vital importancia. Tal capacidad productiva en la mujer, vigente aún en los grupos poligámicos, hace que el hombre deposite en ella sus responsabilidades económicas para con la familia. Todavía se observa una gran colaboración por parte de las mujeres en el bienestar personal del compañero compartido, que llega hasta su manutención. En otras palabras, la poligamia de las clases populares libera al hombre del trabajo y de sus demás responsabilidades, hecho muy distinto al observado en otros complejos culturales del país.

En síntesis **lo más común es encontrar jóvenes de las clases populares que al terminar su ciclo vital están rodeados de una mujer legítima, sus "queridas", y un número ilimitado de hijos legítimos e ilegítimos, pero reconocidos por el padre**. Se observan también mujeres de clase social baja con gran cantidad de hijos de diferentes padres, unidas o no en matrimonio con uno de ellos. Alguna veces la progenitora no puede mantener por más tiempo dicha situación y regala sus hijos a familiares o amigos de posición más holgada. Es frecuente oír en esta zona que un joven es hijo "de crianza" de determinada familia. Superada la época de crisis generalmente los hijos vuelven al lado de su madre. La única arma que las madres en esta difícil situación utilizan es la magia, instrumento de poder con el cual la mujer se defiende del machismo sexual de sus hombres, y del que extrae seguridad emocional. Encontramos "la contra", el talismán, los amuletos, etc., para seducir al marido y castigar a la mujer intrusa en la relación.

Los hijos que antes eran una carga para la madre, empiezan a trabajar para su sustento. Esta responsabilidad temprana explica el analfabetismo y la ausencia escolar de este complejo cultural. Y si a esto se añade la posesión de una vivienda propia, se refuerza la situación estable y dominante de la mujer. Este complejo cultural valora en grado sumo la maternidad y al hijo ilegítimo, situación bien diferente a la de otras zonas Colombianas. El aborto es rechazado. E**l hijo representa seguridad y la madre lucha tenazmente por él desde que nace, y asume toda su responsabilidad. De ahí que culturalmente son la madre y sus parientes quienes lo mantienen, rara vez el padre**. Igualmente, cuando la madre

es anciana, el hijo le devuelve el afecto y la seguridad económica que él tuvo cuando niño.

La esposa casada por la ley, cuenta con **normas legales favorables a su posición, pero sin vigencia**, porque el ambiente socio- cultural es tan poderoso que se volvería en contra de ella y de sus intereses, en deterioro de su "status", al intentar siquiera una acción judicial. En consecuencia, la mujer casada de clase alta termina apelando a los procedimientos propios de su medio, tales como la magia, la disputa o la indiferencia. Acepta, pues, públicamente la existencia de otras relaciones extramatrimoniales de su esposo, lo mismo que de hijastros ilegítimos. De igual manera, las relaciones de los hijos ilegítimos con los medio-hermanos legítimos, son por lo general, buenas. Esta pauta de comportamiento fuertemente criticada por comunidades que no forman parte de esta zona ha permitido nivelar estratos sociales y grupos étnicos diferentes.

En la actualidad, debido a la incidencia del desarrollo urbano y de la iglesia católica en estas zonas, se han gestado cambios en las diferentes formas de concubinato. En consecuencia, **en la clase alta** en la que el hombre convivía con su esposa y con otras mujeres, se observa que al deshacerse la unión legítima, el hombre establece una unión monogámica de hecho con otra mujer, y así sucesivamente si es el caso, mientras **la primera mujer permanece sola con la crianza y el sostenimiento de sus hijos**; es la monogamia sucesiva. **Entre la gente de nivel socio-económico bajo, tanto hombres como mujeres al romper la unión local conforman sucesivas relaciones**. La mujer de ésta zona que llega al matrimonio entra a formar parte de una situación muy honrosa pero sin retribución; se conoce un dicho regional que dice: **"se ha casado ella sola"**, para dar a entender el cúmulo de responsabilidades y obligaciones que adquiere. Además en las clases populares la mujer queda muy desamparada económicamente con la deserción del hombre, y la imagen de la figura paterna sobre los hijos sufre gran mengua.

d) Complejo Cultural Antioqueño o de la Montaña

Comprende los departamentos de Antioquia, Caldas y Risaralda; también incluye sectores del Valle, del Tolima y territorios orientales del chocó. Su clima pasa de templado a frío. Su "hábitat "se asienta en un suelo montañoso. En sentido general esta zona ha sido considerada la de mayor desarrollo económico en el país. Son sus principales actividades la agricultura, la ganadería, la industria y el comercio. En cuanto a la industria se observa que después de Cundinamarca, es la zona de más desarrollo en el país. **Los Antioqueños se encuentran por tradición muy vinculados al comercio**.

La institución religiosa alcanza en este complejo la máxima influencia sobre la estructura familiar, la conducta individual y la sociedad en general. Ha estado al servicio de la actividad económica de la población, y paralelamente es la reguladora de su moral. De ahí que ésta región proporcione el mayor número de parroquias; igualmente el número de vocaciones sacerdotales y de monjas supera al de cualquier otra zona. **La religión en este complejo cultural constituye un poderoso indicador de identidad, quizás el más dominante, y un instrumento de control de la conducta individual**. Los habitantes de ésta zona presentan un profundo sentimiento de solidaridad con los integrantes de los diferentes estratos socio-económicos, debido al estímulo religioso que influye en el cumplimiento de la justicia social.

En lo referente a la familia, uno de los tributos de mayor importancia que se puede hacer a Dios, es el procrear hijos y vivir en armonía familiar. Esto también tiene, por supuesto, retribución económica como premio celestial. La religión es, pues, en la zona montañosa, un estímulo para lograr el éxito; significa Esperanza y dinamismo. Es bien diferente a la concepción que tiene el hombre de la región Andina, para quién la doctrina de la fe significa entrega y renuncia total de individuo, que no se siente capaz de luchar y espera que Dios le haga el milagro; deja que sus hijos mueran de desnutrición, porque Dios los está probando; acepta con resignación la pérdida de sus cosechas, sin utilizar abonos o fumigantes, porque "era el destino escogido por Dios". El antioqueño, en cambio, pide a la providencia que le brinde una oportunidad para luchar; es combativo en el logro de su bienestar familiar. De esta manera, la religión, la familia y la riqueza constituyen un triángulo vital de mutuos estímulos y logros.

Al mismo tiempo que la religión y la familia son las instituciones más poderosas en el complejo cultural Antioqueño, la prostitución está ampliamente extendida y bien organizadao, a excepción de Bogotá y Cali, ningún otro lugar presenta una organización semejante del comercio sexual. Es interesante observar en los pueblitos Antioqueños la presencia simultánea de la capilla, la plaza de mercado, las zonas residenciales para las familias y el barrio de tolerancia.

En los Antioqueños se observa una doble moral respecto al comportamiento de los sexos. El hombre de esta cultura no puede separar la presencia de las dos imágenes femeninas antagónicas conformadas bien sea por la esposa, por la madre, por la hija, por la pariente religiosa y por la prostituta. Para entender cómo funciona esta doble moral, es necesario analizar la adolescencia del varón en ésta zona. La cultura Antioqueña no aprueba la castidad del hombre soltero, lo estimula precozmente a la vida sexual; por su parte, la religión católica inhibe su expresión fuera del matrimonio y no le permite el amor sexual libre como otra alternativa. **En consecuencia esta situación conduce a los individuos al matrimonio en edades muy tempranas**. Sin embargo, como el hombre es el responsable de la economía familiar, no siempre puede darse esta alternativa, y es entonces cuando aparece la prostitución como única solución. Otra vía de escape que ha adoptado el adolescente de esta región cultural es la relación homosexual.

Por una parte, **el hombre Antioqueño se ve en la disyuntiva de aparecer como un esposo ejemplar, que procrea hijos ilimitadamente, pero también**

sigue cumpliendo con una asidua asistencia al prostíbulo, que la cultura no rechaza. La meta ideal para la comunidad es el matrimonio católico. Es importante aclarar que no necesariamente todo Antioqueño casado frecuenta el prostíbulo, pero sí es la tendencia cultural de la zona. Incluso las autoridades eclesiásticas y civiles reconocen como un peligro menor la existencia de la prostitución, en lugar de las uniones de hecho, que engendran descendencia ilegítima y crean conflictos al deteriorar los matrimonios católicos. Es el sacrificio de una parte de la comunidad en favor de otra, ajustada a las normas de la cultura.

En lo que atañe a la mujer, la religión influye decisivamente en su moral, la virginidad prematrimonial como tributo al varón es la garantía de su integridad. **Es de tal magnitud esta condición, que aquellas mujeres que han tenido relaciones antes del matrimonio, pierden toda opción de llegar a él, y son calificadas por la opinión como" mujeres malas"**. En consecuencia, gran cantidad de mujeres, consideradas como infractoras de esa moral impuesta por la cultura, al no tener derecho a la alternativa matrimonial quedan marcadas, y así empiezan la vida del prostíbulo. También es importante anotar que la meretriz vive de esta actividad productiva con una remuneración adecuada. **Además, hay un gran número de mujeres analfabetas**. Sobre estas bases de tipo económico, operan las de tipo religioso que, si bien tienen un gran poder para frenar la sexualidad de la mujer, no la ayudan cuando la consideran infractora. Por el contrario, el sentimiento de culpa que la invade, unido a la agresión que siente contra la sociedad por no ayudarla en su problema, la empujan a la prostitución. **La esposa está para procrear y educar la descendencia, y la prostituta para satisfacer los placeres del sexo; pero lo que es peor aún dentro de la cultura de la montaña, es el embarazo de la mujer soltera, y la infidelidad de la mujer casada, las que son castigadas con el aislamiento o la salida forzosa del hogar. Un embarazo ilegítimo es un estigma tal, que margina a la madre y a su familia**.

Al analizar la personalidad del hombre de éste complejo, se observa como rasgo característico su **gran combatividad para afrontar la conquista del medio**. Su dinamismo se proyecta también en la tenencia de la tierra, la cual cambia, cede, o transforma, si esto le reporta mayor productividad. Pero sin lugar a dudas, la actividad que da la imagen básica de esta zona, es el comercio. Desde tiempo atrás, en Antioquia residían aborígenes que intercambiaban sus productos dentro y fuera de la región. Ya en esa época el comercio era toda una tradición nativa. Igualmente, los habitantes de ésta zona han ocupado un lugar destacado en el país respecto a la actividad industrial. De cualquier forma el factor más sobresaliente del hombre de la montaña es su capacidad para producir dinero, ya que su "status" en general, depende del nivel patrimonial. El intelectual, el científico puro, el profesional pobre, no tienen buena acogida en este medio.

Con el objeto de comprender cómo **el Antioqueño y su sociedad han asimilado como valor primordial el poder de lo económico**, es preciso entender que desde muy niño, en una familia numerosa y con muchas necesidades, **aprende y es estimulado a buscar formas de ganarse la vida**. Durante éste proceso, el infante desarrolla una técnica ingeniosa para obtener y ampliar la riqueza. El Antioqueño trabaja y produce para su núcleo familiar, en cambio, para él carece de sentido hacer ostentación social de prestigio, rasgo muy común por el contrario en los hombres de los otros complejos.

Otro aspecto importante en la estructura del grupo familiar de este complejo cultural, es el papel de **la mujer como transmisora de la categoría social**. Es bien diferente al complejo Santandereano, donde es el padre el que transmite el rango.

La mujer, cuando se casa, sigue dependiendo de su familia de origen, en cambio los varones, al contraer matrimonio se desprenden de su casa paterna y van integrándose a la familia de su mujer como si fuera un miembro consanguíneo más. En consecuencia, la madre en la familia de origen del varón va perdiendo poder sobre su hijo y por regla general surgen rencillas entre nuera y suegra, algo muy frecuente en este medio. De todas formas el hijo, aunque en menor grado, es influido por su madre. De allí que las madres Antioqueñas comentan que cuando es la hija quien se casa, se gana un hijo, mientras que si es el hijo el que se casa, pierde un hijo.

Tanto en la familia extensa como en el núcleo familiar primario, **quien ejerce la autoridad es la madre, es decir, las decisiones y las responsabilidades respecto a la administración familiar son de su competencia**. Quien domina en la actividad productiva laboral, es el padre. En consecuencia, en la primera etapa de formación de los hijos, aproximadamente hasta los quince años, quien tiene poder es la madre y luego, le corresponde al padre. En la segunda etapa que comprende hasta los veinticuatro años, la madre, conjuntamente con la hija mayor, ocupa el puesto central en el hogar. Le siguen en jerarquía las demás hermanas y luego el hijo varón.

La actitud que adopta la madre con su descendencia es dual: **es severa respecto al comportamiento con las mujeres, y complaciente con los varones, especialmente con el menor**. Cualquiera que sea el nivel social del hogar, toda decisión de tipo económico es tomada de común acuerdo por la pareja parental, posición poco frecuente en los otros complejos culturales. **La madre es una figura de mucha importancia para la familia, y se piensa que es fundamental para mantener a sus miembros unidos**. Cuando la madre muere, los sentimientos de pesar expresados por la comunidad tienen una mayor intensidad y en general, muerta la madre, la familia se dispersa. Al contrario, con el deceso del padre, la madre es capaz de reparar la pérdida, objetivo que él no logra, y se enfrenta luego a la tarea de seguir educando a sus hijos.

4_ CAMBIOS EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS

La centralización de la autoridad en un solo miembro, se expresa cuando se ejercitan los derechos, y es en general el hombre quién tiene el dominio total de sus ingresos. **La colaboración económica de cada miembro en la familia, es definitiva para establecer la posición jerárquica en ella**. Quién tiene éste poder recibe en compensación la dependencia de los otros miembros. Esto contribuye a las actividades y funciones asignadas a cada sexo por la tradición y la cultura. El hombre se vincula con labores que tienen que ver directamente con la productividad. La mujer tiene más responsabilidad e incluso llega a tener más importancia en el hogar, pero su trabajo no es productivo, excepto cuando se trata de mercancías, aunque su jornada es en general más larga y más pesada, con menores intervalos de descanso y en ocasiones invisible, como lo denomina Isabel Larguía (1972).

Son crecientes los grupos de mujeres que han ingresado en el trabajo productivo, tanto en comunidades rurales como en comunidades urbanas en las que la mujer debe trabajar la "doble jornada" y se encuentra menos subordinada al hombre no obstante la presión de la cultura. Sin embargo, suele observarse que la ganancia que obtiene de su trabajo pasa a ser administrada por el hombre, como consecuencia de la aceptación de la idea de propiedad del varón sobre la mujer y por lo tanto sobre lo que ella produce. De todas maneras, obtener una ganancia confiere valor a la mujer dentro del conjunto familiar y contribuye, en alguna medida, a su independencia.

Afirma Gloria Pachón (1981), "**que las clases altas**, compuestas básicamente por hogares con una organización patriarcal, **sufren un gran impacto en sus rígidos valores** y con una actitud muy simplista culpan de cualquier problema familiar a las nuevas leyes sobre igualdad dictadas en los últimos años o al desenfreno de las costumbres, o al libertinaje de los jóvenes o lo que es peor, a que la mujer ha abandonado sus papeles domésticos". No cree la escritora que sea ninguna de estas razones las que hayan producido la crisis familiar que nos afecta hoy en día. Es que nuestra sociedad es incapaz de suministrar a la familia los instrumentos para lograr los propósitos más elementales y aún en la actualidad, el motivo más corriente de separación, **especialmente en las clases bajas y medias, se origina en los malos tratos del hombre hacia la mujer**. El machismo imperante, el dogmatismo religioso, la rigidez legal, los prejuicios sociales imponen a las mujeres deberes de mucha envergadura pero no les prestan los medios económicos ni culturales para facilitar su cumplimiento.

En 1974 comenzó a regir el decreto 2820 que tiende a establecer la igualdad y las obligaciones de hombres y mujeres dentro de la pareja, en la que ambos padres se responsabilizan de la educación y crianza de los hijos. Posteriormente se formuló la ley Primera de 1976, mediante la cual los colombianos que se casen por lo civil pueden divorciarse y quedar en libertad para contraer nuevas nupcias sin apostatar de la fe católica. A pesar de la promulgación de las leyes, éstas no tienen cumplimiento en la práctica, sostiene Gloria Pachón de Galán. Pasarán muchos años antes de que las costumbres y los prejuicios de las gentes evolucionen en estos aspectos. Gran cantidad de mujeres desconocen hoy en día su nueva situación dentro del matrimonio e incluso algunas se niegan a aceptar las normas que redundarían en su mayor valoración dentro del núcleo familiar y de la sociedad.

Otro problema íntimamente relacionado con la familia, es el de las relaciones entre padres e hijos. Los profundos cambios en los conceptos de obediencia y autoridad que hacen que las jerarquías impuestas antes vayan desapareciendo o haciéndose más racionales y las relaciones sexuales cada vez más tempranas entre personas de distinta procedencia y nivel socioeconómico, son algunos de los factores que hacen que la familia de hoy sea por fuerza muy diferente a la de hace algunas décadas. Actualmente, debido a las modernas enseñanzas de instituciones escolares y a la incapacidad de los padres para competir con esos métodos de enseñanza, las diferencias generacionales en este aspecto se hacen cada vez más distantes. Hay pues una gran dificultad tanto por parte de los padres como de los hijos para adaptarse a los cambios, sin romper radicalmente su sistema de vida, especialmente si se trata de padres separados.

Otro concepto básico que se menciona en el libro de Gloria Pachón de Galán es el de los **"hijos ilegítimos o naturales" que constituyen más de la tercera parte de los colombianos**. Se trata de los hijos de uniones libres y estables, y los de uniones pasajeras, accidentales y extramatrimoniales. Si bien la ley 75 de 1968 sobre la "Paternidad responsable" introdujo un cambio fundamental en el derecho de familia y ha hecho tomar una mayor conciencia de los hombres sobre sus actos que antes no tenían consecuencias, la mayoría de los demandados pertenecen a clases socio- económicas medias y bajas, en donde priman problemas tales como el alcoholismo, el desempleo y la desnutrición, de tal manera que son hombres de bajísimos recursos económicos, quienes además tienen que responder, a veces, no sólo por uno sino por cinco o más hijos.

Los nuevos matrimonios, por evolucionados que parezcan, tienen aún las huellas dejadas por las generaciones anteriores en las que se discriminaba a la mujer y se fomentaba la educación machista en forma más intensa que ahora. De ahí que tengan muchas dificultades, hasta llegar con frecuencia a la imposibilidad para acercarse a la verdadera igualdad que preconizan las nuevas leyes. De esta forma, las mujeres se enfrentan a la doble jornada de trabajo, que las agota física y emocionalmente. En consecuencia, los nuevos matrimonios atraviesan por numerosas situaciones complejas, productoras de angustia, que les impiden alcanzar una mediana estabilidad. Muchos de ellos, a pesar de sus esfuerzos, fracasan y deciden separarse. Los motivos de esto son de diversa índole y abarcan desde los producidos por causas directamente económicas, hasta los relacionados con factores culturales o con la psicología personal de los cónyuges.

La mujer, más acostumbrada a valerse por ella misma en su hogar y con relación a los niños, tiene que afrontar, al separarse, dificultades de otra índole. La censura es mucho mayor para ella, en forma casi independiente de la causa, puesto

que la tradición tiende a obligarla a ser abnegada, sacrificada, y a aceptar por tanto la situación aún en condiciones adversas, lo cual exalta sus méritos. Pero a la censura se unen las dificultades, muy reales por cierto, de obtener un trabajo medianamente remunerado, de encontrar una persona que cuide sus niños temporalmente, de buscar una compañía masculina, así sea para compartir inocentes actividades o simplemente para conversar; más aún si se trata de una relación afectiva, que casi siempre es tomada a mal por la familia, por los amigos, por los vecinos. En estos casos se pone de manifiesto de manera protuberante la diferente actitud que tiene la sociedad ante las mismas actuaciones, cuando éstas corresponden a un hombre o a una mujer .La tolerancia, la comprensión, el perdón y hasta el olvido son obtenidos por el hombre, cuando lo contrario ocurre con la mujer ante la comisión de idénticos hechos.

Todo esto ayuda a que la mujer se apoye en la tradición y eluda las dificultades que implica separarse; dificultades muy reales por cierto y que están presentes desde el instante mismo de la separación. La primera de ellas suele ser la económica. Nada tienen ella y sus hijos. El hombre que teóricamente debería hacerse cargo de estas necesidades tiene muchas formas para esquivar el afrontamiento de esa obligación, aún en aquellos casos en que el ingreso es fijo y está representado por un salario o un sueldo. Puede verse cómo la complicidad entre el patrono y el obrero determina en ocasiones que el primero cambie las cifras de un contrato o de una nómina para que el descuento legal, si llega a hacerse obligatorio, pueda ser evadido. Mucho mayor es la facilidad y la frecuencia con que se llega al incumplimiento cuando no existe ninguna constancia para certificar el ingreso del trabajador y este puede negarlo o alterar su cuantía. La mujer no puede hacer nada la mayoría de las veces. En otras palabras, no sabe cuáles son sus derechos, porque este es otro de los propósitos que cumple el intento de mantenerla en la ignorancia total.

Respecto a las relaciones intergénero-intergeneracionales. **Las relaciones intergénero se vienen modificando por el ascenso de la mujer a posiciones políticas y económicas que antes le eran vedadas**, sin que se le releve del rol doméstico, lo cual ha significado para ella recargo de tareas. El conflicto entre géneros en la familia se agudiza, ya que el hombre se ha visto relegado del papel de proveedor único y por lo tanto del autoritarismo y poder que éste le confería.

Existen discriminaciones salariales y ocupacionales por sexo; la mujer trabajadora está ubicada en las ramas, subsectores y ocupaciones más atrasadas y peor remuneradas. En el hogar realiza sola los trabajos y tiene que trabajar igual fuera de él.

La crisis de la relación de pareja resulta del complejo proceso de recomposición de roles entre hombres y mujeres en el marco de un fuerte cambio ideológico y de una dinámica de participación de las mujeres en distintos espacios de la vida social. Esta crisis impone la reorganización de los roles tradicionales y de la organización doméstica y familiar en su conjunto. En el país, la pareja y la familia viven una etapa de transición en este aspecto, con procesos muchas veces traumáticos.

Con respecto a la relación entre los miembros de la familia, el problema más complejo es la violencia intrafamiliar y la tendencia al desencuentro entre géneros y generaciones, especialmente en el sector urbano. Dos terceras partes de los cónyuges admiten haber protagonizado episodios violentos y una quinta parte haber sido agredida físicamente por su compañero.

Sólo una pequeña proporción toma medidas para afrontar el conflicto y defender sus derechos. Los menores soportan también esta situación de violencia, el 35% de los niños es objeto de maltratos por parte de sus padres y familiares.

La familia presenta características y conflictos derivados no sólo de su estructura interna, la que se relaciona con la vida de la pareja y de los hijos, **sino del contexto sociocultural en que se mueve**, el cual es cambiante, dinámico y difícil de evaluar, especialmente en sociedades como la colombiana que es el resultado muy complejo de la fusión extraña de las culturas originadas en continentes disímiles: La indígena, la Española y la africana. Esto lo encontramos planteado en un estudio ampliamente mencionado de Virginia Gutiérrez de Pineda (1983), sobre La Estructura y Tipología de la familia en Colombia, en el que analiza dicho contexto desde la Colonia hasta la década de los años sesenta del siglo XX.

Sin embargo la misma autora recientemente en su libro publicado ”MEMORIAS 1983” considera que aunque **las culturas investigadas por ella subsisten en sus rasgos generales, se presenta un desdibujamiento de los mismos, como resultado de cambios profundos en la estructura social del país acaecidos en las últimas décadas**.

Esos cambios que se vienen dando se deben a condiciones socioculturales en relación con la creciente urbanización del país, el fortalecimiento relativo de la clase media en las áreas de mayor desarrollo urbano, el incremento en el acceso de la mujer a la formación profesional y al mercado de trabajo compitiendo con el hombre, y el avance de los medios de comunicación de masas, especialmente la televisión, el cine y la radio. Por otra parte, aunque no existe una investigación profunda al respecto, a partir de los años 60 se observa que nuevas formas de comportamiento más laxas, se presentan especialmente en familias de clase media y alta.

Aparece cada vez con mayor fuerza en los últimos diez años, una fuerza e impacto en nuestra sociedad, una clase “emergente”, apoyada exclusivamente en sus elevados y sorprendentes ingresos, sin ningún desarrollo humano y cultural; “nuevos ricos”, que transforman muchos de los patrones de conducta económica y social.

Esta modernización que no ha estado acompañada de valores positivos desde un punto de vista social y ético, ha generado lo siguiente: a) Ha destruido la legitimidad de los valores y de la autoridad tradicional, b) El respeto al otro se torna inadecuado para lograr un nuevo tipo de expectativas individuales en un mundo pugnaz y crecientemente competitivo, c) El estudio escolarizado no garantiza ya una movilidad social, pues ahora se tienen como metas el enriquecimiento rápido, la acumulación de dinero y de bienes como valor supremo de la existencia humana, el éxito como ostentación individualista, d) La valoración

social basada en el consumismo, e) El prestigio como diferenciación social frente a quienes asumen la vida con otros valores, f) el poder como medio de manipulación para obtener ventajas y privilegios personales.

Así, la movilidad social, el nivel de ingresos y la realización personal, cada vez más, dejan de depender del nivel educativo. Como consecuencia de todos estos fenómenos nuevos se presentan las siguientes situaciones:

- El radio de influencia de la familia disminuye, fortaleciéndose el individuo con base en su trabajo, competencia personal o habilidad técnica con un soporte cada vez menor del grupo familiar, lo cual ha presionado a los jóvenes, hombres y mujeres hacia una mayor libertad e independencia de la familia afianzando las relaciones profesionales. Surge el individualismo en acción, en el cual cada persona, aun la mujer, se responsabiliza más de su propia libertad.
- La mayor independencia de la mujer, especialmente en la clase media y alta, ha facilitado su propia seguridad económica, pero a su vez la induce más fácilmente a la ruptura de los vínculos, en caso de conflictos en el hogar o en la pareja.
- Como tercer cambio se puede señalar una mayor inestabilidad en la unión matrimonial, con sus consecuencias de aumento del número de madres solteras y un creciente número de personas que forman y rompen vínculos, y cada vez más frecuentes casos de uniones de hecho a veces efímeras o perdurables que subsisten al lado de la familia nuclear legal, civil o religiosa.

Lo anterior señala que la familia en Colombia ha experimentado un cambio fundamental no sólo en su tamaño, conformación y funciones, sino en el comportamiento de los individuos frente a la división social y sexual del trabajo y los patrones de nupcialidad y fecundidad. La familia en Colombia, en cualquiera de sus tipologías, ha experimentado una crisis muy compleja a lo largo de las últimas décadas, interpretada por algunos como un proceso de destrucción.

- Otro aspecto dentro de los fenómenos observados relativos a la vida familiar en el país, lo constituye la presencia dramática de conductas denominadas patológicas, que entrañan la creciente acción de la violencia bajo sus diversas formas dentro de la vida colombiana. Dicha violencia puede tener sus raíces más profundas en ciertos fallos de la familia, que Francisco Socarras interpreta en el sentido de que somos violentos porque desde la infancia se nos hace actuar a la defensiva, no se da amor a los niños y se los maltrata a veces con crueldad.

Este deterioro grave de las relaciones y conductas familiares en Colombia, tiene, sin duda, uno de sus orígenes en el elevado y creciente número de familias que por desgracia no cuentan con el mínimo necesario para cubrir sus necesidades más básicas para vivir como verdaderos seres humanos, y que carecen, como consecuencia, de formación y madurez emocional, lo que produce estados de desintegración de los grupos familiares, inestabilidad, maltrato físico y moral entre sus miembros.

- Otro factor que se presenta es la incidencia de los medios de comunicación de masas, particularmente la televisión, el cine y la radio, en las últimas décadas, los cuales han generado expectativas que no coinciden con las necesidades reales y distorsionan los verdaderos valores éticos y de respeto a los demás. Lo anterior se agrava por el consumo de bebidas alcohólicas, y la ausencia casi total de recreación, esparcimiento y cultura para la familia.

5_ FACTORES DE DESEQUILIBRIO EN LA PAREJA Y EN LA FAMILIA EN COLOMBIA

Tomaremos como marco de referencia los Cinco pares de Opuestos mencionados por las psicólogas Isabel María Calvo y colaboradoras (1973) en un trabajo no publicado; entre estos opuestos diferencian: “Simetría y Asimetría”, “Proceso de Estatismo”, “Aprendizaje y Estereotipo”, “Diálogo y Monólogo”, y “Empatía y Egocentrismo”, que a continuación clarificamos.

a) Simetría y Asimetría

Entre el hombre y la mujer de este país hay una serie de diferencias de índole ideológica, educativa, cultural e inclusive legal y económica. **Por lo general, es el hombre el que tiene el poder económico y la mujer es a lo sumo una administradora**. De ahí que se considere que ella tiene menos derechos que el hombre. Su libertad está notablemente mermada y la mayoría de las veces su papel en el hogar aparece ante los ojos de los demás como de menor valor. Así pues, la mujer dentro de la pareja se ha colocado frecuentemente en una posición de pasividad y sumisión que la empobrece e infravalora.

El hombre, por el contrario, tiene más “status” y autoridad en la pareja, así como en la familia tiene un papel de superioridad activa. De manera pues que se parte de la asimetría. En la familia, además de la desigualdad entre los padres, existe la de los padres con los hijos y la de los hijos entre sí, por las edades, por los sexos o por otros motivos. En no pocas familias encontramos que los hijos deben pensar como los padres y por lo tanto acatar sus determinaciones.

El autoritarismo, que ha remplazado el concepto de autoridad, fundamental factor de vital importancia en una familia, se mantiene con frecuencia para obtener una sumisión más o menos total. Con esta actitud, como lo dice Villar Gaviria (1973):

"Se busca que el niño siga siendo niño, que carezca de derechos, de independencia, de criterio, para que continúe indefinidamente al servicio de alguien o de algo y no se convierta en su crítico. Sutiles métodos se emplean para esto. Desde la sobreprotección incapacitante hasta el manejo de la indumentaria, de los gustos, de las ideas y hasta de los caprichos."

Según Rojas de Gonzales (1986) **podemos incluir todos aquellos aspectos de importancia que deben considerarse en este concepto de simetría y asimetría entre los miembros de la pareja o de la familia**. Tal es el caso de las diferencias socio-culturales, ideológicas, sexuales, económicas, educacionales, legales, raciales y religiosas. Respecto a las primeras observamos, por ejemplo, que no es lo mismo una pareja colombiana conformada por una mujer de la Provincia de Santander y un hombre de la Costa que, la constituida por uno de la Provincia o Departamento de Boyacá y una antioqueña. Las normas culturales asimiladas por cada uno de los miembros de la pareja influyen decisivamente en el tipo de vínculo que van a conformar al constituirse. Esto, desde luego, no puede modificarse fácilmente. Pero es indispensable llegar a tener conciencia de cuál es el verdadero origen de muchas de esas diferencias para no atribuirlas a falsas causas; y para mostrar que son eso, diferencias, pero no categorías; una pauta educativa puede equivaler a otra, pero no es justo atribuir superioridad a una de ellas, en detrimento de la diferente o de la opuesta.

La vida sexual de la pareja es otro elemento de gran valía para la comprensión de su dinámica y de su desarrollo. En lo sexual precisamente encontramos expresiones de todo tipo, incluidas las desigualdades entre el hombre y la mujer. Casi sin excepción observamos parejas en las que existe una gran desigualdad en la relación en cuanto a variados aspectos; son evidentes las proyecciones y consecuencias en la vida sexual.

Esto puede identificarse a través del caso de una pareja que le consultó, dice Rojas, por la presencia de dos manifestaciones tomadas como síntomas: La "frigidez" unida a la "anorgasmia", en la mujer. Al establecer una serie de entrevistas separadas y otras conjuntas, se pusieron de manifiesto algunas características de la relación, aparentemente distanciadas de la sexualidad. Esa relación estaba caracterizada por un gran dominio del hombre sobre la mujer, por un trato despótico y autoritario que la condujo a ella a la pasividad, **al sometimiento y a la insensibilidad sexual como venganza ante una situación considerada injusta pero irremediable**. Situación que exacerbaba la impaciencia del compañero, quien tampoco comprendía cuanto estaba ocurriendo y menos aún su participación. Con el curso del tiempo y de unas pocas indicaciones e interpretaciones, pronto empezaron a manifestarse los vínculos entre la conducta total de la pareja y su conducta sexual, de forma que la una era reflejo de la otra.

Muy conocidas por todos, sigue diciendo Rojas, sin que esto haya sido objeto de una sistematización adecuada y consecuente, son **las normas que en cada región del país** se tienen respecto a la educación sexual o a lo que se entiende por tal. **En un sentido amplio, tal educación comprende lo que se pudiera llamar la enseñanza de la masculinidad y de la feminidad**, la transmisión de lo que se cree característico y aún exclusivo para cada uno de los sexos, las conductas que se estimulan o se prohíben en uno y otro, las pautas que deberán regir la forma de establecer relaciones con las personas del mismo sexo o del opuesto. En un sentido restringido **esa educación sexual** se supone limitada a la transmisión de conocimientos relacionados con el sexo, con la reproducción, con la menstruación y otros fenómenos naturales. **Enseñanza que se omite o que se comunica verbalmente**, pero que en sus elementos principales se señala con la actitud.

Así, en la Costa atlántica y en la Pacífica, la costumbre de los niños pequeños de clases socio – económicas bajas es andar casi desnudos desde los primeros años de su vida. **En otras clases de la misma región, esta costumbre es considerada impúdica**. De manera que no son sólo los factores climáticos, los que determinan esas costumbres opuestas. Lo mismo ocurre en la región Andina del país en una u otra clase social. El lenguaje tenido por obsceno en muchos grupos sociales de los climas fríos, es, por el contrario, admitido en los climas cálidos al ser usado por los niños y compartido por los adultos. El embarazo que la vestimenta permite ocultar en unos climas, lleva a mostrarlo naturalmente en otros, porque la actitud total ante el sexo es de mayor franqueza; no obstante, en las clases adineradas de esas mismas regiones cálidas, el intento de ocultamiento cuando las condiciones no son favorables puede tener lugar.

b) Proceso de Estatismo

Es la tendencia a permanecer sin modificación, a conservar determinadas conductas o actitudes, es observable con mayor nitidez o con mayor intensidad en uno o más de los miembros, pero no en todos. Y esta puede ser una de las causas del conflicto.

Dice Rojas, **que la acción terapéutica con una familia o con una pareja necesariamente implica la modificación del estatismo** que se observa en ellas. Gran parte de las parejas que vienen a consulta llegan en situación de crisis. Esto es porque surgen dificultades en la adaptación matrimonial, en la crianza de los hijos, en su iniciación escolar, en la adolescencia de uno de ellos, etc. Para algunas familias el hijo que empieza a actuar con autonomía e ideas propias, puede ser considerado como un grave problema y en consecuencia, se le detiene en su crecimiento con el uso de las defensas transpersonales. **Estas se aplican en forma de órdenes o mandatos dictatoriales, sobreprotección u otros manejos, por la imposibilidad de los padres de aceptar el crecimiento de sus hijos**. De ahí que con frecuencia, si uno de los miembros de una organización

familiar desea separarse y excluir la “familia “o disolverla dentro de sí, el resultado es una crisis.

Para muchos individuos la “Familia” puede representar el mundo entero. Su destrucción sería su propio aniquilamiento. La preservación incondicional de la “familia”, a pesar de que algunos de sus integrantes piensen y sientan en forma diferente, es tan importante, que es equiparada a la conservación de la integridad del yo. Y la disolución de la “familia” es equivalente a la destrucción del yo.

Cada uno de los individuos que componen un sistema o subsistema, espera que sea el otro el que cambie, con el apoyo, claro está, del terapeuta. **Generalmente en nuestro medio colombiano, la oposición mayor para el cambio la encontramos en quien tiene más poder**. Villar Gaviria (1979), afirma que lo más frecuente es que el cambio sea buscado por los padres, con relación a los hijos pero a costa de éstos. En cuanto perciben que el terapeuta no los apoya, a quién le pagan además para que lo haga, interrumpen el tratamiento, o lo obstaculizan de maneras variadas. “Sigue diciendo Rojas en su libro sobre la familia colombiana: es frecuente, por ejemplo, el caso de la señora que busca ayuda profesional por su gran inseguridad, disminución marcada en la toma de decisiones y sentimientos de infravaloración frente a todos los miembros de la familia, especialmente ante su marido.

En la sociedad colombiana **es el hombre quien ocupa el papel más importante**, porque generalmente es el único que produce y por tanto participa más del poder, y ha estado respaldado por la ley, y sobre todo por la costumbre. **La mujer en cambio, suele representar el estatismo, puesto que ha sido educada y moldeada generación tras generación para aceptar un papel segundario**. Uno de los hechos más graves relativo a esta distribución de papeles es la no posibilidad de intercambio, que tiene como base la repartición de trabajos o de funciones por sexos, a la que se agrega la proveniente de las edades. Es frecuente, así, ver en una casa **la disponibilidad, no sólo de la esposa, sino de las hijas (mujeres), para realizar los oficios desagradables, secundarios o serviles**, para los cuales no se espera ni se acostumbra la participación del padre ni de los hermanos (hombres).

En las familias colombianas es común observar **la pleitesía con que las esposas atienden a sus esposos e hijos**, a diferencia del trato que dan a sus hijas, estableciendo así una diferencia tajante entre los sexos. Por otra parte, las madres transmiten a sus hijas, por identificación con ellas, un modelo rígido e inmutable para que ellas lo establezcan a su vez con sus futuros esposos e hijos. Es así como, por ejemplo, se acostumbra a los hijos a no realizar ninguna labor doméstica, pues eso es “cosa de mujeres”. Siempre han considerado que ésa es una función exclusiva de ellas, en la cual la colaboración masculina es vista como humillante. Lo mismo podríamos decir de las labores consideradas “masculinas”. Las mujeres están acostumbradas a no realizar ninguna labor de tipo mecánico, o que exija algo de fuerza porque eso es “cuestión de hombres”. Afortunadamente se han logrado algunos cambios en este campo, pero aún falta mucho por conseguir.

No son los oficios los que degradan sino las personas degradadas por alguna circunstancia, quienes comunican ese carácter a lo que hacen. Lo prueba el hecho de que el mismo oficio tiene una jerarquía diferente si lo hace una mujer o un hombre o si se comparan el que realiza la señora o la servidora. No es raro entonces que los niños crezcan con la noción de que las hermanas, al considerarlas inferiores por ser mujeres, deben servirlos a ellos y al padre. Noción que también adquieren prontamente las niñas, pero como es natural a la inversa. Jerarquías similares se establecen muy pronto por las diferencias que existen en el hogar: el mayor manda al menor, pero no siempre la mayor al menor hombre. En todo caso alguien manda y alguien obedece sin que sea fácil que se invierta la situación.

Entonces, **puede plantearse la conveniencia y la inconveniencia de que un niño pequeño, en vez de prestar algunos servicios necesarios a su comunidad, se convierta en el servidor incondicional permanente y cotidiano de todos sus miembros**, con pérdida de su iniciativa y de su libertad, con la presencia de temores por las amenazas que suelen acompañar la simple idea de la desobediencia. Se pasa así de la cooperación necesaria al servilismo unilateral, pero todo esto mezclado en formas muy sutiles con la costumbre.

A un hombre se le censura desde muy pequeño la expresión de sus sentimientos, el hombre no debe llorar; eso se queda para las mujeres, a quienes dentro de sus “inferioridades”sí les es permitido sentirlos y expresarlos. Se supone que el hombre debe ser impasible, estoico, resistente al dolor. De esto son numerosos los conflictos que derivan por **las dificultades que tiene el niño de ajustarse a ese modelo inhumano**. Pero a esto se agregan otras características, como el alabar su iniciativa y su agresión. Se le estimulan estos rasgos en relación con la mujer, a quién desde pequeña se le crea lo opuesto: la sensación de debilidad y de inferioridad; la necesidad de protección por parte del hombre; la vulnerabilidad sexual; para ellas, el hombre representa un peligro; y un peligro sexual además, y el sexo no sólo es prohibido sino que desde el comienzo está asociado con la violencia, así sea en la fantasía o en la imaginación.

c) Aprendizaje y Estereotipo

La palabra estereotipo significa comúnmente un modelo que en teoría no presenta modificaciones a lo largo del tiempo. **Esta noción se aplica, en el caso de las personas que constituyen la familia, a los papeles muy pocos variables que tiene cada una de ellas, especialmente los adultos con respecto a los niños**.

Ocurre generalmente que el aferramiento al estereotipo se relaciona con el grado de poder. Siempre el hombre dominante, en la medida en que use ese poder, tratará de que los demás se amolden a sus gustos y conveniencias pero sin ceder en los propios en beneficio de alguien.

Hasta hace pocos años **la solución para el problema de un adolescente inquieto era el cuartel y para la mujer el internado**. No se tomaba en cuenta las condiciones del hogar, ni las formas del trato del padre hacia los hijos, ni las necesidades de éstos en cualquier sentido. **Hoy se considera la unidad del grupo familiar y se sabe que nada puede ocurrir dentro de él que no afecte a los demás**. Por lo tanto, la conducta más lógica es la que considera la dinámica del conjunto, y busca las opiniones de todos para que de ellos surjan las soluciones basadas en las posibilidades de cambio de los individuos y de sus relaciones.

d) Diálogo y Monólogo

El monólogo puede significar dominio para ser escuchado o sometimiento pasivo de quién escucha, lo que tiene que ver con el poder que se utiliza en uno u otro sentido. Un ejemplo muy común se observa en la relación de padres e hijos cuando aquellos obligan a los pequeños a escuchar pero no les oyen sus argumentos o sus quejas. Lo mismo ocurre en la pareja en la que el dueño del poder lo utiliza para hacerse oír o para despreciar lo dicho por el otro. Naturalmente se hace necesario partir de las características individuales: **Existen personas con una facilidad marcada para entablar la comunicación, el intercambio y el diálogo; otras que desde la niñez prefieren el monólogo y eluden la comunicación**. De todas maneras lo importante es que la pareja o la familia sean conscientes de este hecho y sepan por qué una persona es así.

Existen muchos otros factores especialmente visibles en **la pareja tradicional: La mujer encerrada en su casa sin otros intereses que los derivados de ella, de los niños**, de la televisión y rara vez de los relacionados con los hechos externos del transcurrir de la ciudad, del país o del mundo, tiene realmente muy poco que comunicar que sea novedoso y se aparte de su rutina. **Por el contrario el hombre** que pasa el día en ocupaciones u oficios a los que puede considerar más importantes que los de la vida hogareña **y está en contacto con gentes que le suministran puntos de vista, informaciones, opiniones y lo estimulan a interesarse** por hechos colocados por fuera de su órbita rutinaria, puede infravalorar la conversación con su mujer, quién a su vez espera la llegada del compañero con interés y con ilusión, entre otras cosas como un medio que la comunica con el mundo exterior.

¿Qué ha pasado hoy? Puede ser una pregunta susceptible de respuestas monótonas y poco interesantes por parte de la mujer porque su vida estrecha no le permite otra opción. En cambio, las respuestas del hombre pueden ser de trascendencia, o al menos de interés, con el solo relato de lo visto, lo oído, o lo leído en un periódico. A pesar de estas circunstancias, el hombre con frecuencia ejerce su dominio no dando respuestas a las insinuaciones de comunicación por parte de su compañera, poder que generalmente y evidentemente la mujer no tiene, por lo menos dentro de éste contexto cultural.

La situación varía totalmente cuando ya no se trata de la pareja tradicional, sino de aquella en que la mujer ha ingresado en la universidad, en la profesión o en el trabajo, porque sencillamente la relación de asimetría ha cambiado, y el monólogo enfrentado al deseo de diálogo tiene menos posibilidades de imponerse.

Debe subrayarse que todos estos son conceptos generales, que se aplican con muchas modificaciones según la variedad de la pareja y según los rasgos personales. Es muy común oír decir que la mujer habla en demasía, pero esto no pasa de ser uno de los tantos estereotipos que se difunden sin analizar la verdad que hay en ellos y sin conocer las causas cuando realmente se presenta el hecho. Es posible que algunas mujeres de clase media como la descrita anteriormente, cuyos horizontes intelectuales son tan restringidos, se interesen solamente en su pequeño mundo y supongan que ese interés es compartido por los otros. Entonces realmente, la verbalización es abundante, en un intento por dar a los demás la idea de que es ella la importante, lo mismo que sus cosas. Pero, si se analizan los contenidos, se encontrarán una serie de lugares comunes, con referencia a lo cotidiano, repetidas una y muchas veces. Esta mujer puede hablar mucho, pero dice poco y estos dos caracteres unidos aparecen como un exceso ante quienes no tienen los mismos intereses, especialmente los hombres que son los autores habituales de ese comentario. **Por otra parte puede observarse que la mujer acostumbra a hablar poco o nada de su intimidad y de su sexualidad. Desde niña la han acostumbrado al silencio sobre éstos temas, silencio que es una de las tantas resultantes de la opresión**. En cambio el hombre sí puede hablar de estos temas, de lo que hace y de lo que proyecta. En todo caso se observa una diferencia en las posibilidades de comunicación en uno y otro sexo.

e) Empatía y Egocentrismo

Cuando se habla con cada uno de los miembros de una familia, puede apreciarse la forma peculiar como es referido cualquier hecho, cualquier acontecer cotidiano o interacción, los cuales son vistos y sentidos desde un ángulo estrictamente personal, y no puede ser de otra manera. **Es decir, cada persona se considera, obviamente, como la más importante y desea obtener una ventaja en cualquier situación**. En todo lo que se refiere al egocentrismo y a la posición **contraria, la empatía, en la que las personas pueden apreciar el punto de vista ajeno y concederle un grado mayor de razón, así como, la posibilidad de colocarse en el lugar del otro**, que encierra alguna forma de identificación y que se refiere desde luego a la comprensión del punto de vista del otro y a ver las cosas como éste, existen muchos grados, y estos tienen que ver con el sexo, con la edad, con la posición en la familia y con muchas otras circunstancias.

Hay formas de egocentrismo que la cultura fomenta en el hombre; lo mismo hace con respecto a la mujer. Por ejemplo, en el primero, todo lo que concierne a sus privilegios, a su libertad, a la manera de destinar el dinero. En la segunda, lo tocante a su intimidad, a sus ideas y a sus pensamientos, así como a sus sensaciones sexuales. El modo de vida, naturalmente, fomenta o desalienta el

egocentrismo. El egocentrismo se empeña en conservar su posición, debido a las ventajas que le representa. Si es alguno en particular o una parte de la familia, ya sean los padres o los hijos, quienes pretenden seguir derivando ventajas a costa de los otros, con seguridad esto redundará en situaciones de injusticia y de resentimiento.

6_ LA FAMILIA EN ESTA ORILLA. UN SISTEMA DE PROTECCIÓN

Una de las funciones que asume la familia en todas las culturas es la de actuar como sistema de protección para garantizar no sólo la crianza y desarrollo personal de los hijos e hijas, sino también para facilitar su proceso de socialización, es decir, para lograr que sus miembros se integren de modo activo en la comunidad (Gimeno, 1999). En el caso de las familias inmigrantes esta doble función puede verse obstaculizada cuando las expectativas que tenga la familia respecto al desarrollo humano no coincidan con la cultura del país de destino y cuando la familia desconoce las claves que facilitan la socialización, como el idioma. No obstante, ya hemos hecho referencia a la importancia que tiene la asimilación de la cultura de origen también en el nuevo proceso de socialización.

Esta doble función de desarrollo y socialización, es más fácil de lograr cuando la familia comparte un sistema de valores y creencias, unas normas y unos rituales, cuando priman las relaciones afectivas y hay una buena comunicación, y cuando hay acuerdo en la distribución de roles, tareas, responsabilidades. Por el contrario, bajos niveles de acuerdo, divergencias mal resueltas, conflictos, estrés y escasos recursos hacen difícil que la familia cumpla sus funciones y generan bajos niveles de bienestar subjetivo.

La familia transnacional, a pesar de estar escindida en ambas orillas, tiene que seguir actuando como un sistema de protección y, aunque la separación incrementa el estrés y reduce los recursos personales, puede seguir y de hecho sigue actuando como un sistema de protección o de resiliencia que se apoya en los escasos recursos, el proceso de aculturación, las dificultades de integración que pueden generarse en la escuela, en el trabajo o en la calle.

Walker considera que **la familia actúa como un sistema de protección ante el estrés del inmigrante** (Walker, Wingate, Obasi y Joiner, 2008), siendo el clima familiar adecuado un factor de protección frente al estrés aculturativo. Szapocznik, Scopetta, Kurtines y Aranalde (1978) muestran que la cohesión, el apoyo y la satisfacción en la vida familiar, van asociados al bienestar psicológico en los adolescentes. Por el contrario, pueden aparecer entre padre e hijos los conflictos intergeneracionales como consecuencia de niveles de aculturación diferentes.

Birman y Taylor-Ritzler (2007) encuentran que las relaciones familiares juegan un rol mediador que atenúa la angustia que genera en los adolescentes el proceso de aculturación. **Para estos emigrantes la aculturación en su cultura de origen, cuando está relacionada con buenas relaciones familiares, ejerce un efecto positivo en el ajuste psicológico**. En realidad el clima familiar es más adecuado cuando la familia, además de mantener la cultura de origen anima a sus hijos para que se integren en el lugar de destino y para que valoren e interioricen los valores y las costumbres de la cultura de acogida. La relación entre ambas variables no es siempre una constante, sino que depende de la valoración que la cultura de acogida haga de la familia, como en el caso de a cultura rusa, que al igual que la china y la latina establecen fuertes vínculos familiares y defienden altos niveles de cohesión, lo que a veces choca con la mayor autonomía de la cultura americana; entonces la familia puede ser un obstáculo para la socialización.

Estudiando a diferentes minorías étnicas en USA, todas de origen asiático, Le y Stockdale (2008) encuentran que la disonancia en aculturación predice actos graves de violencia entre iguales y afecta especialmente a jóvenes de segunda generación. En cambio, la identidad étnica no es un buen predictor de la violencia entre iguales ni de la delincuencia grave. **Esta disonancia intergeneracional, genera problemas de comunicación y deteriora la relación, debilitando el rol de la familia como primera red de apoyo y afectando el control parental**; sin el control ni el apoyo de los padres, los adolescentes se refugian en el grupo de iguales y sus normas y valores son las que prevalecen. Aunque estos datos explican porcentajes muy bajos de varianza, deben ser tenidos en cuenta en programas de intervención comunitaria.

Sabemos que, en general, **los adolescentes tienden a valorar mucho la aceptación entre sus grupos de iguales**, ya que con ellos comparten intereses, ilusiones y actividades, por eso cuando existen problemas intergeneracionales en la propia familia, los padres pierden autoridad sobre sus hijos, lo que a su vez deriva en comportamientos problemáticos (Wall, Power y Arbona, 1993).

En torno a esta hipótesis, Castillo, Cano, Chen, Buckler y Ods (2008) encontraron (en un grupo de inmigrantes latinos en Estados Unidos) que **las diferencias culturales en la valoración de la vida familiar pueden constituir un factor de conflicto**; las familias americanas de raza blanca tienden a valorar más la autonomía personal y fomentan que sus hijos sean más independientes respecto a su familia de origen, mientras que la cultura latina valora más la cohesión tanto respecto a la familia como respecto a otros grupos de pertenencia. Estas diferencias culturales se dan también entre padres e hijos de las familias latinas, generando distanciamiento y conflictos intrafamiliares. Castillo denomina a esta divergencia intrafamiliar en el proceso de aculturación, **marginación intragrupal** (Castillo, 2007)-. **Sucede que los hijos asimilan en mayor medida que sus padres los valores, normas y costumbres de la cultura mayoritaria, abandonando las tradiciones y el legado cultural familiar**, por lo que reciben críticas y reprobaciones de sus padres, que tienen otras expectativas.

Estos resultados no son directamente extrapolables a toda la población latina, **pues tenemos que diferenciar las familias que mantienen un adecuado control parental de las que no lo logran**. Existen sectores de la población latina en los que los hijos aprenden a obedecer los deseos de los padres sin cuestionarlos, y en donde existe una buena adaptación escolar y social (Le y Stockdale, 2008). En

cambio, los estudios de Samaniego y González (1999) con la población mexicana indican la baja autoridad de los padres mexicanos, lo que facilita la influencia del grupo de iguales, que acaba asociada a mayores índices de violencia, en la misma línea que ya hemos mencionado. Wall y cols. (1993) relacionan **la presión del grupo de iguales con las conductas antisociales**. Los conflictos intrafamiliares tienden a arrastrarse a otros entornos como la escuela, de modo que aparecen asociados a problemas de adaptación escolar, a problemas de socialización y a conductas delictivas.

Los estudios de Castillo y cols. (2008) **muestran el impacto de los conflictos familiares sobre el estrés que experimentan los alumnos latinos en los centros de secundaria**. Como el centro educativo demanda la asimilación de los valores de la cultura mayoritaria, el estrés vivido por estos jóvenes hace que tengan más frecuentes peleas con sus compañeros y un bajo rendimiento académico.

Cuando los hijos perciben que sus padres les dan autonomía, y que argumentan y apoyan el que asuman las costumbres y valores culturales, obtienen valores altos de asimilación bicultural y puntuaciones altas en bienestar subjetivo. Downie y cols. (2007), encontraron que este tipo de postura, actitud de apoyo a autonomía, entendido como opuesto a alto control externo, facilita la asimilación de la cultura de origen y de la cultura de acogida. Los hijos ven cómo sus padres reflexionan y negocian la clarificación de su propia identidad, lo que a su vez facilita la clarificación de la identidad cultural de los hijos. En cambio, los padres que pretenden imponer a sus hijos la transmisión de sus valores culturales, consiguen sin pretenderlo el efecto contrario.

Puesto que las experiencias externas, modelos, normas, etc, tienden a interiorizarse, para Downie, (Downie y cols. 2007) el modo en que los padres regulan el comportamiento cultural de sus hijos influye en el modo en que los hijos se regulan a sí mismos posteriormente.

El apoyo a la autonomía como estilo de educación parental tiene consecuencias beneficiosas también en la motivación académica de los hijos de emigrantes, resultados que son generalizables a diferentes grupos étnicos según una revisión hecha por la misma autora (Downie y cols. 2007).

El clima familiar ejerce también una influencia notable en la adaptación escolar de los hijos, entendiendo la adaptación escolar en su doble vertiente de integración social, - relaciones con compañeros, profesores, personal del centro y adaptación a las normas- y de resultados en el proceso de aprendizaje- tal como indican las calificaciones escolares-. Esta influencia se aprecia tanto en la población de origen como en emigrantes y también en el caso de las minorías étnicas autóctonas, como es en nuestro caso la población gitana (González, 2006).

En un trabajo realizado por Parra, (Parra, 2006) con adolescentes latinos escolarizados en la ciudad de Valencia, encontró que los modelos familiares cercanos son los más valorados. En la mayoría de los casos dicen que quieren parecerse a ellos porque les atribuyen muchos valores. “Mi madre es trabajadora, afectuosa… nunca se rinde… lo da todos por nosotros….·

IV_LAS FAMILIAS TRANSNACIONALES

1_ CONCEPTO DE FAMILIA TRANSNACIONAL

La realidad familiar en los tiempos actuales se ha ido diversificando de forma creciente, incluyendo como una de sus posibles manifestaciones a la familia transnacional. **Son familias escindidas en dos países, como consecuencia de la emigración**. Familias transnacionales las ha habido también en épocas anteriores, pero **las condiciones actuales** – grandes desigualdades norte-sur, nuevas tecnologías de la información que las difunden a cualquier punto del planeta, globalización y facilidad para viajar – **han favorecido su expansión, así como la existencia de diferentes tipos de familias transnacionales**, que pueden ir modificando su estructura, conforme van cambiando las circunstancias, bien en el país de origen, bien en el país de acogida, o en ambos, y que pueden diferenciarse en sus motivaciones y proyecto migratorio, **determinando en cada caso un tipo de dinámica transnacional distinta**.

Parella (2007) comenta que **cuando se trata de migrantes procedentes de sectores económicos bajos**, la decisión migratoria se relaciona con la subsistencia familiar, por lo que **las remesas son indispensables para la supervivencia** de los miembros de la familia que permanecen en el país de origen.

En cambio, en las familias procedentes de sectores medios-altos, los proyectos migratorios no siempre responden a estrategias familiares, sino más bien a motivaciones individuales de superación. Se busca fundamentalmente el acceso a empleos mejor cualificados y remunerados que los del país de origen, la convivencia con una pareja perteneciente al país receptor, o se cambia temporalmente de país por motivo de estudios-. En estos casos, en la medida en que la motivación es individual, las prácticas transnacionales son diferentes.

Es necesario que empecemos por delimitar el concepto de familia transnacional, para proceder después a profundizarlo desde diferentes vertientes, y para iniciar el acercamiento a dicho concepto nos parece adecuado lanzar a modo de flashes tres ideas de tres expertos en el tema de la transnacionalidad.

En primer lugar, puede ser de interés la distinción de Guarnizo (1997) entre **transnacionalismo "desde arriba"**, cuando se refiere a la actuación de las instituciones –corporaciones multinacionales o Estados – y **transnacionalismo "desde abajo"**, que comprende actividades por iniciativa popular de los inmigrantes y sus contrapartes en el país de origen. Nuestro foco se dirige preferentemente al transnacionalismo "desde abajo", aunque no puede desligarse del transnacionalismo "desde arriba", ya que el sujeto migrante interactúa con los contextos que le rodean, inmediatos y más alejados, generándose una corriente de influencias mutuas.

En segundo lugar, coincidiendo con Falicov (2007), estamos especialmente interesados en conocer el tipo de lazos familiares que se mantienen en las familias transnacionales cuyos miembros viven en diferentes ecologías, establecen nuevas relaciones de iguales, frecuentan lugares de trabajo distintos, se incardinan en otro sistema político, y en muchos casos, se comunican en otra lengua. Esta investigadora nos recuerda que una de las características de las familias en general, es la redundancia de las interacciones y las prácticas ritualizadas de la vida cotidiana, que proporcionan el material constitutivo de los lazos emocionales, planteando la duda de si ese tipo de lazos se mantienen entre fronteras, de qué clase son y cómo evolucionan. Matiza esta duda a través de los siguientes interrogantes: ¿son lazos que se sustentan subjetivamente con el recuerdo y la imaginación, y que se mantienen vivos por medio de contactos ocasionales y superficiales? ¿Puede hablarse de una familia psicológica, o mejor aún, de una familia virtual dentro de un mundo global? ¿Hasta qué punto y de qué formas pueden las nuevas tecnologías de la comunicación a distancia ayudar a nutrir esos vínculos?. Vamos a intentar ir respondiendo a algunos de esos interrogantes.

Por último, es importante puntualizar que no todos los migrantes desarrollan prácticas transnacionales y que muchos lo hacen sólo en una esfera determinada de sus vidas (Faist, 2000).

Las definiciones de "familia transnacional" que aparecen en la literatura sobre migraciones coinciden en resaltar la existencia de al menos dos núcleos familiares, uno formado por las personas de la familia que se quedan en el país de origen y otro formado por la persona o personas que emigran al país de acogida, interconectados a menudo por intercambios de tipo económico y necesariamente por intercambios de naturaleza emocional. Es decir, que lo más característico de la familia transnacional es que la separación física del núcleo familiar no significa necesariamente la ruptura de las relaciones de dependencia afectiva.

Así, Bryceson y Vuorela (2002), definen **la familia transnacional como aquella cuyos miembros viven parte del tiempo separados y sin embargo son capaces de mantener vínculos que permiten que todos se sientan parte de una unidad y perciban su bienestar** desde una dimensión colectiva, a pesar de la distancia física. Ojeda (2005) las define como familias que de alguna forma están simultáneamente presentes en dos países, el de origen y el de destino, y cuyos miembros mantienen comunicación continua. Familias formadas por personas relacionadas por lazos de sangre, de adopción, afectivos, conyugales y de compadrazgo, que mantienen vínculos entre sus miembros a través del envío y la recepción de remesas, del intercambio de mercancías para el consumo familiar y/o su comercialización en el otro país y del intercambio de ideas y de valores sociales y culturales que van a influir en la construcción social de las identidades personal y cultural de las personas involucradas.

Si, como acaba de expresarse, la familia transnacional es una unidad que concibe y gestiona su bienestar desde una dimensión colectiva y con una interiorización de los vínculos entre sus miembros, no todas las familias separadas geográficamente constituirán familias transnacionales de manera inevitable o se mantendrán como tales a lo largo del tiempo.

El hogar transnacional salta la barrera del hogar como lugar de residencia común y teje una red de relaciones sociales cambiantes, con un sistema recíproco de obligaciones mutuas, cuyo objetivo fundamental es la supervivencia de los miembros de una familia escindida en dos orillas. Aunque uno de los elementos que estructura las interrelaciones entre los dos núcleos familiares separados geográficamente suele ser el flujo económico, representado principalmente por las remesas, otro más olvidado, pero fundamental, es la interdependencia emocional y la gestión del cuidado como estrategia colectiva para afrontar todo el proceso. La vida social de los migrantes no transcurre únicamente en el país de acogida; muy al contrario éstos constituyen redes sociales que sobrepasan las fronteras nacionales. Las familias transnacionales presentan dinámicas de negociación, reconfiguración y adaptación constante en el tiempo y el espacio. Los hogares transnacionales se caracterizan por mantener algunas funciones originales y modificar otras, mediante decisiones que muchas veces son tomadas desde la distancia y que pueden estar sujetas a gran movilidad, cambio o inestabilidad. El análisis de los vínculos afectivos y de cuidado en la familia, pone de manifiesto cómo los procesos migratorios redefinen –no anulan ni disuelven– las relaciones familiares (Parella, 2007).

2_ MIEMBROS DE LA FAMILIA TRANSNACIONAL

Forman parte de las familias transnacionales los que nos dejan, los que se quedan y los que van y vienen (Falicov, 2007).

Entre los miembros que conforman la familia transnacional se puede incluir tanto a la familia nuclear –padres e hijos– **como a la extensa** –sobrinos, tíos, cuñados, etc.–. **Pero también a miembros no emparentados como amigos o vecinos**, ya que, al igual que ocurre con el resto de los tipos de familias, las familias transnacionales no son unidades biológicas per se, sino construcciones sociales o "comunidades imaginadas" (Parella, 2007). Las funciones de apoyo económico y cuidado familiar son desempeñadas a menudo por un grupo familiar amplio, que constituye una unidad aunque no configuren un hogar estrictamente definido, con grados de implicación también diversos a la hora de aportar recursos y compartir obligaciones mutuas.

El migrante, sea hombre o mujer, es quien en mayor medida asume el rol productivo o de proveedor económico –a menudo con el soporte económico inicial de otros miembros de la familia que le "ayudan" a emigrar–, y las tareas de cuidado se redistribuyen entre los otros miembros –generalmente mujeres– que permanecen. **Debe destacarse el papel desempeñado por las denominadas "abuelas-madre"** que se quedan al cuidado de los nietos, mientras sus hijos emigran para garantizar la subsistencia familiar, y por las **"abuelas golondrina"**, que acuden al país de acogida para suplir en las tareas de la crianza, cuidado y educación a los padres y madres migrantes que por las largas jornadas laborales carecen de tiempo suficiente para dedicar a sus hijos.

También pueden asumir las tareas de cuidado de los hijos de migrantes los vecinos u otras personas, a cambio generalmente de una remuneración económica. Es cada vez más habitual contratar a otra mujer en el país de origen para que se haga cargo de los hijos de la mujer que emigra, a cambio de un salario mucho más bajo que el percibido por la emigrante en la sociedad receptora.

Además, en casos excepcionales, hay niños y adolescentes que asumen responsabilidades respecto a sus hermanos menores, sobrinos y abuelos ancianos, y gestionan los recursos económicos.

A veces hasta la escuela podría considerarse miembro de la familia transnacional, como gestora de los recursos económicos, ya que en casos de ruptura matrimonial, los/as migrantes envían el dinero directamente a la escuela para que no se pierda por el camino. Este rol de la escuela como intermediaria se encuentra en todas las clases sociales.

3_ LA TRANSNACIONALIDAD DESDE COLOMBIA A ESPAÑA

Los migrantes colombianos que eligen como destino España proceden preferentemente de la región Pacífica, y en particular del Valle del Cauca, sobre todo desde finales de la década del 90. Proceden de hogares de clases populares, sin ser de los sectores más pobres (Posso Quiceno, 2008). Cruz (2007) divide el colectivo de migrantes colombianos que se dirigen a nuestro país en cuatro grupos:

a) **Los inmigrantes por motivos laborales o que buscan mejores condiciones de vida.**
   Esta es la razón mayoritaria de la migración colombiana y no es de extrañar que este sea el motivo más frecuente, ya que en los resultados del **censo de 2005, el 11% de la población vivía en condiciones de hacinamiento crítico**, el 27,6% de la población del país presentaba necesidades básicas insatisfechas, un porcentaje que ascendería hasta el 75%, si se midiera con indicadores del primer mundo. Este desalentador panorama se ve agravado repetidamente además por los desastres naturales, paradójicamente en un país rico en recursos naturales.
   La mayor parte de la emigración colombiana, en torno a un 75%, se debe a causas de tipo económico (Garay, 2006; Cruz, 2007). En los países de acogida suele haber más oportunidades de trabajo mejor remunerado que en el país de origen, incluso cuando se trata de trabajos la mayoría de las veces no cualificados, en condiciones duras y con frecuencia desechados por los naturales del país.
b) **Los casos de reagrupaciones o reunificaciones.**
c) **Los inmigrantes que por razones políticas** y por el peligro que corre su seguridad en Colombia llegan a en busca de asilo y refugio. Sólo en torno a un 4,2% alude en el censo de 2005 a la violencia e inseguridad como la principal razón para abandonar Colombia
d) **Los inmigrantes por motivos de estudio**.

Posso Quiceno (2008) informa de que en la etapa previa al año 1998 predominaban los estudiantes, profesionales, empresarios y en general personas de clase media que viajaban como turistas y eventualmente decidían quedarse en otro país, y también los primeros miembros de las redes del tráfico de drogas. Pero es especialmente a partir de los años 1999-2000 cuando el impulso migratorio empieza a ramificarse y extenderse hacia los sectores populares de las principales ciudades colombianas. Esta misma autora indica como razón para la migración la incapacidad de los varones para cumplir con el rol tradicional de proveedor económico, lo que nos lleva de nuevo a la lucha por la supervivencia como razón para emigrar y también a detenernos en el papel de la mujer en el contexto de la transnacionalidad.

Centrándonos, pues, en el colectivo femenino, existen una serie de factores en la realidad socioeconómica femenina en Colombia que en muchos casos pueden haber influido en las motivaciones para emigrar de mujeres de estatus medio-bajo, en situación de precariedad económica y muchas veces de violencia. Arena (2004) cita entre otros: (1) La "participación intensiva" de los miembros de la familia (en general los hijos) en la economía de subsistencia. (2) La existencia de un buen número de madres solteras, que necesitan alimentar y educar a sus hijos en un país que no cuenta con políticas adecuadas de protección de la mujer y la familia. (3) Un modelo de familia, resultado de la unión de una mujer con más de un compañero con los que ha tenido varios hijos, y cuya cohesión está basada en la figura materna. y (4)·La superposición de los roles productivos y reproductivos.

El matrimonio en Colombia, especialmente en las clases sociales populares, no es considerado una exigencia social, y en consecuencia la soltería no es determinante a la hora de tener o no tener descendencia.

La mitad de la población colombiana no establece relaciones de pareja a través del matrimonio, sino a través de uniones de hecho, lo que conduce a que los hombres no estén obligados por ley a asumir responsabilidades respecto a la manutención de los hijos. En estas condiciones muchos de ellos cuando se separan de su pareja dejan a su familia en total abandono.

Especialmente llamativa es la situación en la región de Cauca, donde las mujeres colaboran en la manutención del compañero compartido. En la situación mencionada en la que una mujer tiene hijos con varios compañeros, algunas veces las madres, incapaces de mantenerlos a todos, dejan a algunos de sus hijos a familiares o amigos de mejor posición, convirtiéndose éstos en su "familia de crianza", aunque posteriormente podrían regresar con su madre biológica.

En cuanto a la también mencionada superposición de roles productivos y reproductivos, las situaciones pueden ser variadas. En la mayoría de los hogares biparentales, el jefe de hogar, como corresponde a una sociedad patriarcal, es el hombre, que es quien se encarga de la economía familiar, mientras la mujer permanece en casa cuidando de la familia, es decir, desempeñando actividades menos valoradas socialmente. **En cambio, cuando el jefe de hogar es la mujer, suele tratarse de hogares monoparentales**, en los que mujeres solas - solteras, separadas o viudas - detentan ambas funciones, la productiva y la reproductiva, respondiendo económica y afectivamente por la familia. **Se da una superposición de los roles de manutención y reproductivo**. Pero cuando la mujer de las clases populares asume tareas productivas, lo hace en una categoría inferior, sin abandonar ni compartir siquiera las tareas del hogar.

En los países receptores a veces surgen familias mixtas, en la que la persona migrante forma pareja con una persona del país de acogida, **lo que en algunos casos ayuda a la mujer migrante a desprenderse del rol productivo**; también puede ocurrir que el miembro masculino de la pareja colombiana migrante, una vez obtiene sus papeles en el país receptor, se sitúe mejor laboralmente y entonces la mujer aligere su rol productivo.

En cuanto al rol reproductivo, cuando emigran los dos miembros de la pareja, el reparto de las tareas domésticas en España aún continúa siendo muy desigual, aunque puede comprobarse que entre las parejas más jóvenes hay una división algo más equitativa.

Por lo tanto, como argumenta Posso Quiceno (2008), **la renegociación de los recursos económicos y de la organización doméstica de los hogares transnacionales está vinculada a las posiciones alcanzadas en lo afectivo, en lo íntimo, en las creencias y sentimientos, al igual que en la vivencia de la sexualidad. Pero también se vincula a factores generacionales y de aculturación**. La transformación de las relaciones en el interior del hogar a que da lugar el proceso migratorio permite a los sujetos ocupar un lugar distinto frente al otro, generándose nuevas actitudes y prácticas en distintos aspectos de la vida cotidiana, favoreciéndose la flexibilización de la identidad y en algunos casos la revalorización de las mujeres frente a la devaluación de los hombres en el "mercado matrimonial" en los contextos transnacionales.

Es evidente que en todas las situaciones planteadas, la migración puede ser vista como una salida hacia un futuro mejor. Son historias a menudo sobre las que planea la inseguridad social, la violencia y la percepción de riesgo, vinculadas en muchos casos con la realidad de los refugiados y los perseguidos políticos.

Historias también de mujeres que sacan adelante a sus hijos en solitario, sin el apoyo de las instituciones y muchas veces ni siquiera de sus hombres, mujeres que deciden emigrar para buscar mejores perspectivas para su descendencia. La actitud asumida por su pareja masculina, en la mayoría de los casos, ha sido de evasión o de huida, lo que ha llevado a que ellas asuman el papel productivo como principales generadoras del ingresos e incluso la jefatura de la familia, tanto del hogar en España como del hogar en Colombia. En definitiva, la migración surge de una crisis no sólo en el plano económico sino también en el ámbito afectivo. (Posso Quiceno, 2008).

4_ TIPOS DE PROYECTOS MIGRATORIOS EN LAS FAMILIAS TRANSNACIONALES

Los avances de la comunicación, el abaratamiento de los gastos derivados de los productos de la tecnología y de los costes de los vuelos internacionales, han favorecido los flujos migratorios, dando lugar a intercambios de personas, de ideas, objetos e incluso de problemáticas sociales entre comunidades geográficamente alejadas, contribuyendo a la formación, consolidación y funcionalidad de extensas redes humanas transnacionales (Ojeda, 2005).

De acuerdo con Stark (1984), **no es el sujeto individual sino la familia quien elabora un proyecto migratorio** para mejorar las condiciones de vida, no sólo para aumentar los ingresos, sino también para diversificar sus fuentes con el fin de reducir los riesgos (Taylor, 1986; Stark, 1984). Sin embargo, no es este el caso de todos los

migrantes, sino probablemente sólo el de aquellos que pertenecen a estatus sociales más bien bajos, porque, como ya se ha mencionado anteriormente, las personas mejor situadas socialmente suelen emprender un proyecto migratorio individual.

Un proyecto migratorio es dinámico, maleable, posee plasticidad y va cambiando por influencia de sucesos y circunstancias diversas, pero es posible que preserve su meta final (Arena, 2004). Una mujer o un hombre, por ejemplo, puede inicialmente pensar en desplazarse en solitario con la intención de regresar con sus hijos y/o con su pareja cuando haya reunido el dinero suficiente, y luego si se adapta bien, si progresa, o si encuentra una nueva pareja, decide quedarse y traer a su familia. Cambia el proyecto, pero la meta de mejorar el nivel de vida familiar se ha conservado.

Dentro del proyecto migratorio es interesante considerar: a) las motivaciones para emigrar, es decir, "¿por qué se van?", b) las expectativas relativas al país de acogida, en otras palabras, "¿qué saben sobre el país de acogida y qué esperan encontrar?" y c) las estrategias adoptadas, lo que equivale a decir "¿cómo acceden al país de acogida y cómo afrontan todo el proceso?".

a) Motivaciones

Las escasas investigaciones existentes sobre el tema (Papademetrious & Dimarzio, 1986; Tartakovsky & Schwartz, 2001; Sladkova, 2007) identifican proyectos migratorios que caen dentro de las siguientes categorías:

Proyectos por razones económicas. La mayoría de los migrantes que lucha por su supervivencia confía en tener más oportunidades en el país de acogida. Quizás sea ésta la motivación mayoritaria. Encajan en esta categoría por ejemplo, las migraciones femeninas que acaban en prostitución o en trabajos relacionados con las tareas domésticas o de cuidado de ancianos, las migraciones de personas de ambos sexos que se emplean por lo general en trabajos pesados, poco o nada cualificados, predominantemente como temporeros en el campo o en el ramo de la construcción.

Proyectos por afán de superación. Estos son más minoritarios e implican a personas con mejor nivel social, que buscan un puesto profesional que es difícil encontrar en su país, o que en su país está peor remunerado, o que en su país ofrece menores oportunidades de aprendizaje y promoción, y también incluye a quienes desempeñan trabajos que necesariamente requieren una movilidad internacional, como es el caso de la diplomacia, o a quienes desempeñan altos cargos en organismos internacionales, y a quienes buscan mejor porvenir para sus hijos a través de estudios de mejor calidad y más prestigio.

Por último, pueden citarse los ***proyectos de emparejamiento mixto***, que llevan a emigrar a uno de los miembros de una pareja para llevar vida en común en el país del otro y los ***proyectos por imperativos políticos*** de personas non gratas en su país de origen, y/o de sus familiares.

b) Expectativas

Los estudios sobre expectativas relativas al país de acogida, centrados casi exclusivamente en los colectivos que tienen un proyecto migratorio por razones económicas, constatan la percepción del país de acogida como un país más desarrollado y más puntero tecnológicamente que el país de origen, políticamente más importante y con más oportunidades en cuanto a trabajo y estudios. Se piensa que allí hay oportunidad de ganar mucho más dinero, que a los que ya han ido les ha ido bien, ya que cuando regresan traen dinero. Muchos creen que encontrarán trabajo nada más llegar, porque esperan ir cuando algún familiar o amigo les diga que hay una oportunidad de trabajo.

Pero, aunque muchos emigrantes esperen encontrar trabajo, también bastantes de ellos son conscientes de las dificultades que puede entrañar eso para un indocumentado, de las limitaciones que tendrán para moverse porque puede cogerles la policía y de las actitudes de rechazo de algunos ciudadanos (Sladkova, 2007).

Por otro lado, aunque la mayoría perciba su estancia como temporal y crea que en un plazo medio regresará a su país, luego hay bastantes que no lo hacen.

c) Estrategias

El viaje, si se organiza para entrar legalmente, resulta muy costoso para las posibilidades económicas del migrante, obligándole a pedir prestado o a veces a vender todo lo que tiene, y si se organiza ilegalmente, conlleva muchos riesgos, incluida la pérdida de la propia vida.

Los periódicos alertan sobre dichos riesgos, disuadiendo a algunos pero no a todos. Pero aquellos que negocian con el transporte de migrantes ilegales difunden una imagen distinta del viaje y de las oportunidades en el país de acogida.

Puerta (2005) propone una compleja fórmula costes/beneficios para estimar cuándo se producirá la inmigración. La fórmula es la siguiente:

Decisión de emigrar = expulsión + atracción >costes y riesgos

Esta fórmula de tira y afloja, incluye motivaciones de 'expulsion' predominantemente económicas y políticas (por ejemplo, desempleo, crédito caro, gobierno inestable, inseguridad ciudadana) y factores de atracción tales como buen sueldo, disponibilidad de trabajo o aventura. La combinación de esos dos factores debe pesar más que los riesgos y los costes, que incluyen la pérdida del lenguaje nativo en algunos casos, el posible declive de estatus social, la deuda adquirida para pagar el viaje y el viaje en sí mismo.

Muchas veces, familiares, amigos, o amigos de familiares ya llegados al país de acogida son los que ayudan a llegar al migrante, o los que le ofrecen ayuda en los primeros tiempos. Aunque la ayuda puede proceder también de las

personas que se quedan en el país de origen, que le prestan el dinero necesario para el viaje, comprometiéndose el migrante a restituirlo cuando pueda. Se llegan a desarrollar en ocasiones auténticas cadenas migratorias.

Pero más importante que cómo se las ingenia el migrante para llegar al país de acogida es cómo sobrevive, se adapta y supera obstáculos y dificultades a lo largo del tiempo, es decir, cuáles son sus estrategias para afrontar los cambios, y para persistir en la consecución de sus metas. Parece que un elemento decisivo en este sentido es el mantenimiento de los lazos emocionales con la familia de la otra orilla, sobre los que, como comentábamos más arriba, Falikov lanzaba un buen número de preguntas, que en parte al menos quedarán respondidas ahora.

Zontini y Reynolds (2007) llaman la atención sobre el análisis que hacen Coleman (1990) y Putnam (1995) de la migración y el transnacionalismo en relación con el capital social, que parece sugerir que la movilidad está directamente vinculada con un declive del capital social y de los vínculos sociales para ambas familias implicadas y para las comunidades que ellas dejan detrás. Sin embargo, subrayan que la literatura sobre el transnacionalismo desafía directamente este punto de vista, destacando las múltiples formas en las que se ponen en marcha destrezas y recursos por parte de la familia para mantener las redes y la vida familiar entre fronteras. Por lo tanto, desde su óptica, el transnacionalismo no significa la pérdida de capital social, sino más bien la expansión del mismo en nuevas y diversas formas, como se podrá comprobar en los resultados que arrojan los estudios que se comentan a continuación.

5_ APOYOS EN LAS FAMILIAS TRANSNACIONALES

Como resalta Baldassar (2007) las familias desarrollan, mantienen y negocian vínculos emocionales a distancia, ya que los miembros separados de la familia son generalmente capaces de intercambiar todos los tipos de cuidado que se procuran las familias que están próximas. Este tipo de apoyo es la base de las relaciones familiares y probablemente de la fuerza que encuentra el migrante para “hacer de tripas corazón”. Se caracteriza por el compromiso y los esfuerzos de los miembros de la familia para permanecer en contacto, es decir, no solo para mantener canales de comunicación abiertos, sino también cierto nivel de conexión emocional.

Las familias transnacionales intercambian todas las formas de cuidado y apoyo que Finch (1989) identificó como intercambios en cualquier familia: apoyo económico, práctico, alojamiento y apoyo emocional o moral.

Para estos intercambios se utilizan fundamentalmente dos vías: la primera vía son las tecnologías de la comunicación, que operan a través de la distancia y proporcionan contacto virtual y la segunda vía son los viajes, las visitas para estar en compañía y tener contacto cara a cara.

Apoyo financiero. Es una fuente de apoyo importante, particularmente en aquellas familias emigrantes en las que el envío de remesas ha sido la motivación principal de la migración. El dinero enviado es utilizado principalmente para cubrir los costes de comida y ropa, alojamiento y mantenimiento de la propiedad familiar, tasas escolares y gastos médicos. Las remesas económicas contribuyen a los ingresos familiares y es la primera fuente de ingresos en la mayoría de familias pobres y de los hogares de gente de la clase obrera. Las remesas económicas refuerzan también las ideas de responsabilidad y apego hacia los miembros de la familia.

Las remesas no son siempre invertidas ni destinadas a los fines que los migrantes disponen desde el lugar de destino. Es frecuente que la cabeza de familia visible en el lugar de origen sea quien distribuya, según sus propios intereses, el dinero enviado desde España.

Desde el país de origen se envían ropa, comida y otras mercancías a los emigrantes, pero raramente circula el dinero en esa dirección. En contraste, es corriente que se envíe dinero desde el país de origen cuando han emigrado los hijos de familias financieramente solventes, por motivo de estudios, por emparejamiento con una persona de otro país o por elecciones de estilo de vida.

Las remesas cesan una vez los migrantes deciden que no quieren repatriarse y se reagrupan todos en el país de acogida. Pero incluso si la necesidad económica de remesas ya no existe, eso no significa que los migrantes dejen de transferir recursos hacia su país de origen. En ese caso eso se produce principalmente a través de la compra o remodelación de propiedades y del envío de regalos. Las remesas económicas se han transformado entonces en remesas culturales, destinadas a mantener y estrechar los lazos emocionales con los lugares de origen.

Zontini y Reynolds (2007) hablan de remesa cultural para referirse a los apegos emocionales y a la forma en la que los migrantes en el extranjero utilizan sus lazos familiares para mantener conexiones culturales con su lugar de origen. La remesa cultural incluye poseer y edificar propiedad en el país de origen, la celebración de rituales culturales y acontecimientos nacionales en el nuevo país de residencia y mantenerse informado de las noticias nacionales de su país de origen a través de internet y de diarios. La remesa cultural refuerza la identidad étnica y es vista como un signo de compromiso continuado hacia los parientes que se dejaron atrás y un compromiso de mantener a los parientes juntos.

Apoyo práctico a distancia y en persona. El apoyo práctico incluye compartir conocimientos y experiencia a distancia (intercambio de información sobre cuestiones como la crianza, temas inmobiliarios, préstamos, compras y recetas). También puede darse otro tipo de apoyo práctico en persona durante las visitas (cuidar de los niños, acompañar a las compras, al médico, cuidar de un pariente enfermo, discapacitado o moribundo, etc.). Es muy frecuente que las madres vengan a prestar apoyo cuando hay un recién nacido.

Los abuelos y personas mayores de la familia asumen a veces el cuidado de los niños pequeños que sus padres han dejado atrás para emigrar en busca de mejores oportunidades económicas. Un extenso número de madres emigrantes

pertenecen a grupos de bajos ingresos y no tienen medios económicos o redes de apoyo fácilmente disponibles para llevarse a sus hijos con ellas. Consecuentemente, deciden que lo mejor para sus hijos es quedarse atrás al cuidado de sus parientes.

Por otro lado, la relativa facilidad y accesibilidad de los vuelos facilita visitas regulares y frecuentes a largas distancias geográficas de los abuelos como cuidadores y como receptores de cuidados. Las abuelas y otros miembros mayores de la familia que visitan a las familias, proporcionan cuidados de tipo práctico atendiendo a los niños y también apoyo emocional cuando es necesario. De la misma forma, los nietos pueden visitarles durante las vacaciones escolares y ellos les pueden cuidar.

También los hijos de los emigrantes desempeñan importantes tareas para sus padres. Pueden proporcionar a sus progenitores ayudas como traducciones, cumplimentación de impresos y ayuda para acceder a ciertos servicios locales, cuando los migrantes no dominan la lengua del país de acogida. Además, la gente joven enseña a las otras generaciones cómo usar el e-mail, la internet, los aparatos de CD/DVD, las cámaras digitales y les prestan el uso de su equipo.

Apoyo con alojamiento. Puede producirse en las visitas y también cuando llega un emigrante por primera vez a un país donde tiene algún familiar o conocido.

Apoyo moral y emocional. Todas las formas de apoyo enunciadas contribuyen sin duda al apoyo moral y emocional, junto a conversaciones, consejos, orientaciones, consuelo, etc. Incluye la necesidad de oír y ver al otro, al menos con cierta regularidad e implica reciprocidad. Requiere dedicar tiempo y esfuerzo a los parientes próximos y es una forma de construir una relación de confianza. Es una inversión en futuras obligaciones, en la seguridad de saber que tú puedes pedir ayuda si lo necesitas y tener la certeza de que la recibirás (Baldassar, 2007).

Puede canalizarse a través de visitas, cartas, llamadas telefónicas, organización de reuniones, celebraciones y vacaciones, compartiendo fotos y enviando regalos y postales. Se infravalora y se desconoce la cantidad de habilidad y de tiempo que implica todo este intercambio. Es una especie de trabajo emocional (Hochschild, 1983), que proporciona un sentido de familia.

La investigación de Baldassar (2007) indica que la combinación de capacidad, sentido de la obligación, historia de compromisos negociados que caracteriza las relaciones familiares en un determinado momento, junto al estadio del ciclo vital en el que se encuentra cada uno de los familiares, puede explicar quién proporciona apoyo a quien, cuánto, cuándo y por qué. Por ejemplo, la tradición puede hacer recaer más obligaciones de cuidado en mujeres que en hombres y se considerarán más obligados a cuidar aquellos miembros de la familia que en ese momento dado tengan menos ocupado su tiempo.

Añade Baldassar (2007) que "Mantener el contacto" incluye tres tipos principales de prácticas de cuidado: ***rutinaria***, o prácticas regulares de cuidado (por ejemplo, una conversación telefónica semanal), ***ritual***, vinculada a sucesos especiales, como cumpleaños o aniversarios, y de ***crisis***, vinculada a acontecimientos

inesperados o no anticipados o a momentos de necesidades mayores (divorcio, enfermedad, nacimientos, inicio de la migración). Las pautas de cuidado rutinario, ritual y de crisis han cambiado a lo largo del tiempo a causa del desarrollo de las tecnologías de la comunicación y del transporte.

6_ NUEVAS TECNOLOGÍAS

Las historias de migrantes de generaciones anteriores y actuales ponen de manifiesto que las formas de mantenerse en contacto **reflejan los cambios en las nuevas tecnologías**. Las cohortes de la post-guerra y de los años setenta se comunican por "voz virtual" (teléfono y cintas de audio), fotografías y cartas enviadas por correo ordinario, visitas presenciales, postales y regalos, que intercambian, semanalmente o más comúnmente mensualmente. Con la llegada de los ordenadores, las generaciones posteriores empiezan a utilizar los e-mails, y con la aparición de los teléfonos móviles se hacen habituales los SMS, que permiten a veces un contacto diario y el intercambio de detalles de la vida cotidiana. También en los tiempos más recientes, debido a los vuelos de bajo coste, se incrementan los viajes para visitar a la familia, en ambos sentidos.

Los miembros de las familias transnacionales de todas las generaciones reservan las cartas para los más mayores de sus parientes, así como para enviar noticias especiales o más delicadas. Las postales se siguen utilizando en los aniversarios. Las cintas de audio han mantenido su función a lo largo de generaciones para compartir los mensajes de los miembros más jóvenes o más viejos, o incapaces de escribir o telefonear. Los escenarios de cuidado de crisis disparan el incremento del uso de estos modos de intercambio, a menudo en combinación. Sin embargo la investigación de Baldassar (2007) deja claro que las nuevas tecnologías, tales como e-mail, cámara web, teléfono movil, SMS, videos, faxes y páginas web no reemplazan sin más a las formas más antiguas, menos rápidas de comunicación, sino que se usan como complemento de aquellas.

Lo que ha cambiado radicalmente es la posibilidad de comunicarse varias veces al día, frente a la limitación precedente a intercambios a largo plazo. Este incremento de intercambio ha generado mayores obligaciones y mayores expectativas – por ejemplo, olvidarse de una fecha de cumpleaños en este nuevo contexto es más grave- , así como ha generado mayores necesidades de visitarse.

Wilding (2006) ahonda en la influencia de esta realidad virtual en el funcionamiento de las familias transnacionales, cuestionando su bondad per se, advirtiendo sobre **la desigualdad en el acceso a las nuevas tecnologías** como una nueva forma de desigualdad y llegando a una serie de conclusiones.

Inicia su discurso diciendo que merece la pena cuestionar que internet sea intrínsecamente deseable o que el mero hecho de su existencia la convierta en un recurso que todo el mundo desea tener. Continúa indicando que, aunque podrían surgir nuevas formas de relaciones sociales -incluyendo ciberamigos, ciberromances y cibercomunidades-, existen importantes pruebas de que el acceso a internet continúa

viejas formas de desigualdad y contribuye a la construcción de nuevas formas de desigualdad, ya que no hay ninguna duda de que la falta de infraestructuras, recursos o capital cultural significa que algunas personas tienen menos posibilidades de acceder a las nuevas tecnologías de la comunicación. Y para finalizar expone los resultados de su investigación de los que se informa a continuación.

Sus entrevistados dijeron que utilizaban una amplia variedad de métodos para comunicarse con sus familias en el pasado y en el presente, incluyendo, pero no limitándose, a llamadas telefónicas, telegramas, cartas, faxes, e-mails, chats en Internet, páginas web, mensajes de texto con los móviles, videos, cintas de audio, regalos, postales y tarjetas. Algunas formas se usaban más frecuentemente que otras. Así, mientras que las llamadas telefónicas y las cartas fueron mencionadas por todos los entrevistados, las llamadas desde móviles o las cintas de audio fueron mencionadas sólo por unos pocos. Había importante diversidad en términos de cuán a menudo se comunicaba la gente, cuán satisfechos estaban con sus comunicaciones y cuán larga o detallada tendía a ser cada comunicación.

Es interesante destacar que los patrones más sólidos que se evidenciaron relativos a frecuencia, satisfacción y duración de la comunicación, eran los que se vinculaban a la tecnología de comunicación que se utilizaba y que hubo distintos patrones en la forma típica de comunicación con la progresión histórica.

Hasta el comienzo y mediados de la década de los noventa, todos los entrevistados preferían comunicarse por carta periódicamente. Esta preferencia se basaba en la relativa facilidad y conveniencia de la carta por oposición al teléfono como medio de comunicación. Antes de 1990, el teléfono estaba menos extendido y se consideraba menos fiable y más caro que las cartas. En cambio, las cartas eran un medio de comunicación regular más fiable cotidianamente. Una tasa típica de intercambio era una vez cada quince días. Generalmente se escribía una carta casi tan pronto como se recibía una. Como las cartas tardaban una semana o más en llegar, una carta quincenal era la forma de intercambio más rápida. Muchos, en cambio enviaban cartas una vez al mes o incluso en intervalos más largos.

Hacia mediados de los noventa, el patrón de comunicación cambió significativamente. Todas las familias migrantes informaron de que en torno a ese momento el coste de las llamadas internacionales bajó mucho. El servicio se percibió como más fiable y por entonces toda la red familiar disponía de un teléfono. Surgió una nueva rutina típica de comunicación, en la que el hijo migrante hacía una llamada telefónica semanal a sus padres, generalmente los domingos por la tarde. Estas llamadas solían durar media hora o más y eran sobre 'nada en particular'. Algunas familias informaron incluso de conversaciones telefónicas más frecuentes, y en el otro extremo había familias que se comunicaban con muy poca frecuencia, en ocasiones especiales.

Al final de los noventa surgió otro medio de comunicación, internet, y en particular los e-mails. Aproximadamente un tercio de las familias migrantes adoptaron este medio de comunicación e informaron de que su frecuencia de comunicación se había incrementado significativamente. Se intercambiaban varias veces al día mensajes cortos, de nuevo sobre 'nada en particular'.

Al igual que se constató en el trabajo de Baldassar (2007), en el de Wilding (2006) **las nuevas tecnologías no reemplazaron necesariamente a las que se utilizaban previamente**, sino que simplemente se incrementó la frecuencia de comunicación con la introducción de cada nueva tecnología. Cuando el teléfono resultaba caro, la llamada telefónica se hacía una vez cada quince días más o menos y se escribían bastantes cartas. Mientras que las cartas se utilizaban para una comunicación cotidiana, las llamadas telefónicas se reservaban para ocasiones especiales, como cumpleaños, Navidades o Año Nuevo. Cuando las llamadas telefónicas se convirtieron en cotidianas, las cartas dejaron de usarse con regularidad, y se convirtieron en un medio de comunicar información de particular sensibilidad o complejidad, como por ejemplo el diagnóstico de una enfermedad terminal. Cuando se introdujo el email, se estimuló más si cabe el intercambio telefónico, porque mientras que en el pasado una llamada telefónica requería un acuerdo previo por carta para asegurase de que cada uno estaría disponible en el momento apropiado, el e-mail permitió a la gente responder instantáneamente a cuestiones del estilo de "¿estás libre para charlar?"

Las cartas continuaron a veces para profundizar o detallar comunicaciones breves enviadas por e-mail, o siendo enviadas como adjuntos en los e-mails. Cada nueva forma de tecnología fue siendo utilizada para comunicarse más eficientemente combinada con las formas ya existentes, incluso si ofrecía una alternativa.

Sobre esta base Wilding (2006) se plantea la pregunta de si han cambiado esencialmente las nuevas tecnologías de la comunicación la vida familiar transnacional, y su respuesta viene dada por la información que se suministra en las siguientes líneas.

Como ha podido apreciarse, la introducción de internet no desplazó completamente la comunicación por medio de cartas o teléfono. Sin embargo, contribuyó a algunos cambios importantes en cómo se comunicaba la gente. Se utiliza internet de variadas formas: unas pocas familias crean páginas web para colgar noticias, fotografías digitales y sucesos especiales documentados, otras participan en chats, y la forma más común de uso de internet son los e-mails. La mayoría de los e-mails se intercambian entre individuos y son cortos y frecuentes. Cuando se envían e-mails a receptores múltiples, suele tratarse de información más larga, actualizada y detallada. Esos e-mails son como cartas largas o cartas de noticias, y se diferencian de los demás mensajes en su tendencia a ser más espontáneos y divertidos y menos cuidados en su expresión gramatical y/o fonológica.

Al describir los participantes de este estudio el impacto de los e-mails en su vida familiar, a menudo indicaban que les hacían sentirse más cercanamente conectados con sus familiares en el extranjero. Algunos estudios sugieren que la gente está usando los móviles y los teléfonos de casa para crear una forma de vinculación virtual que podría sustituir la mutua presencia física, de forma que los límites entre ausencia y presencia llegaran a emborronarse.

Debe concluirse, pues, que el uso de las nuevas tecnologías de la comunicación es importante para bastantes familias transnacionales para construir o imaginar una 'relación vinculada', y permitirles ignorar su separación física

espacio-temporal, al menos temporalmente. La aparente eliminación de las constricciones del tiempo es particularmente importante para crear dicha impresión. Precisamente uno de los problemas citados más comúnmente en relación con la comunicación telefónica era la diferencia horaria, que conducía a limitar las horas del día en las que se podía establecer la comunicación con el extranjero. El e-mail, en cambio, supera dicho problema permitiendo enviar mensajes a cualquier hora, con el receptor capaz para responder a su conveniencia.

Sin embargo, en algunos casos, esta falta de confluencia entre proximidad imaginada y separación física plantea oportunidades de conflicto, al ser malinterpretadas informaciones, consejos o reacciones a distancia. La proximidad imaginada puede destruirse también rápidamente y a veces dolorosamente cuando alguno de los familiares adquiere alguna discapacidad que le impide usar todos los modos del amplio abanico de comunicaciones.

El e-mail posee no obstante algunos efectos que pueden considerarse muy positivos. Por ejemplo, desarrollar una amplia red de comunicación familiar transnacional, ya no limitada a las mujeres de la familia, tal y como era lo tradicional, sino complicando esta pauta, de forma que la comunicación se torna más difusa. En lugar de ser madres e hijas las que constituyeran los nodos dominantes de la comunicación, **los e-mails pueden ser enviados entre hermanos y primos y otros familiares de la familia extensa, como sobrinos y tíos**. Además, el e-mail a menudo se usa para expandir la red de comunicación incluyendo a amigos que viven en el extranjero, no solo por parte de los migrantes sino también por algunos de sus padres que han hecho nuevos amigos en el país de acogida de los hijos, mientras los visitaban. En algunos casos, la disponibilidad de las nuevas tecnologías de la comunicación permite, por lo tanto, activar relaciones que podrían de otro modo haber permanecido solo como potenciales.

Contrariamente, en otros casos **la disponibilidad de las nuevas tecnologías de la comunicación ejercía una presión no deseable sobre los migrantes para comunicarse con los miembros de su familia, algo que hubieran preferido evitar**. Como señala Wilding (2006, pág. 11) "las distancias y la capacidad para vencerlas son, pues, percibidas de forma diferente por diferentes actores sociales en diferentes momentos temporales, dependiendo de dónde están establecidos y de qué relaciones sociales desean estrechar o suprimir". A muchos migrantes les gustan las nuevas tecnologías y su forma de superar los efectos de la distancia. Sin embargo, otros lamentan la forma en la que las nuevas tecnologías reducen su capacidad de mantenerse a distancia. Además, la disponibilidad de las nuevas tecnologías conlleva que cuando tales migrantes escogen no comunicarse con alguno de sus familiares, es mucho más probable que sean identificados como una 'mala hija' o un 'mal hijo'. Es decir que al mismo tiempo que las nuevas tecnologías de la comunicación incrementan la capacidad para comunicarse, generan nuevas expectativas de comunicación y apoyo, y esto no siempre resulta un efecto positivo.

Es también importante recordar que no todas las familias experimentaron el patrón de expansión continuada y de frecuencia y capacidad de comunicación.

En torno a la mitad de las familias migrantes del estudio de Wilding (2006) no adoptaron internet o email para propósitos comunicativos, **sobre todo personas mayores que no se sentían con fuerzas o habilidades** para iniciar nuevos aprendizajes y que a veces se comunicaban con sus hijos de allá, a través de los que les quedaban aquí, añadiendo esto una carga más a los de aquí.

El apoyo familiar y/o de la comunidad se considera tan importante para motivar a las personas mayores a acceder a internet como para desmotivar a otros.

Además, es cierto que las nuevas tecnologías de la comunicación no crean familias virtuales donde no existían antes. Realmente, las nuevas tecnologías de la comunicación se utilizan principalmente para permitir y complementar la continuación de las prácticas familiares existentes. **La introducción de las nuevas tecnologías de la comunicación crea más oportunidades para mantenerse en contacto a esa clase de familiares que ya mantenía contacto, y para crear un sentido más fuerte de un campo social compartido**. Es innegable que el contacto se vuelve más frecuente y que el sentido de vinculación de las vidas cotidianas en la distancia se acentúa. Pero algunas veces esa comunicación regular sirve para intensificar más que para disminuir la sensación de distancia, cuando la incapacidad para mantener una comunicación cara a cara, en casos de crisis, se hace más dolorosa al haberse estrechado más la relación a distancia. Por último, aquellos que desean escapar encuentran que es incluso más duro crear una distancia social.

7_ DIFERENCIAS EN LAS FAMILIAS TRANSNACIONALES PASADAS Y ACTUALES

Ya indicábamos al principio de este apartado que el fenómeno de la familia transnacional no es nuevo, sin embargo sí que puede hablarse de diferencias entre las familias transnacionales del pasado y del presente. Aquellos aspectos en los que esas diferencias son más notables son el género mayoritario de la persona migrante, el reparto de las funciones de producción y reproducción entre los miembros de la familia, la influencia del progreso y de la globalización y el tipo de estrategia de reagrupación predominante.

7.1_ La feminización de la migración

La demanda de empleadas domésticas en los países más ricos ha contribuido a la feminización de las migraciones internacionales a través de la "importación de cuidados o fuga de cuidados" (Bettio, Simonazzi, Solinas y Villa, 2004). **Estas nuevas formas de familia transnacional difieren de las de hace unas décadas**, en las que la demanda de fuerza de trabajo era principalmente masculina y los hombres eran los primeros que emigraban a (Sorensen, 2005).

Ehrenreich y Hochschild (2003) argumentan que la escasa valoración social de las tareas domésticas y de cuidado en los países occidentales conduce a que

muchas mujeres que trabajan fuera de casa las deleguen en mujeres inmigrantes subcontratadas. Así, empleadas domésticas de origen inmigrante realizan el trabajo reproductivo de las mujeres de clase media y media-alta de los países industrializados, mientras ellas relegan a su vez su trabajo reproductivo en otras mujeres, de su familia o no emparentadas, más pobres que ellas mismas, que permanecen en el país de origen (Hochschild, 2001).

Pero no siempre es la demanda de empleadas domésticas el desencadenante de la migración femenina. También puede ser el resultado de la "huida" o "liberación" de relaciones opresivas (Sorensen, 2005), siendo en este caso un instrumento no solo de supervivencia, sino de desarrollo personal. Conflictos de pareja o del grupo familiar, un divorcio o una separación, una situación de maltrato físico y/o psicológico, o de alcoholismo del cónyuge, pueden constituir también el catalizador clave de la migración (Hondagneu-Sotelo, 1994).

Se acusa a veces a la mujer migrante de provocar la desintegración familiar, siendo ésta la mayoría de las veces una apreciación sesgada y completamente falsa, ya que muchas de esas mujeres habían tomado la decisión de irse luego de una ruptura familiar precedente, o la ausencia de una paternidad responsable.

Otra razón de migración femenina es reunirse en el país receptor con los hijos que emigraron primero para ayudarles a cuidar de su prole. Se trata del caso ya mencionado de la "abuelas golondrina".

Y no debe olvidarse como destino laboral de la migración femenina, la prostitución, no siempre consentida.

Las oportunidades de trabajar legalmente son distintas para los hombres que para las mujeres. Son los puestos de trabajo con menores cualificaciones los que se suelen considerar adecuados para las mujeres. Tarán y Geronimi (2004) alertan sobre la discriminación laboral femenina, ya que la mayor parte de las oportunidades de empleo para las mujeres migrantes se encuentra en sectores no regulados (trabajo doméstico, industria del sexo) y a menudo ellas cuentan con menos preparación que los hombres para hacer frente a las condiciones de trabajo y de vida de los países de destino.

Los hombres, una vez que se ha legalizado su situación, tienen más oportunidades de encontrar empleos mejor remunerados que los de sus mujeres, lo que en muchos casos les permite volver a ser los proveedores económicos principales del hogar en el país receptor. Por otro lado, a veces, esto conduce a una reducción en la jornada de trabajo de sus mujeres, contrariamente a lo que pasa con las mujeres que emigran como cabezas de familia en los dos países, que se encuentran sometidas a una doble jornada laboral. **Esto último dificulta enormemente a las mujeres que están solas la posibilidad de realizar la reagrupación familiar con los hijos** (Posso Quiceno, 2008).

Por otra parte, las restricciones a la entrada, admisión y empleo afectan de distinta manera a los hombres que a las mujeres. Por ejemplo, la mayor parte de los canales legales de migración ofrecen oportunidades a sectores que tradicionalmente son ocupados por hombres (construcción y agricultura), con el resultado de que las mujeres gozan de un menor acceso a la migración legal de mano de obra en comparación con los hombres. Esta situación parece marginalizar a las mujeres migrantes y aumentar el grado de exposición a las peores formas de abusos.

Pedone (2006) capta ciertas atribuciones sesgadas vinculadas al hecho de la feminización migratoria. En algunos foros sociales, políticos, mediáticos y educativos se responsabiliza a la mujer de todo tipo de consecuencias negativas (deficiente rendimiento escolar, mal comportamiento social de sus hijos, ya sean niños o adolescentes, ruptura matrimonial) y se conceptúa la migración como abandono, confundiendo intencionadamente fragmentación y desintegración familiar.

Parafraseando a Pedone, **frente a la visión del varón emigrante como un aventurero** que emprende un peligroso viaje para aportar el sustento y asegurar el bienestar de su familia, **se perfila la madre que abandona a aquellos que tiene bajo su cuidado** (los niños y los ancianos) y a l**a que se responsabiliza de la desintegración familiar**, de la estigmatización de sus hijos en los contextos escolar y social y de la ruptura con su pareja, incluso en casos en los que a veces la propia ruptura ha sido el desencadenante.

También se culpabiliza a la mujer migrante cuando la reagrupación familiar no llega a producirse. Sin embargo, en un gran número de casos la reagrupación no se materializa porque los familiares que se han hecho cargo de los hijos en el país de origen no dan su consentimiento e influyen en los niños y adolescentes, convenciéndoles para que no accedan a reunirse con sus padres en el país de acogida.

Sin embargo, frente a todos estos elementos culpabilizadores que se atribuyen a la mujer migrante, los estados están encantados de recibir las remesas enviadas mayoritariamente por estas mujeres. **En Colombia, el país en el que se ha centrado nuestro estudio, entran más de 3000 millones de dólares anualmente, de los cuales un 54, 3 % es remitido por mujeres**. El Estado se beneficia, y al mismo tiempo cierra los ojos ante la problemática latente de las precarias condiciones de vida de las mujeres y sus familias. En otras palabras, las abandona a su suerte.

7.2_ Cambios en el reparto de las funciones productiva y reproductiva

Aunque se habla repetidas veces del fortalecimiento de la posición de la mujer en las familias trasnacionales y de la posibilidad de que los procesos migratorios contribuyan a favorecer la igualdad de género, **hay quienes disienten** de que la simple lejanía del esposo o la simple asunción del rol productivo por parte de la mujer o su integración en una sociedad más igualitaria produzcan un auténtico fortalecimiento y conduzcan inevitablemente a la obtención de un estatus de género más igualitario.

Cuando es el varón el que emigra, se argumenta que aumentará la autonomía de la mujer en la gestión de recursos. Es un hecho que en esa

situación la mujer puede sentirse "liberada" al empezar a gestionar ella sola el presupuesto familiar –con las remesas que recibe– y a gozar de niveles de autonomía en la organización de su tiempo que no existían en el seno de la familia nuclear convencional. Sin embargo, el fortalecimiento que experimentan las esposas que permanecen en el país de origen, muchas veces se ve limitado por el rígido corsé de unos roles tradicionales de género que perviven desde la distancia. Con llamadas telefónicas el esposo ejerce un estricto control del presupuesto familiar y de los movimientos de su esposa (Parella, 2007).

Cuando es la mujer la que emigra en primer lugar, mientras el esposo permanece en el país de origen, convertirse en principal sustentadora económica de la familia no sólo le proporciona autonomía, sino que al mismo tiempo desafía el rol tradicional del varón, al cuestionar su función de proveedor y situarle a él al frente del cuidado del hogar en su dimensión reproductiva. Por ello, la mayoría de los hombres acaban delegando en otras mujeres de la familia la responsabilidad del cuidado de la familia, y procuran emigrar tan pronto como la situación económica de la mujer en el país de destino lo permite (Parella, 2007).

Cuando emigran ambos miembros de la pareja y la mujer empieza a trabajar en el país receptor, se prevé que su incorporación al mundo laboral y la consecuente percepción de un salario le conferirá una posición más dominante dentro de la familia, lo que, unido al hecho de que generalmente la sociedad receptora es más igualitaria, contribuirá a que ella exija de su pareja una mayor contribución a las tareas del hogar.

Pero hay quienes perciben una doble realidad, fortalecimiento por un lado y responsabilidades onerosas por otro y al mismo tiempo consideran que las relaciones entre el logro de una posición más igualitaria dentro de la familia y la incorporación de la mujer inmigrante al mercado laboral es un tema bastante complejo. Barajas y Ramírez (2007) han tratado de clarificar esta cuestión en un estudio comparativo con familias mejicanas, algunas residentes en México y otras en Estados Unidos. Los resultados más destacados de su investigación fueron los siguientes:

En primer lugar, era más probable que las generaciones de mujeres más mayores, así como las mujeres que vivían en México, apoyaran más el ideal de la autoridad masculina que las demás mujeres, y que los ideales de la dominancia y autoridad masculina fueran más fuertes entre los varones residentes en México que entre los mejicanos residentes en California. Pero, como se apreciará en el siguiente resultado, aunque en USA los ideales de igualitarismo de género parezcan más fuertemente arraigados, existen lagunas entre los ideales de igualitarismo de género y las prácticas reales.

Aunque las mujeres mejicanas residentes en California con trabajo retribuido habían incrementado su poder de toma de decisiones y su autoridad en el hogar, esto no les había proporcionado ventajas en cuanto a la ayuda de sus parejas en el hogar, como lo han sugerido algunos investigadores. Y además de enfrentarse a una doble jornada, con los consiguientes costes emocionales y físicos, muchas de ellas tenían que soportar malas condiciones laborales, falta de atención sanitaria, segregación laboral y discriminación en función de su raza y su género.

Además, pudo apreciarse que no solo se estaban produciendo cambios de género en los países de acogida, sino también en los de origen, algo que puede pasarse por alto en estudios sobre inmigración y cambios de género que carecen de una perspectiva comparativa entre naciones y entre generaciones y que por eso han asumido que las relaciones de género en países en desarrollo son estáticas y tradicionales, mientras que las de las naciones industrializadas son modernas y dinámicas (Hirsch, 2003).

En síntesis, este estudio mostró que ni las mujeres en México eran tan sumisas como se pensaba, ni las mujeres mejicanas residentes en USA estaban tan liberadas. Lo que se reveló fue una realidad más compleja, en la que, aunque los ideales de igualitarismo de género iban siendo progresivamente más aceptados, contrastaban con prácticas de género desiguales.

Barajas y Ramírez (2007) concluyen de todos estos resultados que la migración, el empleo retribuido y el asentamiento en USA no han liberado a las mujeres mejicanas del patriarcado masculino y que las mujeres mejicanas tienen que luchar con el patriarcado no solo dentro de su hogar, sino también dentro de la sociedad receptora, ya que su fortalecimiento en el país de acogida es más aparente que sustantivo.

7.3_ La influencia del progreso y la globalización

De acuerdo con Parella (2007, pág. 159) *"Una de las consecuencias de la globalización es que los individuos organizan sus vidas en un espacio migratorio cada vez más global, que une las áreas de origen con las de destino. Las redes sociales conectan a migrantes y no migrantes a través del tiempo y del espacio y son de vital importancia en el proceso migratorio".*

Aunque los movimientos migratorios siempre han configurado familias "transnacionales", es decir, unidades familiares caracterizadas por la dispersión de sus miembros en distintos países, **lo que actualmente constituye una novedad con respecto a épocas anteriores es la posibilidad que ofrecen las nuevas tecnologías**, los sistemas de transportes y las comunicaciones de seguir actuando como una familia, en el sentido de tomar decisiones y discutir los temas importantes que atañen a sus miembros (educación de los hijos, adquisición de un determinado producto, gestión de los ingresos familiares, etcétera) de forma cotidiana y frecuente (Vertovec, 2004). Además, el contacto regular también posibilita que se pueda aligerar el costo emocional de la separación de los miembros de la familia, tanto a nivel conyugal como intergeneracional. Esta es la cara agradable del progreso.

Pero **progreso y globalización tienen también su parte oscura y degradante**. Como denuncian Tarán y Geronimi (2004) la movilidad internacional de mano de obra ha aumentado bajo las condiciones contemporáneas de globalización, pero al mismo tiempo **se han aumentado los niveles de**

explotación y de desregulación. La falta de una protección jurídica para los trabajadores migrantes los obliga a trabajar en malas condiciones, a veces peligrosas. Muchos Estados que han estructurado barreras contra el ingreso legal de trabajadores migrantes parecen ahora tolerar la presencia de grandes cantidades de estos en situación irregular, para trabajar en los sectores peor pagados y menos atractivos para los trabajadores nativos, objeto de poco o ningún control que garantice la seguridad y salud en el trabajo o condiciones de trabajo decente.

Estas garantías son más deficientes si cabe para el sector femenino, que se concentra predominantemente en dos trabajos que escapan a todo control, siendo precisamente la globalización *"lo que permite comprender la génesis de flujos de mujeres inmigrantes que se dirigen a las economías postindustriales para emplearse en el servicio doméstico o en el trabajo sexual como estrategia de supervivencia"* (Parella, 2007, pág. 163).

Las actuales medidas políticas que juegan a dos barajas, intentando restringir la inmigración ilegal, pero al mismo tiempo haciendo la vista gorda, han tenido la consecuencia, como señala Falicov (2007), de separar a las familias aún más, impidiéndoles la reunificación aquí o allá, y han conducido aumentar los precios que se pagan para ser introducido en un país ilegalmente, contrayéndose deudas que afectan negativamente los contactos a distancia y los planes de reunificación.

7.4_ Evolución de las estrategias de reagrupación

Son escasos los estudios que abordan el tema de la reagrupación familiar. **Las estrategias de reagrupación han ido cambiando, a medida que ha ido cambiando el panorama jurídico de la inmigración en los países de acogida**, haciéndose más restrictivo. Pero también han evolucionado como consecuencia de la mayor permanencia de las mujeres en el servicio doméstico interno, las dificultades en el acceso a la vivienda y la paulatina estigmatización de "los jóvenes latinos" en la sociedad de acogida (Pedone, 2006).

Hace años emigraba el padre y al cabo de un tiempo se reunían con él en el país de acogida su mujer y sus hijos. **Actualmente lo más usual es que emigre la madre o ella y su pareja, dejando los hijos al cuidado de otros familiares**, y que la reunificación, si se produce, pueda llegar a ocurrir meses o muchos años después.

- Una de las primeras estrategias fueron las reagrupaciones familiares escalonadas, en las que llegaban los/as hijos/as de mayor edad para agilizar los trámites de regularidad jurídica, y, en una etapa posterior, se reunificaba a los/as hijos/as menores.
- Posteriormente, al incrementarse las dificultades en el sentido que antes se ha comentado, algunas familias han afianzado los procesos de transnacionalismo al decidir que sus hijos/as mayores continúen sus estudios en origen y sólo reagrupar a los/as menores.
- E incluso ha habido familias que han ido más allá y han decidido que todos sus hijos/as permanezcan en origen.

Estas últimas decisiones de "no reagrupación" producen ansiedad y preocupación en las "abuelas madre" que piensan en la posibilidad de que, si no regresan sus hijos y ellas mueren, sus nietos se queden sin una red afectiva de familiares mayores que los cuiden, los eduquen y los orienten.

8_ CONSECUENCIAS DE LA TRANSNACIONALIDAD

La separación física de las personas en la familia transnacional tiene cuantiosas consecuencias en la vida de sus miembros: en su estructura, roles, sentimientos, formas y frecuencia de comunicación, identidad, lealtades, responsabilidades, intercambios de apoyo y cuidado, etc. Las relaciones entre los adultos del país de origen y de acogida dependerán de si los de origen aprueban o no la partida de la madre o del padre, o de ambos. Esta aprobación será más fácil si los emigrantes pertenecen a un país de emigración.

Parella (2007, pág. 182) advierte que "El impacto de las migraciones en el ámbito familiar no es único y no admite visiones dicotómicas sobre si sus efectos son positivos o negativos; no cabe pretender averiguar hasta qué punto favorecen la desintegración familiar o juzgar su grado de eficacia de funcionamiento tomando como referente a la familia 'normal' ". Se revisan a continuación algunos de los efectos más frecuentes.

El sentido de pertenencia podría estar afectado en niños, adolescentes y adultos emigrantes por la pérdida de su lugar de arraigo, al menos durante cierto tiempo. El sujeto se siente desorientado, no parece ubicarse ni en su país de origen ni en su país de acogida: ha empezado a integrase en este último, pero echa de menos cosas de aquel, y además, la realidad encontrada no corresponde a lo mejor a sus expectativas. La desorientación crea un conflicto entre el antes y el después, entre las experiencias pasadas y las actuales, entre el país de origen y el de acogida. En síntesis, el proceso de adaptación al país receptor produce sentimientos de desorientación, desubicación e indecisión que impiden ver con claridad el futuro.

Cuando alguien abandona su país de origen, atraviesa por un proceso de duelo similar al que se produce cuando muere una persona a la que queremos. Expertos en el tema como Nette y Hayden (2007) mencionan ***"La curva de ajuste de Lysgaard's*** *(1955) como una forma de describir las experiencias de estas personas que se mueven desde la excitación y el optimismo hasta la decepción y la depresión en el proceso de ajuste a su nueva vida"*, o apelan a la similitud con los estadios de duelo de Kubler-Ross (1969) - negación, aislamiento y rabia, negociación, depresión y aceptación- para describir su ansiedad, estrés y desorientación.

Pollock y Van Reken (1999) puntualizan que **la pérdida incluye potencialmente pérdida de estatus, estilo de vida, posesiones y relaciones, modelos de rol, identidad, pasado que no fue y pasado que fue**. Y Falicov (2007) añade que la migración conlleva un tipo de pérdida que guarda similitudes con la pérdida ambigua por su inconclusión y vulnerabilidad al estrés relacional.

Desde su experiencia, esta terapeuta indica que **la migración desencadena síntomas o los agrava, como depresión, ansiedad, enfermedades psicosomáticas, adicciones y problemas de conducta, que pueden aparecer en cualquiera de los miembros de la familia en cualquiera de los lugares y en cualquier momento**: al partir, posteriormente, en el momento de un evento del ciclo vital (divorcio, enfermedad física, fallecimiento), o incluso en el momento en el que se reúnen los miembros separados.

Las personas que suelen protagonizar esta retahíla de consecuencias son los migrantes, sus padres y sus hijos. Acosta, López Olivares y Villamar (2004) resaltan la separación de los cónyuges, el impacto emocional de los hijos que permanecen en el lugar de origen y el de los padres que viven la etapa de la vejez sin la presencia de sus descendientes. Pasamos a comentar en qué medida y en qué aspectos pueden quedar afectados todos ellos.

8.1_ Consecuencias en la pareja escindida

El miembro de la pareja que permanece en el país de origen, con frecuencia puede experimentar sentimientos de soledad y depresión por la pérdida de apoyo afectivo de su cónyuge, mientras espera el regreso o el reagrupamiento. A veces teme las infidelidades conyugales o el deterioro de los vínculos afectivos a causa de la distancia.

Si la que se queda es la mujer, es posible que se encuentre inmersa en una situación de ambivalencia, con sentimientos de tristeza y soledad por la separación y al mismo tiempo satisfecha y fortalecida en su autoestima al gozar de mayor libertad para gestionar los recursos y para organizar su tiempo. Aunque no siempre es así, porque, como ya se comentó antes, hay esposos migrantes, que amparados en las nuevas tecnologías, ejercen un férreo control sobre sus mujeres desde la distancia.

La persona que emigra también se ve afectada emocionalmente por la separación de su familia, notando la ausencia de apoyo psicológico, afectivo e instrumental, lo que puede producirle sensación de inestabilidad y desorientación. Esta situación puede conducirle a buscar vínculos "sustitutivos" en la sociedad de destino, que podrían debilitar o incluso romper los vínculos transnacionales de carácter afectivo –e incluso económico– y echar por tierra la meta original del proyecto migratorio, de garantizar la subsistencia familiar.

Si la cabeza de la emigración es la mujer, el varón no suele sentirse cómodo ejerciendo la función reproductiva de cuidado del hogar y de los hijos e intenta delegarla en otras mujeres de la familia, y al mismo tiempo es posible que le disguste que su mujer se haya convertido en la principal fuente de sustento para la familia, sintiéndose suplantado en el rol tradicional masculino.

La persona que emigra puede hacerlo tras un compromiso de apoyo por parte de parientes o amigos que ya emigraron, y si bien muchas veces ese compromiso se mantiene, en ocasiones ocurre que el/la migrante se ve defraudado a su llegada, y tiene que arreglárselas por sí solo en un entorno desconocido y en cierta medida hostil. Pero incluso cuando sí que recibe el apoyo prometido, puede sentirse incómodo, por el grado de dependencia en el que se encuentra respecto a los demás en ese nuevo mundo al que acaba de llegar, especialmente si se trata de una persona caracterizada por su autosuficiencia.

8.2_ Consecuencias en los hijos separados de sus padres

Como ya se mencionó antes, **actualmente lo más usual es que emigre la madre en primer lugar, o bien ella y su pareja**, dejando los hijos al cuidado de otros familiares, casi siempre los abuelos, y que la reunificación, si se produce, pueda llegar a ocurrir meses o muchos años después. **Esto pone sobre el tapete los temas del apego entre madre-hijo y de la maternidad/paternidad a distancia**.

Como Falicov (2007) comenta, **se avanza hacia nuevos modelos de apegos múltiples, con su propia jerarquía afectiva**, en los que la madre biológica pertenece a una cultura colectivista, y en la que los niños pueden ser criados responsablemente por una abuela u otros parientes, rodeados por muchos adultos y niños. Aparecen sistemas trigeneracionales de cuidado, en los que las madres biológicas forman parte de la familia enviando remesas o proporcionando otros tipos de cuidado a distancia. Por el momento hay pocos estudios binacionales que puedan informarnos de qué ocurre con los niños y adolescentes durante esas separaciones.

Algunos estudios achacan importantes consecuencias negativas (problemas emocionales, estrés relacional ocasionado por las separaciones y reuniones de padres e hijos, actitudes de rebeldía, sentimientos de abandono y resentimiento, bajo rendimiento escolar, desarrollo de adicciones, ingreso en bandas callejeras) a la separación padres/hijos producida por la migración (Altamirano, 2004; Kleinubing, 2004). Pero también hay quienes concluyen que en la mayoría de los casos se trata de reacciones temporales que llegan a superarse, recuperando un buen funcionamiento, tras un período más o menos largo de adaptación (Salazar, 2001; López y Villamar, 2004). E incluso hay quienes encuentran consecuencias positivas.

Parella (2007) constata que **cuando los hijos se sienten partícipes de los beneficios económicos obtenidos por sus padres migrantes, asumen el proyecto migratorio de sus progenitores como algo propio y se hacen más responsables**, al comprender el gran esfuerzo realizado por sus padres y madres en los lugares de destino. En consecuencia, tienen muy presente que deben ahorrar para asegurar las inversiones de la familia

y el probable retorno de sus padres. E incluso hay niños y adolescentes que llegan a sentirse responsables del bienestar de otros miembros de la familia: sus abuelos, sus hermanos menores, sus sobrinos, etc.

Aunque no sea lo más común, hay adolescentes que se convierten en jefes de familia, asumiendo la crianza de sus hermanos menores. El hecho de asumir no sólo la crianza de los/as hermanos/as menores, sino también, **en algunos casos la gestión de los recursos económicos, ha supuesto una madurez** que les hace planear un itinerario personal completamente diferente al de sus padres y elegir quedarse en el país de origen o construir estrategias para realizar una migración en condiciones jurídicas y laborales más ventajosas que las de sus progenitores (Pedone, 2006).

También hay casos en los que el esfuerzo parental por asegurar el bienestar económico de sus hijos da lugar a resultados no tan deseables, favoreciendo una personalidad caprichosa, despilfarradora y consumista. Algunos de estos niños y adolescentes se acostumbran a conseguir objetos que antes no estaban a su alcance, y e incluso llegan a negociar el afecto con sus progenitores presionándoles para conseguir móviles, computadoras, ropa, bicicletas, televisores y juguetes sofisticados. Afortunadamente puede comprobarse que esta no es la situación más extendida.

Lo más habitual es una mezcla agridulce, una combinación de episodios de vacío y tristeza e incluso de sensación de abandono y del orgullo de saber que sus padres son capaces de sacrificarse por ellos. **Sin embargo, la sensación de abandono se mitiga cuando la comunicación es frecuente. Tanto niños/as como adolescentes opinan que los temas primordiales en las conversaciones telefónicas son:** cuándo se producirá el retorno, las necesidades de los/as hijos/as y cómo marchan los estudios. Ahora bien, muchos/as niños/as aluden a la interferencia que se produce en la comunicación con sus padres cuando existen conflictos entre los mayores de la familia.

Independientemente de la frecuencia con la que se produce la comunicación entre padres e hijos, estos últimos no parecen conocer grandes detalles sobre el lugar donde se encuentran sus padres. La precariedad en las situaciones laborales y residenciales de madres y padres residentes en el extranjero lleva a una construcción parcial y muy limitada de las representaciones sociales de destino que tiene sus hijos. La mayoría sólo menciona el nombre del país receptor, pero no conoce con certeza en qué lugar exacto viven. Sólo se encuentra un número limitado de casos en los que las madres y los padres detallan en qué trabajan, cómo es el lugar dónde viven y coincide con quienes tienen una relación muy fluida y donde la reagrupación siempre ha estado presente; además, se evidencia mucho más en aquellas mujeres que han migrado a España.

Aunque una mayoría de docentes dice que "Todos se quieren ir del país", aludiendo a que niños y adolescentes están obnubilados con el "paraíso" que les dibujan sus padres a través de las comunicaciones telefónicas y de los regalos que llegan desde los lugares de destino, la mayoría de ellos, incluso los más pequeños sólo irían a los lugares de destino a pasear. **La mayor expectativa está puesta en un posible retorno y que la familia logre reconstituir su núcleo original**.

Excepcionalmente, algunos niños de los países origen de las migraciones, empiezan a ver el traslado a otro país como la solución para acabar con situaciones familiares opresivas o de abuso, y expresan su deseo de irse a vivir a otro país, cuando las padecen.

La convivencia diaria de los hijos de los migrantes con sus abuelos puede haberse pensado como la mejor alternativa, pero no está exenta de problemas. Es cierto que los abuelos desempeñan un importante papel sustituyendo a los padres ausentes, pero también es cierto que la brecha intergeneracional entre ellos y sus nietos es mayor que la que existe respecto a sus padres/madres. Puede representar otra fuente de conflictos el hecho de que inevitablemente surge apego entre nietos y abuelos y pueden sufrir ambos si los padres plantean posteriormente la reunificación en el país de acogida, y que incluso puede haber abuelos que lleguen a apropiarse de los nietos.

El apego que niños y adolescentes desarrollan hacia estos abuelos que son sus cuidadores principales **desencadena un nuevo desgarro afectivo** cuando se plantea la reagrupación familiar en el país de acogida, atraídos por conseguir la cercanía de sus padres y resistiéndose a la vez a separase de sus abuelos. Los niños y adolescentes construyen un sistema de lealtades en torno a los familiares que se han hecho cargo de su crianza a partir de la migración de sus padres y en algunas ocasiones, estos vínculos repercutirán en sus opiniones acerca de la conveniencia o no de la reunión en destino con sus padres y madres. Una buena solución, que se está convirtiendo en una práctica transnacional cada vez más común, es incluir en la reagrupación a los abuelos, para que sigan ayudando con el cuidado y la crianza de los nietos, ya que suelen ser largas las jornadas laborales de los padres migrantes y además éste es un deseo compartido por la mayoría de estos niños y jóvenes.

La forma en la que quedan afectados por la migración el rendimiento escolar, el comportamiento en clase, la participación de la familia en la escuela son también cuestiones que han sido objeto de interés por parte de los estudiosos del tema.

Pedone (2006) comenta que **la escuela, tanto en los países de origen como en los de destino, se enfrenta sin duda a nuevos desafíos ante la escolarización de una población infantil y adolescente dentro de un espacio social transnacional**, donde se deben acatar nuevas autoridades, se transforman los roles familiares, va cambiando la presencia-ausencia de los distintos miembros familiares, hay que adaptarse a nuevos usos de espacios públicos y privados y a cambios en las pautas de crianza y de convivencia socioeducativa.

Este mismo autor añade que, aunque algunos educadores repiten la cantinela de las consecuencias negativas en el rendimiento escolar y en el comportamiento de los hijos de migrantes, a causa de lo que ellos denominan sesgadamente "desintegración familiar", no obstante, cuando se piden porcentajes

y comparaciones con otras situaciones familiares complejas, como la desintegración familiar a partir del abandono, malos tratos, divorcios, estas afirmaciones parecen desmoronarse.

Muchos educadores asocian la migración de los padres con el abandono de los mismos, porque no aceptan los cambios familiares e identifican la migración de los padres y la crianza por parte de otros familiares como el abandono del menor. Sin embargo, cuando se profundiza en este tema con las orientadoras, pedagogas, psicólogas y trabajadoras sociales, ellas afirman que el absentismo en las reuniones mensuales de la escuela para padres es general, y que las familias que están en el país tampoco responden a su corresponsabilidad dentro de esta relación. Además, existen numerosos ejemplos de alumnos/as cuyos padres y madres se encuentran en el exterior, que tienen un contacto telefónico periódico con la institución educativa y, en ocasiones, las familias que están en el exterior tienen más contacto que las que están en el país con la institución.

8.3_ Consecuencias en los padres cuyos hijos adultos han emigrado

Son dos los temas a contemplar: por una parte la asunción del cuidado de los nietos, cuyos padres se ausentan y por otra parte envejecer, llegando a una situación de dependencia, lejos de los hijos.

Asumir por segunda vez las responsabilidades de la crianza y los cuidados maternales en una etapa relativamente avanzada de la vida es una pesada y comprometida carga para un buen número de las denominadas **"abuelas-madre"**, sobre todo cuando las remesas que mandan sus hijos no son suficientes para costear todas las necesidades de sus nietos, o cuando los abuelos se ven incapaces de suplir el referente de autoridad de los padres o de llenar su vacío afectivo (Solé, Parella y Cavalcanti, 2007).

Después de haber asumido esta dura responsabilidad, puede llegar el momento en el que los padres migrantes planteen la reagrupación familiar, lo que significa que la **"abuela- madre" tendrá que sufrir el dolor de la pérdida afectiva** y seguramente experimentará también una pérdida económica, o bien deberá continuar ejerciendo de "abuela-madre" en el país de acogida como "abuela golondrina", con el consiguiente trastorno del traslado y la adaptación. Muy probablemente sean las circunstancias y no su propia voluntad las que resuelvan la disyuntiva.

Si la residencia de los hijos migrantes se prolonga mucho o se convierte en definitiva, cabe la posibilidad de que los padres, al envejecer, lleguen a necesitar cuidados y/o apoyo económico. Baldassar (2007) señala que el envejecimiento del mundo occidental ha incrementado la incidencia de emigrantes que necesitan cuidar de sus padres mayores en la distancia y que el cuidado transnacional es un fenómeno social creciente, pero al mismo tiempo poco reconocido y poco estudiado.

Una solución puede ser la reagrupación de los mayores con los hijos migrantes en la sociedad de acogida, con el propósito de poderlos atender de cerca y de que puedan ser beneficiarios de unos servicios sanitarios y sociales de mejor calidad. Sin embargo, no se trata de una decisión fácil de tomar. Los hijos que permanecen en el país de origen pueden sentir que sus hermanos se desentienden, si no se hacen cargo de los padres ancianos, pero si los reagrupan pueden echarlos de menos afectivamente y a veces también en el terreno práctico. Además, los propios ancianos sienten sus afectos y sentimientos "divididos" entre los hijos que permanecen y los que se han ido, y si emigran, dejan desatendidas una serie de funciones de apoyo familiar que hasta ese momento han proporcionado al resto de los hijos y nietos que no han migrado.

8.4_ Consecuencias en el manejo de la comunicación y de la verdad

Cada persona maneja de forma distinta la comunicación y la verdad a distancia. **Unas prefieren no preocupar a los demás con malas noticias y otros consideran que es importante tener una comunicación precisa, clara y completa, es decir, estar informado de todo e informar de todo**. También puede adoptarse una postura intermedia, es decir, si se trata de un problema que uno mismo puede resolver en un plazo de tiempo no muy largo, no se menciona para no preocupar a la familia que está a distancia y que probablemente no podrá hacer nada, pero si se trata de algo grave, sí que se comparte.

Baldassar (2007) llama la atención sobre el hecho de que las familias transnacionales son conscientes de la primera postura y **a veces intentan leer entre líneas** (interpretar un tono de voz o incluso los silencios, o buscar otras fuentes de información en el país de acogida o en el de origen), o pasar directamente a la acción, visitando a sus familiares para despejar dudas y para comprobar el estado en el que sigue la relación y reavivarla.

Eso no significa que durante la visita alguien no pueda seguir ocultando algo, pero desde luego resulta mucho más difícil. Comprobar que realmente todo va bien proporciona un gran alivio, en cambio descubrir cosas que se han ocultado puede resultar negativo.

Baldassar (2007) describe el caso de Nina, una mujer que emigra a Australia desde Italia, siguiendo a su cónyuge. Llega un momento en su ciclo de vida familiar, en el que decide no visitar a su madre en su país para evitarle emociones negativas, porque piensa que la despedida sería peor. La autora del artículo dice que esto puede interpretarse como una muestra de cuidado, pero más bien parece una forma de evitarse emociones negativas a sí misma, de salirse por la tangente, de egoísmo interpretado por Nina sesgadamente – Nina dice que no quiere que su madre sufra, pero es ella probablemente la que no quiere sufrir al ver apesadumbrada a su madre en la despedida-.

Otro caso descrito es el de Nico, que al encontrarse desubicado, dependiente en grado sumo, porque ni siquiera conoce la lengua del país de acogida, se refugia en cierto modo en la comunicación con sus familiares del país de origen. Pero no todos responden a sus expectativas. Por ejemplo, cuando habla con su padre solo tocan temas triviales. Por otro lado, Nico trata de no hablar demasiado de sus problemas a sus padres para evitarles preocupaciones. De nuevo, la autora considera que esa es una forma de apoyarles y de cuidarles, pero podría conseguirse el efecto justamente opuesto, ya que, aunque también sus padres evitan transmitirle sus preocupaciones, ambos- él y ellos- notan en su tono de voz que algo no va bien del todo, y eso causa preocupación y debilita la confianza mutua.

8.5_ Consecuencias en el equilibrio emocional y en las relaciones interpersonales

La psicoterapeuta Celia Falicov (2007) **presta especial atención a las consecuencias emocionales que puede entrañar la separación y la adaptación a otros contextos en la familia transnacional**. E insiste en que el tratamiento requerido en el caso de que se produzcan problemas, tiene que ser sistémico y debe tratar de mantener los lazos, ya que un tratamiento individual no sería apropiado. Utilizando sus propias palabras, *"los terapeutas de familia deben prestar atención a los jugadores, sus contextos ecológicos e incluso desarrollar colaboraciones transnacionales para ayudar a sus clientes. Esto último puede asumir la forma de una terapia a larga distancia por teléfono o e-mail con los familiares que no están viviendo en el país, o comunicaciones con profesionales que viven en donde reside la familia del cliente inmigrante"* (Falicov, 2007, pág. 158). Adoptando una perspectiva ecológica, revisa tres contextos ecológicos cruciales para los inmigrantes: relacional, comunitario y cultural-sociopolítico.

Dentro del ***contexto relacional*** se interesa por conocer por un lado las nuevas definiciones de la vida familiar; por otra parte las distintas formas de estrés en las relaciones que empiezan en los estadios preparatorios de la migración, y además el estrés de aculturación manifestado en relaciones generacionales y de género después de la migración, refiriéndose a las siguientes situaciones:

a) **Estrés causado por la competencia entre la madre biológica y la madre sustituta**. Falicov alude a las consecuencias derivadas de la separación madre-hijo y del establecimiento de un sistema familiar trigeneracional, en el que el niño o adolescente se encuentra conectado a dos madres, su madre biológica y su cuidadora principal en el país de origen. Cuando ambas están de acuerdo en colaborar, es posible que el triángulo funcione bien, sin embargo, no será así si la madre biológica siente que la otra compite por quitarle a su hijo.

b) **Problemas en la separación y en la reunificación**. Hay mujeres que buscan tratamiento para los síntomas que desarrollan tras la separación, pero que casi nunca hablan de estrés causado por la separación, y esas mismas mujeres años más tarde buscan ayuda para enfrentarse a sus hijos rebeldes tras la reunificación.
Hay madres que sólo saben afrontar la separación aislándose de sus hijos. Falicov opina que debe apoyárselas en esa decisión de aislamiento, pero también ayudarles a ir conectándose, manteniendo contacto con la madre sustituta y a través de ella con el niño, y poco a poco conectándola de formas indirectas con él.
Cuando los padres vuelven a reunirse con sus hijos al cabo de mucho tiempo, la reunión puede ser más bien una reunión de extraños. Además, es posible que la madre regrese con otra pareja e incluso con algún nuevo hijo. Una intervención eficaz suele pasar por estimularles a intercambiar recuerdos.

c) **Problemas de pareja por diferencias culturales en los roles de género.** Pueden surgir problemas entre las parejas por las diferencias en costumbres, valores, etc, entre la cultura de origen y la de acogida (por ejemplo, más autonomía de la mujer en la cultura de acogida).

d) **Estrés de aculturación generacional.** También puede haber diferencias entre la cultura de origen y la de acogida en cuestiones relativas a la educación de los hijos, que podrían derivar en problemas entre padres e hijos (por ejemplo, menor control sobre los hijos en la cultura de acogida).

La adaptación al nuevo ***contexto comunitario*** conlleva una pérdida de capital social, que deberá reconstruirse en un espacio real o virtual a lo largo del tiempo. Para afrontar estas pérdidas sociales, que pueden suponer una fuente de estrés, es muy importante para el inmigrante reconstruir sus redes étnicas comunitarias. Hay organizaciones en los países de acogida que pueden ayudarle. Algunos, para afrontar sus pérdidas sociales, contribuyen monetariamente o con sus destrezas o talentos a proyectos de sus comunidades de origen.

Por último, debe mencionarse la necesaria adaptación a los nuevos ***contextos políticos y culturales***, que también supone un esfuerzo considerable con sus posibles consecuencias emocionales. El inmigrante se encuentra en el país de acogida con diferentes valores, creencias y sistemas de significado, basados en etnicidad, religión, ocupación, ideología política, etc., no siempre fáciles de asimilar.

García Roca (2008) resalta que la persona que llega no pierde su nombre, ni su historia y que **la primera señal del mal funcionamiento de las políticas migratorias es la reducción del inmigrante al anonimato**, su identificación con un simple recurso económico-laboral. Continúa diciendo que el ciudadano no puede ser clandestino, sino que ha de tener voz, ha de ser visible. La visibilidad empieza con la recuperación del hombre o la mujer y de su identidad. *"Sí*

conocieran mi historia no me devolverían al desierto". Hay que escucharles, reconocer sus capacidades y potencialidades.

Se refiere a todo esto como el fenómeno de la doble ausencia y de la doble presencia: ni se van del todo, ni llegan del todo, ya que quedan vinculados con su país y con su familia. Se crea una identidad múltiple en la que se conservan elementos del país de origen y se incorporan elementos del país de acogida. No se resta, sino que se suma. Pero, a pesar de ello, uno puede sentir que ha perdido la identidad de su país de origen y que al mismo tiempo no se le reconoce en el país de acogida.

V_LAS FAMILIAS INMIGRANTES EN OTROS ESCENARIOS

1_ EL LUGAR DE TRABAJO

El lugar de trabajo, es uno de los escenarios o sistemas relevantes en la vida de las familias emigrantes, y no sólo por los ingresos que el trabajo les proporciona, como medio de vida o de subsistencia, sino también porque en el trabajo se tienen que desarrollar una serie de hábitos y competencias, que a veces contrastan con su experiencia laboral en el país de origen. **Los compañeros del trabajo son una parte importante en su red social**, con ellos comparten tiempo y tareas, pueden sentirse integrados, aislados o rechazaos por ellos. En consecuencia, del clima resultante obtendrá una fuente de estrés o de bienestar subjetivo. El nivel de satisfacción en el trabajo guarda también relación con su adecuación a nuestra formación profesional. En el caso de la población inmigrante es más fácil que la insatisfacción derive, bien de los escasos salarios o de la realización de trabajos que están muy por debajo del nivel de competencia

En el mercado laboral español disponible prima el sector servicios domésticos y cuidado de personas mayores y niños, demanda que requirió de multitud de mujeres inmigrantes (Escrivá, 1999; Colectivo IOÉ, 2001; Bonelli y Ulloa, 2001; Pérez, 2005), **y prima todos aquellos servicios que se derivan del turismo** - camareros, cocineros, limpiadores… -. Hay también una demanda relacionada con el trabajo sexual, lo que ha hecho que mayoritariamente hayan sido mujeres las que han emigrado para trabajar en estos sectores. Esta feminización de la inmigración ha sido recogida por los trabajos de Parella (2003), Vega y Gil (2003), Malgesini, et al. (2004) y Martínez Veiga (2004).

El acceso al mercado laboral para las mujeres colombianas es más fácil que para los hombres (Pajares, 199). De hecho, han sido las mujeres las que han caracterizado el proceso migratorio colombiano. Son mujeres que a su llegada a España encuentran trabajos relacionados con los servicios domésticos y cuidado de personas dependientes, o bien, en la hostelería, **trabajos que se caracterizan por largas jornadas laborales y por una baja remuneración** (Cruz, 2007). Según Aparicio y Jiménez (2003) la retribución media de la mujer es de 572 euros mensuales. Mientras que el inmigrante colombiano varón,

encuentra trabajos relacionados con la construcción (**Censo de Población en España, 2001**), con salarios de aproximadamente 756 euros al mes (Aparicio y Jiménez, 2003).

Muchos de los inmigrantes colombianos han dejado allí trabajos, pero el cambio, **a nivel de ingresos**, **vale la pena**, ya que en España pueden ganar más del doble que en Colombia. El inmigrante colombiano presenta una gran movilidad laboral, con contratos indefinidos o temporales (Cruz, 2007), no habiendo relación entre el nivel de cualificación y el trabajo desempeñado, ya que casi siempre presentan niveles de cualificación mayores; en algunos casos llegan a tener dos empleos, uno durante la semana y otro los fines de semana.

Según el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (2005) **el 75,4% de los inmigrantes colombianos trabajan en el sector servicios, mientras que un 15% lo hace en la construcción**. Pumares, García y Asensio (2006) encuentran que en el Régimen General de trabajadores, un 27,2% de colombianos trabaja como peones, un 17% como oficiales de tercera, un 16,4% como oficiales de segunda y de primera, mientras que en el régimen especial de empleadas del hogar el porcentaje es del 14,3%. En este sentido el colectivo colombiano ha conseguido una mayor diversificación en los puestos de trabajo que otros colectivos de inmigrantes, aspecto que ha sido recogido en diferentes estudios.

Como señala en UN-INSTRAW y la OIM (2007) **existe una resistencia de las mujeres colombianas al servicio doméstico**. Aunque de hecho muchas de ellas a su llegada empezaron realizando trabajos domésticos, por su facilidad de encontrar trabajo en él y porque no es necesario disponer de permiso de trabajo, con el tiempo muchas de ellas han pasado a cuidar niños, a la hostelería o al comercio, trabajos con mejores retribuciones, y que no llevan consigo ese prejuicio de servidumbre, que sí puede estar más asociado a los trabajos domésticos.

Otros trabajos que no quedan recogidos en las estadísticas, son los relacionados con la sexualidad, donde como apunta Agustín (2000), trabajan muchas mujeres colombianas. Según el informe de la Guardia Civil sobre el tráfico de seres humanos con fines de explotación sexual, en los años 2003 y 2004, entre mujeres que trabajan en clubes de carretera, identificó a 2.876 mujeres, o lo que es lo mismo, un 15% del total de mujeres que ejercían la prostitución en estos lugares era colombiana.

Otro aspecto a tener en cuenta es la inversión de los colombianos en montar su propio negocio en España, posibilidad que contempla según el ***BID (2007)*** el 34%, frente al 29% que lo haría en Colombia. Circunstancia que puede estar relacionada con los perfiles de inmigración diferentes que han llegado desde Colombia, en concreto con los inmigrantes con mayor nivel educativo y que en su país ya dispusieron de una microempresa. El deseo de montar un negocio puede llevar consigo un asentamiento de mayor duración en España, lo cual supondría retornar a Colombia en periodos vacacionales o bien tras la jubilación, estabilidad en el asentamiento del colectivo de inmigrantes colombianos que ha sido recogida en diferentes trabajos.

2_ LA ESCUELA

La escuela es un agente de socialización, transmite los modelos culturales y desarrolla unas competencias que preparan el camino para una formación profesional y para una posterior inserción laboral, que a su vez es un recurso clave para que la persona adulta viva con autonomía. La escuela asume funciones que tradicionalmente han correspondido a la familia, y a pesar de las limitaciones que se le reprochan, entre ellas el fracaso escolar, constituye un recurso que facilita la movilidad social. La escuela pública, que es el tipo de centro al que mayoritariamente asisten los hijos de los inmigrantes en nuestra comunidad, amplía los horizontes de los sectores de la población, porque ofrece unos recursos que completan los recursos familiares.

Si bien es cierto que los niños y niñas con familias de escasa competencia educativa llegan a la escuela en situación de desventaja y que, más grave todavía, cuando la familia no tiene expectativas favorables hacia la escuela y no colabora en el proceso de aprendizaje, los niños corren más riesgo de fracaso escolar, la escuela pública sigue siendo la mejor opción descubierta en las sociedades democráticas para garantizar la igualdad de oportunidades.

El valor de la escolarización como recurso potencial, no es un obstáculo para que seamos conscientes de los índices de absentismo y abandono, así como de fracaso escolar. Los países con mayor tradición en recepción de emigrantes han analizado en qué medida y con qué factores se relaciona el fracaso escolar, tanto en lo que respecta a adaptación a la escuela como respecto al éxito en el proceso de aprendizaje, detectando factores de riesgo y protección.

Riesgo y protección aparecen, no como variables que inciden de modo lineal en la adaptación escolar, sino como constelaciones de factores que articulan de modo interactivo, variables personales, académicas, familiares y hasta la misma red social a la que se vinculan la escuela y las familias.

El bienestar escolar, entendido como adaptación al centro educativo, depende en gran medida del clima familiar, pero también se ve influenciado por la discriminación social y otros apoyos sociales. En un trabajo con casi trescientos adolescentes, emigrantes latinos en USA, DeGarmo y Martínez (2006) **encontraron que la discriminación racial, tiene un efecto negativo en la adaptación escolar de los adolescentes**. Entendemos la discriminación racial como el trato desigual dirigido hacia los miembros de un grupo étnico considerado inferior, y que incluye actitudes y acciones despectivas e hirientes psicológica y físicamente. En este trabajo se tienen en cuenta tanto la discriminación individual como la ejercida institucionalmente. También con emigrantes latinos los estudios de Vega y cols. (1995) muestran que la discriminación percibida por los estudiantes deriva en más problemas de conducta.

El apoyo social recibido por los adolescentes tiene por el contrario un impacto positivo en su adaptación escolar, de modo que altos niveles de

apoyo aparecen asociados a altos niveles de logro académico (Coleman, 1988; Fuligni y Yoshilkava, 2003, DeGarmo y Martinez, 2006). Se entiende el apoyo social como el conjunto de vínculos sociales de calidad que vinculan al adolescente a grupos sociales formales e informales que actúan como fuente que aporta y activa recursos favorables para el desarrollo personal. **El apoyo social recibido de la familia, de la propia escuela y también de otros grupos y personas externas a la familia, actúa como factor de protección frente a la influencia negativa de la discriminación**, aunque para ellos es necesario que los niveles de protección sean altos; si por el contrario son escasos o medios no logran atenuar el efecto negativo de la discriminación (DeGarmo y Martínez, 2006). Y si bien la importancia del apoyo familiar, capaz de aportar recursos económicos y humanos, es mayor, lo cierto es que estos datos muestran el efecto acumulativo de todas las fuentes (DeGarmo y Martínez, 2006) que amplían el repertorio de estrategias de afrontamiento y solución de problemas, fortaleciendo su identidad e incrementando su esperanza en el futuro.

Han sido varios los trabajos que se han preocupado de investigar el proceso de escolarización de los menores inmigrantes. Sánchez, Ros y Garfella (2004) encuentran que los menores inmigrantes escolarizados en la ciudad de Gandía, presentan las siguientes necesidades: retraso en la escolarización, falta de conocimiento de las lenguas oficiales de la Comunidad Valenciana, dificultades de adaptación al sistema educativo así como a la nueva situación social que viven, escasa integración de la familia en la comunidad educativa y dificultades a la hora de diagnosticar posibles necesidades educativas que conlleven una posterior adaptación curricular individualizada.

En un estudio descriptivo de la escolarización de los menores inmigrantes realizado por el defensor del Pueblo (2003), **se concluye que la concentración de inmigrantes en un mismo colegio, dificulta la buena marcha de la enseñanza**. En este mismo informe se dice que son los colegios públicos donde mayor concentración de población inmigrante pobre existe. De estos alumnos, en el año 2001, el 33,7% eran de origen latinoamericano y del Caribe. Además, se concluye que los alumnos inmigrantes tienen un rendimiento peor que los españoles, sobre todo en las áreas de lengua y matemáticas.

Otro aspecto relevante en la escolarización es si los menores han sufrido algún tipo de rechazo en la escuela por el mero hecho de ser inmigrantes. Según Micolta (2007) las familias colombianas hablan tanto de que sus hijos han sufrido rechazo por parte de los compañeros españoles, como de que han sido muy bien acogidos. Las discriminaciones han ido desde agresiones físicas, hasta burlas por como hablaban o vestían. En cambio, la mayoría de los padres sí que hablan de dificultades a la hora de asimilar los aprendizajes por desfases que traían desde Colombia y dificultades con los nuevos códigos lingüísticos. Todo ello ha supuesto un descenso en el rendimiento académico, lo que supuso en los adolescentes principalmente, desmotivación y faltas de asistencia a la escuela.

La cohesión familiar favorece la competencia étnica, es decir, la asimilación de la cultura de origen, mientras que la aculturación propia del país de acogida depende en gran medida de la escuela que proporciona al adolescente recursos para su adaptación, lo que al tiempo no parece tener efectos negativos en la familia, sino que el adolescente facilita la integración de sus padres aproximándoles al nuevo contexto cultural (Birman, 1998).

González (2006) en un estudio con familias con ayudas sociales del Ayuntamiento de Valencia, caracterizada por la multiproblematicidad, encuentra que en los hijos de las familias inmigrantes, el rendimiento académico es mejor que en los hijos de las familias españolas, estando sus calificaciones alrededor del aprobado. Lo mismo sucede cuando nos referimos a la asistencia a la escuela, siendo esta mayor entre el grupo de los inmigrantes.

No obstante, la mayor vulnerabilidad de las familias emigrantes ha permitido encontrar relaciones claras entre estresores y adaptación escolar de sus hijos, especificando como estresores frecuentes la enfermedad, las rupturas familiares, el desempleo, además de pobreza, a la que se asocia una vivienda precaria desde el punto de vista de material y personas hacinadas desde el punto de vista social.

En algunos estudios se analiza también la relación entre el clima familiar y los síntomas en los escolares en los que es frecuente encontrar síntomas depresivos tales como cansancio, problemas de sueño, dolores de cabeza, pérdida de apetito, y sentimientos de inferioridad, nerviosismo, tristeza y preocupación (Larson y Rumberger, 1995).

En resumen, podemos decir que un clima familiar adecuado facilita la socialización de los hijos, siempre que la cohesión y la estructura familiar no sea un freno para la socialización de los hijos en la cultura de acogida. No obstante el análisis de regresión llevado a cabo por estos autores muestra que la pobreza también constituye un predictor significativo.

3_ LA RED SOCIAL

Son múltiples las situaciones que se pueden dar con los inmigrantes, las cuales determinan en gran medida el apoyo social con el que contarán, en especial en los primeros momentos de llegada al país receptor. **Así pues, hemos de diferenciar aquéllos que ya tenían aquí familia o amigos, y aquéllos que no contaban con estos apoyos previos**. Hemos de diferenciar entre los que han venido solos, de aquéllos que han venido con la pareja, o aquéllos otros que emigraron con los hijos.

A la hora de tomar la decisión de emigrar, hemos de tener en cuenta que muchos de ellos se apoyaron en la presencia de algún familiar o amigo que ya estaba en España. Estos les abrieron el camino a su llegada, en unos casos les facilitaron alojamiento, en otros hicieron los primeros contactos para la búsqueda de un empleo, y en otros hicieron los trámites burocráticos para facilitar su llegada a España, convirtiéndose en una fuente de apoyo importante para el recién llegado. Las redes de amigos y familiares hicieron llegar a Colombia la necesidad de mano de obra en España en determinados sectores, lo cual hizo plantearse a muchos colombianos el proceso migratorio como algo inminente. Hemos de destacar que estas ayudas de familiares y amigos fueron muy importantes para facilitar la llegada de los emigrantes colombianos, sobre todo para aquellos que tenían más dificultades a nivel económico para costear el viaje hacia España.

Es también en estas primeras fases cuando acuden en mayor medida a ONG's, donde reciben apoyo, orientación en cuanto a recursos sociales, orientación legal, e incluso alimentos. En esos primeros momentos suelen vivir compartiendo casas con otros compatriotas y familiares, para posteriormente, y tras disponer de recursos económicos, alquilar una vivienda o hipotecarse en una, estabilidad que se requiere antes de iniciar la reagrupación familiar.

En los casos de mujeres colombianas solas con hijos, debido a la duración de la jornada laboral, y su imposibilidad de atenderlos una vez que salen del colegio, muchas de ellas cuentan con la ayuda de alguna hermana que se hace cargo de ellos, y en algunos casos acuden a la contratación por horas de mujeres ecuatorianas o rumanas para este menester (UN-INSTRAW, OIM, 2007). En otros casos, esta tarea queda para las hijas mayores, y ocasionalmente para la abuela, cuando se requiere de su presencia en España para ayudar a la hija en la atención de los niños. **Son madres que tienen grandes dificultades para llevar a cabo las dos tareas, atender a los hijos y trabajar** (Maldonado y Micolta, 2003). En estos hogares se establece una dinámica de que los niños asumen responsabilidades de más adultos. En unos casos ellos se encargan de comprar, levantarse…, y en otros, los hijos mayores se encargan de los pequeños (Micolta, 2007). Todo ello supone que los niños pasen mucho tiempo solos, en muchas ocasiones encerrados en sus casas, sin hacer escándalo, para que nadie descubra que están solos sin sus padres. Ante esta situación, ha habido madres que se han planteado la institucionalización del niño.

Una de las consecuencias que se ha observado en la inmigración, ha sido el aumento de los divorcios, sobre todo en los casos donde ha emigrado uno de los miembros de la pareja. En este sentido, hemos de recoger los datos referentes al número de mujeres colombianas que se han casado con un español. Ahora bien, es la separación la causa del divorcio, o más bien, ya había un proceso de separación de la pareja iniciado antes de la migración, como han apuntado algunos estudios (Pedone, 2003).

Las estadísticas hablan de que muchas mujeres colombianas obtienen el permiso de residencia al casarse con un español, sobre todo este aumento se da a partir del año 2001, siendo muchos menos hombres colombianos los que obtienen la residencia por esta vía.

VI_LAS PERSONAS EN EL PROCESO MIGRATORIO

1_ EL ESTRÉS ACULTURATIVO

Nuestro interés en el grupo familiar no puede enmascarar **nuestra consideración e interés hacia la persona como persona, como sujeto agente y paciente del proceso migratorio**, hacia su modo peculiar de percibir la realidad, las emociones y vivencias de su trayectoria vital. En los trabajos sobre emigración las variables personales se convierten en variables desencadenantes de proceso, como el caso de las motivaciones para emigrar o para elegir un país de destino u otro, pero también son un factor modulador del éxito final de proceso y son variables resultado, o variables criterio sobre las que hacer predicciones, como sucede con el bienestar psicológico o la adaptación, laboral o escolar. Las características individuales de los participantes analizadas con mayor frecuencia son: el estrés aculturativo, el bienestar subjetivo y la identidad cultural.

La emigración genera en el inmigrante un estrés, denominado aculturativo, que es el resultado de la presión externa, interiorizada, que le lleva a intentar adaptarse a las costumbres propias del país de llegada. El estrés se genera, ante la presión interna o externa, de aceptar al mismo tiempo valores de dos culturas, que son sustancialmente diferentes, y a veces difícilmente reconciliables (Castillo y cols. 2008). Adaptarse a la lengua y a las costumbres no es una opción, es un imperativo del que se deriva la posibilidad de encontrar trabajo, de integrarse en la escuela, de poder ser comprendido y aceptado. Por el contrario, un bajo nivel en aculturación deriva en situaciones de desajuste psicosocial, ansiedad, traumas, desorientación, aislamiento, y a veces también, en adicción a sustancias o en conductas violentas y delictivas.

Son muchos los estudios que analizan la **relación de esta presión con diagnósticos de depresión y pensamientos de suicidio**, pero esta relación es diferente para cada grupo cultural, como también son diferentes los factores de riesgo y de resiliencia. (Walker y cols. 2008). Walker y cols, encontraron que la relación entre depresión e ideas de suicidio es menor en la población de origen africano, que tiene un fuerte sentimiento de identidad cultural y que tiene un

estrés aculturativo alto; el valor de resiliencia del estrés no es fácil de explicar, a no ser que guarde una relación positiva con el nivel de aculturación.

En esta línea, un estudio hecho con inmigrantes de la antigua Unión soviética en Finlandia (Jasinskaja-Lahti y Liebkind, 2007) muestra que **la aculturación en su dimensión lingüística guarda una relación alta y negativa con el bienestar subjetivo**, y que guarda una relación positiva con utilización de redes de apoyo, tanto la red de apoyo social étnico como la red de acogida. El resultado global no deja de ser sorprendente y necesita un análisis más pormenorizado. De hecho, la relación entre aculturación y bienestar subjetivo no es negativa en los grupos más vulnerables, como sucede en el caso de las mujeres y de los grupos que experimentan en su entorno altos niveles de discriminación, grupos en los que la red de apoyo ejerce un papel de protección. Por otra parte en los grupos de alto nivel socioeconómico, se da una relación positiva entre aculturación y bienestar subjetivo, por lo que, cuando hablemos de relación entre aculturación y bienestar, hemos de tener en cuenta el estatus socioeconómico y el papel de protección o resiliencia ejercido por la red social de apoyo en las familias de bajos recursos.

En España, la historia de la inmigración es más reciente que en Norteamérica y que en los países centroeuropeos, lo que, unido a la dispersa y escasa atención psicológica recibida, no sólo por los inmigrantes, sino también por la población autóctona, hace que sean escasas y poco representativas las investigaciones realizadas.

Será pues importante recabar cuáles son los factores de riesgo y de resiliencia respecto al estrés aculturativo, para desarrollar programas de intervención preventiva y paliativa, y políticas sociales adecuadas a los diferentes grupos étnicos llegados a nuestra comunidad. Estos factores están formados no sólo por **las competencias y posibilidades de cada persona**, sino también de una serie de **factores externos**, es decir, que quedan fuera del control individual. Otros factores como la familia ocupan un lugar intermedio.

Para conocer qué características personales, qué competencias y habilidades actúan como factores de protección que facilitan el bienestar de los inmigrantes- y que se concretan en desarrollo personal, bienestar subjetivo, estabilidad emocional, ausencia de estrés, su aceptación y adaptación en el país de acogida, etc.-, sería necesario disponer de estudios longitudinales que detectasen esas características antes de iniciar el proceso. Sin embargo los resultados encontrados derivan de trabajos metodológicamente diferentes, por lo que no podemos hablar claramente de factores de resiliencia o de consecuencias psicológicas de la emigración, ni de variables claramente moduladoras, sino que para hablar con precisión nos referiremos simplemente a competencias individuales relacionadas con un buen ajuste psicosocial. Las conclusiones, a pesar de todo, bien valen como referentes para la intervención, además de como hipótesis a verificar con una metodología adecuada.

2_ EL BIENESTAR SUBJETIVO

El estudio de las características individuales es una variable que tiende a ser olvidada por los estudios sistémicos, si bien cuando se trata de temas inmigración, la carencia está en la búsqueda de variables positivas como **el bienestar subjetivo**, puesto que se pone más énfasis en los aspectos negativos de la persona, tales como conductas delictivas, problemas de comportamiento o problemas de salud mental (Rogler, 1991 y Carballo, 1994).

Neto y Barroso (2007) consideran que el bienestar subjetivo es un constructo psicológico que viene a coincidir con lo que la gente en la calle llama felicidad o satisfacción personal, si bien desde una perspectiva científica se considera un constructo tridimensional (Argyle y Withey, 1976), que **incluye Satisfacción personal, afectos positivos y afectos negativos**, siendo la primera de estas dimensiones la que tiene un contenido más cognitivo basado más en juicios y reflexiones que en variables emocionales, que es lo que miden los otros dos componentes.

Para Shin y Johnson (1978) el bienestar subjetivo es una valoración de la calidad de vida basada en criterios personales, lo que en nuestro caso tiene un interés especial, dado que los criterios de valoración dependen no sólo de las diferencias individuales, sino de pautas culturales, variable que es importante controlar en un estudio transcultural. Aunque el bienestar subjetivo puede estar condicionado por el estado de ánimo del momento y también por la deseabilidad social, hemos tratado de evitar su influencia a partir de las directrices manifiestas antes de aplicar la escala.

Son muchas la escalas que se han utilizado para medir el bienestar subjetivo (Argyle, 2001), si bien teniendo en cuenta que los participantes en nuestra investigación viven o han vivido recientemente una situación de transición, hemos elegido el cuestionario LSI, que incluye es sus ítems esta perspectiva de cambio. Utilizaremos esta variable como variable criterio, a partir de la cual podemos establecer, si no predicciones estadísticamente fundamentadas, sí al menos relaciones con las variables antecedentes de los distintos niveles de satisfacción.

La satisfacción en la vida es la variable utilizada en el trabajo de Neto y Barroso (2007) con inmigrantes portugueses en Suiza. La población de adolescentes mostró un nivel de satisfacción análogo a los adolescentes portugueses que no habían emigrado. El modelo planteado parte de tres tipos de predictores: a) sociodemográficos (edad, género, duración de la estancia, y vecindario), b) relación cultural (identidad étnica, identidad de acogida y percepción de la discriminación), c) adaptación psicosocial (estrés aculturativo, problemas de conducta y síntomas psicológicos). Sus resultados muestran el género, la identidad étnica, la percepción de la discriminación, síntomas psicológicos, control y problemas de conducta, como los factores de mayor valor predictivo, según los análisis de regresión paso a paso hechos en cada grupo por separado: adolescentes emigrantes y no emigrantes. Sin embargo, en un análisis

conjunto los factores predictores significativos son síntomas psicológicos, problemas de conducta, género y control según orden de prioridad.

Es importante de cara al bienestar subjetivo que el inmigrante haya alcanzado una estabilidad, disponga de una red social de apoyo, e incluso que se haya producido la reagrupación familiar. Pero hasta que eso se produce desde el punto de vista de la salud psicológica, se habla de que el inmigrante sufre una especie de proceso de duelo. En este sentido podemos mencionar el modelo denominado de los "siete duelos" (Espeso, 2007), los cuales se plasman en la pérdida de contacto con familiares y amigos, la pérdida de la lengua materna, pérdida de la cultura, pérdida de los paisajes, pérdida de la tierra, pérdida del estatus social, pérdida de contacto con el grupo étnico de origen y la existencia de graves riesgos físicos. Así, se diferencian alteraciones relacionadas con la migración infanto-juvenil, como regresiones en los procesos madurativos, pérdidas y sufrimiento, ansiedad, baja autoestima, conflicto y confusión, lo cual puede revertir en dificultades escolares, dificultades de adaptación, y en la adolescencia, conflictos de identidad cultural, llegando a hablar en algunos casos, de la construcción de una identidad de refugio, si el adolescente sufre rechazo por la sociedad de acogida, volcándose en su identidad de origen de modo excluyente.

Achotegui (2003) y Korenblum (2003) hablan de que **los niño sufren un duelo migratorio mayor que el de sus padres, ya que pierden la red social de apoyo, familia extensa y amigos, además de que han de construir su personalidad en un nuevo contexto**, donde les es más difícil hallar un modelo de identificación, pues no olvidemos que se encuentran entre la influencia de dos culturas.

Otra situación que se aprecia relacionada con la salud mental del inmigrante, es el "síndrome de Ulises", el cual viene definido por toda una serie de estresores, como son la soledad que vive el inmigrante al no poder estar con su familia, el experimentar el fracaso, si no llega a conseguir el objetivo por el que vino, la propia lucha por la supervivencia, el miedo a ser expulsado, los posibles sucesos traumáticos que pudieron darse en el viaje de partida, entre otros. A lo que hemos de sumar determinados factores de riesgo en este colectivo, como son: la falta de red de apoyo social, el aislamiento, la incertidumbre por qué será de ellos, la pobreza, el racismo o rechazo que puedan experimentar, el hacinamiento o las largas jornadas laborales que diariamente tienen que realizar. Todo ello genera síntomas depresivos, problemas de ansiedad, somatizaciones…

3_ LA IDENTIDAD CULTURAL

Entre los factores personales, muchos trabajos han demostrado que **la identidad cultural de origen**, puede actuar como un factor de protección o resiliencia. La identidad cultural se define como la interiorización del sistema de valores y creencias que la persona comparte con su cultura de origen o como importancia atribuida a su grupo étnico y a su herencia cultural de origen (Pope-Davis, Liu, Ledsma Jones y Nevitt, 2000). No obstante, Walker (Walker y cols. 2008) considera que la identidad cultural puede actuar en un doble sentido, bien como amortiguador de estrés o factor de resiliencia, bien como factor de riesgo, sobre todo cuando altos niveles de identidad cultural coinciden con la percepción de discriminación por parte de la población mayoritaria (Walker y cols. 2008).

La identidad étnica puede actuar como mecanismo de apoyo a través del cual las relaciones familiares influyen para que el adolescente domine la lengua materna con fluidez. El modelo incluye como variables antecedentes la cohesión familiar y la comunicación y conflictos entre el padre y el hijo/adolescentes (Kim, 2007). A pesar de que los resultados están hechos con familias coreanas en Estados Unidos, y son muy limitados en sus posibilidades de generalización, confirman la relevancia de la identidad cultural como dimensión relevante en la adaptación familiar y social.

La familia potencia la construcción social de la identidad. De tal manera que la referencia al sistema de valores está por fuera de los individuos, y se refleja a través del uso de las herramientas culturales, como el lenguaje o el modo de vestir, que actúan como mediadoras entre la identidad y los valores que propone la cultura de referencia y la identidad y los valores que adquieren.

La construcción de la identidad y de los valores como proceso psíquico, por el cual adquirimos la conciencia, no es necesariamente consciente. De allí que la construcción de nuevas identidades familiares y valoraciones requiere ser abordada desde su puesta en común a través de diferentes mecanismos que permitan expresarlas a través del lenguaje.

La identidad y los valores familiares no son exclusivamente nuestras, sino que se construyen a partir de la cultura propia del grupo social con el que interactuamos. Por ello, las diferentes manifestaciones de nuestra identidad y valoraciones no son otra cosa que las manifestaciones agenciadas por la cultura y, si cambian las concepciones de familia en la cultura, cambian también en los individuos. De acuerdo con Vygotski (2000), la cultura crea formas de conducta particular y cambia el funcionamiento de la mente, si bien durante el desarrollo histórico, el ser humano como ser social transforma sus conductas, sus premisas y funciones naturales, creando nuevas formas de conducta culturales.

En este sentido, la diversidad de contextos alimenta y mantiene determinados tipos de concepciones familiares que resultan relativamente estables. "El centro organizador de cada enunciado, de cada expresión no se encuentra adentro, sino afuera: en el medio social que rodea al individuo".

(Voloshinov, 1992:130). La pertenencia de los /las hablantes a una edad, un sexo, una familia, una profesión o cualquier otro grupo que comporta situaciones objetivas de vida, genera una ocurrencia de contextos similares, que a su vez genera el surgimiento de relaciones semánticas similares en sus conciencias (Silvestre y Blank, 1993:51).

Recurriendo a datos presentados por Gutiérrez, (2000), las familias en Colombia movilizan valores de solidaridad en torno a la hospitalidad, la muerte de un individuo, la enfermedad y el parto. Estos eventos tienden, no sólo a solicitar la presencia de la familia, sino a la realización de acciones concretas de ayuda. La presencia del valor de solidaridad en el colectivo determina que los sujetos apropien la herramienta como parte de sus propias interacciones en otros contextos. En palabras de Bronfenbrenner (1979)"el desarrollo humano se facilita a través de la interacción con personas que ocupan una variedad de roles, a través de la participación en un repertorio de roles que se amplía constantemente".

De igual manera existen una serie de integraciones, **tanto familiares como con el grupo de amistades**, **en torno escenarios de festividad**, como: bautizos, primeras comuniones, matrimonios, cumpleaños, la visita de un familiar que viene del extranjero y ferias de la población, que movilizan el compartir, la alegría y la afectividad. En estos contextos de actividad, se construyen dinámicas sociales que participan en la construcción de nuevos imaginarios de familia, nuevos escenarios laborales en las generaciones en formación.

4_ OTROS FACTORES PERSONALES RELACIONADOS CON UN BUEN AJUSTE PSICOSOCIAL

También aparecen la madurez personal, el nivel educativo y la preparación profesional, los recursos económicos, la capacidad de apertura, etc., pero también encontramos otras dimensiones más abstractas, como añoranza de los orígenes, la lealtad étnica, la idealización de la cultura de acogida y las expectativas de retorno al país de origen (Epsein y cols. 1996, Magaña, 1997, Parra, 2007).

Schwartz y Phiney resaltan que la autoestima es uno de los recursos que facilita una adaptación satisfactoria (Schwartz y cols, 2007; Phiney y cols, 1997), variable que además relacionan con el éxito académico, que es una variable mediadora en el proceso de aculturación. Suple, y cols. (2006) también consideran que la autoestima es un recurso individual favorable a la adaptación social, aunque la construcción de la autoestima no es ajena a la valoración que del individuo haga su entorno (Rudmin, 2003), lo que prueba una vez más el carácter interactivo de las dimensiones que analizamos.

Autoestima y aprovechamiento académico guardan a su vez una relación positiva con la asimilación de la cultura mayoritaria, si bien para otros autores una alta aculturación parece tener el efecto opuesto, al asociarse también con problemas de conducta y con la adicción a diversas sustancias. Una vez más nos encontramos con la existencias de interacciones, de relaciones circulares que complican las conclusiones encontradas, pero que en última instancia prueban la validez del modelo sistémico y su énfasis en las relaciones circulares.

5_ FASES DEL PROCESO DE EMIGRACIÓN

Tal y como apuntan diferentes estudios, los inmigrantes pasan por cuatro etapas en el proceso de respuesta al país receptor. Estas fases son:

a) **Luna de miel.** En esta etapa el inmigrante descubre el nuevo país, sus costumbres, queda sorprendido por como se vive, por como se piensa. En esta primera etapa se llega a idealizarlo, aunque esta etapa tiene una duración aproximada de un año.
b) **Fase depresiva o homesick:** Aparece a partir del año y medio. Es una etapa caracterizada por el conflicto entre rutina y añoranza de su país de origen. Empieza a recordar más lo bueno que tenía su país, lo que se viene a llamar vulgarmente "añoranza", lo cual enfrenta a lo rutinario y negativo que encuentra en éste. En esta fase aparecen las ideas de retorno al país de origen, y es en este momento cuando se materializan más retornos.
c) **Integración.** Esta fase se extiende entre los tres y los cuatro años de permanencia en el país. Son pocos quienes llegan a ella, y mayoritariamente son aquellos que han conseguido adaptarse al país. Adaptarse no es renunciar a su propia cultura para aceptar la nueva, adaptarse en asimilar la nueva cultura respetando la propia. Otro aspecto importante en esta fase sería el haber alcanzado una estabilidad a diferentes niveles, laboral, económica, emocional, familiar, personal. En algunos casos podemos decir que no se alcanza incluso hasta que no se consigue reunificar a la familia, aunque por sí sola la reunificación no lleva a la integración.
d) **Nueva vida.** Es la última etapa del proceso. Existe un olvido de la vida pasada, aunque a veces puede ocultar el deseo de regresar, deseo que tarde o temprano aparece.

Una vez conocemos las fases del proceso que sufre el inmigrante tras la llegada al país receptor, hemos de preguntarnos qué sucede cuando el inmigrante retorna a su país por un breve periodo de tiempo, como, por ejemplo, para unas vacaciones, o bien cuando vienen de visita los padres y tras un mes de convivencia con ellos tienen que retornar. Cabe esperar que sean momentos difíciles, donde se produzcan retrocesos en las fases que hemos visto con anterioridad, que vuelven a despertar en algunos las añoranzas, y en otros se convierten en la reafirmación de que han de regresar.

Micolta (2007) apunta que una de las fases más críticas en el proceso de adaptación entre las familias colombianas, fue nada más llegar, debido a la crianza y educación de los hijos en un país diferente, la escuela y el proceso de adaptación a ella, ya que alguno de los hijos sufrió rechazo por parte de los compañeros, compaginar las largas jornadas laborales con la atención a los niños, así como las condiciones de la vivienda, ya que muchos de ellos tuvieron que compartir piso con otros inmigrantes, adoptando la forma de vivir aquí, en espacios limitados y cerrados y procurando no hacer ruidos.

Blanco (2000) por su parte, considera el proceso de adaptación como la segunda fase del proceso migratorio, siendo una fase difícil desde el punto de vista psicológico.

La emigración ha de ser entendida como un fenómeno social de carácter internacional con una perdurabilidad en el tiempo (Gregorio, 1998; Parella, 2003; Martínez Veiga, 2004). Es obvio que la globalización lleva asociados los movimientos migratorios de un país a otro, todos buscando mejores condiciones de vida. Europa ha sido y es un continente que ha necesitado mano de obra. Sociedades capitalistas, con buena calidad de vida, con poblaciones envejecidas y con pocos nacimientos, ha sido un escaparate para la inmigración, tanto interna, en concreto de los países del este, como externa, procedente de lationoamérica, el continente africano y Ásia, países todos ellos donde las condiciones de vida precarias obligan a tener muy presente la emigración.

VII_METODOLOGÍA

1_ OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

1.1_ Objetivo general

Realizar un diagnóstico del impacto de la migración en las familias colombianas.

1.2_ Objetivos específicos

1_ Conocer el proceso de migración.
2_ Conocer el nivel de aculturación en sus dos dimensiones.
3_ Estudiar el funcionamiento de la familia en la orilla colombiana.
4_ Estudiar el funcionamiento actual de la familia en la orilla valenciana.
5_ Estudiar la interrelación familiar entre las dos orillas.
6_ Carencias y recursos. El balance.
7_ Detectar el grado de bienestar subjetivo y las expectativas futuras generados por el equilibrio/desequilibrio entre carencias y recursos.
8_ Diseñar unas pautas de asesoramiento familiar y orientar a las familias hacia los recursos y servicios comunitarios que dan respuesta a sus necesidades.
9_ Diseñar unas pautas de atención psicoeducativa que faciliten el proceso de aprendizaje y la integración escolar de los hijos e hijas de estas familias.
10_ Democratizar el conocimiento sobre el impacto de la inmigración en las familias colombianas

2_ ENFOQUE METODOLÓGICO

2.1_ Un diseño integrador

Debido a la diversidad de objetos de estudio y de dimensiones de análisis que plantea el modelo sistémico, y a las ventajas que aportan la metodología cuantitativa y la cualitativa, hemos considerado adecuado plantear un diseño multimétodo.

El modelo sistémico ha constituido nuestro punto de partida teórico y de este modelo se deriva la selección de las dimensiones sobre las que hemos recogido los datos que aporta el presente estudio: la familia y otros grupos de pertenencia, las relaciones intrafamiliares y extrafamiliares, las personas, las dos culturas y los cambios que se suceden a lo largo del tiempo. Estas dimensiones del modelo son de diferente índole, -cultura, grupos, personas, relaciones, procesos-; de ahí la conveniencia de utilizar instrumentos de diversa índole, instrumentos que nos permitan también dar una respuesta adecuada a los objetivos de la presente investigación y sobre cuyos datos tendremos necesariamente que aplicar procedimientos distintos de análisis. En consecuencia, hemos optado por una metodología integradora que combina el enfoque cuantitativo con el cualitativo, siguiendo la línea planteada por Cusinato (1992), que nos lleva a seleccionar el tipo de instrumentos más adecuado a la naturaleza de cada dimensión de estudio y por Sells (Sells y cols. 1996), que considera que entre las dos perspectivas metodológicas deben enlazarse los estudios de familia, en un continuo bidireccional en el que se sucedan ambos enfoques. En este continuo, este trabajo es un eslabón abierto a nuevas investigaciones que permitan profundizar y generalizar los resultados encontrados.

El enfoque cualitativo nos facilita la definición precisa y operativa de las variables estudiadas y nos permite utilizar instrumentos con criterios de bondad sólidos. En este sentido la objetividad de las variables, y los índices de fiabilidad y validez de las medidas son más fáciles de lograr con instrumentos estandarizados. Los análisis de datos nos permiten utilizar pruebas más robustas cuando las variables son numéricas. Usando la metodología cuantitativa se facilita el procedimiento deductivo y la falsación de hipótesis.

Por su parte el enfoque cualitativo facilita la vía inductiva y permite superar la mera falsación de hipótesis de trabajos previos facilitando el descubrimiento de nuevos conceptos y de nuevas relaciones que nos permitirán ir más allá de conceptualizaciones previas. Además, este enfoque facilita la comprensión del proceso con mayor profundidad, ya que se basa en los relatos de los propios protagonistas que exponen con gran riqueza de matices su propia percepción del proceso, enriqueciendo la visión de un fenómeno gracias a la triangulación, sin quedar limitados por la abstracción y el carácter analítico de los ítems de una escala. El enfoque cualitativo aporta una mayor validez ecológica, aunque a menudo sacrifica la validez de constructo.

En el caso que nos ocupa, nuestro objetivo es conocer y comprender a las familias transculturales establecidas en nuestra comunidad, a partir de la información que nos proporcionan sus propios protagonistas, narrando con sus propias palabras sus percepciones del proceso. En otras palabras, nos interesa conocer en profundidad las vivencias relacionadas con el proceso migratorio en la línea que sugiere Fassinger (2005) y de acuedo con los principios metodológicos que aporta “The Grounded Theroy” de Strasuss y Corbin (1998).

El enfoque cualitativo se ha llevado a cabo a través de entrevistas sobre las experiencias del proceso migratorio y por medio de debate sobre el mismo en un grupo focal. Las perspectivas han sido múltiples, porque entre los participantes incluimos a las dos partes de la familia escindida tras la emigración y tanto a los padres como a los hijos. En el grupo focal recogemos nuevas experiencias y visones del proceso, que se contrastan en el debate del grupo. Los resultados y conclusiones han sido elaborados por investigadores de las dos orillas, ya que el grupo investigador está también formado por personas que pertenecen a las dos culturas implicadas en el proceso.

2.2_ Análisis de datos

a) Datos cuantitativos

Resulta habitual contraponer lo cuantitativo a lo cualitativo, identificando erróneamente lo cuantitativo con conocimiento objetivo y lo cualitativo con conocimiento subjetivo, pero la subjetividad también está presente en lo cuantitativo. Beltrán (1985) afirma que lo cuantitativo es una cualidad con un número asignado.

La observación y medición cuantitativa del comportamiento contribuyen a su comprensión y explicación, pero las técnicas cualitativas aportan también información psicológica de gran interés, a la que no se puede acceder por vías puramente cuantitativas.

En otras palabras, por un lado, la línea que separa lo cuantitativo de lo cualitativo no es tan clara y precisa como se nos ha hecho pensar y por otro lado, cualquier investigación se verá enriquecida, si en lugar de decantarse sólo por lo cuantitativo o sólo por lo cualitativo, se arriesga a la adopción de una metodología combinada. Por ello, se subrayan a continuación las aportaciones complementarias de estos dos tipos de metodología.

En los métodos cuantitativos se da prioridad a la cantidad de datos, se pretende separar al observador del objeto o suceso estudiado y es más difícil que el observador vaya más allá de lo que los datos le muestran, mientras que en los métodos cualitativos se considera preferible que haya pocos datos, pero estudiados en profundidad, se utiliza la subjetividad como un valor añadido a lo observado y se favorece la interpretación y el descubrimiento (Gutiérrez y Delgado, 1999; Vallés, 1999).

Las técnicas cualitativas apuestan por la fenomenología, la profundidad, la flexibilidad y el proceso, orientándose hacia una realidad más dinámica. Priorizan la

subjetividad, el análisis del significado, la comprensión y la capacidad para interpretar (Kazdin, 2001).

Las técnicas cuantitativas apuestan por el control, la estructuración, la manipulación y el resultado, orientándose hacia una realidad más estática. Priorizan la objetividad, el análisis estadístico y la capacidad para explicar y generalizar (Kazdin, 2001).

Aunque desde el principio nuestra apuesta fue por la profundidad, la subjetividad, la flexibilidad y el dinamismo, algo que se hace explícito por la variedad de perspectivas adoptadas (la del adulto y la del adolescente, la del migrante y la de la familia que permaneció en el país de origen) y por nuestra voluntad de abordar los mismos problemas recurriendo a variados instrumentos (entrevistas, grupo focal, escalas), el análisis cuantitativo de una parte de los datos nos parece importante y enriquecedor, a la vez que contribuye a organizar, sintetizar y estructurar, aunque sea parcialmente, la información recabada.

Pero precisamente porque apostamos por la profundidad, tuvimos que renunciar a la cantidad y centrarnos en un grupo relativamente pequeño de sujetos, lo que nos despoja de la ventaja de generalización del método cuantitativo, pero nos permite mostrar tendencias que pueden ser la base de futuras investigaciones con grupos más amplios.

b) Datos cualitativos

La metodología cualitativa se replantea hoy como una vía más adecuada para el estudio de la complejidad social y psicológica y también como una vía a la vez crítica e interpretativa y como crítica de la vía única. La intrasubjetividad y la intersubjetividad son piezas clave de la investigación cualitativa y el punto de partida para captar los significados profundos y compartidos.

El procedimiento de análisis de datos basado en las orientaciones que se derivan de la Grounded Theory (Strasuss y Corbin, 1998) ha utilizado un esquema triádico de codificación (abierta axial y selectiva), al tiempo que el método de constante comparación. La fiabilidad de los datos se basa en el rigor seguido en las estrategias utilizadas. En primer lugar la elaboración de un sistema claro de categorías para analizar el discurso y la triangulación llevada a cabo.

Nuestro trabajo siguió un procedimiento mixto de categorización, en el que partíamos de un sistema de códigos basado en las grandes cuestiones objeto de la investigación –cuestiones sobre las dimensiones del modelo sistémico en el estudio de las familias- y que íbamos completando de modo inductivo a medida que se analizaba el discurso.

Siguiendo la GTM, fragmentamos el relato obtenido en las entrevistas (documentos primarios) en unidades de información ("cotations") o indicadores; a partir de aquí, iniciamos un proceso de codificación abierta en unidades que contienen textualmente las expresiones de los entrevistados. Estas expresiones se agrupan en categorías más abstractas, ("codes") formadas por múltiples indicadores que teóricamente saturaban* cada categoría (LaRossa, 2005)

Inicialmente se procedió a codificar independientemente una muestra de las entrevistas y a elaborar después un sistema único de códigos. El resultado de esta fase fue la elaboración de un sistema de categorías y la codificación subsiguiente de los datos como resultado del consenso de dos de las investigadoras. Posteriormente se produjeron algunos reajustes en las categorías -y consecuentemente en la codificación- tras la revisión de una tercera investigadora experta en el software Atlas. El objeto de esta revisión fue agrupar algunas categorías, evitando categorías redundantes, para hacer la clasificación más parsimoniosa sin perder información relevante.

Tras la codificación definitiva se analizan y presentan los resultados globales en cada una de las dimensiones y variables analizadas. Los códigos se agrupan en familias de códigos y a continuación usamos el método de comparaciones constantes, comparamos indicadores y códigos y agrupados en función de: a) la ubicación de cada subsistema familiar, en Colombia o en España, b) El nivel de bienestar subjetivo, c) El nivel de estudios de los adultos, d) El nivel de inserción laboral y e) las expectativas de retorno o reunificación.

Las memos (observaciones y reflexiones que se elaboran a lo largo del todo el proceso) utilizadas en el proceso de análisis, en el de codificación y el de comparación nos ayudan a comprender el hilo conductor del discurso (Parra-Cardona y cols. 2006) y a exponer los resultados acordes con el objetivo general y los objetivos específicos planteados. La triangulación de métodos, fuentes, análisis y perspectivas son estrategias utilizadas que tratan de fortalecer la fiabilidad de los resultados cualitativos (Patton, 2002).

El análisis de los resultados finales integra la visión del grupo, de las investigadoras de las dos orillas. Los resultados fueron comentados con el grupo focal. Si bien nos falta el comentario de los resultados con los propios entrevistados.

3_ PARTICIPANTES

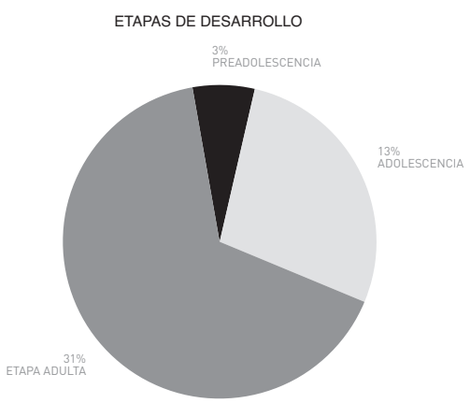
Los participantes de nuestro estudio fueron de nacionalidad colombiana, 31 adultos (66%) de 28 a 68 años, y 16 preadolescentes y adolescentes (34%) de 9 a 17 años. La media de edad de los jóvenes del estudio era 13,44 (S=2,097) y la media de edad de los mayores era 43,10 (S= 11,577).

TABLA 2 - FIGURA 13 DISTRIBUCIÓN POR ETAPAS DEL CICLO VITAL

Etapa desarrollo

División en 3 etapas	**f.**		**%**	**% acumulado**
Preadolescencia	3		6,4	6,4
Adolescencia	13		27,7	34,0
Etapa adulta	31		66,0	100,0
Total	**47**		**100,0**	

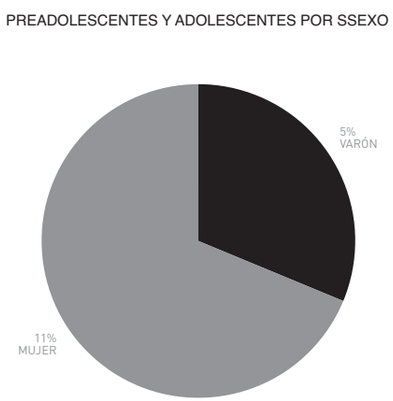
División en 2 etapas	**f.**		**%**	**% acumulado**
Preadolescencia y Adolescencia	16	34,0	34,0	
Etapa Adulta	31	66,0	100,0	
Total	**47**	**100,0**		

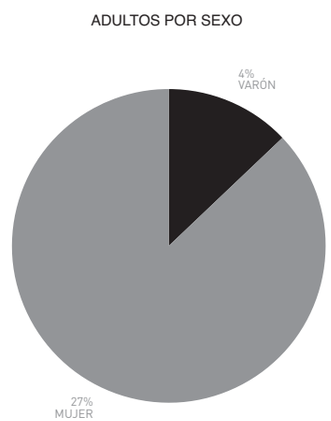


Preadolescentes y adolescentes. Todos los participantes preadolescentes y adolescentes residían en España, eran solteros, vivían en el hogar parental y eran hijos de algunos de los participantes adultos. De ellos 5 (31,3%) eran varones y 11 (68,8%) eran mujeres.

TABLA 3 - FIGURA 14 DISTRIBUCIÓN POR SEXO DENTRO DE CADA ETAPA

Sexo		**Jóvenes**	**Adultos**	**Total**
Varón	**f.**	5	4	9
	% Sexo	55,6%	44,4%	100,0%
	% Etapas	31,3%	12,9%	19,1%
Mujer	**f.**	11	27	38
	% Sexo	28,9%	71,1%	100,0%
	% Etapas	68,8%	87,1%	80,9%
Total	**f.**	16	31	47
	% Sexo	34,0%	66,0%	100,0%
	% Etapas	100,0%	100,0%	100,0%

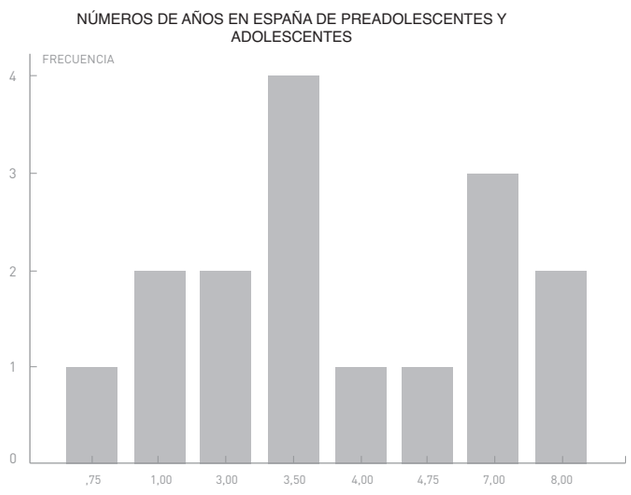




El promedio de años residiendo en España de los jóvenes de este estudio fue de 4,28 (S=2,45), con un mínimo de 9 meses de residencia y un máximo de 8 años.

TABLA 4 - FIGURA 15 DISTRIBUCIÓN POR NÚMERO DE AÑOS DE RESIDENCIA (PREADOLESCENTES Y ADOLESCENTES)

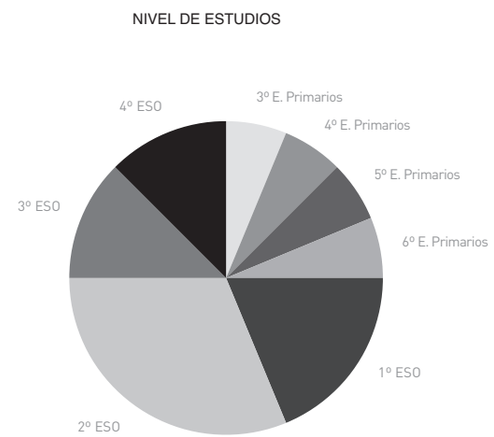
Años	f.	%	% acum.
,75	1	6,3	6,3
1,00	2	12,5	18,8
3,00	2	12,5	31,3
3,50	4	25,0	56,3
4,00	1	6,3	62,5
4,75	1	6,3	68,8
7,00	3	18,8	87,5
8,00	2	12,5	100,0
Total	**16**	**100,0**	



En cuanto a nivel de estudios la mayoría (N=16) cursaban la ESO (entre 1er y 4º curso) y los 4 restantes estaban en Primaria (entre 3er y 6º curso).

TABLA 5 - FIGURA 16 DISTRIBUCIÓN POR NIVEL DE ESTUDIOS

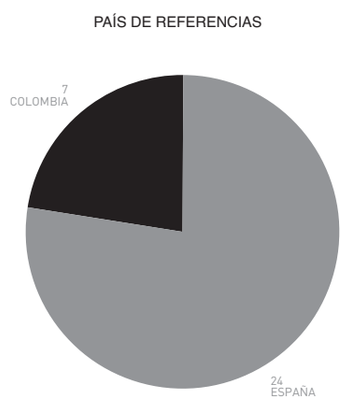
Nivel de estudios	f.	%	% acum.
E primarios 3º	1	6,3	6,3
E primarios 4º	1	6,3	12,5
E primarios 5º	1	6,3	18,8
E primarios 6º	1	6,3	25,0
ESO 1º	3	18,8	43,8
ESO 2º	5	31,3	75,0
ESO 3º	2	12,5	87,5
ESO 4º	2	12,5	100,0
Total	**16**	**100,0**	



Adultos. De los participantes adultos, 31 (77,4%), con edades que oscilaban entre los 31 y los 59 años, 24 residían en España y 7 (22,6%), con edades que oscilaban entre 28 y 68, residían en Colombia. De ellos 4 (12,9%) eran varones y 27 (87,1%) eran mujeres.

TABLA 6 - FIGURA 17 DISTRIBUCIÓN DE LOS ADULTOS POR PAÍS DE RESIDENCIA

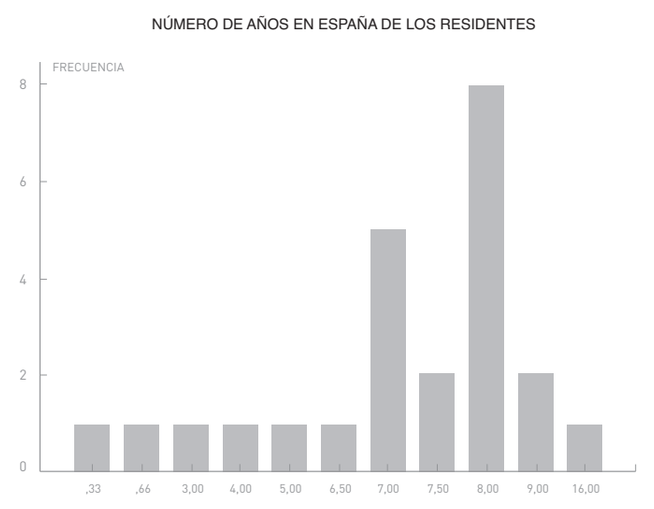
País de residencia	f.	%	% acum..
España	24	77,4	77,4
Colombia	7	22,6	100,0
Total	**31**	**100,0**	



El promedio de años residiendo en España fue de 6.97 (S=3,03), con un mínimo de 4 meses y un máximo de 16 años.

TABLA 7 - FIGURA 18 DISTRIBUCIÓN POR NÚMERO DE AÑOS DE RESIDENCIA (ADULTOS/ESPAÑA)

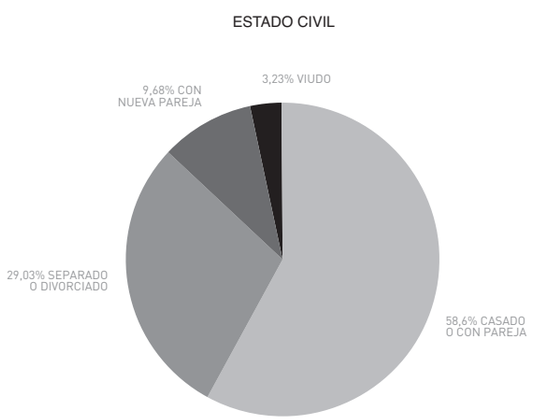
Años en España	f.	%	% acum.
,33	1	4,2	4,2
,66	1	4,2	8,3
3,00	1	4,2	12,5
4,00	1	4,2	16,7
5,00	1	4,2	20,8
6,50	1	4,2	25,0
7,00	5	20,8	45,8
7,50	2	8,3	54,2
8,00	8	33,3	87,5
9,00	2	8,3	95,8
16,00	1	4,2	100,0
Total	**24**	**100,0**	



Por estado civil los adultos se distribuyeron de la siguiente forma: 21 (67,8%) eran casados o convivían con una pareja (3 de ellos con una nueva pareja), 9 (29%) eran separados o divorciados y 1 (3,2%), una mujer, era viuda.

TABLA 8 - FIGURA 19 DISTRIBUCIÓN POR ESTADO CIVIL (ADULTOS)

Estado civil	f.	%	% acum.
Casado o con pareja	18	58,1	58,1
Separado o divorciado	9	29,0	87,1
Con nueva pareja	3	9,7	96,8
Viudo	1	3,2	100,0
Total	**31**	**100,0**	



Comparando el estado civil por país de residencia, el porcentaje de sujetos casados o con pareja era superior entre los residentes en España (70,8% frente a 57,1%), mientras que era muy similar el porcentaje de sujetos separados o divorciados en ambos lugares de residencia (29,9% y 28,6% respectivamente). La única viuda del estudio residía en Colombia.

TABLA 9 DISTRIBUCIÓN DE LOS ADULTOS POR ESTADO CIVIL Y PAÍS DE RESIDENCIA

Estado civil		España	Colombia	Total
Casado o con parejaf.		**14**	**4**	**18**
	% Estado civil	77,8%	22,2%	100,0%
	% País de residencia	58,3%	57,1%	58,1%
Separado o divorciado	f.	7	2	9
	% Estado civil	77,8%	22,2%	100,0%
	% País de residencia	29,2%	28,6%	29,0%
Con nueva pareja	**Recuento**	**3**	**0**	**3**
	% Estado civil	100,0%	,0%	100,0%
	% País de residencia	12,5%	,0%	9,7%
Viudo	**f.**	**0**	**1**	**1**
	% Estado civil	,0%	100,0%	100,0%
	% País de residencia	,0%	14,3%	3,2%
Total	**f.**	**24**	**7**	**31**
	% Estado civil	77,4%	22,6%	100,0%
	% País de residencia	100,0%	100,0%	100,0%

La mayoría de los participantes, tanto en España como en Colombia, vivía con otros familiares (pareja, hijos), solo 4 de ellos, 2 residentes en España y 2 residentes en Colombia, vivían solos.

TABLA 10 SITUACIÓN SOCIAL DE LOS ADULTOS POR PAÍS DE RESIDENCIA

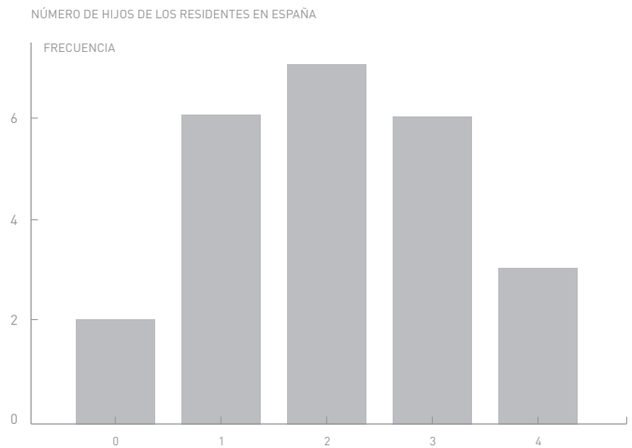
Situación social España	f.	%	% acum..
Soledad	2	8,3	8,3
Compañía	22	91,7	100,0
Total	**24**	**100,0**	

Situación social Colombia	f.	%	% acum..
Soledad	2	28,6	28,6
Compañía	5	71,4	100,0
Total	**7**	**100,0**	

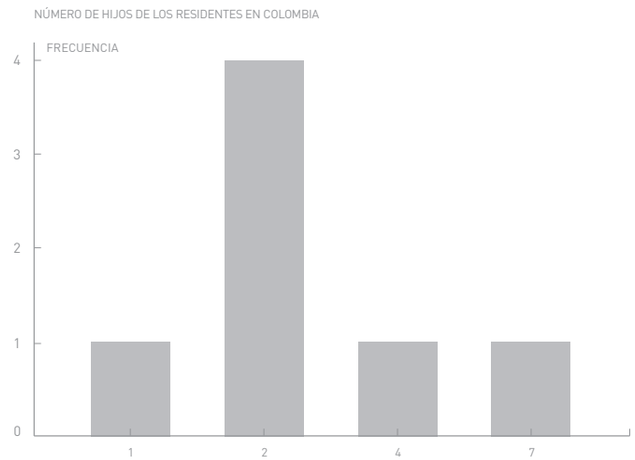
También la mayoría tenía hijos. El promedio estaba en torno a 2 hijos, con un mínimo de 1 y un máximo de 7. Los residentes en España tenían entre 0 y 4 hijos, con un promedio cercano a 2, mientras que los residentes en Colombia tenían entre 1 y 7 hijos, con un promedio cercano a 3.

TABLA 11 - FIGURA 20 NÚMERO DE HIJOS DE LOS ADULTOS POR PAÍS DE RESIDENCIA

Nº hijos de los residentes en España	f.	%	% acum..
0	2	8,3	8,3
1	6	25,0	33,3
2	7	29,2	62,5
3	6	25,0	87,5
4	3	12,5	100,0
Total	**24**	**100,0**	



Nº hijos de los residentes en Colombia	f.	%	% acum..
1	1	14,3	14,3
2	4	57,1	71,4
4	1	14,3	85,7
7	1	14,3	100,0
Total	**7**	**100,0**	



El 77,4% (N=24) estaba trabajando en el momento en el que se les entrevistó, como se puede comprobar en los datos recogidos en la Tabla 12. De ellos 21 estaban residiendo en España y 3 en Colombia (ver Tabla 13).

TABLA 12 SITUACIÓN LABORAL

Situación laboral global	f.	%	% acum..
No trabaja	7	22,6	22,6
Sí trabaja	24	77,4	100,0
Total	**31**	**100,0**	

TABLA 13 SITUACIÓN LABORAL POR PAÍS DE RESIDENCIA

Situación laboral residentes en España	f.	%	% acumulado
No trabaja	3	12,5	12,5
Sí trabaja	21	87,5	100,0
Total	**24**	**100,0**	

Situación laboral residentes en España	f.	%	% acumulado
No trabaja	4	57,1	57,1
Sí trabaja	3	42,9	100,0
Total	**7**	**100,0**	

El empleo mayoritario en España era el de empleada de hogar o limpiadora (50%). En la Tabla 14 pueden verse las restantes ocupaciones en ambos países de residencia.

TABLA 14 TIPO DE TRABAJO POR PAÍS DE RESIDENCIA

Tipo de trabajoResidentes en España	f.	%	% acum.
Empleada hogar/Limpieza	12	50,0	50,0
Construcción	1	4,2	54,2
Administrativo	1	4,2	58,3
Hostelería	2	8,3	66,7
En paro	2	8,3	75,0
Odontología	2	8,3	83,3
Cuidadora en residencia ancianos	1	4,2	87,5
Envasadora	1	4,2	91,7
Empresa de transporte	2	8,3	100,0
Total	**24**	**100,0**	

Tipo de trabajoResidentes en Colombia	f.	%	% acum.
Administrativo	1	14,3	14,3
Ama de casa	3	42,9	57,1
Jubilado/a	1	14,3	71,4
Directora			
Agencia Viajes	1	14,3	85,7
Dependienta			
Farmacia	1	14,3	100,0
Total	**7**	**100,0**	

Desconocemos el nivel de estudios de 14 de los participantes adultos, debido a que no nos proporcionaron esta información. Entre los restantes los había con estudios primarios, bachiller o estudios universitarios, estos últimos en algunos casos iniciados, pero no concluidos. La tabla 15 muestra la distribución por nivel de estudios en cada país de residencia.

TABLA 15 DISTRIBUCIÓN POR NIVEL DE ESTUDIOS Y PAÍS DE RESIDENCIA

Nivel de estudios Residentes en España	f.	%	% acum.
Administración Hostelera	1	4,2	4,2
Bachiller	2	8,3	12,5
Bachiller y Aux Geriatría	1	4,2	16,7
Contador Público	1	4,2	20,8
Economista	1	4,2	25,0
Estudios primarios	1	4,2	29,2
Graduado escolar	1	4,2	33,3
No contesta	13	54,2	87,5
Odontología	2	8,3	95,8
Tercer trimestre Gª e Hª	1	4,2	100,0
Total	**24**	**100,0**	

Nivel de estudios Residentes en Colombia	f.	%	% acum.
4 semestres Ing. Sistemas	1	14,3	14,3
Auxiliar Correos	1	14,3	28,6
No contesta	1	14,3	42,9
Postgrado Educación	1	14,3	57,1
Primaria/ Chef	1	14,3	71,4
Secretariado	1	14,3	85,7
Universitarios/Auditora	1	14,3	100,0
Total	**7**	**100,0**	

4_ INSTRUMENTOS

4.1_ Escala bicultural de Aculturación Colombia/España

Hemos elaborado esta escala tomando como modelo The Bicultural Involvement Scale (Szapocznic, Kurtines y Fernández, 1980).

The Bicultural Involvement Scale consta de 4 apartados que contienen 24 ítems referidos a (1) la comodidad sentida al hablar español en el país de acogida en diferentes contextos (USA), (2) la comodidad sentida al hablar inglés en el país de acogida en diferentes contextos, (3) al grado en que se disfruta de distintos elementos relacionados con la cultura latina y (4) al grado en que se disfruta de distintos elementos relacionados con la cultura estadounidense. Como puede apreciarse, existen apartados paralelos que comparan el grado en que se preserva y disfruta lo latino y el grado en que se asimila y disfruta lo estadounidense. El apartado sobre lengua española consta de 5 ítems, el apartado sobre lengua inglesa de 5 ítems, el apartado sobre cultura latina de 7 ítems y el apartado sobre cultura estadounidense de otros 7 ítems.

Se obtiene un índice diferencial bicultural restando de las puntuaciones obtenidas en los apartados referidos a lo estadounidense, las puntuaciones obtenidas en los apartados referidos al país de origen, que en el caso de absoluto empate o equilibrio será 0, y en el caso de predominio de lo estadounidense o de lo latino será un valor positivo o negativo respectivamente. Pero también puede valorarse de forma independiente el grado en que una persona se siente integrada dentro de una cultura y de la otra, sumando por un lado las puntuaciones de todos los apartados pertenecientes a la cultura del país de origen y por otro lado, las puntuaciones de todos los apartados pertenecientes a la cultura del país de acogida.

The Bicultural Involvement Scale obtuvo coeficientes Alpha de consistencia interna de .93 y .89 respectivamente para las escalas latina y estadounidense, en dos muestras diferentes. La fiabilidad de las puntuaciones diferenciales (escala de implicación bicultural) fue de .94 y la fiabilidad de la escala de puntuaciones compuestas (escala de implicación cultural) fue .79. La consistencia Test-Retest medida con un intervalo de separación de seis semanas fue de .50 ($p < .05$); .54 ($p < .01$); .79 ($p < .001$) para la escala sobre el país de origen, la escala sobre el país de acogida, y la escala de implicación bicultural, respectivamente.

La validez se midió con un criterio externo, comparando las puntuaciones proporcionadas por estudiantes sobre el grado de aculturación de sus profesores biculturales y las puntuaciones obtenidas en el cuestionario por los propios profesores. El coeficiente obtenido fue .42 ($p < .001$).

Nuestra escala ha reproducido los apartados 1, 2 , 3 y 4 del Bicultural Involvement Scale de Szapocznic y col., adaptando los apartados de lenguaje, a la circunstancia de que en nuestro caso la lengua de colombianos y españoles

comparte una gran parte de su contenido. Por otra parte, se amplió el cuestionario añadiendo otros apartados, pero respetando siempre el formato bicultural. Los nuevos apartados se referían a redes sociales, identidad y actitudes interculturales, ya que el apartado que nosotros hemos denominado "valores y costumbres", es el que se corresponde con los apartados 3 y 4 del instrumento tomado como modelo.

La Escala bicultural de Aculturación Colombia/España consta de 81 ítems, 7 en el apartado sobre lenguaje, 13 y 13 en los apartados sobre valores y costumbres de la cultura española y colombiana respectivamente, 9 y 9 en los apartados sobre redes sociales con españoles y colombianos, 10 y 10 en los apartados sobre identidad nacional, 5 y 5 en los apartados sobre actitudes.

No poseemos datos de fiabilidad, validez o consistencia interna de nuestra escala, ya que medir las características psicométricas de las escalas utilizadas en nuestro estudio no era uno de nuestros objetivos y además, debido a que nuestra investigación se encaminó hacia un análisis fundamentalmente cualitativo, la muestra explorada no reunía las condiciones para obtener los estadísticos necesarios.

4.2_ Escala de clima familiar. (The Family Environment Scale- FES)

Es una de las escalas de clima social de Moss, Moss y Trickett (1989), y hemos utilizado la adaptación española de Fernández-Ballesteros y Sierra, que de las tres formas de aplicación (real, ideal y expectativa) hemos seleccionado la real. Esta escala consta tres dimensiones Relaciones, Desarrollo y Estabilidad.

Para nuestra investigación sobre familias colombianas nos pareció de especial interés la primera de esas dimensiones, que contiene tres factores denominados cohesión, expresividad y conflicto. Dichos factores recogen:

_ El grado en que los miembros de la familia están compenetrados y se apoyan los unos a otros.
_ El grado en que se anima a los miembros de la familia a expresar sus sentimientos y a actuar libremente.
_ El grado en que expresan libremente la cólera, agresividad y conflicto.

Estos tres factores componen un conjunto de 21 ítems, 9 por cada factor. La fiabilidad test-retest con un intervalo de dos meses, fue de .86 para la escala de cohesión, .73 para la escala de expresividad y .85 para la escala de conflicto. El índice de consistencia interna fue .78 para cohesión, .69 para expresividad y .75 para conflicto, el índice de homogeneidad fue .44 para cohesión, .34 para expresividad y .43 para conflicto.

El manual de TEA de las escalas de clima social no ofrece información sobre validez.

4.3_ Escala de Bienestar Subjetivo Adaptada

Se ha utilizado una versión adaptada del Life Satisfaction Index (LSI-A) de Neugarten, Havighurst y Tobin (1961). Es ésta una medida del envejecimiento exitoso, que consta de 20 ítems.

Se trata de un constructo teórico que no puede ser observado directamente, por lo que constituye una variable latente. Las variables latentes pueden medirse indirectamente por medio de factores que se definen operacionalmente. Por ello los autores de la escala utilizaron los siguientes cinco factores: 1. Entusiasmo por la vida, 2. Determinación y fortaleza, 3. Congruencia entre las metas deseadas y las alcanzadas, 4. Autoconcepto y 5. Estado de ánimo.

La definición operacional de dichos factores es la siguiente:

1_ Entusiasmo por la vida frente a apatía. Se relaciona con el entusiasmo para responder ante la vida en general y no se relaciona con ningún tipo específico de actividad, tal como un compromiso social o intelectual. Un sujeto al que le entusiasma sentarse a leer en su casa puntuará tan alto como una persona con mucha energía.
2_ Determinación y Fortaleza mide la aceptación activa de la responsabilidad personal de la propia vida, frente a la aceptación pasiva de lo que a uno le ocurre. Se relaciona con lo que Erikson denomina integridad, con la búsqueda del significado de la vida y la falta de miedo a la muerte.
3_ Congruencia entre las metas deseadas y las alcanzadas mide en qué medida la diferencia entre unas y otras produce satisfacción o insatisfacción.
4_ Autoconcepto se basa en las dimensiones actuales emocional, física e intelectual de uno mismo. Consiste en valorar en qué grado se siente el individuo competente, sensato, cómo juzga su apariencia, su estado físico y cuánto le satisface su vida pasada.
5_ Estado de ánimo. Se relaciona con el optimismo y la felicidad , la ausencia de depresión, tristeza, sentimiento de soledad, irritabilidad y pesimismo.

La escala LSI mide el bienestar subjetivo a lo largo del tiempo (pasado, presente y futuro).

Nuestros sujetos presentaban un amplio rango de edad y nuestro objetivo no era comprobar si llevaban mejor o peor su proceso de envejecimiento, sino si en el momento actual de su vida, enfrentados a los cambios y dificultades ocasionados por un proceso migratorio, experimentaban un grado de bienestar mayor o menor. Por eso cambiamos la redacción de algunos ítems para adaptarlos a nuestro propósito.

Por ejemplo, el ítem 1 de la escala original dice: 1. A medida que envejezco, las cosas parecen mejores de lo que yo creía que serían.

Y el ítem 1 de nuestra escala adaptada dice: 1. A medida que pasa el tiempo, las cosas parecen mejores de lo que yo creía que serían.

Otro ejemplo; el ítem 4 de la escala original dice: 4. Soy igual de feliz que cuando era joven.

Y el ítem 4 de nuestra escala adaptada dice: Soy igual de feliz que antes.

Se utilizó la LSI en su versión de 20 ítems traducida al castellano y validada en nuestro contexto por Stock, Okun y Gómez (1994), aplicando el método de puntuación de Wood, Wylie y Sheafor (1969), según el cual se asigna un 2 a las respuestas positivas, 0 a las negativas y 1 a "no sabe o no contesta".

Tal y como indican Neugarten et al. (1961), un individuo poseerá satisfacción en la medida en que obtenga placer de las actividades que forman parte de su vida cotidiana, considere que su vida ha sido significativa y la acepte con determinación, sienta que ha logrado alcanzar sus principales metas y objetivos, mantenga una imagen positiva de sí mismo así como una actitud positiva y un estado de ánimo feliz.

En estudios psicométricos de diferentes autores españoles esta escala presentó una consistencia interna mediante el alfa de Cronbach que osciló entre 0,73 y 0,75 (Stock, Okun y Gómez, 1994; Toldos y Báguena, 2005; Villar, Triadó, Solé y Osuna, 2006), valor similar al obtenido en el estudio original y en otros estudios norteamericanos. La fiabilidad test-retest en un estudio de Latorre Postigo (2003) fue de 0,65 y 0,85. La media fue de 22,82 y la desviación típica de 6,84.

Su validez se ha comprobado obteniendo la correlación con medidas psicológicas de ajuste vital (.55), con las puntuaciones de soledad social (-.41) y de soledad emocional (-.55) de la UCLA.

4.4_ Entrevistas

Se trata de entrevistas semiestructuradas, dirigidas a adultos y a adolescentes. Concretamente se elaboraron las siguientes:

1_ Entrevista familiar semiestructurada en tres tiempos.(EFS-1-Tiempos). Hace un recorrido por el proceso migratorio (ayer, hoy y mañana). En el ayer se centra en desencadenantes y sucesos relevantes; en el hoy incide en cómo es la situación presente aquí y allá, cuáles son las principales dificultades, los recursos para afrontarlas y los cambios que se han operado; en el mañana se abordan proyectos y expectativas.

2_ Entrevista familiar semiestructurada grupal padres e hijos (EFS-2-Educar). Los temas que incluye, tanto para padres como para hijos, son valoración de la familia como institución, valores familiares y personales, normas y contingencias. Además a los padres se les pregunta por el legado que querrían dejar a sus hijos.

3_ Entrevista semiestructurada sobre relaciones transfamiliares (EFS-3-Trans). Recaba información sobre medios de comunicación y frecuencia, viajes, apoyo mutuo, pérdidas, temas de conversación transnacionales, medida en que se cuenta y en que se oculta.

4_ Entrevista sobre el mesosistema (EMES): laboral, escolar y tiempo libre.

A los adultos se les anima a comentar su situación laboral (tipo de trabajo, satisfacción, interrelaciones, etc.), se les pregunta por el rendimiento académico de sus hijos, su situación escolar, las interrelaciones con profesores y compañeros, y por último se pide información sobre la forma en la que se ocupa el tiempo de ocio y con quién se comparte.

En el caso de los adolescentes se profundiza en todo lo que atañe al contexto escolar y al uso del tiempo libre.

Las entrevistas 1 y 3 van dirigidas a los adultos, mientras que la 2 y la 4 son compartidas por adultos y adolescentes.

4.5_ Grupo focal

La técnica de los grupos focales es una técnica de investigación cualitativa que consiste en una entrevista grupal abierta, guiada y semiestructurada, en donde se procura que un grupo de individuos seleccionados por los investigadores debatan sobre un tema en profundidad. Deben definirse unos objetivos, seleccionar a los participantes de acuerdo con aquéllos (entre 6 y 10 aprox.), preparar unas preguntas estímulo, en las que se aconseja ir desde lo general a lo específico, de lo más fácil a lo más difícil, y de lo positivo a lo negativo.

Debe haber un moderador y opcionalmente un observador. Es preferible un lugar donde puedan estar sentados los participantes en semicírculo. Se recomienda que el debate dure entre hora y media y dos horas.

Al inicio el moderador debe presentarse a sí mismo y al equipo, dar la bienvenida y agradecimiento, resaltando la importancia de su participación, establecer unas reglas de participación y tolerancia, pedir consentimiento para grabar, animar a que cada participante haga una breve presentación de sí mismo e introducir el tema o temas a tratar.

A continuación debe empezar con una pregunta estímulo, mantener la atención de los participantes, estimularles a hablar, organizar el reparto de tiempo para cada tema a tratar, etc.

Al cierre debe hacerse un resumen, agradecer de nuevo la participación y ofrecer una idea para llevarse a casa.

Los participantes en el grupo focal fueron 9 nueve personas: un padre de familia de 43 años y su hija de 17, dos estudiantes varones de 19 y 30 años respectivamente, tres mujeres estudiantes, y una mujer madre de familia y trabajadora de 55 años. El debate duró aproximadamente 2 horas. Los temas

estímulo de nuestro grupo focal fueron: La familia colombiana y sus similitudes y diferencias respecto a la familia española.- La relación entre las familias de uno y otro lado.- Las sugerencias de mejora como ciudad de acogida.

5_ PROCEDIMIENTO

La primera fase tras la elaboración del diseño fue consultar las fuentes de documentación para elaborar la fundamentación teórica que permitiría adaptar algunos instrumentos –Escala de Bienestar subjetivo- y desarrollar otros –pautas de entrevista y grupo focal-.

Las aplicaciones se realizaron en paralelo en España y en Colombia, manteniendo la secuencia: entrevistas, escalas. Por último se llevo a cabo la entrevista en el grupo focal.

VIII_ RESULTADOS

1_ MOTIVACIONES PARA EMIGRAR

Puede apreciarse que la principal motivación para emigrar es la económica, que es la razón indicada por el 66,7% de los participantes adultos. Y si sumamos a quienes han indicado aunadamente razones económicas junto a inseguridad, ese porcentaje se elevaría al 75%. La segundas motivaciones en importancia, pero desde luego a mucha distancia de la anterior, son la inseguridad (12,5%) y seguir a la pareja (12,5%). Problemas personales y estudios han sido las restantes motivaciones indicadas por 2 sujetos de nuestro estudio, a título individual.

TABLA 16 MOTIVACIONES PARA EMIGRAR

Motivaciones	f.	%	% acumulado
Económica	16	66,7	66,7
Problemas personales	1	4,2	70,8
Inseguridad	1	4,2	75,0
Económica e inseguridad	2	8,3	83,3
Estudios	1	4,2	87,5
Seguir a la pareja	3	12,5	100,0
Total	**24**	**100,0**	

Son resultados que confirman los estudios sobre el tema que señalan que la motivación económica es la mayoritaria (Papademetrious & Dimartio, 1986; Tartakovsky & Schwartz, 2001; Sladkova, 2007; Parella, 2007).

2_ ACULTURACIÓN

2.1_ Aculturación en el grupo total: Adultos y Adolescentes

Se valoró, de forma independiente, por un lado el grado en que los colombianos/as se sienten integrados dentro de la cultura española (escala de implicación cultural en España) y por otro lado, el grado en el que siguen vinculados a la cultura colombiana (escala de implicación cultural en Colombia), sumando en el primer caso las puntuaciones de todos los apartados pertenecientes a la cultura del país de acogida y en el segundo caso, las puntuaciones de todos los apartados pertenecientes a la cultura del país de origen.

También se obtuvo una puntuación comparativa restando de las puntuaciones obtenidas en los apartados referidos a lo español las puntuaciones obtenidas en los apartados referidos a Colombia (índice diferencial bicultural), que en el caso de absoluto empate o equilibrio será 0, y en el caso de predominio de lo español o de lo latino será un valor positivo o negativo, respectivamente.

a) Aculturación España y Aculturación Colombia

Las puntuaciones compuestas por los apartados referidos al país de acogida (España) nos proporcionan información sobre el grado en que el colombiano/a está asumiendo diferentes aspectos de la cultura española. Nuestros resultados recogen los siguientes estadísticos: M_{ES}= 117,11; S_{ES}= 18,56; $MÍN_{ES}$= 77, $MÁX_{ES}$= 151.

Las puntuaciones compuestas de los apartados referidos al país de origen (Colombia) nos proporcionan información sobre el grado en que el colombiano/a está conservando sus raíces culturales. Nuestros resultados recogen los siguientes estadísticos: M_{COL}= 121, 39, S_{COL}= 15,39, $MÍN_{COL}$= 83; $MÁX_{COL}$= 145.

Puede observarse que los promedios mínimos y máximos obtenidos en la dimensión España y en la dimensión Colombia son bastante parecidos, la media es ligeramente más alta en la dimensión Colombia y en cambio la puntuación máxima es ligeramente más elevada en la dimensión España. El conjunto de puntuaciones resulta más homogéneo en la dimensión Colombia, ya que la desviación típica es un poco menor.

b) Aculturación diferencial

Hemos denominado aculturación diferencial a la variable que resulta de establecer la diferencia entre la escala de implicación cultural de España y la escala de implicación cultural de Colombia, es decir, al índice diferencial bicultural. En esta variable la media (M= -3,81) y la mediana (Me= -2,00) son valores negativos, cercanos a 0, es decir, que los inmigrantes colombianos que participaron en nuestro estudio ponen de manifiesto un grado de aculturación cercano al punto de equilibrio de una balanza que tiene en un platillo lo colombiano y en otro platillo lo español, con un ligero desequilibrio - mayor peso- hacia lo genuinamente colombiano.

La dispersión es elevada (S= 25,64; valor mínimo= -68 y valor máximo= 49), es decir, que nuestros sujetos muestran una gran variabilidad en cuanto a su nivel de aculturación.

Un 56,8% ha obtenido puntuaciones negativas en aculturación diferencial, lo que tal y como está planteado el cuestionario utilizado para medirla, significa que cuanto más alta sea esa puntuación negativa más conservan lo colombiano y menos han asimilado lo español.

TABLA 17 ACULTURACIÓN EN EL GRUPO TOTAL (ADULTOS + ADOLESCENTES)

Estadísticos	Aculturación Difer. global	Aculturación en valores	Aculturación en Redes sociales	Aculturación en Identidad	Aculturación actitudinal	Aculturación lingüística
N	37	37	37	37	37	39
Media	-3,81	1,35	5,08	-8,76	-1,84	20,00
Mediana	-2,00	2,00	4,00	-10,00	-1,00	20,00
Moda	4	0(a)	3	-20	1	19(a)
Desv. típ.	25,642	7,807	8,770	13,649	5,113	4,823
Mínimo	-68	-21	-10	-36	-14	9
Máximo	49	14	24	20	12	29

En Aculturación total el percentil 10 es la puntuación -35,8, el percentil 25 se sitúa en -15, el percentil 75 en 7,75 y el percentil 90 en 36,60. Examinando uno a uno los casos de las personas adultas que obtuvieron una puntuación inferior a la del P25 contabilizamos 7, de las cuales 3 llevaban poco tiempo en España (unos meses, 3 y 4 años respectivamente), comparadas con el resto y teniendo en cuenta el promedio de la variable “años en España”, que para el grupo de adultos fue de 7 años.

c) Aculturación diferencial por dimensiones

La media (M= 1,35) y la mediana (Me= 2,00) son valores positivos, cercanos a 0, es decir, que los inmigrantes colombianos que participaron en nuestro estudio ponen de manifiesto un grado de aculturación en valores cercano al punto de equilibrio, con un ligerísimo desequilibrio - mayor peso-, en este caso hacia lo español.

La dispersión es menor que en aculturación total, pero aún moderadamente alta (S= 7,81; valor mínimo= - 21 y valor máximo= 14), es decir, que nuestros sujetos muestran una variabilidad algo elevada en cuanto a su nivel de aculturación en valores.

Sólo un 35,1% ha obtenido puntuaciones negativas en aculturación relativa a valores, o dicho de otro modo, mayoritariamente los inmigrantes colombianos de nuestro estudio valoran nuestras costumbres, nuestra organización político-social, sanitaria, educativa, etc, por encima de las colombianas.

Aculturación en redes sociales

La media (M= 5,08) y la mediana (Me= 4) son valores positivos relativamente bajos, que junto al dato de que, al igual de lo constatado en aculturación en valores, sólo una minoría (24,3%) ha obtenido puntuaciones negativas en aculturación relativa a redes sociales, indican que los colombianos que participaron en nuestro estudio se relacionan algo más con españoles que con colombianos en Valencia.

La dispersión es moderadamente elevada (S= 8,77; valor mínimo= - 10 y valor máximo= 24), es decir, que nuestros sujetos muestran cierta variabilidad en cuanto a su nivel de aculturación en las redes sociales.

Aculturación en identidad

La media (M= - 8,76) y la mediana (Me= - 10) son valores moderadamente altos y negativos y un 75,7% ha obtenido puntuaciones negativas en aculturación referida a la identidad, es decir, que los inmigrantes colombianos que participaron en nuestro estudio ponen de manifiesto un grado de aculturación bastante bajo en lo que se refiere a su identidad nacional.

La dispersión es elevada (S= 13,65; valor mínimo= - 36 y valor máximo= 20), es decir, que nuestros sujetos muestran bastante variabilidad en cuanto a su nivel de aculturación referido a la identidad.

Comparando estos resultados con los obtenidos en aculturación total y en los restantes aspectos de aculturación explorados, puede comprobarse que llegar a sentirse internamente español y comportarse como tal, es lo que más difícil puede resultar para un colombiano. Es en este aspecto en el que más se conserva lo colombiano y menos ha asimilado lo español.

Aculturación en valores y costumbres

La media (M= - 1,89) y la mediana (Me= -1,00) son valores negativos, muy cercanos a 0, y un 56,8% ha obtenido puntuaciones negativas en aculturación (coincidiendo esta cifra con la de aculturación total), es decir, que los inmigrantes colombianos que participaron en nuestro estudio ponen de manifiesto en conjunto un grado de aculturación muy cercano al punto de equilibrio, con un ligerísimo desequilibrio - mayor peso- hacia lo colombiano, indicando que al menos algo más de la mitad de los participantes de nuestro estudio consideran que las actitudes de los colombianos hacia los españoles son más positivas que las de los españoles hacia los colombianos.

La dispersión obtenida es la menor de todas las referidas a aspectos de aculturación (S= 5,11; valor mínimo= - 14 y valor máximo= 12), es decir, que nuestros sujetos muestran en este aspecto cierta homogeneidad.

Aculturación lingüística

Es esta la faceta en la que el nivel de aculturación es más alto, algo que puede estar facilitado por el hecho de que compartimos españoles y colombianos una lengua común. No obstante, también debe destacarse que pese a ello, en ambas culturas la lengua castellana ha evolucionado de forma diferente, existiendo gran cantidad de palabras y expresiones diferentes en uno y otro país, que en ocasiones dificultan la comunicación y generan malos entendidos.

La media (M= 20) y la mediana (Me= 20) ostentan el mismo valor, un valor alto y positivo, revelador de un elevado grado de asimilación y uso por parte de los colombianos de este estudio de las palabras y modos de expresión españoles, en diferentes contextos, públicos y privados.

La variabilidad es relativamente pequeña (S= 4,82; valor mínimo= 9 y valor máximo= 29), es decir, que la aculturación lingüística es la que presenta un grado más elevado de homogeneidad.

Además, como puede comprobarse por el rango de valores obtenidos, todos ellos han sido positivos, algo que no ocurre en ninguno de los restantes aspectos de aculturación explorados.

2.2_ Comparación en Aculturación entre Adultos y Adolescentes

Si comparamos el grupo de adultos y el grupo de adolescentes en los promedios obtenidos tanto en aculturación total como en los distintos aspectos de aculturación, comprobaremos que éstos son siempre más altos en el grupo de adolescentes.

TABLA 18 COMPARACIÓN EN ACULTURACIÓN ENTRE ADOLESCENTES Y ADULTOS

Estadísticos	Aculturación Difer. global	Aculturación en valores	Aculturación en Redes sociales	Aculturación en Identidad	Aculturación actitudinal	Aculturación lingüística
N	12	12	12	12	12	15
Media	3,50	3,50	7,25	-6,83	-,25	20,13
Mediana	-1,50	4,50	6,00	-7,00	-,50	20,00
Desv. típ.	20,987	7,090	9,946	12,995	3,079	3,815
Mínimo	-26	-8	-6	-26	-5	13
Máximo	38	14	24	14	5	26

Aculturación en el grupo de Adolescentes

Estadísticos	Aculturación Difer. global	Aculturación en valores	Aculturación en Redes sociales	Aculturación en Identidad	Aculturación actitudinal	Aculturación lingüística
N	24	24	24	24	24	24
Media	-8,17	,33	4,2083	-10,75	-2,42	19,92
Mediana	-5,50	2,00	4,5000	-12,50	-2,00	20,50
Desv. típ.	27,541	8,234	8,28817	13,346	5,793	5,437
Mínimo	-68	-21	-10,00	-36	-14	9
Máximo	49	12	24,00	20	12	29

Aculturación en el grupo de Adultos

Si unimos esto al hecho de que el promedio de años de residencia de los adolescentes en España es inferior al promedio de años de residencia de los adultos, se podría concluir que el ritmo de aculturación de los adolescentes es más rápido que el de los adultos.

2.3_ Análisis de los ítems de aculturación

a) Lingüística

Los ítems de aculturación lingüística se valoraron en una escala de 1 a 5 (1= Nunca; 2= A veces; 3= Bastantes veces; 4= Casi siempre y 5= Siempre). De su análisis se desprende que:

Donde más frecuente es la utilización de las expresiones y vocablos españoles es en la calle, en el trabajo y en la escuela, mientras que es menos frecuente usarlas en casa o con los amigos, es decir, que se utilizan más en contextos públicos que en contextos privados.

No existen diferencias entre el grado de comodidad que sienten los colombianos utilizando las expresiones y vocablos españoles o las expresiones y vocablos colombianos en nuestro país.

TABLA 19 TENDENCIA CENTRAL Y VARIABILIDAD DE LOS ÍTEMS DE ACULTURACIÓN LINGÜÍSTICA

	Utilizo expresiones españolas					Me siento cómodo si utilizo	
	en casa	con mis amigos	en la calle	en el trabajo	en la escuela	expresiones españolas	expresiones colombianas aquí
N	39	39	39	24	15	39	39
Media	2,69	2,97	3,15	3,58	3,47	3,87	3,77
Mediana	2,00	3,00	3,00	4,00	4,00	4,00	4,00
Moda	2	2	5	5	4	5	5
Desv. típ.	1,341	1,442	1,598	1,412	1,356	1,301	1,404
Mínimo	1	0	0	1	1	0	1
Máximo	5	5	5	5	5	5	5

b) Valores y costumbres

Los ítems de aculturación en valores y costumbres se valoraron en una escala de 1 a 5 (1= Nada; 2= Poco; 3= A medias; 4= Bastante y 5= Mucho). De su análisis se desprende que:

Los aspectos más valorados de la cultura española por los colombianos y colombianas residentes en Valencia son, en orden de mención, la calidad de vida, la sanidad, la literatura y la tecnología y el sistema económico y laboral.

El aspecto menos valorado es el respeto del español por otras culturas minoritarias, seguido a corta distancia por la vida familiar, la cordialidad de las gentes y los programas de radio y TV.

Reciben una valoración aún bastante elevada, el sistema educativo, los valores y tradiciones, la organización política y social y las fiestas y diversiones.

Por lo tanto, debe concluirse que son los aspectos referidos a las relaciones interpersonales entre colombianos y españoles y el funcionamiento familiar los menos apreciados. No obstante, todos ellos obtienen un promedio de 3 o superior a 3 en una escala que va de 1 a 5.

TABLA 20 TENDENCIA CENTRAL Y VARIABILIDAD DE LOS ÍTEMS DE ACULTURACIÓN EN VALORES (PARTE REFERIDA A ESPAÑA)

	Entre los valores y costumbres españolas valoro					
Estadísticos	la organización político-social española	los valores y tradiciones españoles	la vida familiar española	el sistema económico-labora español	la sanidad española	el sistema educativo español
N	35	36	36	36	36	35
Media	3,74	3,75	3,25	4,14	4,42	3,83
Mediana	4,00	4,00	4,00	4,00	5,00	4,00
Moda	5	4	4	4	5	4
Desv. típ.	1,094	1,156	1,296	,833	,841	1,043
Mínimo	2	1	1	2	2	2
Máximo	5	5	5	5	5	5

	Entre los valores y costumbres españolas valoro					
Estadísticos	los programas de radio y TV españoles	la literatura y la tecnología españolas	las fiestas-y diversiones españolas	la calidad de vida española	la cordialidad de las gentes españolas	el respeto en ES hacia culturas minoritarias
N	36	34	36	34	36	35
Media	3,42	4,18	3,72	4,44	3,28	3,09
Mediana	4,00	4,00	4,00	4,00	3,00	3,00
Moda	4	4(a)	5	4	3	3(a)
Desv. típ.	1,251	,869	1,233	,561	,974	1,197
Mínimo	1	2	1	3	1	1
Máximo	5	5	5	5	5	5

Los aspectos más valorados de la vida colombiana por los colombianos residentes en Valencia son, en orden de mención, las fiestas y diversiones, la vida familiar, el respeto por otras culturas minoritarias, los valores y tradiciones y la cordialidad de la gente.

Es interesante observar por lo que se refiere a uno de los aspectos anteriores que en el debate del grupo focal uno de los asistentes de forma espontánea habló, contradiciendo este resultado de la existencia en Colombia de poco respeto hacia las personas que llegaban de fuera.

Se valoran bastante también el sistema educativo, a un nivel muy similar al que se valora el sistema educativo español, los programas de radio y TV, ligeramente mejor valorados que los españoles, y la literatura y la tecnología, algo menos valoradas que las españolas.

Los aspectos menos valorados, en orden de mención, son el sistema económico y laboral, la sanidad, la organización político y social y la calidad de vida, es decir, aquellos por los que el emigrante probablemente adoptó la decisión de cambiar de país.

En general, puede decirse que los aspectos más valorados de Colombia son los menos valorados de España y viceversa.

TABLA 21 TENDENCIA CENTRAL Y VARIABILIDAD DE LOS ÍTEMS DE ACULTURACIÓN EN VALORES (PARTE REFERIDA A COLOMBIA)

	Entre los valores y costumbres colombianos valoro					
Estadísticos	la organización político-social colombiana	los valores y tradiciones colombianas	la vida familiar colombiana	el sistema económico-labora colombiano	la sanidad colombiana	el sistema educativo colombiano
N	35	36	36	36	36	35
Media	2,74	4,31	4,39	2,50	2,53	3,86
Mediana	3,00	4,00	4,50	2,00	2,00	4,00
Moda	2	4	5	2	2	5
Desv. típ.	1,221	,668	,688	1,028	1,134	1,167
Mínimo	1	2	3	1	1	1
Máximo	5	5	5	5	5	5

	Entre los valores y costumbres colombianos valoro					
Estadísticos	los programas de radio y TV colombianos	la literatura y la tecnología colombianas	las fiestas-y diversiones colombianas	la calidad de vida colombiana	la cordialidad de las gentes colombianas	el respeto en CO hacia culturas minoritarias
N	35	34	36	36	36	34
Media	3,66	3,56	4,44	2,92	4,25	4,32
Mediana	4,00	3,50	5,00	3,00	5,00	4,00
Moda	3	3	5	3	5	5
Desv. típ.	1,136	1,021	,909	1,105	,996	,768
Mínimo	1	1	2	1	1	2
Máximo	5	5	5	5	5	5

c) Redes sociales

Los ítems de aculturación en redes sociales se valoraron en una escala de 1 a 5 (1= Nada; 2= Poco; 3= Algo; 4= Bastante y 5= Mucho). De su análisis se desprende que:

Los colombianos se relacionan mucho con españoles en la escuela y el trabajo y también en comercios regidos por españoles y en lugares y locales regidos o frecuentados por españoles. La mayoría dice que ha recibido los mayores apoyos de los españoles (M= 3,92; Me y Mo = 4), lo que contrasta con los resultados que comentamos referidos a la menor cordialidad de los españoles y a su menor respeto por las culturas minoritarias, variables en las que se obtuvieron puntuaciones más bajas que los colombianos, con promedios en torno a 3.

Las relaciones sociales con colombianos suelen darse con preferencia en contextos íntimos, privados. La afirmación más destacable, por ser la que ha obtenido el promedio más alto, es la que dice: "Entre colombianos me siento como en casa", seguida de la que indica: "Mis amigos íntimos son colombianos". Junto a esto cabe destacar su escasa pertenencia a asociaciones colombianas de cualquier índole (deportivas, culturales, religiosas, etc.) y la escasa relación con colombianos, tanto en la escuela como en el trabajo. Esta última circunstancia puede estar determinada por el hecho de que sea difícil coincidir en ambos contextos con otros compatriotas, dado que los colombianos constituyen una minoría, dentro de otra minoría más amplia que es la formada por todos los provenientes de la América Latina.

TABLA 22 TENDENCIA CENTRAL Y VARIABILIDAD DE LOS ÍTEMS DE ACULTURACIÓN EN REDES (ARRIBA PARTE REFERIDA A ESPAÑA Y ABAJO PARTE REFERIDA A COLOMBIA)

Estadísticos	**Asisto a locales españoles**	**Frecuento comercios españoles**	**Pertenezco a asociaciones españolas**	**Comparto t. libre con españoles**	**Me relaciono con españoles en la escuela o trabajo**
N	36	35	32	36	35
Media	3,42	4,37	2,06	2,81	4,17
Mediana	4,00	4,00	1,00	3,00	4,00
Moda	4	5	1	4	5
Desv. típ.	,996	,808	1,343	1,191	1,014
Mínimo	1	1	1	1	2
Máximo	5	5	5	5	5
Estadísticos	**Mis amigos íntimos son españoles**	**Entre españoles me siento en casa**	**Mi relación con español.. es por casualidad**	**Mis mayores apoyos han venido de los españoles**	
N	36	35	32	36	
Media	2,89	2,83	3,69	3,92	
Mediana	3,00	3,00	4,00	4,00	
Moda	1	4	4(a)	4	
Desv. típ.	1,469	1,317	1,256	1,025	
Mínimo	1	1	1	1	
Máximo	5	5	5	5	
Estadísticos	**Asisto a locales colombianos**	**Frecuento comercios colombianos**	**Pertenezco a asociaciones colombianas**	**Comparto t. libre con colombianos**	**Me relaciono con colombianos en la escuela o trabajo**
N	36	36	33	36	34
Media	2,89	2,67	1,30	2,86	1,74
Mediana	3,00	2,00	1,00	2,50	1,00
Moda	2	2	1	4	1
Desv. típ.	1,304	1,373	,728	1,496	1,024
Mínimo	1	1	1	1	1
Máximo	5	5	4	5	4
Estadísticos	**Mis amigos íntimos son colombianos**	**Entre colombianos me siento como en casa**	**Mi relación con colombianos es por casualidad**	**Me han ayudadazo de verdad los colombianos**	
N	36	34	31	36	
Media	3,33	4,11	3,23	2,50	
Mediana	4,50	5,00	3,00	2,00	
Moda	5	5	5	1	
Desv. típ.	1,836	1,141	1,454	1,342	
Mínimo	1	1	1	1	
Máximo	5	5	5	5	

Los contextos públicos en los que se produce con más frecuencia la relación entre colombianos son lugares y locales regidos o frecuentados por colombianos durante el tiempo libre. Llama la atención el dato que revela que es escasa la ayuda que han recibido de sus compatriotas.

Si comparamos los resultados Colombia-España, resaltaríamos los siguientes: a) Son más frecuentados los locales, lugares y comercios españoles que los colombianos, probablemente porque son más numerosos y variados.b) Siendo escasa en ambos casos, es algo más frecuente la pertenencia a asociaciones españolas que colombianas. c) El tiempo libre se comparte prácticamente en la misma medida con españoles y con colombianos.

d Identidad nacional

Los ítems de aculturación en identidad se valoraron en una escala de 1 a 5 (1= Nunca; 2= A veces; 3= Bastantes veces; 4= Casi siempre y 5= Siempre). De su análisis se desprende que:

Aunque a unos cuantos de los participantes les gustaría vivir en Colombia, el ítem más destacado de este grupo ha sido: "Estoy contento de vivir en España", con una puntuación promedio de 4,22, en una escala de 1 a 5. El promedio más bajo ha sido para el ítem "en lo más íntimo me considero español/a", seguido del ítem “estoy orgulloso de sentirme español/a". Son muy pocos los colombianos/as que llegan a experimentar ese tipo de sentimientos. Es muy difícil sustituir o compaginar un arraigo en Colombia de tantos años con un arraigo similar aquí.

El colombiano suele comportarse muchas menos veces como español que como colombiano, especialmente en casa o con los amigos. Puede hacerlo en mayor medida en el trabajo, y especialmente lo hacen los adolescentes en la institución escolar, alcanzándose un promedio más elevado en el ítem "Me comporto como un español/a en la escuela" (M= 3,17; Mo= 2 y 4) que en el ítem "Me comporto como un colombiano/a en la escuela" (M= 2,67; Mo =1), datos que vienen recogidos en la Tabla 23.

TABLA 23 TENDENCIA CENTRAL Y VARIABILIDAD DE LOS ÍTEMS DE ACULTURACIÓN EN IDENTIDAD ESPAÑOLA (COMPORTAMIENTO)

	Me comporto como un español				
Estadísticos	**En mi casa**	**En la escuela**	**En mi trabajo**	**Entre mis amigos**	**En general**
N	36	12	23	35	33
Media	1,97	3,17	2,57	2,34	2,27
Mediana	2,00	3,00	2,00	2,00	2,00
Moda	1(a)	2(a)	2	2	2
Desv. típ.	1,055	1,467	1,308	1,282	1,126
Mínimo	1	1	1	1	1
Máximo	5	5	5	5	5

a Existen varias modas. Se mostrará el menor de los valores.

Aunque prefieran la comida colombiana, muchos han asumido la española también, alcanzándose promedios idénticos en los ítems paralelos, algo que también sucede respecto a ropa y peinado (ver Tabla 24).

TABLA 24 TENDENCIA CENTRAL Y VARIABILIDAD DE LOS ÍTEMS DE ACULTURACIÓN EN IDENTIDAD ESPAÑOLA (SENTIMIENTOS Y SIGNOS EXTERNOS

Estadísticos	Estoy orgulloso de sentirme español	En lo más íntimo me considero español	Estoy contento de vivir en España	He asumido la cocina española	Mi aspecto en ropa y peinado es español
N	35	36	36	36	36
Media	2,20	1,72	4,22	3,69	2,89
Mediana	2,00	1,00	5,00	4,00	2,50
Moda	2	1	5	4	2
Desv. típ.	1,208	1,186	1,072	1,261	1,469
Mínimo	1	1	1	1	1
Máximo	5	5	5	5	5

“Estoy orgulloso de sentirme colombiano" y "en lo más íntimo me considero colombiano" son los dos ítems más destacados en cuanto a aculturación en identidad, con promedios que rozan el 5, en una escala de 1 a 5, y con una gran homogeneidad en la respuesta por parte de todo el grupo, ya que la dispersión es ínfima.

TABLA 25 TENDENCIA CENTRAL Y VARIABILIDAD DE LOS ÍTEMS DE ACULTURACIÓN EN IDENTIDAD COLOMBIANA (COMPORTAMIENTO)

	Me comporto como un colombiano				
Estadísticos	En mi casa	En la escuela	En mi trabajo	Entre mis amigos	En general
N	36	12	23	36	36
Media	3,94	2,67	3,26	3,67	3,58
Mediana	5,00	2,00	4,00	4,00	4,00
Moda	5	1	2(a)	4	4
Desv. típ.	1,351	1,614	1,453	1,309	1,296
Mínimo	1	1	1	1	1
Máximo	5	5	5	5	5

a Existen varias modas. Se mostrará el menor de los valores.

Los participantes se comportan como colombianos especialmente en casa y con sus amigos, por lo tanto, en el ámbito privado, de intimidad; pero en menor medida en el trabajo o en la institución escolar, es decir, en contextos públicos, en los que están rodeados de personas no allegadas y en los que suele abundar la

gente de nacionalidad distinta a la colombiana. Especialmente son pocos los adolescentes que muestran un comportamiento característicamente colombiano en la escuela o instituto.

Mientras que a unos les gustaría poco (30,6%) o nada (19,4%) vivir en Colombia a otros les gustaría moderadamente (5,6%), bastante (13,9%) o mucho (30,6%). Un 75% prefiere las comidas colombianas, en cambio son menos de la mitad, en torno al 41% quienes mantienen en buena medida el estilo colombiano en ropa y peinado.

TABLA 26 TENDENCIA CENTRAL Y VARIABILIDAD. ÍTEMS DE ACULTURACIÓN EN IDENTIDAD COLOMBIANA (SENTIMIENTOS Y SIGNOS EXTERNOS)

Estadísticos	Estoy orgulloso de sentirme colombiano	En lo más íntimo me considero colombiano	Me gustaría vivir en Colombia	Prefiero las comidas colombianas	Mi aspecto en ropa y peinado es colombiano
N	36	35	36	36	36
Media	4,86	4,74	3,06	3,69	2,75
Mediana	5,00	5,00	2,50	4,00	2,00
Moda	5	5	2(a)	5	2
Desv. típ.	,424	,780	1,585	1,390	1,422
Mínimo	3	2	1	1	1
Máximo	5	5	5	5	5

a Existen varias modas. Se mostrará el menor de los valores.

e) Aceptación percibida

Los ítems de aculturación actitudinal se valoraron en una escala de 1 a 5 (1= Nunca; 2= A veces; 3= Bastantes veces; 4= Casi siempre y 5= Siempre). De su análisis se desprende que:

El 50% de los colombianos consideran que los españoles respetan su cultura y costumbres bastante, siempre o casi siempre y un 39% solo a veces. El 47,1% piensa que los españoles los aprecian como pueblo hermano bastante, casi siempre o siempre y un 30,6% sólo a veces. También piensan que la actitud de respeto, cuando existe, no siempre va acompañada de deseo de relacionarse con ellos. La mayoría no se sienten rechazados ni como cultura ni como colectivo, a pesar de esto, bastantes de ellos creen que la población española preferiría que no estuvieran aquí, con frecuencia (43,2%) o al menos a veces (27%), lo que no deja de ser otra forma de percibir rechazo.

TABLA 27 TENDENCIA CENTRAL Y VARIABILIDAD. ÍTEMS DE ACULTURACIÓN ACTITUDINAL (ACTITUDES DE LOS ESPAÑOLES HACIA LOS COLOMBIANOS)

	En general la población española				
Estadísticos	Respeta nuestra cultura y costumbres	Nos aprecia como pueblo hermano	Nos respeta, pero sin intentar relacionarse	No nos rechaza como cultura y como colectivo	Preferiría que no estuviéramos en España
N	36	36	37	37	37
Media	3,06	2,72	2,81	4,14	3,32
Mediana	2,50	2,00	2,00	4,00	4,00
Moda	2	2	2	5	5
Desv. típ.	1,393	1,427	1,391	1,058	1,510
Mínimo	1	1	1	1	1
Máximo	5	5	5	5	5

a Existen varias modas. Se mostrará el menor de los valores.

Los colombianos consideran que ellos tienen un nivel algo mayor de respeto y de aprecio respecto a la cultura, las costumbres y las gentes españolas (en torno al 80% mostraría ese actitud de respeto y aprecio siempre, casi siempre o bastantes veces y entre un 11% y un 19% sólo a veces); pero dicha actitud de respeto y aprecio generalizado tampoco se traduce a menudo en deseo de relacionarse.

Creen que mayoritariamente no tienen actitudes de rechazo hacia los españoles como cultura y como colectivo, y un 45,7% cree que los colombianos prefieren estar en España con toda seguridad.

TABLA 28 TENDENCIA CENTRAL Y VARIABILIDAD. ÍTEMS DE ACULTURACIÓN ACTITUDINAL (ACTITUDES DE LOS ESPAÑOLES HACIA LOS COLOMBIANOS)

	En general la población colombiana				
Estadísticos	Respeta la cultura y costumbres españolas	Aprecia a los españolesl como pueblo hermano	Respeta a los españoles, pero sin intentar relacionarse	No rechaza a los españoles como cultura y como colectivo	No preferirían no estar en España
N	36	36	35	36	35
Media	3,75	3,61	2,60	4,50	3,94
Mediana	4,00	4,00	2,00	5,00	4,00
Moda	4	4	2	5	5
Desv. típ.	1,273	1,153	1,241	1,028	1,327
Mínimo	1	1	1	1	1
Máximo	5	5	5	5	5

a Existen varias modas. Se mostrará el menor de los valores.

2.4_ Relaciones entre aculturación diferencial global y sus subescalas

Al explorar las relaciones entre aculturación total y los distintos aspectos de aculturación incluidos en el cuestionario se obtienen relaciones positivas y todas ellas significativas, como cabía esperar

Aparte de esto, puede comprobarse en la tabla 29 que existen dos aspectos de aculturación que son los que aglutinan el mayor número de interrelaciones; la aculturación en identidad y la aculturación lingüística que a su vez están relacionadas entre sí.

Aculturación en identidad mantiene relaciones significativas con aculturación en valores, aculturación en redes sociales y aculturación lingüística. Y aculturación lingüística mantiene relaciones significativas con aculturación en redes sociales, en identidad y aculturación actitudinal.

TABLA 29 RELACIONES ENTRE LA ESCALA DE ACULTURACIÓN DIFERENCIAL Y SUS SUBESCALAS

Escala y subescalas de Aculturación		A. total	A. valores	A. redes	A. Identidad	A. actitudinal	A. lingüística
A. total	Cr. Pearson	1	,608(**)	,709(**)	,875(**)	,448(**)	,521(**)
	Sig. (bilateral)		,000	,000	,000	,005	,001
	N	37	37	37	37	37	37
A. valores	Cr. Pearson	,608(**)	1	,183	,348(*)	,310	,050
	Sig. (bilateral)	,000		,280	,035	,062	,770
	N	37	37	37	37	37	37
A. redes	Cr. Pearson	,709(**)	,183	1	,504(**)	,191	,413(*)
	Sig. (bilateral)	,000	,280		,001	,259	,011
	N	37	37	37	37	37	37
A. Identidad	Cr. Pearson	,875(**)	,348(*)	,504(**)	1	,200	,489(**)
	Sig. (bilateral)	,000	,035	,001		,236	,002
	N	37	37	37	37	37	37
A. Actitudinal	Cr. Pearson	,448(**)	,310	,191	,200	1	,325(*)
	Sig. (bilateral)	,005	,062	,259	,236		,050
	N	37	37	37	37	37	37
A.Lingüística	Cr. Pearson	,521(**)	,050	,413(*)	,489(**)	,325(*)	1
	Sig. (bilateral)	,001	,770	,011	,002	,050	
	N	37	37	37	37	37	37

* La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).
** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

2.5_ Comparación entre culturas

Como puede apreciarse en la Tabla 30, la mayoría de los colombianos de nuestro estudio piensa que su cultura y la cultura española son diferentes o muy diferentes, pero la mayoría opina que esas diferencias son reconciliables, y aunque una minoría llega a calificarlas de difícilmente reconciliables, solo una persona de la muestra cree que esas diferencias podrían llegar a generar auténticos conflictos.

TABLA 30 COMPARACIÓN ENTRE CULTURAS

La cultura, valores y costumbres españolas y colombianas son:

		f.	%	%acumulado
Válidos	Muy parecidas	1	2,7	2,7
	Parecidas	8	21,6	24,3
	Diferentes	22	59,5	83,8
	Muy diferentes	6	16,2	100,0
	Total	**37**	**100,0**	

Las diferencias en cultura, valores y costumbres entre las dos culturas son:

		f.	%	%acumulado
Válidos	Diferentes pero reconciliables	23	62,2	62,2
	DiferenteNs y difícilmente reconciliables	13	35,1	97,3
	Diferentes y generadoras de conflictos	1	2,7	100,0
	Total	**37**	**100,0**	

3_ BIENESTAR SUBJETIVO

Nos parecía importante conocer el estado de bienestar o de malestar que podrían estar experimentando los colombianos desplazados a nuestro país, en una etapa de sus vidas en la que han tenido que afrontar numerosas situaciones generadoras de estrés.

Para ello elegimos el Life Satisfaction Index (LSI-A) de Neugarten, Havighurst y Tobin (1961), porque, aunque se concibió como una medida del envejecimiento exitoso, los aspectos que explora (1. Entusiasmo por la vida, 2. Determinación y fortaleza, 3. Congruencia entre las metas deseadas y las alcanzadas, 4. Autoconcepto – físico, psicológico y social- y 5. Estado de ánimo) se adecúan perfectamente a nuestros intereses y al recorrido que hace por el ciclo vital, analizando el pasado, el presente y el futuro. Con el fin de aplicarlo a personas de diferentes edades, se hizo una adaptación, modificando la redacción de algunos de sus ítems.

3.1_ Puntuaciones totales

Se muestran en la tabla 31 medidas de tendencia central y de variabilidad de las puntuaciones obtenidas en el LSI-A Adaptado, en el grupo total y también por edad y país de residencia.

Se puntuó con un 2 el acuerdo con lo expresado en el ítem 1, la duda entre acuerdo y desacuerdo y 0 el desacuerdo, en los ítems directos. Se puntuó 0 el acuerdo, 1 la duda entre acuerdo y desacuerdo y 2 el desacuerdo en los ítems inversos.

TABLA 31 MEDIDAS DE TENDENCIA CENTRAL Y DE VARIABILIDAD EN EL LSI-A ADAPTADO

Estadísticos	Grupo Total	Adolescentes	Adultos	Adultos/España	Adultos/Colombia
N	45	14	31	24	7
M	27,40	27,36	27,42	26,79	29,57
Me	28	28,50	27	26,50	30
Mo	26	26	26	26	32
S_x	6,63	6,37	6,85	7,46	3,82
Mínimo	12	12	12	12	24
Máximo	38	36	38	38	35

Puede comprobarse que las medidas de tendencia central son bastante similares, tanto al diferenciar los grupos por su edad como por su país de residencia, aunque el reducido grupo de adultos de Colombia es el que presenta puntuaciones más elevadas, siendo especialmente alta la puntuación más baja del grupo (24) en comparación con la puntuación mínima de cualquiera de los otros grupos (12).

No hemos podido encontrar estudios sobre procesos migratorios que hayan utilizado este instrumento para medir el bienestar subjetivo, por lo que no tenemos valores de referencia para comparar. Por ello, y aun siendo conscientes de las diferencias, nos remitimos al estudio de Subasi y Hayran (2005) sobre 183 personas mayores de 60 años. En este estudio se obtuvo un promedio de 25,26, aproximadamente 2 puntos por debajo del promedio de nuestro grupo total y una desviación típica de 5,51 en el LSI-A.

3.2_ Análisis de los ítems

En la travesía que hace el LSI-A por la vida del sujeto, se encontraron los siguientes resultados:

a) Pasado. Una buena proporción de adultos y adolescentes, en torno al 84%, parecían bastante satisfechos con su vida pasada. Más adultos (90%) que adolescentes (71%) lo estaban, y no la cambiarían aunque pudieran (52% frente a 43%). Además, consideraban que habían conseguido la mayor parte de cosas importantes que deseaban (64%). Sin embargo, más de la mitad, tanto de los adolescentes como de los adultos, confesaban que a lo largo de su vida habían tomado más decisiones erróneas que otras personas. Los adultos en conjunto (64,5%), pero especialmente los residentes en España (67%), también mostraban un acuerdo moderadamente alto en que habían recibido más ayuda que la mayoría de las personas que conocían, mientras que no ocurría lo mismo con los adolescentes, grupo en el que la mayoría, en torno al 43%, tenía dudas al respecto.

b) Presente. Tanto adolescentes como adultos, pero especialmente estos últimos (90%), estaban en desacuerdo con la afirmación contenida en el ítem 3, referida a que ésta era la peor época de su vida. Debe destacarse en este sentido que los adultos colombianos residentes en Colombia se mostraban en desacuerdo con ello de forma unánime.

La mayoría de los adolescentes residentes en España (64%) y de los adultos residentes en Colombia (57%) pensaba que era igual de feliz que antes, pero no lo creían así bastantes de los adultos residentes en nuestro país (54%). Sin embargo, el ítem 4, que es el que explora esa cuestión, nos parece algo ambiguo, ya que si alguien muestra desacuerdo con la afirmación "soy igual de feliz que antes", podría querer decir tanto que es menos feliz que antes como que es más feliz que antes. Esta ambigüedad queda apoyada en cierto modo por los datos que muestra la Tabla 32 en la que hemos cruzado los ítems 4 y 5, ya que, mientras que 15 personas dicen que no son igual de felices que antes, no todas consideran que su vida podría ser más feliz de lo que es ahora.

TABLA 32 CRUCE ÍTEMS 4 Y 5 DEL LSI-A –ADAPTAD)

Grupo de Adultos (España+ Colombia)		Mi vida podría ser más feliz de lo que es ahora			Total
		Acuerdo	Ni acuerdo ni desacuerdo	Desacuerdo	Acuerdo
Soy igual de feliz que antes	Desacuerdo	12	1	2	15
	Ni acuerdo ni desacuerdo	1	1	0	2
	Acuerdo	8	1	5	14
Total		**21**	**3**	**7**	**31**

La mayoría de los adolescentes (79%) y de los adultos (68%) estaban de acuerdo con que su vida podría ser más feliz de lo que era, especialmente los residentes en España, ya que de los residentes en Colombia algo más de la mitad estaban en desacuerdo con ello.

Había ligeramente más personas en todos los grupos que pensaban que los años actuales eran los mejores de su vida, pero para algunos evidentemente no lo eran.

Fueron los adolescentes (86%) quienes se mostraron mayoritariamente en desacuerdo con que las cosas que hacían solían ser aburridas y monótonas, aunque la mitad opinó que no eran tan interesantes como las que hacían antes. En esto podría haber influido en algunos casos el necesario período de adaptación hasta que se han desarrollado nuevas relaciones sociales, y las diferencias en la formas de concebir la vida y de divertirse. Una de las adolescentes entrevistadas decía lo siguiente:

"Es que cuando llegas aquí no conoces a nadie, y aquí van todos a su bola... Cuando llegué aquí no tenía tantos amigos, porque no conocía a nadie y no tenía nada que hacer."

Casi unánimemente los encuestados, tanto adultos como adolescentes, poseían una buena autoimagen (89%), considerando que en comparación con otras personas de su misma edad tenían buen aspecto. Psicológicamente la mayoría de los encuestados, de cualquier edad, no tendía a caer en estados de ánimo depresivos (73%), por lo menos no con mayor frecuencia que el resto de las personas y eran minoría (31%) los que consideraban que estaban mal y algo cansados, especialmente entre los adultos residentes en Colombia, que no reconocieron ese estado de malestar en sí mismos (86%) o lo pusieron en duda (14%).

c) Futuro. Todos, absolutamente todos los sujetos encuestados, tenían expectativas optimistas respecto a sus propias vidas y esperaban que en el futuro les ocurrieran cosas interesantes y agradables y la mayoría (87%) había hecho planes a corto o medio plazo. Existía un acuerdo moderadamente alto (69%) con que a medida que pasaba el tiempo, las cosas parecían mejores de lo que ellos creían que serían. Este acuerdo era menor entre los adultos residentes en España (sólo 58%), y en cambio fue unánime entre los adultos residentes en Colombia.

Sólo un tercio de los encuestados expresó cierto pesimismo respecto a los demás, al pensar que la gente en general estaba empeorando.

En conjunto puede afirmarse que en los colombianos que participaron en nuestro estudio predomina una sensación de satisfacción respecto a la vida pasada, que no parece idealizada, ya que al mismo tiempo son capaces de reconocer sus errores.

El desacuerdo mayoritario con que esta sea la peor época de su vida es la mayor evidencia de que los sujetos de este estudio no se muestran globalmente insatisfechos con su vida presente, pero el grado de satisfacción es menor que el que muestran con su vida pasada, ya que un buen número piensa que podría ser mejor de lo que es. Además, destaca en ellos una buena autoimagen y la ausencia mayoritaria de estados depresivos y de malestar físico.

En cuanto a sus expectativas de futuro suelen ser positivas, especialmente respecto a sí mismos, con unanimidad respecto a la esperanza de que les vayan a ocurrir cosas agradables en el futuro, y con una percepción mayoritaria de que las cosas van mejorando a medida que transcurre el tiempo.

4_ CLIMA FAMILIAR

En cualquier situación que implique cambios importantes, necesidad de adaptarse a los mismos y estrés producido por las dificultades inherentes a toda transformación, la familia es un asidero clave para el afrontamiento. Por ello consideramos indispensable valorar el funcionamiento familiar, al menos en tres aspectos clave: el grado de unión entre las personas de la familia, es decir, su cohesión, la comunicación o expresividad entre ellas, es decir, en qué medida eran capaces de expresar sus sentimientos, de hablar de sus problemas, y por último, el grado de conflicto.

Para tal fin seleccionamos 3 subescalas de la Escala de clima social familiar (FES- The Family Environment Scale) de Moos, Moos y Trikett (1989), concretamente aquellas que miden los aspectos expuestos: cohesión, expresividad y conflicto, que conforman una de las tres dimensiones de la Escala, la denominada Relaciones y que constan de 9 ítems cada una.

4.1_ Puntuaciones totales

En la tabla 33 se muestran las medidas de tendencia central y variabilidad en el grupo total y en los subgrupos por edad y país de residencia. Se puntuó con un 1 el acuerdo con lo expresado en el ítem, 0,5 la duda entre acuerdo y desacuerdo y 0 el desacuerdo, en los ítems directos. Se puntuó 0 el acuerdo, 0,5 la duda entre acuerdo y desacuerdo y 1 el desacuerdo en los ítems inversos.

Los promedios más altos han sido los obtenidos en cohesión familiar, siendo éste un resultado que cabía esperar, por los relatos contenidos en las entrevistas individuales y también por los comentarios sobre el funcionamiento familiar recogidos en el debate del grupo focal. Llaman la atención, en cambio, los bajos promedios de la escala de conflicto familiar.

Los promedios de las escalas de cohesión familiar y de expresividad son ligeramente más bajos en adolescentes que en adultos. Los promedios de la escala de conflicto familiar son muy similares. Existe mayor homogeneidad en las tres escalas en el grupo de adultos.

Los promedios obtenidos por los adultos residentes en Colombia y por los adultos residentes en España en las tres escalas son similares. Sólo cabe observar que los promedios de la escala de conflicto familiar de los residentes en Colombia son ligeramente más elevados que los de los residentes en España.

TABLA 33 MEDIDAS DE TENDENCIA CENTRAL Y DE VARIABILIDAD. SUBESCALAS DE LA ESCALA DE CLIMA SOCIAL FAMILIAR ***(CO= Cohesión; EX= Expresividad y CF= Conflicto)***

	GRUPO TOTAL			ADOLESCENTES			ADULTOS		
	CO	EX	CF	CO	EX	CF	CO	EX	CF
N	47	47	47	16	16	16	31	31	31
Media	7,351	5,532	2,851	6,625	4,781	2,781	7,726	5,919	2,887
Mediana	8,000	5,500	2,500	6,750	5,500	2,500	8,000	6,000	2,500
Moda	9,0	6,0	2,0	8,5(a)	5,5	,5(a)	9,0	6,0(a)	2,0
Desv. típ.	1,6937	1,3039	1,7995	2,1564	1,5381	1,9746	1,2835	,9840	1,7355
Mínimo	3,0	1,0	,0	3,0	1,0	,0	4,5	4,0	,0
Máximo	9,0	8,0	7,5	9,0	7,0	7,5	9,0	8,0	7,5
	ADULTOS ESPAÑA			ADULTOS COLOMBIA					
	CO	EX	CF	CO	EX	CF			
N	24	24	24	7	7	7			
Media	7,69	5,98	2,77	7,857	5,714	3,286			
Mediana	8,00	6,00	2,50	8,000	5,500	3,000			
Moda	9	6(a)	2	7,0(a)	5,0	2,0(a)			
Desv. típ.	1,366	1,037	1,853	1,0293	,8092	1,2864			
Mínimo	5	4	0	6,5	5,0	2,0			
Máximo	9	8	8	9,0	7,0	5,0			

a Existen varias modas. Se mostrará el menor de los valores.

En el manual de las escalas de clima social se proporcionan las medias y desviaciones típicas de una muestra española de 1249 sujetos que son las siguientes: M_{CO} = 6,29; S_{CO} = 2,44; M_{EX} = 5,28; S_{EX} = 1,88; M_{CF} = 3,36; S_{CF} = 2,28). Puede observarse al compararlas con las obtenidas por nuestros sujetos que las medias de cohesión son ligeramente más elevadas en nuestros grupos, tanto en el total como en los parciales por edad y país. Las medias de expresividad son muy parecidas a las de la muestra española explorada en el manual y las medias de conflicto son ligeramente más bajas.

4.2_ Análisis de los ítems

a) Cohesión familiar: los colombianos que participaron en nuestro estudio tienen un alto sentimiento de cohesión familiar, avalado en el grupo total por promedios superiores a 0,70 en todos los ítems, menos en el ítem 41, "Cuando hay algo que hacer es difícil que se ofrezca alguien voluntariamente", que obtuvo un promedio de 0,53. Destacaron por sus elevados promedios los ítems referidos a llevarse bien entre todos, a la ayuda y apoyo mutuo entre los miembros de la familia y al sentimiento de unión y espíritu de grupo.

TABLA 34 PORCENTAJE DE ACUERDO/DESCUERDO EN LOS ÍTEMS DE COHESIÓN FAMILIAR

Ítems	Gº Total		Adoles		Adultos		Adul. España		Adul. Colombia	
	%A	%D	%A	%D	%A	%D	%A	%D	%A	%D
1. Apoyo mutuo	89,4		81.3		93,5		91,7		100	
11. Pasando el rato.		74,5		75		74,2		70,8		85,7
21. Esfuerzo recíproco	74,5		56,3		83,9		83,3		85,7	
31. Sentimiento de unión	83		56,3		96,8		95,8		100	
41. Ayuda voluntaria	44,7		50		41,9			58,3		42,9
51. Apoyo auténtico	85		68,8		93,5		95,8		85,7	
61. Poco espíritu grupo.		78,7		68,8		83,9		79,2		100
71. Llevarse bien.	93,6		87,5		96,8		100		85,7	
81. Atención y tiempo	59,6		37,5		71		75		57,1	

(Se indica % acuerdo en ítems directos y % desacuerdo en ítems inversos)

Comparando los dos grupos de edad explorados –adolescentes y adultos- se advierte que los adolescentes, aunque también presenten promedios elevados en un buen número de ítems, perciben una cohesión familiar algo menor, especialmente por lo que se refiere a la capacidad de esfuerzo recíproco, al sentimiento de unión, y al tiempo de dedicación y atención, lo que queda reflejado en porcentajes de acuerdo algo más bajos en los ítems correspondientes.

Comparando por país de residencia, cabe destacar un sentimiento de unión y de espíritu de grupo aún más fuerte, y en cambio, menor disponibilidad para dedicar tiempo y atención a los demás en los residentes en Colombia.

b) Expresividad. En conjunto los ítems de la subescala de expresividad indican la tendencia a actuar y a hablar abiertamente, expresando problemas, opiniones personales, tratando temas de dinero, etc., de forma espontánea y desinhibida, pero mostrando mayor cautela en lo que se refiere a la expresión de los sentimientos.

TABLA 35 PORCENTAJE DE ACUERDO/DESCUERDO EN LOS ÍTEMS DE EXPRESIVIDAD

Ítems	Gº Total		Adoles.		Adultos		Adul. España		Adul. Colombia	
	%A	%D	%A	%D	%A	%D	%A	%D	%A	%D
2. Ocultar sentimien-tos		44,7		31,3		51,6		45,8		71,4
12. Hablar abierta-mente	89,4		75		96,8		100		85,7	
22. Difícil desahogarse sin molestar		51,1		25		64,5		66,7		57,1
32. Comentar los problemas personales	76,6		50		90,3		87,5		100	
42. Hacer lo que a unose le ocurre	76,6		81,3		74,2		75		71,4	
62. Tratar temas dinero abiertamente	85,1		87,5		83,9		91,7		57,1	
72. Tener cuidado de lo que uno dice		14,9		12,5		16,1		20,8		0,0
82. Expresar opinio-nes espontanea…	72,3		56,3		80,6		83,3		71,4	

(Se indica % acuerdo en ítems directos y % desacuerdo en ítems inversos)

Comparando el grupo de adolescentes y el de adultos puede comprobarse que el adolescente colombiano, aún mostrándose expresivo en su conjunto, tiende a hablar menos abiertamente que el adulto, mostrándose menos inclinado a comentar problemas personales o a expresar sus propias opiniones. En cambio parece un poco más desinhibido que el adulto a la hora de actuar, "haciendo lo que se le ocurre en el momento, sin pensarlo" y oculta menos sus sentimientos.

Al comparar las respuestas de los colombianos residentes en España y de los residentes en Colombia, destaca las diferencias en los ítems referidos a expresión de los sentimientos, a hablar sobre temas de dinero y a tener cuidado con lo que uno dice. Los residentes en Colombia de nuestro estudio son los que más ocultan sus sentimientos, los que menos dispuestos están a comentar temas relativos a dinero, y los que menos cuidado tienen con lo que dicen.

c) Conflicto familiar. El análisis por ítems, al igual que los promedios totales, muestra que es moderadamente baja la conflictividad familiar entre los colombianos de nuestro estudio. Los enfados tienden a mostrarse y se recurre más a la expresión verbal del conflicto por medio de la crítica o recurriendo a elevar el tono de voz que a la violencia física contra los objetos o las personas. Estos datos referidos a la escasa incidencia de violencia física no concuerdan sin embargo con algunos comentarios realizados en el grupo focal y en las entrevistas.

En la comparación por edad cabe observar que los adolescentes muestran un porcentaje de acuerdo más elevado con el ítem 3 relativo a la frecuencia e intensidad con la que riñen, mientras que los adultos muestran un porcentaje más elevado de acuerdo con el ítem 43, referido a la tendencia a criticarse. Por último, los adolescentes perciben una tendencia algo menor a mostrar los enfados abiertamente.

Por país de residencia destaca especialmente una tendencia a la crítica sensiblemente más elevada entre los encuestados residentes en Colombia.

TABLA 36 PORCENTAJE DE ACUERDO/DESCUERDO EN LOS ÍTEMS DE CONFLICTO FAMILIAR

Ítems	Gº Total		Adoles.		Adultos		Adul. España		Adul. Colombia	
	%A	%D	%A	%D	%A	%D	%A	%D	%A	%D
3. Reñimos mucho29,8		37,5		25,8		25		28,6		
13. Nunca mostramos los enfados		63,8		68,8		61,3		54,2		85,7
23. Golpeamos y rompemos	12,8		12,5		12,9		12,5		14,3	
33. Casi nunca mostramos enfados		70,2		50		80,6		79,2		85,7
43. Nos criticamos 27,7		12,5		35,5		25		71,4		
53. Nos peleamos a golpes	4,3		0,0		6,5		4,2		14,3	
63.Nos esforzamos por mantener la paz		2,1		6,3		0,0		0,0		0,0
73.Estamos enfrentados	8,5		6,3		9,7		8,3		14,3	
83. No sirve elevar el tono de voz		19,1		18,8		19,4		25		14,3

(Se indica % acuerdo en ítems directos y % desacuerdo en ítems inversos)

5_ RELACIONES ENTRE VARIABLES

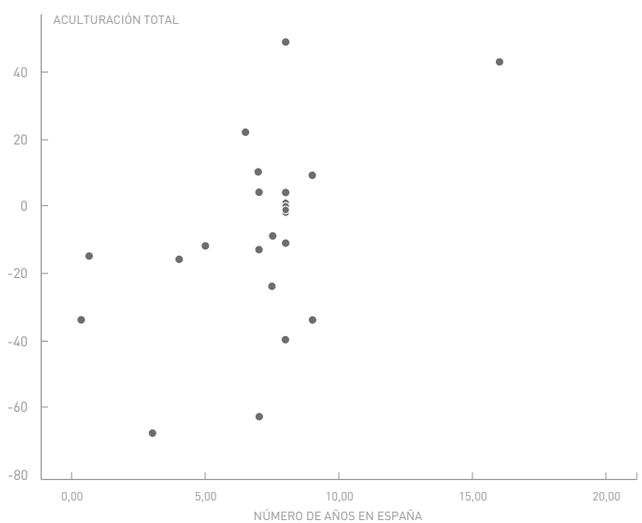
a) Relación entre aculturación y años de residencia

Cabe esperar que a medida que un sujeto vive más años en un país vaya asimilando más su cultura.

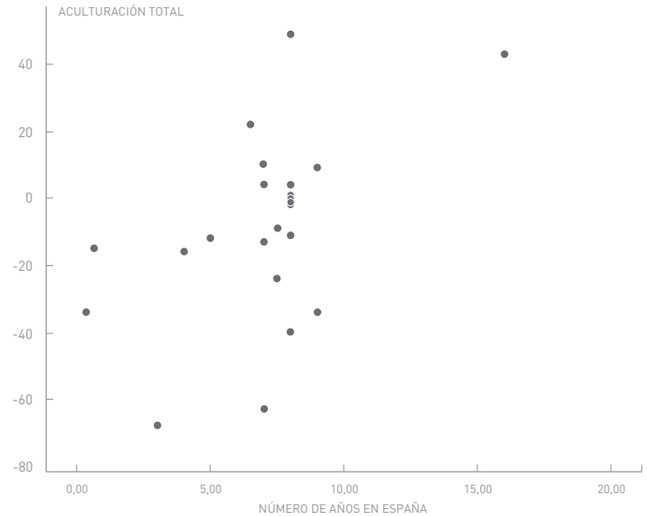
Se calculó por separado la correlación en el grupo de adultos residentes en España y en el de los adolescentes, porque los adolescentes presentaban un panorama muy complejo en cuanto a aculturación se refiere. Mientras que en el grupo de adultos se confirmó la relación entre aculturación diferencial global y años de residencia ($\rho = 0{,}51$; $p \leq 0{,}01$) y entre asimilación de la cultura española y años de residencia ($\rho = 0{,}51$; $p \leq 0{,}01$), no se confirmó en el grupo de adolescentes (ver fig.20). Los gráficos de dispersión muestran un reparto aleatorio de puntos en el caso de los adolescentes, y una agrupación de los puntos en torno a una diagonal imaginaria de trayectoria ascendente, en el caso de los adultos.

No se encontró relación significativa, en cambio, ni en adultos ni en adolescentes entre preservación de la cultura colombiana y años de residencia, pero tanto en el grupo de adultos ($\rho = -0{,}24$; $p \leq 0{,}25$) como en el grupo de adolescentes ($\rho = -0{,}37$; $p \leq 0{,}23$) los coeficientes de correlación fueron negativos, es decir, que marcaron la tendencia esperada: a más años en España menos se conservará la cultura colombiana.

Figura Nº 21 Gráficos de dispersión. Aculturación diferencial global y número de años en España (Adultos)



Gráficos de dispersión. Aculturación diferencial global y número de años en España (Adolescentes)



Este resultado en los adolescentes pudo estar determinado por una combinación de circunstancias que concurrían en ellos. Los preadolescentes no fueron capaces de cumplimentar más que ítems sueltos del cuestionario de aculturación, y esto nos hace pensar que sea posible que alguno de los sujetos más jóvenes del grupo de adolescentes no tuviera aún la suficiente madurez para contestar a un cuestionario de estas características, por el grado de abstracción de ciertos ítems, o por el tipo de temas explorados en otros. Además, algunos de los sujetos de esta etapa, habían vivido desde muy pequeños en España, por lo que no se podría hablar de un proceso de aculturación propiamente dicho, ya que a veces expresaban su dificultad para recordar bien las vivencias en su país de origen, y para distinguir con claridad si lo que habían aprendido y vivido dentro de su familia pertenecía al entorno cultural colombiano o al español.

TABLA 37 RELACIONES ENTRE NÚMERO DE AÑOS EN ESPAÑA Y ACULTURACIÓN

ESCALAS Y SUBESCALAS	Estadísticos	Número de años en España
Aculturación Difer. global	Pearson	,506(*)
	Sig. (bilateral)	,012
Aculturación lingüística	Pearson	,618(**)
	Sig. (bilateral)	,001
Aculturación en valores	Pearson	,456(*)
	Sig. (bilateral)	,025
Aculturación en Redes	Pearson	,413(*)
	Sig. (bilateral)	,045
Aculturación en Identidad	Pearson	,355
	Sig. (bilateral)	,089
Aculturación actitudinal	Pearson	,319
	Sig. (bilateral)	,129
	N	24

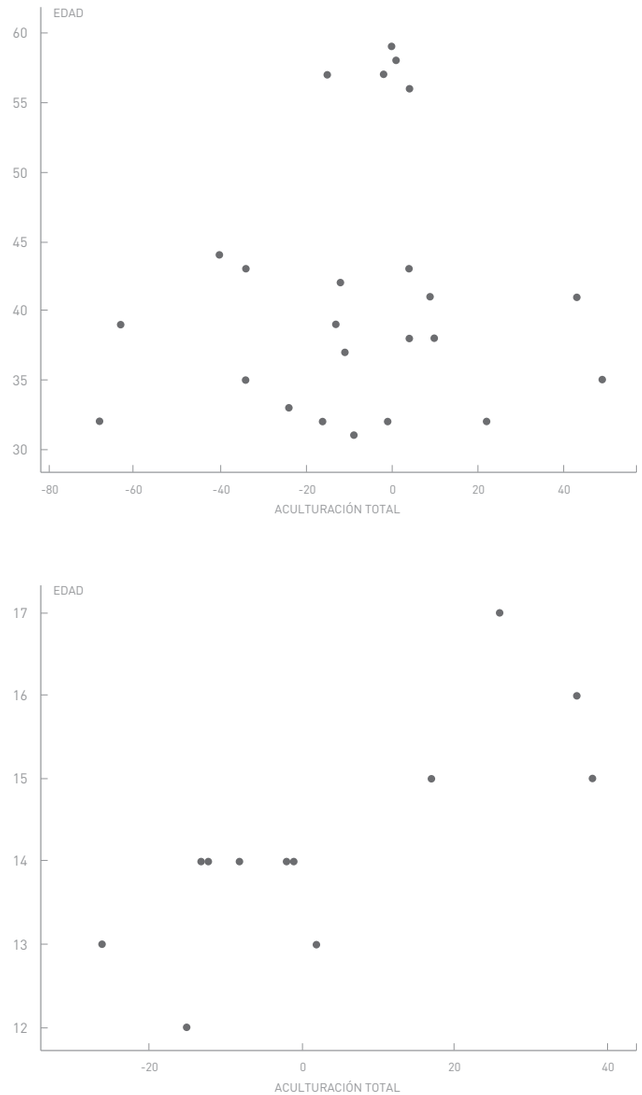
* La correlación es significante al nivel 0,05 (bilateral).
** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

En lo tocante a los adultos, puede verse en la tabla 37 que las correlaciones entre número de años en España, la escala de aculturación y las subescalas de aculturación son todas positivas, resultando significativa en el caso de aculturación total y de las subescalas lingüística, valores y redes sociales. Por lo tanto, a mayor número de años en España suele corresponder un nivel de aculturación global, e igualmente un nivel de aculturación lingüística, en valores y en redes sociales, más elevado.

b) Relación entre aculturación y edad

Al analizar la relación entre estas dos variables se comprobó que existía una relación positiva y significativa en los adolescentes ($\rho = 0{,}79$; $p \leq 0{,}002$), pero no en los adultos ($\rho = 0{,}10$; $p \leq 0{,}63$) (ver Figura 21). Estas relaciones se mantienen, aunque se lleve a cabo una correlación parcial, introduciendo como variable mediadora años de residencia en nuestro país. Los gráficos de dispersión muestran un reparto aleatorio de puntos en el caso de los adultos, y una agrupación de los puntos en torno a una diagonal imaginaria de trayectoria ascendente, en el caso de los adolescentes.

Figura Nº 22 Gráficos de dispersión. Aculturación diferencial global y edad cronológica.
(Arriba Adultos y debajo: Adolescentes)



Ya que la correlación parcial ha descartado la influencia de la variable años de residencia, y también queda descartada por la baja relación entre años de residencia y edad ($\rho = 0{,}12$; $p \leq 0{,}70$), una posible explicación de mayor aculturación a medida que avanza la edad sería de carácter evolutivo, ya que los adolescentes más mayores son más autónomos y lo más probable es que hayan definido ya su propia identidad, conformando una jerarquía de valores propia, mientras que los más jóvenes están aún en el proceso de hacerlo.

También se ha encontrado una relación significativa y negativa entre edad y preservación de la cultura colombiana ($\rho = -0{,}78$; $p \leq 0{,}003$), es decir, que a más edad menos preservación. Fue positiva pero no significativa, en cambio, la relación entre edad y asimilación de la cultura española.

c) Relación entre aculturación diferencial global y bienestar subjetivo

Aunque pensábamos que la asimilación de la cultura del país en el que se reside podría contribuir a que una persona se sintiera mejor internamente, no se obtuvo una correlación significativa entre estas dos variables.

Probablemente el bienestar subjetivo está tan vinculado a variables de personalidad, como la autoestima, la capacidad de afrontamiento, etc., y a variables de apoyo en el entorno social, que quizás el grado de aculturación en un nuevo país no resulte un factor clave en esta ecuación.

d) Relación entre aculturación diferencial global y escalas de clima familiar

Tampoco se encontraron relaciones significativas entre aculturación y las tres escalas de Moos y col., es decir, que no se establece ningún tipo de correspondencia entre el grado de aculturación y el funcionamiento familiar medido con los niveles de cohesión, expresividad y conflicto familiar.

e) Relación entre bienestar subjetivo y edad

Al igual que en el estudio original (Neugarten, Havighurst y Tobin, 1961) no hubo relación significativa entre estas variables ($\rho = 0{,}092$; $p \leq 0{,}546$) y el coeficiente de Pearson estuvo muy próximo al del estudio original ($\rho = 0{,}07$).

f) Relación entre bienestar subjetivo y escalas de clima familiar

El bienestar subjetivo medido con la Escala LSI-A Adaptada obtuvo correlaciones significativas con dos de las Escalas de Moos y col. aplicadas en nuestro estudio, concretamente con las escalas de cohesión y de conflicto. La correlación con cohesión fue la más elevada y fue positiva, es decir, que a mayor cohesión familiar mayor bienestar subjetivo y viceversa.

TABLA 38 CORRELACIONES ENTRE BIENESTAR SUBJETIVO Y CLIMA FAMILIAR

ESCALAS	Estadísticos	Bienestar Subjetivo	Cohesión	Expresividad	Conflicto
Bienestar Subjetivo Total	Pearson	1	,528(**)	,202	-,403(**)
	Sig. (bilateral)		,000	,184	,006
Cohesión	Pearson	,528(**)	1	,506(**)	-,508(**)
	Sig. (bilateral)	,000		,000	,000
Expresividad	Pearson	,202	,506(**)	1	-,062
	Sig. (bilateral)	,184	,000		,688
Conflicto	Pearson	-,403(**)	-,508(**)	-,062	1
	Sig. (bilateral)	,006	,000	,688	
	N	45	45	45	45

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

En cambio, la correlación con conflicto fue negativa, es decir, que el bienestar subjetivo es mayor cuando el conflicto familiar es menor y viceversa.

Puede observarse también que la escala de cohesión se relaciona significativa y positivamente con la escala de expresividad, es decir, que cuanto mayor es la unión dentro de la familia, más expresivos son sus miembros en la comunicación entre ellos. Por el contrario, cohesión obtuvo una correlación también significativa, pero negativa con conflicto, es decir, que cuanto mayor es el nivel de conflicto dentro de la familia menor es la cohesión entre sus componentes.

6_ GRADO DE ACUERDO FAMILIAR INTRAFAMILIAR EN LAS MEDIDAS APLICADAS

Para medir el grado de acuerdo entre las personas que pertenecían a una misma familia, en las distintas medidas aplicadas (aculturación, bienestar subjetivo, cohesión familiar, expresividad y conflicto familiar), se procedió a seleccionar a aquellos sujetos que habían participado en nuestro estudio y cuyos hijos/as, nietos/as o hermanos/hermanas habían participado también. En esta situación se encontraban quince de nuestras familias. En la mayoría de las familias los participantes en el estudio eran una madre y un hijo o hija preadolescente o adolescente. Solo hubo dos casos excepcionales; uno de dos hermanos adolescentes (hermano y hermana) y otro de unos abuelos y su nieta. En este último caso se hizo la comparación entre abuela y nieta y entre esposo y esposa. Todos los miembros 1 (M1) de las familias menos uno eran adultos, mientras que todos los miembros 2 (M2) menos uno eran preadolescentes o adolescentes.

El procedimiento para medir el grado de acuerdo entre los distintos miembros de una misma familia en todos los temas explorados fue el siguiente:

1_ Calcular la correlación de Pearson en cada una de las variables entre los M1 y los M2 del conjunto de las familias.
2_ Transformar todas las puntuaciones directas de cada escala aplicada en puntuaciones típicas, para que todas las medidas fueran comparables.
3_ Calcular la diferencia de puntuación entre los miembros de la misma familia en cada una de las escalas.
4_ Obtener la media y la desviación típica de las diferencias de las quince familias en cada uno de los cuestionarios y escalas aplicados, utilizando valores absolutos para calcular esos estadísticos.
5_ Obtener la media y la desviación típica de las cinco diferencias para cada familia, utilizando valores absolutos para calcular esos estadísticos.

6.1_ Acuerdo intrafamiliar entre residentes en España

Se obtuvieron correlaciones positivas y significativas en dos de las Escalas de clima familiar, la de cohesión (ρ = 0,57; p≤ 0,021) y la de conflicto (ρ = 0,51; p≤ 0,043). Las correlaciones no fueron significativas ni en la escala de expresividad, ni en el cuestionario de aculturación, ni en la escala de bienestar subjetivo. Por lo tanto, cohesión y conflicto familiar fueron los aspectos en los que se encontró mayor correspondencia M1-M2 en el conjunto de las familias.

Al plantear las interrelaciones M1-M2 no sólo dentro de una misma variable, sino entre todas las variables implicadas, se encontraron algunos resultados interesantes, que pasamos a comentar:

La cohesión en M1 se relacionó negativa y significativamente con Conflicto, tanto en M1 como en M2 e igualmente Cohesión en M2 se relacionó negativa y significativamente con conflicto, tanto en M1 como en M2. Por otro lado, Cohesión en M1 se relacionó positiva y significativamente con bienestar subjetivo sólo en M1, mientras que Cohesión en M2 se relacionó positiva y significativamente con bienestar subjetivo sólo en M2 (ver tabla 39). Por lo tanto, una percepción de cohesión elevada por parte de M1 se corresponde con baja percepción de conflicto tanto en M1 como en M2 y una percepción de cohesión elevada por parte de M2 se corresponde con baja percepción de conflicto también tanto en M1 como en M2. En cambio, una percepción de cohesión elevada en M1 se corresponde con una percepción de bienestar subjetivo sólo en M1 y una percepción de cohesión elevada en M2 se corresponde con una percepción de bienestar subjetivo sólo en M2.

TABLA 39 CORRELACIONES ENTRE COHESIÓN FAMILIAR, CONFLICTO FAMILIAR Y BIENESTAR SUBJETIVO EN M1 Y M2

		Cohesión miembro1	Cohesión miembro 2
Conflicto miembro 1	Pearson	-,782(**)	-,689(**)
	Sig. (bilateral)	,000	,003
Conflicto miembro 2	Pearson	-,550(*)	-,557(*)
	Sig. (bilateral)	,027	,025
	N	16	16
Bienestar miembro 1	Pearson	,556(*)	,459
	Sig. (bilateral)	,031	,085
Bienestar miembro 2	Pearson	,343	,689(**)
	Sig. (bilateral)	,211	,004
	N	15	15

* La correlación es significante al nivel 0,05 (bilateral).
** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

El Conflicto en M1 y M2 se relacionó negativa y significativamente con bienestar subjetivo sólo en M2. Es decir, que un elevado grado de conflicto percibido por adultos y adolescentes se correspondía con una percepción de bajo bienestar subjetivo sólo en los preadolescentes y adolescentes.

TABLA 40 CORRELACIÓN ENTRE BIENESTAR SUBJETIVO Y CONFLICTO EN M1 Y M2

		Conflicto miembro1	Conflicto miembro 2
Bienestar miembro 1	Pearson	-,474	-,211
	Sig. (bilateral)	,074	,449
	N	15	15
Bienestar miembro 2	Pearson	-,515(*)	-,530(*)
	Sig. (bilateral)	,050	,042
	N	15	15

* La correlación es significante al nivel 0,05 (bilateral).
** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Diferencias de puntuación entre los miembros de la misma familia en cada una de las escalas. Observando la Tabla 41, se comprueba que la variable en la que menos diferencias elevadas aparecen es en la de cohesión familiar, seguida de las de conflicto y expresividad, mientras que el mayor número de diferencias elevadas se encuentra en aculturación y bienestar subjetivo.

TABLA 41 DIFERENCIAS M1-M2 EN CLIMA FAMILIAR, ACULTURACIÓN DIFERENCIAL GLOBAL Y BIENESTAR SUBJETIVO (PUNTUACIONES TÍPICAS)

Nº FAMILIA	PARENTESCO	COHESIÓN	EXPRESIVIDAD	CONFLICTO	ACULTURACIÓN	BIENESTAR
1	Abuela/nieta	,24	**-1,39**	**-1,10**	_	**1,49**
1 b	Esposa/esposo	,24	-,77	-,13	,44	,15
2	Madre/hija	,72	**2,64**	-,43	-,72	***2,55***
3	Madre/hijo	,24	,45	,18	**1,36**	**1,32**
4	Madre/hija	**-2,04**	-,47	-,37	**1,33**	-,16
6	Madre/hijo	,26	,18	**2,81**	,82	,02
7	Madre/hija	-,36	**-1,39**	,12	,07	-,37
8	Madre/hija	**-2,04**	,45	**1,09**	**1,48**	-,97
9	Madre/hija	**1,32**	-,14	**-1,29**	**-1,67**	**1,75**
10	Madre/hijo	-,50	,45	**-1,04**	,71	**-1,26**
204	Madre/hija	-,52	,15	-,74	._	-,13
205	Madre/hija	,24	,15	-,13	._	**-2,01**
301	Madre/hija	,40	**2,61**	-,25	**-1,21**	-,87
302	Madre/hijo	,86	-,17	,55	,82	,29
304	Madre	,56	**-1,39**	,18	**-1,97**	**-1,81**
303	Hermano/hermana	,40	**-1,39**	,55	**2,54**	._

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

También puede hacerse una lectura transversal de la tabla 42 que pone de manifiesto cuáles son las familias con mayor y menor grado de acuerdo.

Si se examinan las medias de las diferencias que se muestran en la Tabla 42, se confirma que son las escalas de cohesión y conflicto aquellas en las que el grado de acuerdo M1-M2 es mayor, ya que son las más bajas y junto a ello presentan bastante homogeneidad. La siguiente media más baja es la correspondiente a las diferencias de la escala de expresividad, y las medias más altas son las que corresponden a las diferencias en la escala de bienestar subjetivo y en el cuestionario de aculturación.

TABLA 42 PROMEDIO Y VARIABILIDAD DE LAS DIFERENCIAS EN CLIMA FAMILIAR, ACULTURACIÓN DIFERENCIAL GLOBAL Y BIENESTAR SUBJETIVO

		Diferencias				
		Cohesión (valores absolutos)	Expresividad (valores absolutos)	Conflicto (valores absolutos)	Aculturación (valores absolutos)	Bienestar (valores absolutos)
N	Válidos	16	16	16	13	15
	Perdidos	0	0	0	3	1
Media		,683	,886	,684	1,166	1,009
Desviación. típica		,602	,834	,692	,667	,805

Parece, pues, que existe mayor coincidencia en la percepción del clima familiar en sus tres vertientes por parte de distintos miembros de la familia, especialmente en cuanto a cohesión y conflicto se refiere, que en el nivel de aculturación alcanzado o en la sensación de bienestar experimentado a nivel individual.

Media y la desviación típica de las diferencias en los 5 aspectos explorados para cada familia. Se observa que aproximadamente en la mitad de las familias las Medias están por encima de 1, pero sin exceder ninguna de ellas el 1,50. El resto de las medias son más bien bajas, destacando las familias 1b (esposo-esposa), 204 (madre-hija), 7 (madre-hija) y 302 (madre-hijo), que con medias y desviaciones típicas inferiores a 0,55, son las que muestran mayor grado de acuerdo en el conjunto de las medidas y mayor homogeneidad a través de las cinco medidas.

TABLA 43 MEDIA Y LA DESVIACIÓN TÍPICA DE LAS CINCO DIFERENCIAS PARA CADA FAMILIA

		Familias colombianas residentes en España(Valores absolutos)						
		F1	**F1-b**	**F2**	**F3**	**F4**	**F6**	**F7**
N	Válidos	4	5	5	5	5	5	5
	Perdidos	1	0	0	0	0	0	0
Media		**1,05**	,34	**1,41**	,71	,87	,82	,46
Desv. típ.		,57	,265	1,08	,58	,79	1,15	,53

F8	**F9**	**F10**	**F204**	**F205**	**F301**	**F302**	**F304**	**F303**
5	5	5	4	4	5	5	5	4
0	0	0	1	1	0	0	0	1
1,21	**1,23**	,79	,38	,63	**1,07**	,53	**1,18**	**1,22**
,59	,64	,35	,29	,92	,94	,31	,78	,98

6.2_ Acuerdo intrafamiliar entre residentes en España y en Colombia

Al contrario de lo que se pudo constatar en el caso de las familias en las que ambos miembros participantes residían en España, en el caso de las familias del estudio en el que una de las personas participantes residía en Colombia, la variable cohesión aparece como aquella en la que el grado de acuerdo es menor.

TABLA 44 DIFERENCIAS M1-M2 EN CLIMA FAMILIAR Y BIENESTAR SUBJETIVO (COLOMBIA/ESPAÑA)

		DIFERENCIAS			
Nº FAMILIA	**PARENTESCO**	**COHESION**	**EXPRESIVIDAD**	**CONFLICTO**	**BIENESTAR**
101	Madre/hija	,50	,47	,92	**1,98**
102	Esposa/Esposo	**-1,32**	,17	,09	-,75
102 b	Hermana/hermano	**-1,32**	**1,29**	-,73	-,23
103	Madre/hija	**2,95**	,47	**-1,84**	-,73
104	Hermana/hermana	,50	-,64	-,19	-,76
201	Ex/esposa/Ex/esposo	**-1,32**	**-1,76**	**1,75**	,50

Esto queda confirmado por las medias y desviaciones típicas de las diferencias en estas cuatro medidas, ya que es la variable cohesión la que muestra media y desviación típica más elevada. Las otras 3 variables muestran valores denotativos de mayor grado de acuerdo entre los dos miembros de las familias estudiadas. Quizás la separación impuesta por la migración haya hecho mella en ese sentimiento de unión.

TABLA 45 PROMEDIO Y VARIABILIDAD DE LAS DIFERENCIAS EN CLIMA FAMILIAR, Y BIENESTAR SUBJETIVO (COLOMBIA/ESPAÑA)

		Diferencias			
		Cohesión (valores absolutos)	**Expresividad (valores absolutos)**	**Conflicto (valores absolutos)**	**Bienestar (valores absolutos)**
N	Válidos	6	6	6	6
	Perdidos	0	0	0	0
Media		**1,32**	,80	,92	,82
Desv. típ.		,89	,60	,74	,60

Son las familias 104 (hermanas) y 102 (matrimonio) las que muestran mayor acuerdo y las familias 103 (madre-hija) y 201 (ex/cónyuges) las que muestran mayor desacuerdo.

TABLA 46 MEDIA Y LA DESVIACIÓN TÍPICA DE LAS CINCO DIFERENCIAS PARA CADA FAMILIA (COLOMBIA/ESPAÑA)

Familias colombianas (un residente en España y un residente en Colombia)							
		F101	**F102**	**F102B**	**F103**	**F104**	**F201**
N	Válidos	4	4	4	4	4	4
	Perdidos	0	0	0	0	0	0
Media		,97	,59	,89	**1,50**	,53	**1,33**
Desv. típ.		,70	,57	,52	1,14	,25	,59

Todo este recorrido se podría sintetizar en unas pocas ideas fundamentales:

- Una motivación prioritaria y mayoritaria para emigrar, la económica.
- Gran variabilidad en el grado de aculturación diferencial global, pero con promedios que indican un cierto equilibrio entre lo asimilado de España y lo conservado de Colombia, aunque con un cierto predominio de esto último.
- Diferenciando aspectos de aculturación, y enumerándolos de mayor a menor asimilación: (1º) lingüística, (2º) redes sociales, (3º) valores y costumbres, (4º) actitudes y (5º) identidad.
- El ritmo de aculturación de los adolescentes es más rápido y no se vincula, como en los adultos, a número de años de residencia, sino a la edad cronológica.

- En conjunto los colombianos/as residentes en nuestro país están contentos de vivir en España, pero no llegan a sentirse españoles internamente y solo se comportan como tales en contextos públicos, como el trabajo o la escuela. En cambio, se comportan como colombianos en contextos privados como la familia o entre los amigos.
- Aunque no es un sentimiento mayoritario, un sector percibe cierto rechazo por parte de los españoles, e independientemente de cierto respeto y aprecio mutuo, creen que es recíproca la tendencia a no intentar relacionarse.
- Piensan que ellos/as respetan y aprecian a los españoles algo más que los españoles a ellos/as.
- Perciben las dos culturas como diferentes, pero reconciliables y no conflictivas.
- En cuanto a su bienestar subjetivo, muestran mayoritariamente bastante satisfacción con su vida pasada; a pesar de sus dificultades actuales no piensan que ésta sea la peor época de su vida, pero sí que su vida actual podría ser más feliz de lo que es. Poseen una buena autoimagen y tienden a un buen equilibrio psicológico. Sus expectativas de futuro son predominantemente optimistas, esperan que les sucedan cosas interesantes y creen que las cosas mejorarán.
- En cuanto a las relaciones familiares perciben gran cohesión y escaso conflicto, unidos a una comunicación/expresividad moderadamente alta, que es mayor cuando mayor es la cohesión.
- El clima familiar y el bienestar subjetivo están relacionados, vinculándose una elevada cohesión familiar y escasa conflictividad con elevado bienestar subjetivo.
- Es variable el grado de acuerdo entre las familias en aculturación, clima familiar y bienestar subjetivo. Entre las personas residentes en España el mayor grado de acuerdo se obtiene en clima familiar, particularmente en cohesión y conflicto, mientras que entre la parte residente en España y la parte residente en Colombia la cohesión es el aspecto en el que se localiza el mayor desacuerdo.

7_ ANÁLISIS DE LAS ENTREVISTAS. FAMILIAS EN COLOMBIA

Entrevistamos a siete familias en Colombia, en las ciudades de Bogotá y Cali. Todas ellas mantenían relación habitual con una parte de su familia que reside en Valencia. El parentesco con los emigrantes es variado, -esposas, madres, hermanas. Nos aportan información sobre los motivos que desencadenan el proceso y las dificultades y apoyos que ellos han tenido en España. Nos hablan también sobre los cambios que tras la separación se han generado en la familia y sobre la valoración que desde Colombia hacen de la cultura y de la sociedad española.

Cuando hablan de la situación en Colombia, hablan de las dificultades para encontrar trabajo y de la falta de poder adquisitivo, pero no mencionan ningún otro tipo de descontento, ni a nivel social ni a nivel político. Se reconocen como un pueblo religioso, sociable, lúdico y amante de la familia. Se autodefinen reiteradamente diciendo: “somos una familia muy unida”, aunque no se les pregunte al respecto, valor que coincide con las afirmaciones de las familias entrevistadas individualmente aquí en Valencia y con las aportaciones del grupo focal. Vemos, al analizar el contenido, que cuando se refieren a la cohesión familiar se centran en los vínculos de sangre, incluyendo tanto relaciones intergeneracionales, es decir, entre padres e hijos o entre abuelos y nietos, que suelen ser muy estrechas, como entre hermanos, pero no consideran falta de cohesión familiar el hecho de que haya rupturas y separaciones entre las parejas, simplemente dicen que –los que quedan después de la separación- siguen muy unidos.

El proceso de emigración responde en todos los casos al deseo de mejorar el nivel de vida, aunque en ningún caso califican su situación de precaria, en cambio consideran que el trabajar en España les va a permitir mejorar económicamente. Dicen que se fueron: “Para mejorar”, “Para buscar nuevos horizontes”, “Yo veo que el dinero allá es más…se ve más (se refiere al cambio de moneda) aquí en Colombia que allá, si yo le mando a él 1 millón de pesos, allá no es nada, y realmente si él me manda el millón me llega un costal (mucho dinero).”

Resaltan espontáneamente **las cualidades de los pioneros del proceso** a quienes consideran personas muy valiosas: “Mi hija aquí era líder”, “Somos luchadoras para estar victoriosas”, “Mi hermano es muy independiente”, “Es muy sociable”. El valor de los/las pioneras del proceso migratorio coincide con la autodefinición de los propios emigrantes cuando les entrevistamos aquí. Quienes marcharon tienen en la otra orilla el apoyo y la admiración de su familia.

Los inicios conllevaron dificultades de todo tipo, siendo la expresión que lo define: “El principio fue muy duro”, que se repite en todos los casos; luego se especifican dificultades concretas “la convalidación de estudios” “el trabajo”, pero se considera que las familias gozan actualmente de una situación satisfactoria y sin planes de retorno. En la mayoría de los casos hay una atribución religiosa a los logros alcanzados. “Están prósperos porque están en la mano del Señor”, “Ella es temerosa de Dios, Él que así lo quiso… es sabio”, “Está allá bien por la misericordia de Dios”.

Están resignados a la separación porque supone un bien para quienes se fueron y porque valoran muy favorablemente las condiciones de vida del país, a

nivel económico y a veces también no sólo por el trabajo sino por las condiciones laborales: "Trabaja ocho horas y hay descansos", aunque también dicen "el trabajo es muy duro", "En España es muy complicado para vos, vos sos un profesional, tenés tu vida hecha, venir aquí es a eso al campo o a la construcción, y vos no estás acostumbrado a ese tipo de trabajos, pero me había comentado ya la parte económica también, ¿no?". Valoran las condiciones de seguridad: "País muy organizado, muy calmado el ambiente, limpio" pero se pone sobre todo énfasis en las posibilidades educativas de los hijos menores, pero también de los adultos que pueden compatibilizar estudios y trabajo".

Respecto a las relaciones sociales **manifiestan su descontento en el modo de expresarse de los españoles** "Hablan muy duro" "son muy, como diría yo… groseros, ya sabe", "dicen palabrotas", "es difícil hacer amigos" y también aluden a su carácter menos lúdico "no son tan pachangueros como nosotros". Pero en general desconocen los apoyos y rechazos concretos que su familia ha sufrido en esta orilla.

La idealización o el desconocimiento de las dificultades reales es una evidencia cuando contrastamos la percepción desde Colombia con las dificultades reales, tanto a nivel laboral como a nivel familiar, que viven las familias en España y que han relatado quienes viven en Valencia. Consideración lógica, porque muchos de los emigrantes afirman que sólo hablan de las cosas buenas.

La comunicación actual se mantiene gracias a Internet y al teléfono y a algún viaje esporádico y turístico. A pesar de los contactos reconocen el distanciamiento que se produce en las relaciones, entre las que, obviamente, las paterno-filiales son las que generan más añoranza, tanto cuando los que quedan en la otra orilla son pequeños, como cuando los que quedan allá son madres y padres mayores. Los hijos adultos consideran la separación como normativa, inherente al ciclo vital y sólo se lamentan de la separación cuando llegan las enfermedades o cuando no han podido estar con sus padres en el momento de la muerte. En una de las familias entrevistadas la separación entre los miembros de una pareja terminó trágicamente con la vida de los dos cónyuges. Él, no entendió la emigración y acabó con los dos cuando la esposa volvió a Colombia el mes de vacaciones. Su hija está ahora aquí con los abuelos.

Sobre el nivel de aculturación en el país de destino, aportan poca información, pero en general muestran su satisfacción ante el interés de los emigrantes por mantener las tradiciones. Dicen que también en España mantienen sus gustos sobre la comida, pero sin profundizar en otros productos culturales ni en otros valores, a excepción de la familia. Respecto a la cultura de acogida contestan de modo poco preciso o simplemente no contestan, cuando se les pregunta sobre cómo se ha integrado la familia en España:

- "Ante todo jamás se olvidan de su patria, la quieren muchísimo porque cualquier cosa que ocurra aquí, si es malo, les duele; si es bueno, se alegran y viven muy enterados de cualquier cosa que pasa en su país, pero como están allá también tienen que vivir la cultura española, pero la compaginan muy bien."

El cambio que se considera más **relevante es el que se refiere a la educación de los hijos**, donde quedan claras las diferencias entre el estilo colombiano y el español. "La gente dice que a los niños de allá no se les puede reprender, como acá, uno le puede decir aquí, te meto tu cachetada, pero allá protegen mucho a los niños; yo debo entregarle a la sociedad hijos buenos: nosotros los colombianos manejamos los hijos de una forma diferente a los de allá…", "…él ha cambiado su forma de pensar con respecto a la educación de las niñas", dice la esposa que quedó en Colombia.

TABLA 47 SÍNTESIS ENTREVISTAS

COLOMBIA	MOTIVOS	LOS PIONEROS	INICIOS	APOYOS RECIBIDOS
"Valores religiosos "Familia unida"	"buscar nuevos horizontes"	"independiente" "líder" "responsable" "sociable"	"Muy duro"	No dan información
ESPAÑA	**LAS GENTES**	**DOS ORILLAS**	**CAMBIOS**	**FUTURO**
"país muy organizado" "muy lindo"	"hablan muy duro" "son menos sociables" No se manifiestan es rechazos ni en apoyos recibidos.	"Hablamos semanal o quincenalment" " Sí, nos hemos distanciado"	En el modo de educar a los hijos	"Se quedarán allá". "Es lo mejor para ellos"

8_ ANÁLISIS DE LAS ENTREVISTAS. FAMILIAS EN ESPAÑA

Durante las entrevistas hemos pretendido ahondar en el significado social y personal de la experiencia de la emigración. Para ello, se han abordado aspectos relativos a la decisión de emigrar, los inicios, el proceso de adaptación, su situación actual. Analizamos las entrevistas que aportan las familias establecidas en Valencia, siete de ellas son familias cuya mitad en Colombia analizamos en el apartado anterior.

El análisis de las entrevistas ha permitido elaborar los mapas conceptuales (Programa Atlas) a partir de los cuales comentamos los resultados más relevantes, bien por su nivel de incidencia, bien porque aportan visiones nuevas al análisis. Ilustramos con citas textuales obtenidas de los documentos primarios codificados.

8.1_ Los factores que han influido en la decisión

Comentamos a continuación los resultados obtenidos referidos a la toma de decisiones del proceso migratorio, sus motivos desencadenantes en el país de origen, la elección de destino y el mito construido al respecto.

a) Desencadenantes del proceso.

En la mayor parte de los casos, entre los motivos que empujan a la decisión **están los motivos económicos**, si bien el abanico de respuestas incluye desde una situación precaria: En Colombia hay un 10% de gente de rica pero hay un 20% de gente no muy rica y un 70% que estamos pobres, con poco trabajo y el sueldo…. Entonces fíjate ¿con qué comen?

Y que, puesto que no hay trabajo, **las deudas se acumulan**. Es por lo que los pioneros del proceso se lanzan a la aventura de la emigración. Hay casos en los que a las deudas contraídas hay incluso que añadir la deuda que genera el propio viaje. Pero también hay otro tipo de situaciones en las que el nivel de vida era aceptable, pero se busca **una mejor calidad de vida general**, o se busca conseguir dinero para mejoras específicas como pagar estudios a los hijos, construir una casa, ayudar a un familiar, etc.

- *"Primero por necesidad, porque en Colombia se vive, pero no como uno quisiera y tener comodidades estaba muy difícil para mi alcance, y en mi caso por lo menos yo tengo una hija y mi señora, eso hace que me preocupe mucho más por formarle su futuro y labrar algo para ella, y son cosas y motivos, personas que mueven la decisión."*
- *"Económicamente, más bien por lo económico. Yo allí podía sacar a mis hijas adelante, pero con lo básico y con carencias, porque a veces mi sueldo no me daba. A mis hijas les tocó estudiar en colegios públicos, y a mi madre tampoco he podido ayudarla económicamente; mi madre siempre ha trabajado muy duro y desde que estoy aquí ya mi hija estudia en la Universidad de Colombia. Le he podido pagar las cosas de la carrera que ya la termina dentro de 2 años, a mi madre también le ayudo. Quería un mejor futuro para ellas y me ha tocado sacrificarme."*

Aparece además una tercera motivación, la de quienes partiendo de un estatus económico que reconocen como aceptable, disponiendo de una titulación y cualificación profesional, entre ellas odontología, económicas, tecnología medioambiental…y que buscan una mejor calidad de vida.

Otro factor desencadenante es la **búsqueda de seguridad**, a veces porque se ha vivido situaciones traumáticas como un secuestro o una muerte, si bien entre los entrevistados/-as no tenemos ningún caso de petición de asilo político. También en algunos casos, **motivos personales han condicionado esta decisión**, que se interpreta como la posibilidad de un nuevo comienzo y nuevas vivencias:

- *"estaba mal con mi pareja por eso mas que todo fue que me vine, muchos problemas y vi que la mejor opción era venirme con mi hija a construir una nueva vida huyendo de esos problemas personales."*

Otras veces son muchas las desventuras que recaen sobre las mismas personas y se toma la decisión esperando que todo cambie, aunque tengan que empezar de cero:

- *"Lo que pasa es que somos tantos hermanos y tenía 2 niñas, de hombres diferentes, y pareja estable no tenía, vivía con una hermana mía y como ya mucha gente había venido a España y comentaba cosas un día una amiga me dijo: ¿por qué no vamos a España?, y yo le dije que sí porque además quería venir ya que la convivencia allí es muy dura, todo es muy caro, yo trabajaba en una peluquería y vivía con una hermana mía que le habían matado a su esposo en Colombia, que un día iba en moto por la calle y llamaron a mi hermana para ver si era la esposa de tal que lo habían encontrado con un disparo al corazón y otro en el hombro y mi hermana se encontró en una situación muy difícil y yo no era que estuviera bien, pero trabajaba porque mi hermana quedó muy desamparada y nos reunimos las dos, y vivimos en una casa con sus hijos porque ella tiene 3 hijos, dos de el marido que le mataron y otro aparte. Yo la ayudaba a ella con lo que podía, con lo que trabajaba porque el padre de la niña de 9 años sí me ayudaba mucho, sí me colaboraba pero el de la de 14 no me…era muy… bueno."*
- *"trabaje en Profamilia, tenia un buen sueldo, pero de un momento a otro llego una administración nueva y nos sacaron a nosotros los antiguos, digamos que no a todos pero si a los que no estaban en la rosca y de ahí, ese año, ese año fue el que perdí mi empleo, perdí mi casa, por que hace 4 años había cambiado de casa y la deuda estaba subiendo con el UPAC de ese momento, perdí mi casa, mi empleo, me separé porque mi esposo era muy irresponsable, muy mujeriego y bueno todo sucedió el mismo año. Ese año fue el año de la rolla que llamamos."*

La decisión depende no sólo de factores externos, sino de los rasgos personales, a menudo fraguados en familias de emigrantes dispersos en distintos países. Individualmente se trata de personas valientes, en el grupo focal se definen como supervivientes, las familias que los ven marchar las colman de cualidades. En las entrevistas vemos que algunas aprendieron a buscarse la vida pronto "Yo salí de muy temprana edad de la casa a buscarme la vida, yo solo, como a los 13 años" aunque otras con menos historial en autonomía se consideran menos competentes pero igualmente se han lanzado a la aventura "lo hago por los que están allá".

b) La situación en el país de origen

En relación con los motivos mencionados en el apartado anterior se describe un conjunto de circunstancias en el país de origen que alientan esta decisión. Se mencionan políticas económicas que derivan en problemas en el mercado laboral.

- *"Llegó un presidente y acabó con el trabajo fijo. Les dio garantías a los empresarios que si metían grupos de trabajadores en microempresas no les cobraba impuestos. Entonces las empresas tiraron a toda la gente y metieron microempresas por tres meses, tres meses de trabajo y pa fuera,¡ a cambiar!, para así ellos poder hacerse a no pagar impuestos, entonces ¿qué pasó? Si yo era un tipo que trabajaba en una empresa, estaba fijo…entonces el sueldo duraba mucho; pero si yo tenía dos, tres hijos, los tenía en un colegio, en una escuela, y mal o bien allí estaban estudiando…pero si a mí me han tirado del trabajo."*

Aparece también el problema **de inseguridad**, **delincuencia**, a gran escala como el que se deriva del **narcotráfico y de la corrupción** en diversos estamentos políticos y sociales:

- *"...y sale un policía también detrás siguiendo al ladrón ¡Imagínate! y llegan a la esquina, a la vuelta, y lo coge al ladrón y parten el dinero", "y va el papá y… tenga tanto y me le pasa la materia al niño…"*

Además se incluyen vivencias dramáticas de secuestros. Se han apuntado en las entrevistas como elementos que han motivado la decisión de emigrar, como también la aparición de pandillas juveniles violentas, que se interpretan como una consecuencia de la impotencia y negligencias de las familias acosadas por el desempleo:

- *"Entonces dos, tres chicos de cada familia, que iban saliendo de los colegios porque no tenían como estudiar, iban formando pandillas de ladrones, eso es lo que acabó con el país." Entonces el país quedó totalmente desprotegido de trabajo entonces esa gente, los chavales, empezaron pandillas entre ellos y a robar y si a usted le ven que lleva zapatos buenos, ropa buena, lo atacan en la calle, le quitan todo y lo mandan desnudo."*

c) El mito del progreso

Por una parte, existe una imagen idealizada del país receptor, en este caso España, al que se concibe como un espacio de oportunidades, con abundancia de empleos y posibilidad de rápidas ganancias. Esta imagen idealizada choca con una realidad mucho más dura en la que los emigrantes acceden a trabajos poco valorados y sueldos bajos:

- *"Porque cuando estamos en Colombia nos pintaban esto de maravilla. La chica que me dijo que yo acá me iba a ganar mucho dinero sólo por internarme ….y entonces yo estaba tantos meses y luego ahorro y ya me puedo ir a mi país y comprarme todo lo que necesito. Luego cuando llegas aquí ves que no es todo como le pintan a uno."*
- *"Hasta ahora que a veces uno entra a los trabajos y hay personas que son muy abusadoras, como ven que no tienes documentación, te ponen más horas, no puedes exigir nada…hay gente que se aprovecha demasiado. Y los salarios son muy bajos. Yo trabajaba 12 horas y cobraba 600 euros, que era una miseria. Eran muchas horas las que trabajaba y en verano me tenía que ir interna con ellos y era terrible."*

Como se ha apuntado anteriormente, la situación en España es bastante diferente de la imagen idealizada con la que llegan muchos de los emigrantes. Una vez aquí se enfrentan a una realidad dura, con trabajos poco cualificados y largas jornadas laborales. En varios puntos de la entrevista se hace referencia al choque cultural que supuso la llegada a España, la adaptación a un entorno nuevo y a costumbres diferente. También se apunta que este contacto con la realidad aquí supuso la ruptura del sueño, de la concepción idealizada de España, como espacio de oportunidades.

Encontramos que el proceso nunca es fácil pero sólo en un caso la situación se vive con angustia y con un permanente deseo de retorno:

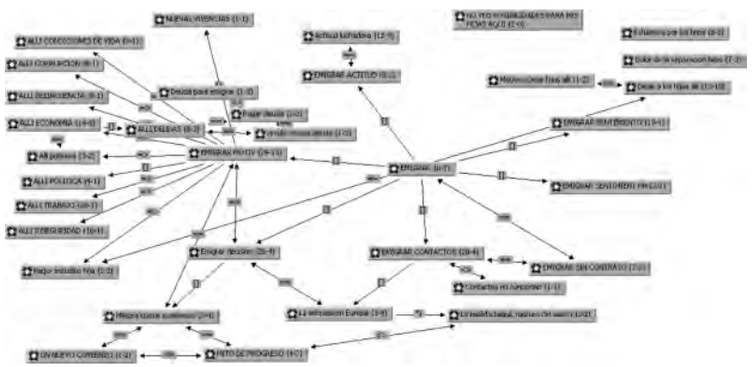
- *"yo aquí vivo ahora por que me toca, por que ya salí de mi país y pensar ahora en un regreso es difícil, irse uno para allá peor de lo que se vino, sin haberse cumplido las metas que se propuso no vale la pena y no las he conseguido, como para uno decir ya me puedo ir tranquila." En ocasiones es tan difícil, que un viaje de visita a Colombia va precedido de un préstamo bancario para pagar el pasaje y llevar regalos.*

No obstante, en general, se admite que emigrar sí que les ha abierto nuevas oportunidades, pero sobre todo hay una esperanza puesta en el futuro, pues casi todos/as confían en que su esfuerzo sirva para mejorar la situación de sus hijos. En concreto, uno de los deseos fundamentales expresados por los padres en las entrevistas es que sus hijos obtengan un trabajo mejor y "sean algo en la vida". **Cuando el mito inicial se desvanece, el mito sobre el futuro de sus hijos toma el relevo**.

8.2_ Experiencias en los inicios

En este apartado (Figura 23. Emigrar) incluimos las experiencias de los primeros meses en España, documentación, contactos y también las vivencias emocionales en esa etapa. Nos referiremos a las primeras ocupaciones en un apartado posterior para abordar las cuestiones laborales de modo más continuo.

Figura Nº 23 Mapa conceptual: Emigrar



a) La entrada: Viaje y papeles

En el "La emigración", ligados al código "La entrada en Europa" se describen diversas experiencias de como lograron los emigrantes llegar a España. En todos los casos recogidos en este estudio se trata de emigrantes "ilegales" que llegan a España con una visa de turistas.

Por lo general estos viajes son organizados desde agencias de viajes de allá, que en ocasiones ofrecen también contactos en España, por los que los emigrantes pagan importantes sumas de dinero. En la mayoría de los casos los emigrantes gastan buena parte de sus ahorros e incluso se endeudan para pagar el viaje y llegan a España sin apenas dinero. En ninguno de los casos analizados contaban ya con un contrato antes de venir a España.

La primera ciudad de destino no siempre ha sido Valencia. Algunos provienen de otras provincias. El clima, el trabajo y el rechazo social, son las principales razones para el cambio. Después viene l**a ardua tarea de conseguir los papeles**.

Para quienes aspiraban a un trabajo acorde con su titulación, la tarea más ardua ha sido la **convalidación**. **No todos lo lograron y para quienes lo lograron** no siempre ha servido para un trabajo mejor. Hablan de trabas interminables, de un peregrinar por ventanillas y ventanillas. Hablan también de actitudes de desprecio e infravaloración.

b)Apoyos esperados

Por lo general, **la elección del destino está ligada a la existencia de contactos o conocidos que ya** residen en estas regiones. Se trata en buena parte de los casos de emigrantes que se han asentado en estas regiones y suponen un apoyo para los recién llegados. En algunas ocasiones los emigrantes tienen que pagar a estos contactos para que les hagan una carta de invitación o les faciliten las primeras ofertas de trabajo en el destino. El código "Emigrar Contactos" agrupa citas referentes a los contactos de los emigrantes y la elección del destino. A través de otros emigrantes, los recién llegados suelen encontrar sus primeros contactos laborales y también solucionar algunas de las principales problemáticas como la vivienda o la adaptación y conocimiento del entorno institucional y social en el que deben moverse. Aunque la realidad no siempre se ajusta al guión previsto.

- *"Realmente me echaron un cable mis amigas, generalmente fuimos apoyados por colombianos. Aquí tuve una amiga que me ayudó a conseguir trabajo. Pero también reciben apoyos de otros emigrantes, de orígenes muy diferentes."*
- *"Nos hicimos amigas, ya en España, de un uruguayo que vivió casualmente en Bucaramanga muchos años y él, siempre estábamos con él y era muy echado para adelante y nos explicó a nosotras que como mujeres que estábamos buscando trabajo que debíamos tener en cuenta para buscar un trabajo, los cuidados que debíamos tener, los anuncios como debíamos entenderlos y filtrar la información y nos abrió un poquito los ojos de cómo debíamos empezar la vida aquí."*

Hay casos en los que cuentan con familiares y amigos que ya se han establecido en el país. En otros apenas tienen una dirección de referencia: muchos hombres o mujeres se vienen solos. Tiran luego de sus parejas y traen a sus hijos como primer esfuerzo de reunificación. Dicen sonriendo: "montamos una cadena", y también encontramos:

- *"No, no tenía familia, pero si tenía muchos ya conocidos, ósea la mamá de mi esposa, pues ella ya llevaba aquí ocho años, entonces pues ya tenía mucho camino recorrido, entonces ya tenía muchos amigos y.. por intermedio de un amigo de ellos me contacte y a los quince días de haber llegado empecé a trabajar".*

Pero a veces la cadena es frágil y se rompe pronto:

- *"tuve que buscar una habitación para vivir porque no podía seguir más tiempo viviendo con…"*
- *"resulta que llegamos y efectivamente su prima estudiaba pero no tenía ningún contacto laboral ni nada. Ella donde vivía era unas residencias*

estudiantiles y su rollo era el estudio y no tenía ningún contacto. Ella venía en otras condiciones. La señora contacto que traía mi amiga ya no vivía en Barcelona se había ido a Mallorca o no se donde. Y las amigas de mi tía pues nunca las pude ubicar y al teléfono le sobraba o le faltaba un dígito, total que no pasó nada. Al final ninguno sin contactos. Pues guay y ahora ¿qué hacemos?"

Otras veces vienen con la pareja, con una amiga, o simplemente solos, sin conocer a nadie.

- *"yo vine aquí sin conocer a nadie, a Valencia y el primer mes vivimos (mi amiga y yo) con una ecuatoriana en un* ***cuartito*** *muy pequeñito que dormíamos una amiga y yo en una cama. Esa ecuatoriana es que la amiga con la que venía conocía a una chica aquí en España que era de Colombia, pero luego ya no pudimos vivir con esa chica porque estaba con el novio en el piso y era un poco celosa y ya de allí nos fuimos a vivir con un chico que era de Túnez, otro marroquí y otro ecuatoriano, y ya fue viviendo allí…"*
- *"No te conocía nadie, y nadie te daba una oportunidad porque tampoco tenías recomendaciones."*

También encuentran en organizaciones no gubernamentales cobijo y contactos para obtener un trabajo: asociación de colombianos, Cáritas, órdenes religiosas, etc. **Puede ocurrir no obstante que estos contactos fallen**, ya que en muchos casos no se trata de contactos directos sino de contactos indirectos, conocidos de conocidos, y los emigrantes se sientan en una situación de absoluto desamparo nada más llegar a España, tal y como recoge el fragmento siguiente:

- *"Ahí empieza la historia, resulta que en la agencia donde compramos los pasajes se estaba ofreciendo otro pasaje, a un chico que iba a Barcelona para otra persona. Y como sabía que viajábamos a Barcelona, no sé por qué el destino era Barcelona, entonces el chico este también venía a Barcelona y ella quería que nos viniéramos los tres, empezando por que nosotras éramos dos mujeres y él un hombre, de pronto por estar un poco respaldadas, por que veníamos a otro país solas, sin conocer. Al final no lo pudo hacer por más que trato de cuadrar las fechas y otra plaza para él y no pudo, entonces él viajo un día después total nos conocimos en Barcelona y antes del viaje, él, tenía un hotel y nosotras estábamos en otro. Total siempre nos veíamos todos los días y andábamos los tres para arriba y para abajo, mi amiga tenía un contacto que vivía en Barcelona y yo tenía el contacto de dos hermanas amigas de una tía que también vivían ahí en Barcelona y el chico este tenía un contacto que era su prima que estudiaba en Barcelona, resulta que llegamos y efectivamente su prima estudiaba pero no tenía ningún contacto laboral ni nada ella donde vivía era unas residencias estudiantiles y su rollo era el estudio y no tenía ningún contacto. Ella venia en otras condiciones. La señora contacto que traía mi amiga ya no vivía en Barcelona se había ido a Mallorca o no sé dónde. Y las amigas de mi tía pues nunca las pude ubicar y al teléfono le sobraba o le faltaba un dígito, total que no pasó nada. Al final ninguno sin contactos. Pues guay ¿y ahora qué hacemos?"*

En muchas de las entrevistas se hace hincapié en que la regularización de su estancia en España y la tramitación de los "papeles" supusieron un cambio cualitativo significativo en sus condiciones de trabajo. "Llegué en el 2000 y en el 2002 ya pude."

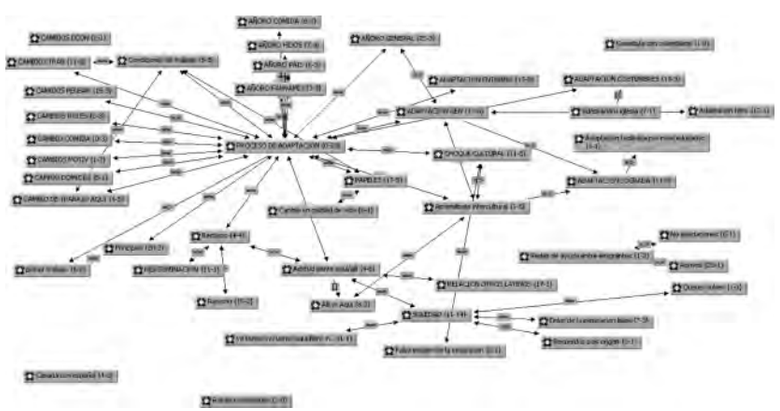
Otra cuestión a resolver es la vivienda. Los ahorros para el hostal se acaban pronto, entonces hay que alquilar un piso entre varios o subarrendar una habitación:

- *"…y alquilamos un piso, pero válgame Dios que piso, yo creo que ese señor tenía ese piso hace 20 años sin hacerle nada, ni una barrida, nosotros sacábamos palmos de mugre del piso, era horrible, duramos casi 8 días haciéndole aseo a ese piso… y fuimos consiguiendo cositas que encontrábamos en la calle, sillas y de todo."*

c) Los sentimientos que emergen

La experiencia de emigrar **está acompañada por sentimientos** de añoranza y tristeza por la separación de la familia y por las reparaciones reales o vividas que conlleva emigrar (Figura 24. Cambios y sentimientos). Este dolor se agudiza aun más en el caso de madres emigrantes que tienen que dejar allí a los hijos, al menos en una primera etapa, y que no saben a ciencia cierta cuándo podrán reunirse de nuevo con ellos.

Figura Nº 24 Mapa conceptual: Cambios y sentimientos.



Esta experiencia es destacada por la mayoría de los emigrantes entrevistados en términos altamente emocionales que remiten al sufrimiento que esto ha causado y que se convierte en una de las experiencias más duras del proceso. Así, ligados a este código, encontramos citas como las siguientes:

- *"He ganado en lo económico pero he perdido mucho, la infancia, crianza de mis hijos, no verlos crecer. A ella la dejé pequeñita de 12 años y ahora la encuentro una mujer… toda esa parte se perdió y no se vuelven a recuperar y uno las echa de menos. Gracias a Dios estaban con mi madre que me los supo educar."*
- *"Bueno, la verdad es que cuesta un poco, psicológicamente cuesta sobre todo porque yo tenía que dejar mis dos hijas y eso era un dolor que yo no podía arrancar. Y tampoco venía a nada fijo. Venirme de un momento a otro y dejar allí las niñas me costó muchísimo, yo casi no lo supero. Bueno, lo superé el día que ellas vinieron a España. Entonces eso me costó mucho. Cuando ya terminé lo decidí, le dije a mi hermana que cuidaron a mis hijas, las niñas se quedaron conscientes de que sí, se iban a portar bien y ya compré los pasajes y me vine para España, pero cuesta, eh."*
- *"Mira por ejemplo, mis hijas cuando yo me iba a venir iban a hacer la primera comunión, como ese viaje fue relámpago yo no pude estar en eso, y claro yo me vine, la madre postergo lo de la primera comunión pensando que yo iba a poder ir pronto pero luego yo la llame y le dije, no mira hacedlo porque yo no puedo ir. La hicieron y yo no puede estar y eso también me dolió. Luego, eventos sociales, cosas que uno quisiera como haber disfrutado los cumpleaños, el grado, por ejemplo mi hija se graduó de bachillerato y yo no pude estar por que yo había ido en diciembre, cosas como esas y que tienen valor por que se dan una sola vez en la vida y ya eso nunca más se vuelve a repetir y uno no puede estar ahí, yo no puedo decir no pues, en diciembre yo reemplazo esto con esto, porque es irremplazable, ya es una cuestión que se dio ahí y ya no más."*
- "Todos los días lloraba. Cuando yo me vine ella tenía 5 añitos." La edad de quien se queda no es un factor de consuelo: "Lo pasaba mal echando a mi familia de menos muchísimo, pero yo trataba de vivir, y les echaba mucho de menos y lloraba como si me hubieran dado una paliza."

Otros sentimientos de desesperanza y hasta de humillación son la consecuencia derivada de los sueños rotos, de verse realizando trabajos que allá consideraban humillantes y que nunca pensaron que llegarían a realizar: "Me siento infeliz."

En las entrevistas a los hijos de los emigrantes, aunque de manera más velada, también se expresa el dolor que ha generado la separación de los padres. Una muestra de ello queda plasmada en las siguientes citas asociadas al código "Sentimiento hijos ante separación padres":

- *"Pienso que la distancia entre familias hace que valores mucho más. Yo con mi madre cuando estaba allí, no sé, la veía como mi madre y ya está, pero luego le tocó venir aquí y estuvo cuatro años, y eso para mí fue…me dejó a los 11 años y hasta los quince no la volví a ver."*
- *"Bastante, yo pienso que a mí me ha ayudado a valorar a la gente por lo que es y a hacerte más fuerte también."*
- *"En un momento determinado tenía mejores expectativas aquí. Y también teníamos ya familia aquí. Cuando llegamos ya teníamos a un familiar aquí que estaba en la misma situación. Tenía a un tío. Es hermano de mi madre, fue la primera persona que vino y detrás de él vimos la situación que había allá y aquí había algo mejor. Llevamos 8 años. La decisión fue más mía. Vinimos ya con los niños. La situación era bastante difícil y yo sin las niñas, no podía dejarlas, porque una tenía 5 años y otra 9, y yo tenía una familia, yo soy la responsable y me vine con ellas."*
- *"Hace cuatro años se había venido una compañera de la universidad, amiga hasta hace como cuatro meses por que ya me saco del llavero. Yo llegué donde ella estuve y me consiguieron una habitación de unos familiares, estuve durmiendo allí cinco noches y fui a una oficina en el centro donde un señor Gil que consigue trabajo, de interna básicamente, para cuidar niños y viejitos, y al quinto día ya estaba trabajando."*
- *"Porque la chica que nos recibió estaba en León. Nos quedamos allí nueve meses y de allí nos vinimos aquí."*

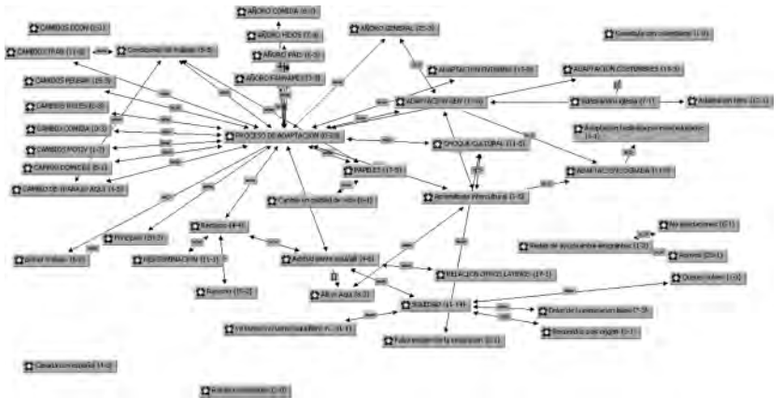
8.3_ El proceso de adaptación al país de llegada

Tras la llegada al país, que no siempre se produjo en Valencia y pasados los primeros momentos cuyas experiencias incluimos en el apartado anterior, nos centramos en el proceso de adaptación analizando en una visión retrospectiva de la situación los cambios externos e internos que han experimentado los emigrantes, los cambios en el lenguaje y su red social, formal e informal actual. Finalizamos este apartado sintetizando los logros y pérdidas tal como las perciben actualmente (Figura 25: Logros y pérdidas).

a) Cambios más relevantes

Las afirmaciones referidas a los cambios (Figura 24: Cambios y sentimientos) que han experimentado tras su llegada aquí, ocupan buena parte de los relatos e incluyen cambios de diferente índole, desde cambios externos, en economía, en calidad de vida, en hábitos o gustos concretos como la comida o en las costumbres, en su expresión oral, además de cambios internos e interiorizados que dicen haber experimentado en su escala de valores, en su sistema de creencias, en la actitud hacia la vida y en el modo de percibir y relacionarse con la gente:

Figura Nº 25 Mapa conceptual: Cambios



Su percepción queda de manifiesto en las siguientes expresiones:

- *"Ha cambiado en parte económicamente...porque tengo cosas que allá no tenía."*
- *"La calidad de vida es mucho mejor a pesar de que yo no vine de estrato uno ni estrato dos, como le digo yo vivía muy bien, pero si, la calidad de vida si es mejor a pesar de que los españoles se quejan mucho, aquí tienen una cantidad de cosas buenísimas."*
- *"Yo hablaba muy bajito porque allí el que chilla es que está peleando entonces claro, como que allá la gente lo nota y la gente decía, por ejemplo, brava, que allá enfadada se dice brava y me decían:" ay pero ¿sé brava conmigo?" y yo : "no, no, no."*
- *"No sé, en tener un poco más de tranquilidad, en ver cosas nuevas. Sí, en Colombia tenemos una mentalidad de que la mujer hace lo que el marido diga y aquí resulta que no, aquí hace lo que se tiene que hacer, no lo que uno quiere. Por ejemplo, en Colombia muy difícilmente una mujer sale a trabajar y deja al marido en casa y aquí no y eso me parece una libertad femenina muy bonita."*
- *"… y yo le he dado mucho valor a la familia a partir de ahí, pero es un valor ya consciente ¡¡no!! Es decir bueno y si nosotros fuéramos un poco más consientes, a nivel social del valor, que tiene la familia todo sería diferente, inclusive yo respetaría más a mi vecino, respetaría más al desconocido, por que cuando uno no tiene las cosas aquí es cuando tu realmente le empiezas a dar ese valor, a pesar de que en el día a día te tratan bien, pero no sabes el cariño… no sé… no se explicarlo. La verdad es que si, le he dado mucho más valor a eso."*
- *"He cambiado mucho por dentro. Allá la gente anda muy preocupada por las apariencias. Si tienes un titulo todos te llaman doctora, doctora, incluso mi madre cuando me escribe se dirige a mí como la doctora. Aquí te valoran por lo que eres, no importa la titulación. Eso ha producido un cambio interior en mi que valoro mucho."*

El proceso comienza porque hay personas valerosas, luchadoras, que toman una decisión, que sacan fuerzas de flaqueza y no desisten a pesar de las dificultades; dicen que maduran, que crecen interiormente después del sufrimiento:

- *"No sé, creo que es parte de la vida, que te ayuda como persona eso de sufrir. Y te ayuda a superarte y ser mejor cada día."*

También hay cambios en los sentimientos tanto unidos a la añoranza como a la esperanza.

- *"Pues…de pensar sí porque viviendo allá piensas de una forma (cómo va a progresar, qué va a ser) y aquí es muy diferente porque allá...allá uno piensa, pero nada es posible. Pero aquí se pone una meta uno y la cumple y hay mas posibilidades."*

Y hay cambios que se asumen con esfuerzo porque se considera que son un medio para la adaptación a este entorno en el que uno/a vive. Este es un testimonio de una profesional que se percibe cosmopolita, pero que ha tomado la firme resolución y pone todos los medios a su alcance para lograrlo; es un modo peculiar de adaptación:

- *"La música me producía nostalgia y yo la quite .Empecé a escuchar música española y a aprender a hacer una paella una fideguà. Si tenia que vivir aquí tenía que adaptarme aquí."*

b) La lengua como factor de aproximación

A pesar del mismo idioma, existen palabras que inducen a confusión. Curiosamente éste es un factor que mencionan sobre todo las personas con mayor nivel de estudios. Es una dificultad no esperada, afirman los colombianos que citan algunas anécdotas en torno a las confusiones generadas por algunas palabras y expresiones:

- *"También tuve dificultades con el lenguaje, por que hay muchas palabras que no coinciden. De hecho una vez hablé por teléfono con una profesora y al terminar de hablar me dijo "venga", entonces me presenté en su casa. Ella no entendía nada hasta que caímos en la cuenta del error. También estaba desorientada con tanta organización en la ciudad. Parecido sucede en USA. Por ejemplo los autobuses no paran donde tú quieres, sino en las paradas establecidas y así con todo."*

Más importante y unánime es la desorientación que causa el tono de voz, que se interpreta como una prueba de un carácter duro poco acogedor que al principio consideran que va dirigido a ellos.

- *"También el hablar de la gente es muy duro, parecía que todo el mundo estaba enfadado conmigo. Ahora mi familia dice lo mismo de mi."*

c) Percepción de la acogida de la población valenciana

Es unánime en todas las entrevistas, y a pesar de que se reconocen los apoyos recibidos por parte de la población valenciana, que los colombianos/as consideran que las primeras impresiones y relaciones son percibidas como poco agradables, encuentran el modo de hablar duro y las actitudes distantes. A menudo es rasgo que ha hecho difícil la adaptación.

El proceso de adaptación a la cultura y a las gentes tiene a veces un tono resignado y crítico, según expresa una mujer sencilla dedicada a cuidar de un anciano que considera muy autoritario. Observamos que considera la aculturación como un proceso bidimensional:

- *"Estar con personas que no son familia ni nada…uno tiene que irse adaptando a todo, ¿qué vamos a hacer? Estamos en un país que no es el nuestro y hay que combinar, porque yo mis costumbres no las voy a dejar…las buenas, ¡las buenas costumbres! Porque yo si tengo algo malo pues trataré de corregirlo y trataré de ir pues lo más derechito que pueda."*

Si nos referimos explícitamente a rechazo dicen que sí lo hay, aunque algunos no lo han experimentado directamente:

- *"No, nosotros no hemos tenido problemas de rechazo, hasta este momento aquí no."*

Matizan que el rechazo lo perciben menos o no lo perciben en las relaciones cara a cara, sobre todo cuando tienen rasgos menos latinos, es decir, si son más rubios y de tez más clara. Aunque no llegan a hablar de racismos, sí que se sienten poco valorados. Se sienten vulnerables y se defienden de ataques como éste:

- *"Si que encontré algún tipo de rechazo. La gente te mira como bicho raro. Te vas a acercar a alguien y piensan que vas a robarle o que vas a hacerle algo malo. Hay mucho rechazo. A la población española le cuesta. Luego hay gente que dice que venimos a quitarles puestos de trabajo, muchas veces me lo llegaron a decir en el metro o que les estábamos quitando algo con los niños, es que ustedes nos están quitando las plazas en los colegios o las becas. Y hasta ahora no he tenido ninguna ayuda. Siempre me decía eso y hasta ahora el gobierno por ser inmigrantes nunca nos dieron nada."*
- *"Allí teníamos amigos y aquí no, básicamente hemos estado sin amigos aquí, porque la gente es diferente y estamos acostumbrados a otro tipo de personas. Y lo que más extraño es que aquí básicamente hemos estado solos."*

La red social es, salvo en un par de familias, una red informal, formada por colombianos que son familiares o amigos de amigos. A veces los han conocido en el país pero no siempre las experiencias han sido gratificantes, a veces todo lo contrario. No se tiene conciencia de identidad latina. En cambio sí que hay algunas relaciones amistosas con otros grupos cultural y étnicamente diferentes, como rumanos o hindúes.

- *"Sí, tengo unos amigos con los que comparto esos espacios con algunos voy al río, al cine, salir a bailar también de vez en cuando."*
- *"Últimamente nos vemos con él y con su esposa y congeniamos bien. Son colombianos, buscamos relacionarnos con gente de allí. Con los españoles no nos relacionamos."*
- *"Con gente de mi país hemos tenido muy malas experiencias, solo tengo una amiga que es Marlene y otra brasilera que son muy buenas amigas, si he conocido gente de Colombia pero la experiencia no ha sido nada buena."*
- *"Aquí los colombianos se vuelven muy traicioneros y como muy falsos. Si en algún momento ven que le pueden hacer alguna putada a su compatriota se la hacen, con tal de sacar dinero."*

Un caso especial es el constituido por las mujeres colombianas que se han casado con un español. Son una minoría. En un caso contrajeron matrimonio en Colombia hace años y luego se trasladó aquí toda la familia. En otros casos el matrimonio se contrajo aquí después de haber emigrado. Son casos en los que destaca la calidez y el apoyo prestado por toda la familia política, por cuñados y suegros, y también por parte de amigos de la familia.

- *"Se ha hecho cargo de mi hija que ha venido de Colombia. Al principio costó que se adaptara a todo, pero siempre la han tratado todos con mucho cariño."*

8.4_ La situación actual de las familias colombianas

Es importante conocer cómo es su vida aquí, su vida cotidiana y las actividades que realizan en su tiempo de ocio y con quién lo comparten. También reservamos un apartado al trabajo, ya que conseguir un trabajo es la condición "sine qua non" que permite su estancia aquí y es un área relevante en su proceso de adaptación a este entorno.

a) Vida cotidiana y ocio

El día transcurre como en cualquier familia española, aunque con muchas horas de trabajo, en hombres y también en las mujeres puesto que todas trabajan. Los horarios laborales son muy extensos y echan de menos compartir más tiempo con sus hijos. Recurren a vecinas que les ayudan haciendo de canguros por horas para que las pequeñas no queden solas. A veces hay reciprocidad en estas prestaciones.

Las fiestas y celebraciones son un elemento importante en la cultura colombiana. Se celebran con música, con cantos, con risas y voces altas. Se celebran en familia el cumpleaños, la comunión y la fiesta de los quince años de las niñas.

Son fiestas familiares que en Colombia se celebran en sus casas, pero son fiestas abiertas en las que a menudo los vecinos que no asisten contribuyen con su complicidad en el evento. Aquí las cosas son distintas. Por eso muchas familias esperan ir a Colombia para la celebración y si no pueden ir la aplazan.

La cultura cristiana es común, de ahí que los rituales religiosos sean los mismos: *"Celebramos las mismas fiestas"*, pero se celebran de modo diferente, como la Navidad que se extiende al menos durante todo el mes de diciembre y saca a la gente a la calle. Cuando no hay un ritual religioso hay uno pagano; cuando no, el fin de semana se convierte en una celebración con música y con bailes que aquí para la gente adulta se consideran triviales.

Esta dimensión de la cultural marca una de las añoranzas de los colombianos y las colombianas que aquí tratan de paliar con pequeñas fiestas familiares, en las que se reprimen las voces para no molestar a los vecinos, para no ser mal vistos por el vecindario.

- *"En Colombia la gente es muy alegre, les gusta bailar, no entendemos una fiesta sin la música alta y aquí no se puede", "Aquí viene el vecino: eh!", "Se hacen fiestas en casa…aquí lo seguimos manteniendo, pero muy de vez en cuando un ratillo nos juntamos todos…a veces en Navidad, en casa o en casa de otro…"*

Otras veces los ahorros para la celebración se hacen en Colombia con remesas y regalos esperando poder cruzar a la otra orilla para gozar en familia.

- *"Porque como mi hija iba a cumplir los 15 dije pues voy a hacer dinero y a hacerle la fiesta esta. Por eso me viene y como vi que estaba bien dije: pues mira, me quedo y los traigo. Al año los traje."*

Entre tanto acá los fines de semana se pasan en familia o con amigos íntimos compartiendo una comida o un paseo. En algunos casos el cauce del Turia es un lugar de encuentro, pero en las entrevistas realizadas no es un lugar muy frecuente. Es habitual el domingo por la tarde ir a charlas a casa de familiares y amigos.

b) La situación laboral

Un elemento fundamental en el proceso de adaptación de los emigrantes es el trabajo. Mediante el acceso a un puesto de trabajo los emigrantes obtienen, no sólo un mejor nivel de vida, sino también un mayor conocimiento del entorno y lo que facilita el aprendizaje cultural y su progresiva adaptación. El trabajo les abre a una nueva red social, reciben la valoración y el apoyo de jefes y compañeros, hacen amigos, se sienten valorados y reconocidos.

Por lo general, como ya se ha comentado, los emigrantes llegan en una situación irregular con una visa de turistas que no les permite trabajar legalmente. En esta situación sólo pueden acceder a puestos de trabajo en el mercado informal, generalmente en el campo o en el servicio domestico y no quedan protegidos por los mecanismos de protección y cobertura que rigen el mercado de trabajo formal. De este modo, sólo pueden acceder a puestos de trabajo poco cualificados y con condiciones laborales muy duras. Aunque dicen sentirse satisfechos con su trabajo, sí que suelen aludir por lo común a largas jornadas laborales y condiciones duras.

En algunos casos la situación presente, el sueño roto, se vive como una humillación:

- *"Yo era una persona demasiado escrupulosa y aquí me tocó hasta tocar quitar pañales a los viejitos… imagínese, y yo de eso no sabía nada, en mi país eso era mal visto, y soy pobre pero hacer un trabajo de esos nunca me llego a tocar, ni cuando estaba soltera, así que nunca se me pasó por la cabeza."*

En la gran mayoría de los casos analizados, los emigrantes deben desempeñar puestos de trabajo poco cualificados en el sector domestico u hostelería las mujeres y los hombres en la construcción, campo o servicios. Por lo general, consideran que deben trabajar muchas horas y que obtienen sueldos bajos, aunque muchos de ellos dicen sentirse satisfechos con sus trabajos y sobre todo con el hecho de que siempre han estado ocupados y no les ha faltado trabajo.

Para algunas mujeres el hecho de emigrar ha supuesto una modificación de la estructura de roles tradicionales que es la más habitual en Colombia. Algunas de las entrevistadas dicen sentirse satisfechas, ya que aquí trabajan y obtienen unos ingresos que les dan independencia, mientras que en el país de origen eran amas de casa.

En muchas de las entrevistas se comenta que la situación laboral ha mejorado sensiblemente después de la obtención de papeles, lo que les permite

acceder a mejores puestos. La presión de trabajar para mantener a la familia y poder enviar remesas a la familia allí, hace que en muchos casos, tengan diversos trabajos y muy poco tiempo libre para el cuidado de la familia. De hecho esto se deja entrever en muchas de las entrevistas a madres e hijos que apuntan a que pasan poco tiempo con los hijos.

Una situación diferente es la de los emigrantes que poseen estudios o que han realizado trabajos cualificados en Colombia. En buena parte de los casos, estos emigrantes deben realizar aquí trabajos poco cualificados, lejos de la posición laboral que tenían en Colombia. Esto es asumido con resignación, ya que consideran que aun así aquí tienen más oportunidades de ganar dinero que en su país, pero supone un golpe en su autoestima:

- *"Ah, si, yo dejé el título allá por que sabía que aquí había que trabajar en lo que apareciera, pero sin embargo golpea, ¿no?"*

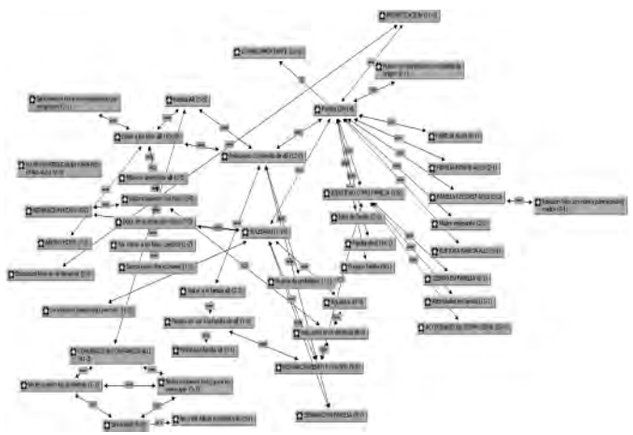
Aunque siempre aluden a que el trabajo es duro, muchos de ellos dicen sentirse satisfechos con sus trabajos y sobre todo con el hecho de que siempre han estado ocupados y no les ha faltado trabajo. Valoran muy positivamente las condiciones laborales y la estabilidad encontrada. Aunque en general por diversas razones el cambio de ocupación es la tónica más frecuente. No obstante, en términos generales, los emigrantes consideran que su situación aquí es mejor que la que tenían en su país, aunque esto se hace a un precio personal muy elevado que supone en muchos casos la separación por largos periodos de tiempo de hijos y familia.

- *"Sí, gracias a dios mi hija ya tiene un trabajo fijo (la que está casada); su esposo también tiene trabajo fijo, y la menor está haciendo pruebas en una empresa; y la que vive aquí conmigo está soltera y estamos esperando si a ver ya le dicen ya ha cumplido la prueba y la cogen o la dejan…estamos esperando a ver. Puede que la cojan o puede que no porque ella es una muchacha joven, aún está joven y para ella el empleo está más fácil porque tiene transporte y todo."*
- *"No me puedo quejar sobre como van las cosas, tenemos un piso y dos coches, porque es importante para ir al trabajo. Por supuesto que ha valido la pena estar aquí."*
- *"Las relaciones en el trabajo son buenas, tengo un trabajo adecuado a mi titulación y considero el salario adecuado. Aunque las cadenas o franquicias siempre cogen a gente sin experiencia y se gana menos que si tienen una clínica privada."*

8.5_ Los hijos de las familias inmigrantes

A partir de la estructuración de respuestas que aparece en la figura 25. Los hijos y la familia, vemos que mejorar el futuro de sus hijos es una motivación constante en las familias emigrantes colombianas.

Figura Nº 25 Mapa conceptual: Los hijos y la familia



En la mayoría de los casos el procesos se inicia teniendo hijos que inicialmente se quedan en Colombia, pero que son el primer paso de la reunificación familiar, aunque en algunos casos todavía no se ha conseguido. Entre quienes emigraron solteros el proyecto vital se centra también en ellos porque la mayoría tienen ya hijos nacidos en Valencia.

Respecto a la educación, el estilo educativo familiar es una de las dimensiones del proceso de aculturación que ha generado más cambios. Los colombianos y las colombianas van adaptándose al estilo educativo español, menos punitivo y más democrático. Se muestran satisfechos con el cambio, aunque también detectan que falla porque puede derivar en una falta de respeto a los padres, pero no consideran que sea un estilo sobre-protector, autocrítica que es frecuente entre los mismos españoles.

a) Educación familiar

Los emigrantes sienten una gran responsabilidad por el futuro de los hijos y en buena parte de los casos de emigrantes con hijos el proceso de emigración ha estado motivado por la voluntad de ofrecer un futuro mejor a sus hijos, aunque esto haya supuesto un gran sacrificio personal por parte del emigrante. El mayor sufrimiento y añoranza surge cuando los hijos quedan en la otra orilla y los mayores esfuerzos se activan para conseguir esta reunificación. De hecho cuando en todos

los foros se habla de la importancia que la cultura colombiana atribuye a la cohesión familiar, se refieren a los vínculos entre padres e hijos, tanto en la familia de origen como en la de procreación, aunque no exclusivamente.

El primer punto de las cuestiones planteadas se refería a los valores que tratan de transmitir en la familia. El valor que se mantiene en este y en todos los foros es el atribuido a la cohesión familiar, que implica afecto y ¡apoyo mutuo entre todos los miembros de la familia! Priorizan los vínculos entre padres e hijos, pero también se refieren con mucha frecuencia a los abuelos y a los hermanos. La rupturas entre pareja no las consideran falta de cohesión familiar. Hablan de ellas con tristeza, pero con naturalidad. Está claro que no son una tragedia.

Quieren que sus hijos sean "personas de bien ", "personas respetuosas con todos." Los adultos lo afirman y les sirven de modelo: "El valor fundamental es el respeto ante todo, a su familia, compañeros, profesores", o bien " siempre le digo que sea buena niña, que sea obediente y respetuosa, ella se parece mucho a mi, se comporta como yo y por eso trato de darle ese ejemplo", y sus hijos lo confirman: "He aprendido mucho de ellos, (de sus padres)... he aprendido los valores, a respetar a otras personas y eso." También valoran la sinceridad, el que sus hijos crezcan sabiendo valorarse a sí mismos y el que se esfuercen en conseguir sus metas.

A pesar de la religiosidad de origen –católica- no explicitan como valores a transmitir la religión a excepción de dos casos en los que las familias pertenecen a la iglesia evangélica, en la que curiosamente se introdujeron después de llegar a España.

Y quieren un futuro mejor para sus hijos. Por eso se esfuerzan porque tengan una escolarización adecuada, que obtengan buenos resultados en la escuela. Entre sus preocupaciones está el que los horarios de trabajo tan largos les impiden dedicarles más tiempo.

La disciplina en la cultura colombiana es muy estricta. Se establecen normas claras que hay que cumplir y su incumplimiento conlleva siempre castigo:

- *"Me riñen y me castigan: a no salir con los amigos, a no darnos los regalos y cosas así."*

Es frecuente el castigo físico, cachetes o correa; las entrevistas confirman la frecuencia del castigo físico:

- *"Me pegan igual cuando no ayudo a los deberes a mi hermano o no lavo mis platos", "Cuando no cumplo las normas mis padres me regañan y a veces me pegan. Me pegan todos los días, bueno sólo me regañan pero a veces me pegan, me pegan con una correa. Si no le ayudo a mi hermano en los deberes o si no hago los míos me pegan. Bueno por ahora no me han pegado sólo una vez y me regañan si no ayudo a mi hermano. De pequeña en Colombia también recuerdo que me pegaban."* Ahora muchas familias consideran que hay que evitarlos porque no es adecuado. De hecho el contacto con la cultura española ha supuesto un replanteamiento de la disciplina familiar."

Quizá lo más sorprendente es la aceptación del castigo físico sobre otros:

- *"O lo que hacen es que me dicen pues si ibas a ir a tal sitio ahora ya no vas y si vas ya veras lo que haces porque no hay dinero. Si vas a salir no hay dinero, y si no hay dinero ¿a dónde vas a ir a parar? Yo prefiero que me peguen o que me castiguen más que me digan que no puedo salir tal día, sobre todo prefiero que me peguen. Yo prefiero que me peguen un capón a que no pueda salir."*

En general consideran tener con sus hijos una buena comunicación aunque educar requiere estar siempre alerta. El periodo de adaptación a la escuela ha llevado tensiones a casa, más si los hijos vinieron siendo adolescentes.

En muchas de las entrevistas a los hijos consideran que el mejor regalo de sus padres ha sido traerlos a España. No elaboran mucho esta afirmación pero consideran que su vida aquí es mucho mejor que en Colombia y reconocen el esfuerzo de sus padres por brindarles mayores oportunidades.

Los padres consideran que el haber traído a los hijos a España es el mejor regalo que les han podido hacer, ya que aquí les pueden dar unas oportunidades que no tendrían en Colombia. Sin embargo, aquí sí que hay mayor diversidad de visiones. Algunos padres con hijos más mayores han considerado que es mejor para sus hijos permanecer en Colombia, ya que con el dinero que les envían se pueden permitir colegios mejores y estudiar en la universidad. Consideran asimismo que para los hijos con formación universitaria es posiblemente mejor permanecer en Colombia, ya que allí tienen mayores posibilidades de encontrar un trabajo adecuado para su titulación, algo que puede no ocurrir en España, donde consideran que, por el hecho de ser emigrantes, tienen menos oportunidades de acceso a puestos de trabajo cualificado.

b) Adaptación escolar

La asistencia a clase es regular y la adaptación presenta más problemas a nivel académico que a nivel social. Los problemas se acumulan en los niños y niñas que llegan más mayores de 10 ó 12 años. En cambio los pequeños se adaptan mejor y llevan mejor aprovechamiento.

Los niños que han nacido aquí o que llegaron pequeños tiene una buena adaptación escolar y sus padres se muestran orgullosos de sus logros y mantiene unas expectativas altas acerca de su futuro si siguen estudiando. Se esfuerzan por conseguir un buen colegio y acuden a la llamada de los profesores colaborando con las orientaciones que de ellos reciben y utilizan los recursos que el centro ofrece.

Junto a los niños que llevan una buena adaptación escolar, tanto a nivel académico como de relaciones personales, existen otros con retraso académico,

que se encuentran con el enojo y los castigos de sus padres. Este retraso es más frecuente entre quienes vinieron más mayores, cerca de la adolescencia y entre quienes tienen una vivienda más precaria, lo que además de ir asociado a menos recursos económicos coincide con menor tiempo compartido con sus madres. En algún caso tienen además que cuidar de algún hermano pequeño.

En cuanto a la adaptación escolar, los hijos/as se han encontrado con problemas de adaptación, que de nuevo aparece con más frecuencia en los hijos mayores. Algunos niños y niñas se han encontrado con rechazo por parte de los compañeros, aunque la situación va mejorando, pero si se comparan con otros emigrantes se sienten más aceptados.

- *"Y en los otros colegios, en…. y los otros colegios no me podía llevar bien porque yo era recién llegada y me decían "tú en tu vida no vas a conseguir nada" y ahora soy yo la que tengo y son ellos los que están mal."*

Lamentablemente el rechazo ha sido en alguna ocasión muy preocupante. En otros casos aparece un rechazo inicial, probablemente fruto del prejuicio existente y del miedo y rechazo a lo desconocido, pero luego se supera con las experiencias compartidas. Cuando les conocen y hablan con ellos les aceptan más. También los hijos se ven favorecidos cuando el contacto es directo, cara a cara, cuando les conocen y cuando sus rasgos físicos – tez, ojos, pelo- son más claros.

- "Tuve problemas con las nenas en el colegio, con los compañeros."
- *"Pues por ahora no, aunque nos llaman negras, y eso a veces no nos molesta tanto, pero todos los días si molesta. Me llaman así Víctor, "Pacin" y David. Creo que de forma cariñosa." (Afirma no tener ninguna pelea ni conflicto con nadie de momento.)*
- *"Con mi hija mayor tuve problemas muy graves. Tuvo problemas con una niña mayor muy graves, porque por los mismos compañeros mi hija fue rechazada por ser inmigrante. Mi hija tuvo un juicio y todo porque tuvo un acoso que fue impresionante. La saqué a ella primero y ahora van las tres al mismo colegio."*
- *"Entonces yo cuando dije no esto no me gusta, entonces intentaba relacionarme con la gente, pero yo a la gente no le caía bien, entonces empezaban a rebuscarme las cosas, me hacían pasar vergüenza, estar en ridículo, pero el profesor no se daba cuenta. (También sufrió el acoso de una compatriota)."*

Son niños respetuosos con los profesores, con los compañeros y con las normas del centro, con algún problema de disciplina propio de la edad.

- *"Si les preguntamos (a mis profesores) te dirán que a veces no escucho y hablo, pero respeto las normas y las cosas. Respeto a la gente, respeto las aulas. Lo único que en clase a veces no me callo, si alguien me pregunta algo hablo."*
- *"Ah, discuto mucho con ellos (los profesores)."*
- *"Para aprender tengo un problema y es que me dejo llevar por mis amigas ellas suspenden. Y yo me dejo llevar. No me parece duro el valenciano, estoy en la línea tengo el apoyo de mis compañeras y el de mis profesores."*

Sabemos que el estrés asociado al proceso de aculturación, a veces difícil por el rechazado de los compañeros, subyace a los problemas escolares, lo que no significa que niños ni adolescentes sean plenamente conscientes de ello:

- *"En el último eso fue porque estaba yo ahí como aburrida y triste y no quería estudiar, y perdí seis kilos."*

Las respuestas constructivas son las más frecuentes. Reconocen su responsabilidad en el proceso y reconocen también el apoyo externo:

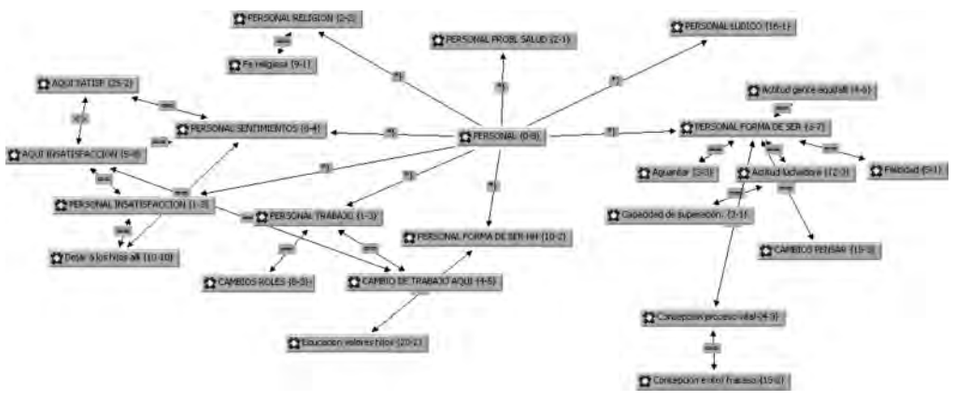
- *"Pues porque no le había puesto atención."*
- *"Yo el año pasado las pasé todas pero este año me está costando mucho, yo creo que es por falta e motivación y porque es un nivel más alto y obviamente es más difícil, y no sé, antes tenia muchas ganas de estudiar y ahora ya no."*
- *"pero ya los profesores lo arreglaron."*
- *"Muy bien, la quieren mucho, porque es una niña muy espontánea, no se avergüenza de nada y las profesoras también la quieren mucho. La tutora dice que es una niña muy alegre."*
- *"Los profesores me apoyan la verdad es que sí, además la tutora que me ha tocado este año estoy muy contenta con ella porque no es la típica persona que no le importa nada, ella es pesada, me dice que hasta que no le cuente lo que me pasa no me voy, y entonces le tienes que contestar, se mantiene pendiente de ti."*
- *"También bien, ellos (los profesores) me dicen que me porto bien, y que siga así."*

En general los hijos se han adaptado aquí y quieren seguir aquí, en todo caso volver a Colombia pero sólo de vacaciones, o volver para la comunión que se está preparando. Pero también hay quienes no quieren volver porque han visto allí muy de cerca mucha pobreza.

8.6_ Las personas pioneras de la emigración

Nos referimos en este apartado a las descripciones de quienes iniciaron la inmigración: los pioneros y pioneras del proceso. Estas descripciones están extraídas de sus propios relatos y de las descripciones hechas por los familiares que dejaron en Colombia. La "figura 26. Personas", incluye los códigos que corresponden a este apartado.

Figura Nº 26 Mapa conceptual: Personas



Los rasgos distintivos de las personas emigrantes quedan definidos por sus propias familias de origen y por sí mimos. Sin duda la cultura de origen condiciona su modo se ser y estar en el mundo, pero también entre quienes vinieron hay una decisión y unos compromisos peculiares que no tienen por qué ser generalizables.

Los emigrantes que llegaron a nuestra ciudad proceden de un país católico y sus creencias cristianas quedan patentes en su interpretación de la realidad y en sus costumbres. A pesar de la tradición no están demasiado vinculadas a la liturgia, salvo algunos casos, católicos o evangelistas, que se consideran practicantes de la liturgia y partícipes de un sistema de creencias. También hay quienes sienten que la religión frenó el progreso y se consideran ahora menos vinculados a la religión católica y se sienten más libres.

En consonancia con sus tradiciones se consideran personas sociables, afectuosas, abiertas y lúdicas. Viven aprendiendo de las situaciones difíciles que han vivido, considerándolas experiencias a las que intentan adaptarse, y de las que tratan de aprender. Viven sintiéndose en general satisfechos de su decisión, felices de estar aquí, con preocupaciones pero manteniendo viva la esperanza.

Los pioneros son descritos por sus familiares de la otra orilla como personas luchadoras, bravas, sociables, generosas y amantes de la familia. Aquí, cuando encuentran dificultades, vemos que se resisten al fracaso, se aguantan, persisten, luchan, sacan fuerzas de flaqueza y activan también su capacidad de superación.

Por eso afirman que después de las muchas dificultades han aprendido, han crecido, y que valoran más las cosas importantes de la vida (la familia, los amigos). Dicen que han madurado y se han superado a sí mismas.

Coinciden al pensar que el fracaso en la vida no está en no alcanzar la meta sino en desfallecer en el camino, que el éxito o el fracaso están más en el esfuerzo que en el resultado. Afirman que fracasa quien no se esfuerza, quien se sienta a esperar que se lo den todo hecho. No es un fracaso tener dificultades o no haber conseguido una situación mejor.

- *"No hay cuando no se ha esforzado por hacer las cosas bien."*
- *"El éxito en la vida está cuando uno se ha esforzado mucho, cuando ha progresado para cumplir su sueño."*
- *"Cuando no consigo un sueño no lo siento como fracaso sino como experiencia", "son duelos que hay que digerir y superar, pero el tiempo cura absolutamente todo."*
- *"No creo que se pueda decir eso, fracaso no creo que haya en la vida, de todas las cosas si, pero fracaso no."*
- *"La vida no es un fracaso ni siquiera la muerte es un fracaso, Se puede fracasar en algún proyecto, pero a lo mejor ese no era el proyecto adecuado Entonces buscas otros."*

Las personas se muestran aquí más satisfechas que insatisfechas. Se han vivido muchas dificultades, se han roto utopías, pero valoran sus logros y su situación y el balance es en la mayor parte de los casos positivo.

Su modo de ser es el mejor legado que dejan a sus hijos:

- *"He aprendido que mi padres son trabajadores y que tengo que luchar por mis estudios."*

Ellos y ellas los hijos manifiestan también el legado recibido cuando describen el tipo de persona que quisieran ser:

- *"Pues a mi, me gusta la sinceridad, yo pues honesto sincero, una persona muy seria y consciente."*

8.7_La escisión familiar entre las dos orillas

En el mapa Figura 24, también observamos el tipo y frecuencia de las afirmaciones hechas en torno al proceso de separación y respecto al valor que dan a la familia a pesar de la separación También podemos conocer cuál es el tipo de relación que actualmente se mantiene entre las dos partes de la familia.

a) La separación

El dolor emocional ligado a la experiencia de la emigración está presente y es un tema central en las entrevistas. Como se ha apuntado antes, en muchos casos los emigrantes deben dejar a sus hijos en el país de origen, por lo general, al cuidado de alguien de la familia y emigrar sin la certeza de cuando podrán volver a reunirse con ellos. Los emigrantes se refieren en muchos puntos de la entrevista al dolor de la separación de la familia de origen y de los hijos con la experiencia más dura que ha supuesto el proceso de emigrar. Esta separación se ha quedado impresa en la historia personal del emigrante como un hecho vital de gran significación aun cuando su situación se ha estabilizado y han sido capaces de traer a los hijos a España.

En la mayoría de las ocasiones han pasado años desde que el emigrante partió hasta que vuelve a poder reencontrarse con su familia. Cuando esto ocurre en el caso de emigrantes con hijos, estos apuntan a que cuando vieron de nuevo a los hijos apenas los reconocieron y que se creó una situación de extrañamiento al principio al tratar de vencer la distancia que generó la separación. La separación de otros miembros de la familia, como madres, padres, hermanos, etc., también se describe con desgarro, pero por lo general no alcanza la implicación emocional que genera la separación con los hijos.

En la mayoría de los casos las entrevistas dejan claro que la separación de la familia de origen ha sido la gran pérdida que ha conllevado el proceso migratorio, y aunque algunos, después de años viviendo aquí, han conseguido rehacer una red de relaciones familiares o amistades, esta por lo general, no tiene la intensidad de los vínculos de la familia en el país de origen.

La separación supone una pérdida irreparable: hijos que se distancian en la comunicación y en el modo de ver la vida, hijos que no se volverán a recuperar, padres fallecidos en la distancia, abuelos enfermos a los que no pueden dar un abrazo. Aunque no es la situación más frecuente, la separación inicial puede ser una escalada de separaciones, un auténtico proceso de cismogénesis.

- *"Porque hay separaciones se queda la mamá con lo hijos allá, luego se separan, y ellos se consigue otra, tienen más hijos, eso es un círculo vicioso y se empieza a complicar la vida."*

Reparada o no, la soledad es un sentimiento al que se hace referencia continuamente.

- *"Yo vivo solo, a veces tengo estados de ánimo un poco bajos, por no decir muy bajos, pero, pero luego, no sé ya eso pasa y uno supera esos estados de ánimo, se siente eso si mucha soledad, se siente mucho el abandono de la familia de los hijos, a mi me hace mucha falta, ósea por que nosotros allí somos muy familiares y esa situación de abandono eso de dejar los hijos, a pesar de que uno este en contacto, yo viajo cada año, pero de todas maneras me hace mucha falta eso, ese calor y esa convivencia con ellos ahí."*

b) La familia como valor fundamental

El concepto de cohesión familiar, tan arraigado en la cultura, es un valor que traen consigo. Ya hemos visto que en la mayoría de los casos hay una visión, dan mucha importancia a la familia como núcleo de apoyo y de la necesidad de ayudar y apoyarse mutuamente: "cuando una hermana no tiene donde vivir pero otro tiene, la acogemos a cambio de nada. En mi familia somos así." Aunque pasen años sin ver a la familia se sienten muy comprometidos con la situación de núcleo familiar.

Los hijos son partícipes del ideal y así lo han interiorizado: - "Pienso que mi familia es la familia ideal, aunque todo no lo tiene, pero, bueno no le falta nada", "El ideal es vivir con mi madre y con mi padre. También con más hermanos y no estar yo sola. Con mis tíos, pero no se puede. Es muy difícil traer a toda tu familia." Es toda una filosofía de las necesidades humanas. Las niñas J. y L. tendrían que hablar con Neef y Elizalde, seguro que están de acuerdo en que las necesidades humanas básicas son menos de las que la sociedad de consumo enumera. Los niños y niñas consideran que su familia es la ideal, sólo les falta la reunificación y algunas carencias básicas más que justificadas: "Solo tiene que mejorar mi hermana mayor, de 19 años, que asume el papel de madre y padre cuando sus padres no están en casa", o bien "Estar más tiempo juntos". Cuando hay familias reconstituidas los hijos son muy tolerantes.

A tenor de las entrevistas analizadas, se ha constatado la importancia de la mujer como soporte económico fundamental de la unidad familiar. En muchos casos se trata de madres solteras o separadas que han tenido que sacar adelante a sus hijos. Esto está unido a un cambio de roles que se ha apuntado en algunas entrevistas, en las que las mujeres pasan de ser amas de casa en su país de origen a trabajadoras, lo que les otorga mayor estatus dentro de la familia y una mayor independencia. De hecho este cambio ha sido apuntado por algunas de las entrevistas como uno de los elementos más positivos del proceso de emigración.

c) La relación entre las dos orillas

Por lo general, los entrevistados dicen mantener una comunicación regular, en su mayor parte a través del teléfono o en menos medida a través de Internet, con sus familias, aunque quienes lo usan consideran que es como un milagro. La

frecuencia es por lo general semanal y son los emigrantes los que llaman a su familia. En algunos casos a la añoranza se suma la soledad aquí y los contactos son más frecuentes.

Esta comunicación se considera como fundamental para el bienestar del emigrante, ya que le permite mantener cierto vínculo con la familia de origen. Sorprende que en muchos casos los entrevistados comentan que la distancia, lejos de separar de su familia, los ha unido más, ya que les ha hecho valorar más la importancia de la familia.

La conversación no incluye siempre el mismo contenido. Algunos hablan de cómo les va la vida, de todo, lo bueno y lo malo, pero otros evitan hacerles sufrir y omiten su tristeza y sus problemas.

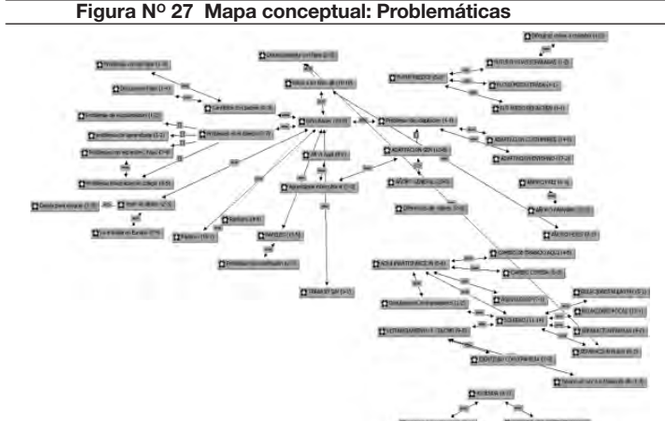
Los viajes son escasos, algunos han ido en caso de enfermedad o muerte de un familiar, pero otras veces la separación y el duelo se tienen que vivir desde aquí. Los más afortunados han viajado alguna vez de visita, hasta de turismo, pero otros siguen esperando poder hacer el viaje.

Las remesas de dinero suplen carencias diversas, desde pagar una deuda a conseguir mejoras en la vivienda o ahorrar para una celebración familiar. Otras veces se manda dinero para apoyar a la familia en Colombia, a los padres o hermanos que tanto apoyaron con afecto o cuidando a sus hijos. También están quienes piden préstamos para viajar allí y dar la impresión de que han triunfado.

8.8_ El balance de logros y pérdidas

Ya sabemos de los motivos y de las expectativas, hemos visto cómo transcurre su vida cotidiana y su tiempo de ocio, cómo se han adaptado al tipo y compañeros de trabajo y hemos visto también los cambios visibles e internos que ha generado la necesidad imperiosa de adaptarse a nuestra comunidad. En el apartado anterior hemos analizado la situación de los hijos. Queda ahora por hacer una síntesis de los problemas que conlleva el proceso (Figura 27. Problemáticas) y realizar el balance final de pérdidas y ganancias (Figura 28. Balance de logros y pérdidas).

Figura Nº 27 Mapa conceptual: Problemáticas



Los problemas se acumulan en la etapa inicial donde el dinero es escaso y la falta de papeles –a veces la falta de un título convalidado- hace difícil encontrar un trabajo digno. Con una vivienda precaria, con un trabajo poco estable y con unas gentes que se perciben, quizá por el tono del habla, como hostiles, hay que iniciar la nada fácil tarea de la adaptación a un entorno y a unas gentes diferentes. Se cuenta con la carga de la añoranza y con la fuerza que se obtiene de un sueño y de un camino iniciado para que mejore la vida de aquellos a quienes más quieren: los hijos… la familias, los que van a venir pronto y los que irremediablemente quedarán en la otra orilla.

En la mayoría de los casos se considera que al llegar aquí ha mejorado su nivel de vida –logros económicos y seguridad-, además se han ido disipando muchos de los problemas iniciales; la mayoría ha legalizado su situación: *"tenemos los papeles"*, y han encontrado un trabajo digno, han escolarizado a sus hijos, han perdido el miedo a la dureza del habla, han disfrutado de la cordialidad de españoles y extranjeros, han visto que el posible rechazo se disipa cuando se dan a conocer y agradecen los apoyos formales e informales que han recibido.

Aunque a pesar de todo queda la añoranza de la comida, de las fiestas, de las costumbres …. y a veces simplemente la añoranza… de todo. No obstante, es obvio que la más importante de las añoranzas es la de sus gentes, sobre todo de su familia, de los hijos que quedan allá, de los padres y de los hermanos, y…. hay también una añoranza de la calidez en el trato entre conocidos y desconocidos. Y queda también el lamento por las experiencias perdidas, por las que ya no van a recuperar y queda la herida de los sueños que no se van a alcanzar nunca.

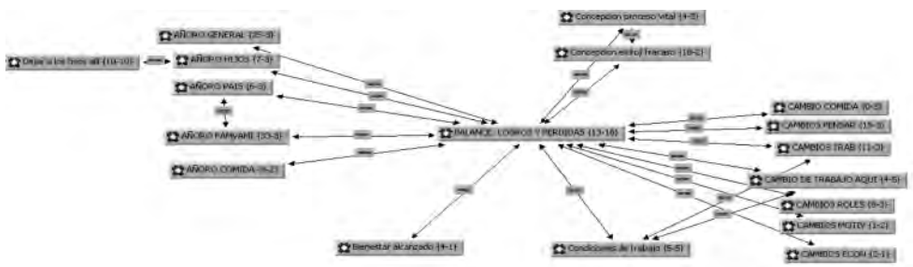
- *"Todo, mi familia, las comidas…aunque hoy en día aquí también se pueden conseguir muchos productos de Colombia."*
- *"Aquí pongo música y abro la puerta y ya me están chillando."*
- *"El sabor de la gente y la comida."*
- *"Mis fiestas porque en Colombia la gente es muy alegre, le gusta bailar, la música alta y aquí no se puede. Aquí tiene el vecino: eh!"*
- *"Anhelo todo."*
- *"No, yo me adapto fácil, no me hacen falta ni las costumbres ni la comida nuestra. Me hace falta mi biblioteca a la que iba casi todas las tardes, salir a almorzar en la calle con mis hijas los fines de semana, pero en general lo que más me afecta y añoro es la cercanía de mis hijas."*
- *"…echo de menos a la familia, pero en realidad he hecho mucho mi vida aquí."*
- *"Lo que echo de menos de allí es el carisma de la gente. Es gente más abierta y si tú tienes una necesidad se vuelcan en ver como te pueden colaborar. Ahora aquí no, aquí tu tienes una dolencia y sigue cada cual su marcha."*
- *"A mis hermanos, a mi madre y principalmente a mi hija, que no es porque no pueda traerla, es porque ella no quiere vivir conmigo, ella ya ha hecho*

una vida allá. Su padre tiene otra familia, otra esposa y ella le llama mami a la otra esposa."

- "Pues por momentos sí, pero hay veces que abro la despensa y veo tanta comida y pienso en tantos hermanos míos que les cuesta tanto comer, allí comen mucho arroz, mucha patata y uno aquí ve la carne y piensa en los de allá."
- "Y mi marido dice: 'no te pongas a pensar en los de allá porque así nunca vas a vivir tranquila y a estar feliz' pero mira yo no lo puedo evitar."

El nivel de adaptación logrado presenta en definitiva todo un abanico de posibilidades, aunque en general el balance es satisfactorio. Entre las añoranzas, las de la familia; el resto de cosas son subsanables. (Figura 28. Logros y pérdidas)

Figura Nº 28 Mapa conceptual: Logros y pérdidas



Hay situaciones en las que la vivencia de soledad es muy clara –atribuida a la falta de competencia personal-, en otras personas se mantiene la esperanza del retorno, -que es más frecuente en personas que emigraron en la adultez intermedia- y esperan que llegue la jubilación par volver a Colombia.

Las más jóvenes sí que han logrado traer a sus hijos y tienen un proyecto de vida que esperan consolidar en esta orilla.

- *"Por supuesto que ha valido la pena estar aquí. Estamos contentos sobre cómo nos van las cosas, aunque siempre se puede mejorar."*
- *"¿Quién no tiene problemas? Pero bueno, mientras pueda luchar bien para poder salir adelante si, creo que si. Mejor que en Colombia sí que estoy, porque allá conseguir un trabajo es muy difícil."*
- *"Ha valido la pena, ha costado, pero ha valido la pena."*
- *"La verdad lo que yo llevo hasta ahora pienso que no ha valido la pena el sacrificio, yo de mil amores hace rato estaría en Colombia, siento que he perdido más estando aquí que lo que he ganado."*

- *"Pienso que es mejor estar acá, lo que pasa es que yo pienso en mi familia y los veo económicamente bien, estables, mi hija esta estudiando. Lo único es cuando llegan fechas especiales un diciembre si añoro poder reunirme con todos, ya será esperar a que tenga papeles para poder viajar y estar con ellos, pero en general siento que tengo estabilidad y tranquilidad en este momento de mi vida."*

En general y a pesar de la añoranza y de la soledad se consideran adaptados, algunos se sienten que han hecho ya una opción, sin vuelta atrás y están convencidos interiormente:

- *"El cambio es radical. Ha cambiado todo. Si voy a Colombia me siento extraña. Ha cambiado todo. A mi no me choca nada de lo que encuentro y que le choca a las persona que llegan, a mi no me extraña nada. La cultura es similar, no es tan diferente, quizá las costumbres si lo son. En el Norte de Europa es diferente aquí hasta el clima es similar al de Colombia."*
- *"Pienso que todavía mi sueño no se ha realizado porque me falta mi otra hija y aunque vivas bien tu familia siempre hace falta. Pero como son tantos hermanos, no se pueden traer a todos y yo no he traído a ninguno porque hice un contrato para uno y me lo denegaron. Está muy difícil ahora y realmente somos muchos inmigrantes aquí y ya el gobierno tiene que controlar la situación."*

La reunificación familiar no resuelve todos los problemas. Si se produce tarde encuentran un distanciamiento en la relación y como suele ir unida a mayor desadaptación escolar, académica y social. El resultado revierte en conflictos intrafamiliares que se ven agravados por una disciplina punitiva. La espiral se cierra más cuando se trata mujeres solas, con pocos ingresos y pocas habilidades para comunicarse con sus hijos y afrontar los conflictos con estrategias basadas en la empatía y la negociación.

9_ APORTACIONES DEL GRUPO FOCAL

El grupo ha estado constituido por nueve personas Cr. padre de familia de 43 años y su hija Ch de 17, Cm. y Fl. dos varones de 19 y 30 años respectivamente, ambos residen en Valencia exclusivamente por motivos de estudio, Jy, Vv. y Ll, tres mujeres estudiantes de grado que también trabajan, y Hl. de 55 años refugiada política.

El grupo debatió sobre los temas planteados con un alto nivel de implicación, con un trato mutuamente respetuoso, a menudo discrepante, pero al tiempo conciliador. Hubo repetidas muestras de interés mutuo, sobre todo en las personas mayores, que mostraron su interés por la percepción que las personas más jóvenes tenían de las cuestiones planteadas. Manifestaron su agradecimiento por poder hablar su historia dadas las pocas oportunidades que tienen de participar en foros similares, pues a menudo encuentran que sus historias demandan un tiempo, una comprensión y una capacidad para compartir el sufrimiento que pocas personas están dispuestas a compartir. En la presentación inicial, cuando decían su nombre y ocupación actual, las mujeres adultas se definieron a sí mismas como supervivientes "Yo soy una superviviente", "soy una luchadora". Los temas planteados fueron:

1) **La familia colombiana**. Nos gustaría que nos hablasen de la familia colombiana,-cómo se constituye cómo valora la familia, cómo se distribuyen sus roles- y de las diferencias y semejanzas que encuentran respecto a las familias en España.
2) **La relación entre la familia escindida entre dos orillas**. Siendo que sus familias están afectivamente vinculadas, pero físicamente escindidas entre dos orillas, nos gustaría conocer qué relación mantienen actualmente –apoyos, comunicación, viajes- y cómo ha cambiado la relación afectiva entre ustedes.
3) **Las demandas para convertirnos en una ciudad de acogida**. Después de su experiencia aquí, qué petición harían a esta ciudad, a esta comunidad para que, siendo que ya es el lugar de destino de muchos colombianos y colombianas, se convierta también en un lugar de acogida.

Expondremos a continuación una síntesis de las aportaciones del grupo focal, reproduciendo textualmente las aportaciones más significativas.

9.1_ La familia colombiana. Comparación con la familia española

El grupo considera que existen diferencias en el modo de vivir en familia que varían en función del grupo social de pertenencia, en función de los recursos o del estatus socioeconómico, considerando a la sociedad colombiana más estratificada más diferenciada que la española. Especialmente consideran que hay diferencias entre las grandes ciudades y las zonas rurales.

Coinciden en afirmar que la sociedad colombiana **es una sociedad machista**, aunque "el machismo lo mamamos de la teta". Tenemos un modelo familiar basado en los valores cristianos que han cristalizado en unos valores, tradiciones y costumbres muy rígidas y que ejercen una fuerte presión social sobre las familias y de las que es muy difícil liberarse. "Si viviésemos allí también estaríamos condicionados por esa valoración social" Esta tradición constituye una carga, un peso que evita una evolución hacia modelos familiares más diferenciados y es considerado por algunos miembros un lastre para permitir que surjan otros modelos familiares y otros modos de vivir en familia.

Todos coinciden en que en sus familias de origen han recibido una educación en valores cristianos, modelos tradicionales conservadores, dicen que sus padres no cambiarían por nada del mundo ese modelo. No obstante sobre todo los jóvenes insisten en su oposición a la organización familiar que del cristianismo se deriva. No se sienten vinculados a esas tradiciones cristinas.

Establecen la década de los 90 como la iniciación de cambios sociales y familiares. "Empezaron a separarse parejas que llevaban más de 20 años juntas", "empezó a perderse el miedo al divorcio", "empezó a perderse el miedo a ser diferentes ante la sociedad". Los más jóvenes son conscientes del cambio generacional. Abogan todos por modelos más plurales.

El modelo predominante en Colombia es el de familia extensa, no como acá en donde prima el modelo de familia nuclear. "A nosotros nos gusta comunicarnos y compartir experiencias, comidas y celebraciones con nuestra familia extensa, abuelos, tíos, primos, aunque estén lejos, por ejemplo en EEUU y haga tiempo que no los hemos visto sabemos que si, vamos allá, nos recibirán como familia", "allá todos somos una piña, acá todo el mundo va a su bola" (Vv.). Jy y Pl resaltan la fuerte vinculación y admiración que han tenido por sus abuelas. No manifiestan que celebraciones y valoraciones similares se mantienen en muchos sectores de la población española.

La familia colombiana es una familia cohesionada, Las relaciones con la madre suelen ser muy estrechas, y resaltan la buena comunicación, sobre todo madre- hija, dicen Jh. y Pl. "le cuento todo", "es como el centro de la sociedad; la mamá y el papá siguen teniendo un gran poder" (Fl.), y este es un rasgo que la diferencia de la familia en Europa, que en torno a los años 90 empieza a entrar en crisis", "observo (F) en mi estancia en Francia que se dispara el número de divorcios, hay muchas familias monoparentales, unidades de convivencia en donde viven hermanastros".

Todos los participantes en el debate estaban de acuerdo en esa percepción de una familia muy cohesionada, por oposición a la de España y otros países europeos, que ellos perciben como menos unida. Sin embargo, cuando van dando detalles sobre la realidad colombiana, se incurre en muchas contradicciones respecto a esa imagen – creemos que algo idealizada- de cohesión familiar. Hay divorcios como aquí, el padre de familia se implica poco o en ocasiones está ausente (madres solteras), la gente joven se va no siempre por razones económicas, sino para salir de un ambiente en el que se sienten demasiado controlados. Me parece que a veces están confundiendo cohesión con control y respeto con autoritarismo.

La familia se ha roto, se ha desestructurado en Europa, y se hace por un cambio en valores, no se da tanto valor a las relaciones personales en familia, de modo que "se da crisis por razones personales" por una alta valoración atribuida a la autonomía, al individualismo ("las parejas acá tienen muchas relaciones al año, las rupturas se ven normales"), en cambio en Colombia las rupturas familiares se deben a razones económicas, a que tienen que viajar a otros países en algunas clases sociales ("la ruptura viene a afuera") se da mucho la "mamá transnacional" dice Fl, que educa a distancia por que sus hijos quedan en Colombia.

Respecto a la organización familiar consideran que se trata de un modelo autoritario y matriarcal, "Allá tenemos una **estructura matriarcal muy autoritaria**, "lo he visto en mi abuela en mi madre en muchas mujeres en Bucaramanga"; **es lo propio de la región de Santander, dice Ll.**, aunque quizá mi caso es algo especial, me siento algo "bicho" porque en mi familia y en mi entorno se ha dado mucha importancia a la mujer, y se ha valorado mucho lo que cada uno decida sin que importe lo que la sociedad mande, mi madre es maestra y divorciada y no hemos tenido una familia tradicional "me han inculcado la libertad de escoger….:"no se queden con el primero que vean, no se queden con el mismo hombre a la fuerza… busquen". También Vv. se considera "rara" porque no comparte el modelo de familia tradicional.

"En el colegio privado en donde estudié he visto muchos divorcios después de 20 o más años de casados. Soy de la generación X… hablo de la clase media." Yo también pienso así, dice Vv, pero reconozco que no piensan así mis abuelos y sé que la presión social es fuerte. Muchas cosas se hacen por "el qué dirán". Muchas dicen "estoy con mi marido por los hijos", "qué vergüenza una separación". "La familia depende mucho de su ambiente… mi familia ha sido muy religiosa" (Cr).

En general es la mujer la que organiza la vida familiar, es el punto de referencia, "la columna" (Pl), la que transmite las tradiciones, incluido el modelo social machista. La mujer tiene mucho peso en la familia. "Vivo tantos años en pareja porque **siempre digo sí a lo que mi esposa dice**", afirma Cl sonriendo pero convencido de que la situación es inamovible. El padre también opina, pero se dedica menos, eso sí, las normas se dan de común acuerdo (Jy), no como acá que "una dice algo y el otro distraído en la televisión dice lo contrario, no hablan".

Este matriarcado dentro de la familia no se opone a un reparto de roles dentro y fuera de la familia basado en un modelo sexista. La incorporación de la mujer al mercado laboral es reciente y en la mayoría de familias es el padre el que trae el dinero a casa, aunque es la madre la que organiza la vida familiar, no porque el padre esté ausente sino porque es el rol asignado. Vemos que con palabras y con gestos estas mujeres nos muestran con orgullo su valor y los valores de las mujeres de su familia. Aunque la expresión no termina de gustarnos, vemos a través de ellas a muchas mujeres que se han "empoderado", mujeres luchadoras que han sacado la familia hacia delante "Yo valgo como mujer", dicen Jy y Hl, y que están dispuestas a seguir luchando por sobrevivir, por sí mismas y por quienes consideran los suyos, sus hijos, su familia, su país.

También hablan de otros casos cercanos en los que es "el alcohol", "las mujeres" "vida de golfo"…., de los varones la que da fuerza a las mujeres para asumir las riendas de la familia primero y para separarse después.

La valoración de la familia como muy cohesionada, incluso considerando este rasgo diferenciador respecto a la familia española detecta contradicciones. "La valoramos, pero eso mismo es lo que nos tiene atados en el tiempo" (Hl). Pero **esa cohesión familiar es al mismo tiempo una máscara** en la que se esconden unas relaciones conflictivas que se ocultan al exterior, "dentro hay de todo". "Hay muchas madres que sufren maltrato y tienen que volver a casa con sus padres",dice Vv.. Es frecuente oír: "No me divorcio por los hijos", es la formula que esconde otros miedos, sobre todo sociales, a romper la relación de pareja. Cl habla horrorizado de los últimos casos de violencia machista en España, cree que acá es el pan nuestro de cada día, pero Vv y L hablan de la violencia invisible que también existe allá. "Acá las matan, allá las golpean." Para Hl. de 55 años es su generación la que rompe el silencio, la que reivindica otros modos de vivir en familia, la que abre una brecha a favor del divorcio, para que la mujer tenga una preparación y un trabajo, para que se acaben las hipocresías, aunque la gente diga: "¡Ay! esta mujer nos salió rebelde." "Es importante que conozcamos nuestros problemas", dice Hl, es importante la "concientización", dice Lr.

Aunque reconocen que no existe un modelo familiar único sino que existe una pluralidad de modelos, que aparece asociada al nivel sociocultural, a que la zona de residencia sea rural o urbana y a otros factores diferenciadores como las comunidades de origen o las zonas de procedencia, las aportaciones en este sentido son escasas. No obstante, esta diversidad de modelos queda patente tanto apartado "**Estructuras familiares según territorios**" del capítulo III, como en los diferentes modelos de familia que hemos encontrado en las entrevistas.

Al plantear si las situaciones de infidelidad son habituales, todos se ríen. "Es una realidad que está cantada en los boleros, en las rancheras, en las telenovelas." A las entrevistadoras nos sorprende la espontaneidad con que se aborda el tema y la naturalidad con que se acepta su existencia en la vida de las parejas, -en otros grupos de esta comunidad hemos visto que el tema se trata con menos franqueza, que se evita posicionarse al respecto, que en definitiva sigue siendo un tema tabú o un pecado inconfesable. La infidelidad se considera frecuente y normal, "es inherente al ser humano", "existen genes que lo explican",

"siempre buscamos justificaciones pero lo cierto es que se da", "es un problema para la familia la moral judeo-cristiana que nos ha imbuido una monogamia que es falsa", "ahora se da tanto en las mujeres como en los hombres: cincuenta a cincuenta", pero es curioso el comentario de Jh que dice: "Ellos son más débiles." En esta línea "la Iglesia pretende controlar toda la moral en la relación de pareja, rechazando por ejemplo el preservativo y eso es intolerable" dice Cm. Sólo F. la asocia a la mentira y dice explícitamente que no aprueba que exista. Enseguida se le pregunta si es casado. Como responde que no, hay una expresión generalizada que lo disculpa.

El trato es respetuoso: "usted", "por favor", "gracias" son formulas habituales exigidas a los hijos para dirigirse a sus padres. No conciben la actitud de desafío que muchos hijos valencianos tienen hacia sus padres, no conciben que haya padres atemorizados por el trato que reciben de sus hijos, incluso se citan casos de conocidos en los que ha habido una verdadera intimidación y los padres temen una denuncia si les levantan la voz o les ponen la mano encima. También hay mucho afecto, protección y comunicación: "a los padres se les consulta, se les escucha, son como sabios (Hl y Pl)."

Existe un fuerte control parental, autoritario y a menudo altamente punitivo. "Los padres respetan a los hijos" (Cl) y este es el modelo para que los hijos traten adecuadamente a los padres. Son los padres los que imponen las normas en la familia y los hijos tienen que acatarlas. Es en este sentido lógico y razonable. Por eso cuando no estamos de acuerdo con esas normas es el momento de dejar el hogar familiar. "No es posible que se vaya de casa sin decirme dónde va, con quién, a qué hora va a volver. Una vez lo hizo alegando que sus amigas así lo hacen, pero en casa eso no se va a repetir." La hija alega: "en casa siempre saben con quién voy." La disciplina existente se considera un medio para facilitar el desarrollo y la socialización de los hijos.

La disciplina es punitiva, pero el propósito, lograr un buen nivel de formación académica en los hijos, lo que constituye uno de los valores y metas fundamentales; a menudo la máxima ilusión de los padres es lograr que sus hijos logren un buen nivel académico alto, que estudien si es posible hasta en la Universidad, y para ello están dispuestos a poner todo su empeño, su esfuerzo, su dinero, su dedicación. Esta motivación es prioritaria, incluso entre las familias de las clases populares con poder adquisitivo bajo.

No obstante, reconocen que las cosas han cambiado también en su familia acá con sus hermanos menores y allá con sus sobrinos, que son ahora más contestones, más críticos y hasta desafiantes con las normas familiares. Son capaces de cuestionar lo que las madres dicen. **Al mismo tiempo sus madres empiezan a dudar** respecto a los castigos que deben aplicar y se sienten culpables si se les escapa alguna "torta", tienen miedo de ser una maltratadora. Dice Lr. que lamenta la influencia nefasta de la televisión, y en particular de algunas series –"sopa de letras"- que difunden este nuevo modo de relaciones familiares. También se ha aprendido el "irrespeto". Es el resultado de la "mundialización".

Abogan todos por un término en las relaciones entre padres e hijos colombianos basadas en el respeto y en un trato formalmente exquisito, aunque logrado mediante castigo y miedo, y el otro extremo representado por aquellas familias valencianas, donde han visto que hay un enfrentamiento continuo entre padres e hijos, y donde a veces son los padres los que temen la reacción de sus hijos si no atienden a sus peticiones.

También reconocen el valor de un estilo democrático que ven en nuestra comunidad, como cuando dicen: "Aquí los hijos pueden opinar más y eso es bueno" (Vv). En cambio, Hl. dice que cuando llegó hace 20, en el primer barrio obrero donde se instaló vio a muchas madres tener un trato brusco con sus hijos, les gritaban y les golpeaban sin consideración, "cosa que en nuestra casa nunca hicimos". "Creo que aquí también hay diferencias en función de la clase social." "Hay más parejas de hecho en las clases de menor nivel sociocultural."

Hablan siempre de cariño y respeto a sus padres, pero también reconocen que detrás estaba "la correa", "el pellizco", "la zapatilla", "porque lo digo yo", y reconocen que el miedo ha contribuido a interiorizar los valores transmitidos. No obstante rechazan este miedo y no desean que ese sea el estilo que esperan mantener con sus hijos. Jy. y Vv. dicen: "Tenemos que encontrar un término medio, ahora no hay punto medio."

9.2_ La relación entre la familia escindida en las dos orillas

Es el tema más desgarrador. El dolor se expresa en el grupo con palabras y sin palabras. Pero parece que por encima del dolor está la aceptación de lo inevitable, el desamparo aprendido. "Lo que se ha roto nunca lo vamos a recuperar, lo hemos perdido, no todo se puede hablar, no puedo cogerla del brazo cuando está enferma", dice Jy al hablar de su abuela. "También recuerdo las fiestas familiares, con los quince hermanos de mi madre, con mis primos." "Ahora la relación es más de hola y ya está." "Hablamos de lo bueno, de lo malo te enteras por terceras personas."

El dolor es mayor cuando sabes que no están bien. "**Lloro cuando abro el frigorífico** y veo lo que tenemos acá porque sé lo que allá les falta." Las más dolorosas son las separaciones de los hijos. Entonces el único consuelo es la reunificación. En cambio la separación de padres se da normal dentro del ciclo vital. "Me dolió mucho al principio cuando estaba sin mi esposa (Cr)."

Los temas de comunicación a veces son sesgados porque se evita hablar de los problemas para que ellos no sufran, pero cuando quien esta allá es la madre, dice Pl: "La necesidad de consuelo hace que se le cuente todo, como si estuviera aquí, como he hecho siempre." "También actúo de mediadora en los conflictos entre mi madre y mi hermano (Cl)." Vi dice que su madre desde allá sigue organizando su vida aquí.

Los principios son muy duros: "Todavía guardo las cartas de apoyo de mi padre y mis hermanos" (Hl.) Mientras estamos acá idealizamos la otra orilla. "No

compartir el día a día evita también disputas y enfrentamientos cotidianos; así en la distancia acabamos idealizándolos, te conviertes en una familia casi perfecta", "**Quizá eso sea bueno porque esa idealización nos da fuerza para seguir acá**." Cuando viajamos al país hay hechizos que se rompen: vemos militares armados hasta los dientes, niños en la carretera pidiendo limosna. Sabíamos que eso existía, pero lo habíamos olvidado; verlo de cerca nos hace pensar cuán capaces somos de olvidar, de no ver lo que tenemos delante: "Estás allá y te acostumbras, eso ya ni te pica, ni te duele, ni nada." "Con el tiempo llega también el desarraigo (HI)."

- *"Viajamos, llamamos por teléfono, pero el gran milagro ha sido internet, me he comprado el ordenador y no pienso prescindir de él, hablamos les vemos como si estuviésemos cerca (Cr)."*
- *"He estado viviendo en Altea. Es una localidad apacible, preciosa. He estado allá bien hasta que un día de pronto, al ver un hombre que se había dado un golpe y tenía sangre en la cabeza, me di cuenta de que era lo único impresionante que me había pasado en años. Me dio mucho que pensar, me sentí como una isla que flota de acá para allá sin ser de ninguna parte. Siento que vuelvo a valorar más mis orígenes."*
- *"Lo peor es la nostalgia, la duda. Me pregunto: '¿Qué habré perdido?' No es la soledad. Me siento bien pero me pregunto, '¿Y qué más?' Todo el mundo se pregunta por las familias que emigran, pero nadie se para a pensar en las personas que emigramos solas. Cuando veo acá a los niños jugando, recuerdo que eso en Colombia no lo tenemos. Me paro y pienso 'ni estoy acá ni estoy allá' (FI)."*

9.3_ En qué cambiar para convertirnos en una ciudad de acogida

- *"Antes que pedir, quiero reconocer lo que hemos recibido en esta ciudad. Recuerdo los apoyos cuando llegué hace veinte años solicitando asilo político y con cuatro hijos. Los apoyos fueron inmediatos: colegio gratuito, becas de libros y de comedor, una vida en paz. Solo tengo que agradecer, aunque entonces la emigración colombiana no existía (HI)."*

FI. cree que lo primero es reflexionar sobre cómo son los colombianos como país de acogida. Y hace una crítica muy fuerte a la discriminación existente en muchos compatriotas respecto a otras poblaciones minoritarias allá. Cr. rechaza de golpe la palabra inmigrante o emigrante, lo considera un trato despectivo, y aunque no tiene clara la propuesta, preferiría que le llamasen extranjero o visitante. Sin duda que lo que le importa no es la precisión del término, sino las actitudes de infravaloración que a este término se asocian.

Para HI. y PI. son preocupantes los mensajes que lanzan los medios de comunicación, magnifican los problemas asociados a la inmigración; -"no sólo

venimos a aprovecharnos, venimos también a aportar", dice HI, "venimos muchos profesionales cualificados, pero ya de partida nos apartan de los trabajos para los que estamos preparados, sólo tenemos un lugar en tareas de limpieza doméstica o cuidando ancianos; no creemos que sean trabajos denigrantes, son trabajos dignos, pero podemos hacer más cosas."

"**En la comunicación cara a cara no hemos sufrido discriminación, al menos directamente nunca**, aunque sabemos de compatriotas que han pasado malos tragos." En cambio por teléfono el acento es un obstáculo para encontrar trabajo y para lograr un piso de alquiler; "me han llegado a colgar el teléfono diciendo: "No alquilo a sudamericanos." "Cuando he ido personalmente a hablar con los propietarios, el trato ha sido adecuado."

Hay que resaltar que ese trato cara a cara ha sido adecuado, porque la persona en cuestión que menciona ese detalle (Pilar), no tiene rasgos indígenas. Es la misma circunstancia a la que luego hace referencia Johana, que sí que tiene algún rasgo de allá, pero bastante disimulado en el conjunto de su apariencia.

Y no sólo es la apariencia, probablemente, sino cualquier característica que denote extranjería, porque su amiga rumana seguramente tiene una apariencia similar a la de una española, pero hablará peor el castellano, o irá vestida diferente.

En la escuela y en el instituto Jh dice que siempre ha sido bien acogida: "Les hace gracia mi acento y me dicen: "habla, habla". "También me dicen que no parezco colombiana, porque soy rubia de tez y ojos claros; en cambio con mi mejor amiga que es rumana se comportan con mucho desprecio, no quieren saber nada de ella." En la misma línea Vv. también afirma que su aspecto "nórdico" le ha facilitado ser aceptada acá, aunque desde su madurez afirma: "No sé si es eso es una ventaja o un inconveniente."

Vv. dice que somos una comunidad que teme la diferencia, que huye de la multiculturalidad, que como en el siglo XIX en las novelas de Blasco Ibáñez, seguimos aferrados a la "terreta" a las tradiciones más primitivas y que huimos o rechazamos lo multicultural, que no dejamos que en nuestras mentes ni en nuestro corazón lleguen otras gentes. Hace falta implantar a fondo una educación para la ciudadanía.

A pesar de que el tema se plantea orientado al retorno, FI. reconduce el tema hacia Colombia y hacia el compromiso individual y colectivo necesario de mejorar las condiciones de vida del país. El enfoque estimula el posicionamiento del grupo, en parte en sentido crítico, a nivel político económico y social, haciendo propuestas consecuencia de su reflexión y del compromiso respecto a unas gentes a las que aman y respecto a un país del que se sienten orgullosos al que quisieran volver. HI. anima su propuesta diciendo que hacen falta jóvenes valiosos como él dispuestos a cambiar el país, dispuestos a "caminar hacia la utopía". FI argumenta que se trata de trazar un plan meditado persistente, realista, contextualizado que permita el progreso.

Hay una denuncia respecto a la pobreza, consecuencia de la desigualdad social que hace propietarios de la tierra a unos pocos compatriotas, en torno al 25%, entre los que se encuentra la clase política, que poseen el 75% de la riqueza.

Fl. habla del éxodo rural provocado no por la baja rentabilidad de las tierras, sino por la inseguridad y el miedo. L. apuesta por un retorno al campo como medio de sanear la economía y de reducir la desigualdad económica.

La situación política es un tema controvertido, pues por una parte se admite el descontento con una economía de libre mercado que ha generado altas tasas de desempleo y de empleo precario, que ha generado muchas carencias económicas en la clase media y que ha incrementado el estrés de las familias. También aparece consenso en torno a la calificación de la clase política como corrupta y siempre defensora de sus propios intereses económicos. Por otra parte se muestra orgullo e insatisfacción con un sistema democrático que para unos está consolidado por la larga tradición y para otros es débil por la escasa participación.

Cuando veo la tranquilidad de acá, ahora soy más consciente de la pobreza de allá, aquello parece Africa (Fl). Tenemos que absorber esto, llevarlo a mi país, muchos amigos pensamos así. Tenemos que cambiar aquello (Fl). No podemos dejar que la violencia siga, no queremos echar las culpas a nadie. Hace falta un pacto social entre todos los partidos políticos, entre todas las clases sociales, entre ricos y pobres, entre todos los profesionales. Tenemos futuro y no todos los países en Latinoamérica tienen tanto futuro como tenemos nosotros.

Hay también discrepancias en torno a la acción. Por una parte se atribuye responsabilidad a los dirigentes, por otra se defiende la implicación de todos; “La materia prima de Colombia no es Pastrana ni Uribe, son los colombianos. De nosotros depende que el país cambie”, (Fl). Una buena base el la democracia que tiene una base sólida, “la gente no tiene memoria política, pero tiene conciencia de que su voto vale, aunque a veces venda su voto”, “aunque la abstención sea muy alta, en torno al 44%”.

Se considera imprescindible asumir una responsabilidad compartida, tanto en el mantenimiento de la situación actual, como en la búsqueda y puesta en marcha de cambios. “Son necesarios cambios a nivel local.”

Otra meta está en la mejora de la educación; la gente tiene un buen dominio del lenguaje oral, y esto es un buen recurso para pensar y razonar, pero somos un país pobre, un país en vía de desarrollo y necesitamos incrementar nuestro nivel cultural, entendido no como acumulación de conocimientos científicos, o artísticos, sino como madurez personal, como fomento del espíritu crítico y como compromiso y participación ciudadana. “Necesitamos un puñado de gente que asuma un proyecto de cambio, gente formada y honesta, que planifique para que el cambio sea una realidad en 20 ó 30 años.” Es el mensaje de Fl. Es su proyecto, es su esperanza y la de muchos. Entre los asistentes hay quien anima, hay quien plantea dificultades, -hay demasiado cansancio-, hay quien muestra escepticismo –parece difícil salir de la corrupción- y hay quien se mantiene en silencio.

TABLA 48 FUNCIONAMIENTO FAMILIAR EN COLOMBIA Y DIFERENCIAS ENTRE LA FAMILIA COLOMBIANA Y LA ESPAÑOLA

Cómo se percibe y se define la familia colombiana * ** Pese a diferencias en función del grupo social de pertenencia, especialmente entre las grandes ciudades y las zonas rurales, la familia colombiana fue definida de la siguiente forma:*	**Cómo se percibe la familia española**	**Cambios en curso en la familia colombiana**
Machista. Actitud propiciada en el varón por las propias mujeres desde el entorno familiar.		En la década de los 90 se inician cambios sociales y familiares hacia modelos más plurales.
Tradicional, **conservadora**, **cristiana**, bastante **rígida e inamovible**. Los padres ejercen un gran poder sobre los hijos.	**Más liberal**, con **padres** demasiado **condescendientes** con los hijos.	
Exige un **trato muy respetuoso de los hijos** hacia los padres. Se guardan mucho las formas.	Sorprende el **trato irrespetuoso** de muchos hijos españoles hacia sus padres.	Como consecuencia de modelos difundidos por los medios de comunicación, el trato padres hijos va aproximándose al europeo
Con un **control parental autoritario** que recurre si es necesario al **castigo físico**, aunque esta práctica no esté generalizada.	Alguna persona del grupo focal muestra sorpresa del **abuso del bofetón** entre la clase social obrera española.	La mayoría de los participantes aboga por un modelo intermedio, ni tan autoritario como el de allá ni tan laxo como el europeo.
Matriarcal, la mujer es la organizadora de la vida familiar.		
Con un **reparto sexista de roles**: la mujer se ocupa de la casa y la crianza, y el varón se ocupa de la subsistencia. Más **extensa** que nuclear		La incorporación de la mujer al mercado laboral es reciente. Empoderamiento.
Con afán de superación. Las familias,	Familia **nuclear**.	
incluso las más modestas, dan mucha importancia a los estudios de los hijos. Muy **cohesionada**. Sin embargo,		
aparecen ideas contradictorias en torno a la cohesión, ya que tras ella a veces se esconden historias de maltrato, de no divorciarse por los hijos, por el qué dirán.	La familia española, y la europea en general, se perciben como **menos unidas**.	
La **infidelidad** es moneda corriente, y en la actualidad propia tanto de varones como de mujeres. Es la moral judeo-cristiana la que difunde e inculca la monogamia como ley natural.		
En crisis. Una crisis impuesta desde afuera, que tiene su origen en las necesidades económicas desencadenantes de la migración.	**En crisis**. La crisis familiar europea es una crisis interna, enraizada en motivaciones personales individualistas.	

TABLA 49 SENTIMIENTOS OCASIONADOS POR LA SEPARACIÓN Y COMUNICACIÓN TRANSNACIONAL

UNA FAMILIA ESCINDIDA EN 2 ORILLAS
1. Sentimientos
Los principios son muy duros
Sentimiento de pérdida de lo que se dejó atrás
Dolor por la separación de los hijos, de la pareja, de la familia.
Sensación de estar en suspenso, flotando en una isla, ni aquí ni allá, desubicada, sin ser de ninguna parte.
Dolor por las carencias que tienen allá
Idealización. Desde aquí se idealiza, al regresar de visita te tropiezas con otra realidad. Si estás allí te acostumbras y te parece normal.
2. Comunicación transnacional
Comunicación por teléfono e Internet y visitas al pías de origen
Manejo de la verdad: Algunos hablan solo de lo bueno y de lo malo se enteran por terceras personas. Otros se lo cuentan todo.

TABLA 50 DEMANDAS DE MEJORA EN LOS PAÍSES DE ACOGIDA Y DE ORIGEN

En España como país de acogida	En Colombia para facilitar el retorno
1. Reflexiones previas	**1. Mejoras necesarias**
Agradecimiento por los apoyos recibidos, especialmente de tipo institucional (sanidad, colegio, becas)	Compromiso individual y colectivo para mejorar el país: Trazar un plan bien meditado, realista que permita el progreso.
Conveniencia de reflexionar sobre Colombia como país de acogida. Actitudes xenófobas respecto a ciertas minorías.	Hay que acabar con la desigualdad social, con la pobreza. La riqueza está concentrada en unas pocas manos.
2. Mejoras demandadas	Hay que potenciar la seguridad, ya que es la inseguridad y no la falta de rentabilidad de la tierra, lo que ha provocado el éxodo rural.
Cambiar la palabra inmigrante, porque ha adquirido un tinte despectivo. Somos personas.	
Evitar que los medios de comunicación difundan imágenes tan negativas sobre la inmigración. Que informen también de lo que pueden aportar las personas que vienen de fuera.	Hay que acabar con la corrupción política y firmar un pacto social. Todos deben aunar fuerzas para resolver los problemas del país, no solo los políticos.
Que se les reconozca su nivel de cualificación y se les ofrezcan trabajos apropiados para tales niveles	Debe mejorarse la educación, entendida no como acumulación de conocimientos científicos, o artísticos, sino como madurez personal, como fomento del espíritu crítico y como compromiso y participación ciudadana. Necesitamos gente formada y honesta.
Luchar contra los prejuicios. Si no tienen apariencia física indígena los tratan mejor. Si la comunicación es telefónica, sólo por el acento pueden ser ya rechazados.	**2. Expectativas**
Valencia es una comunidad que teme la diferencia, tal y como ya sucedía en “la barraca” de Blasco Ibañez. Debe educarse para acoger la multiculturalidad.	Colombia es un país con futuro. “No todos los países en Latinoamérica tienen tanto futuro como tenemos nosotros”.

IX_CONCLUSIONES

1º_ CONOCER EL PROCESO DE MIGRACIÓN

Factores que influyen al tomar la decisión

La motivación mayoritaria para emigrar fue la económica, que a veces se mencionó unida a la de inseguridad. También hubo quien emigró para estudiar, o movido por el amor o el desamor.

Los movimientos migratorios responden, como indica Ravenstein (1989), al doble efecto de empuje y llamada, y en esta composición de fuerzas detectamos los motivos que llevan a la población colombiana a emigrar a España.

El efecto llamada queda explícito en el informe DNAE (2005) que indica que el 67% de la población colombiana se halla con necesidades básicas insatisfechas, a lo que hay que sumar la precariedad del mercado laboral, aunque también la inseguridad ciudadana y la corrupción contribuyen a potenciar el efecto empuje.

Los motivos que alegan nuestros entrevistados coinciden con los alegados en otros informes (Aparicio y Jiménez, 2003; Papademetrious y Dimartio, 1986; Tartakovsky y Schwartz, 2001; Sladkova, 2007; Garay, 2006; y Parella, 2007) en los que el factor mayoritario de la decisión migratoria se relaciona con la subsistencia familiar. Es decir, que los migrantes suelen luchar por su supervivencia, o por mejorar sus condiciones de vida y confían en tener más oportunidades en el país elegido como destino.

Podemos apreciar, según nuestros entrevistados, que la principal motivación para emigrar es la económica, que es la razón indicada por el 66,7% de los participantes adultos y detrás de ella se señalan las políticas que acabaron con el empleo estable y una nula esperanza en la recuperación. Si sumamos a quienes

han indicado aunadamente razones económicas junto a inseguridad, ese porcentaje se eleva al 75%. La inseguridad es citada como motivación aislada sólo por uno de los encuestados, pero parece que a veces se oculta explícitamente.

También hay razones más personales e íntimas, pues encontramos que se emigra por amor, por seguir a quienes se quiere, sean padres, hijos o la pareja (Micolta, 2007). En nuestro estudio este factor explica el 12,5% de los casos. Pero también se emigra por desamor, cuando quien emigra trata de huir de relaciones de pareja conflictivas, o de desengaños tal como indica Bernhard, Landolt y Goldring (2006), o bien a causa de la violencia de género. En otros casos las personas traen a cuestas historias complejas, llenas de dolor y de desamparo que les empujan a salir.

Los colombianos y colombianas entrevistados no constituyen un perfil único (Castles y Miller, 1993). Si nos centramos en quienes son los pioneros del proceso, vemos que contactamos con los cuatro tipos de los que habla Díez (2006). En el primer tipo, formado por quienes buscan mejores condiciones de trabajo, nosotros hemos llegado a diferenciar en el grupo entrevistado tres subgrupos: quienes llegaron con una profesión definida, a menudo de nivel universitario, que suelen tener una actitud abierta hacia el cambio; quienes aún no teniendo alto nivel de cualificación profesional son personas también abiertas al cambio; y quienes no poseían ningún tipo de especialización profesional. En los tres subgrupos la mayor parte son mujeres. El segundo grupo según la clasificación de Díez (2006) es el de quienes llegaron para lograr la reunificación familiar. A este grupo pertenecen los adolescentes entrevistados, todos nacidos en Colombia y también los adultos que se reunieron con su pareja. Entre las personas de nuestro estudio la reunificación de pareja es escasa, ya que hay quienes encontraron aquí a su pareja. De los otros dos grupos, refugiados políticos y estudiantes, los primeros tuvieron representación sólo en el grupo focal, pero no entre los entrevistados. Con la meta de completar estudios sólo hubo una persona entre los entrevistados, mientras que hubo una buena proporción de estudiantes en el grupo focal.

La decisión de emigrar está en gran medida influida por expectativas positivas sobre el país de acogida, un país que se percibe como más desarrollado y puntero tecnológicamente que el país de origen, políticamente más importante y con más oportunidades en cuanto a trabajo y estudios. En el caso de los emigrantes que vienen a España desde Latinoamérica un valor añadido es la afinidad cultural.

Todos llegaron a esta orilla esperando encontrar un mundo lleno de oportunidades, la sociedad del bienestar, pues se percibe el país de destino como un lugar donde se puede acabar con las carencias y también como un lugar con más posibilidades para progresar a nivel laboral y profesional, y sobre todo donde el esfuerzo y la dedicación se verán recompensados, pues nadie piensa que progresar va a resultar fácil. El efecto llamada hacia España surge porque se considera un país donde se puede vivir sin amenazas para la propia integridad física.

Al efecto llamada se suma la afinidad cultural, que se tejió hace varios siglos y que encuentra en la existencia de un idioma compartido, una de las razones para venir. Pero a pesar del mito, algunas personas perciben su situación como transitoria, se conciben como “golondrinas” que regresarán a su país en cuanto logren sus objetivos, aunque a diferencia de las golondrinas, se quedan más tiempo de lo previsto y se quedan aunque el clima no resulte ser tan cálido como esperaban.

Si bien el mito del país de la abundancia constituye el motor de arranque, éste se va disipando en contacto con la cruda realidad. Entonces, su nueva fuerza motriz para mantenerse en el proyecto es mejorar el futuro de los hijos.

Se construye el mito que les da fuerzas para venir, se recoge dinero para el pasaje o se pide prestado, con la esperanza de que en la otra orilla se cubran las carencias materiales urgentes. La emigración se vive con una esperanza mítica, se confía en que el lugar de destino colmará todas las esperanzas. No obstante los principios son duros, y aunque al enfrentarse a las dificultades reales el mito se va disipando, no se pierde la fuerza para seguir en el proyecto, ya que cuando el presente es duro les mantiene la esperanza en el futuro de sus hijos. El mito se desplaza a las generaciones jóvenes hasta el punto de tomar el relevo y animarles a persistir.

El mito inicial también se desvanece, porque empiezan a valorar otras necesidades humanas, que en la otra orilla sí que estaban satisfechas, pero que aquí están todavía sin cubrir, como la necesidad de ser apreciados y valorados por las gentes de aquí, de ser comprendidos y de ser escuchados: –“No tenemos muchas ocasiones de hablar de nuestra historia, ni de nuestras añoranzas y sueños”. También se dan cuenta luego de que el trabajo les quita tiempo para dedicarse a sus hijos. Echan de menos las reuniones y celebraciones entre amigos, los aspectos lúdicos de la vida en Colombia; ven que la creatividad y el desarrollo de competencias a través del trabajo es difícilmente alcanzable; encuentran frágil su sentido de pertenencia; se sienten lejos de su familia, de sus amigos o de sus gentes y necesitan de su afecto, y ven amenazada su propia identidad. Algunos se preguntan abiertamente cuál es el sentido de su vida, cuál es su lugar en el mundo. Si seguimos a Elizalde (2003) en su análisis sobre las necesidades humanas, podemos decir que en esta orilla las recompensas son bienes, pero que hay otras necesidades humanas que quedan sin cubrir. Aunque probablemente tanto aquí como allí los migrantes se perciben como sujetos pasivos de un mundo que organizan otros.

Pero, no todo son pérdidas, poco a poco se acumulan los logros, se cumplen los sueños, aunque sea sólo parcialmente, y se encuentran otras razones para confirmar que fue un acierto llegar a este país, como la gratuidad de la enseñanza y del sistema de salud. Sobre todo descubren que pueden planificar un futuro más esperanzador. Han ganado en esperanza.

Las ganancias del colectivo migratorio revierten fundamentalmente en el ámbito privado de la familia, pero no logran cambios profundos en el sistema político-social.

La emigración, cuando la decisión se relaciona con la subsistencia familiar, constituye una respuesta individual para el logro de un bien colectivo, se concibe como un medio para mejorar la propia calidad de vida y la de la familia. Podríamos decir que los potenciales emigrantes, en sus teorías implícitas de la inmigración, ven las carencias de su sistema político y laboral, y lo perciben con muy pocas esperanzas. Por eso consideran que sólo pueden mejorar fuera y se sienten responsables de encontrar una solución particular, a partir de la cual, contando con su esfuerzo, mejorará la vida de los suyos.

Piensan que los beneficios que logren tras la migración van a revertir y de hecho revierten en la familia, pero lo cierto es que no superan el límite de lo privado. Sus remesas revierten en la otra orilla, pero es difícil que provoquen un cambio cualitativo en el sistema que les empujó a salir. Ni que decir tiene que los estados están encantados de recibir las remesas. En Colombia, el país en el que se ha centrado nuestro estudio, entran más de 3000 millones de dólares anualmente, pero aunque el Estado se beneficia, no se preocupa de ayudar a las numerosas familias que viven en situación precaria.

Y dado que, como indica el grupo Ioé (2002) las teorías encierran las claves que atribuyen significado a los hechos y establecen las bases para la acción, podemos afirmar que la conceptualización de las personas entrevistadas difícilmente puede generar cambios sociales que acaben con la emigración, que acaben con la fuerza que empuja a sobrevivir fuera. Obviamente no se trata de acabar con una movilidad global, en la línea que apunta Wallerstein (2003), pues la movilidad es inevitable, deseable y enriquecedora, pero sí de mantenerla en otras condiciones, que se convierta en una opción más que constituir un imperativo para la supervivencia.

Sólo en el grupo de discusión principalmente los estudiantes colombianos perciben la necesidad de generar cambios en Colombia y de asumir personalmente la responsabilidad de iniciar un proyecto colectivo. Plantean abiertamente la necesidad de regresar después de haber aprendido en España un nuevo modo de ser y de estar en el mundo, de transferir sus experiencias a Colombia y lograr así un verdadero cambio social.

Los inicios.

Los comienzos son la etapa más dura y se afrontan casi siempre con la ayuda de las personas de contacto, de amigos encontrados en el camino y de organizaciones no gubernamentales de la ciudad.

La entrada en el país de acogida se valora siempre como la etapa más dura. Todos vinieron sin contrato de trabajo, de modo que cuando se acabaron los escasos ahorros, tuvieron que “buscarse la vida”. Llegados a este punto tuvieron que recurrir sobre todo a organizaciones no gubernamentales de la ciudad, a menudo religiosas, donde encontraron comida, ropa y en algunos casos también trabajo. Por eso la vida de todos cambió radicalmente cuando consiguieron “los papeles”. En ese momento ya se había disipado el mito, pero se había fortalecido la esperanza. No mencionan ni a favor ni en contra a los servicios oficiales, tales como la oficina de extranjería, de cuyas limitaciones hemos oído hablar a otros colectivos, aunque indirectamente dicen lo que hubiesen agradecido que alguien les diese un mapa o les dirigiese una frase cálida de acogida.

La mayoría tienen un contacto previo, un familiar, un amigo o simplemente un conocido de un conocido, a veces sólo un teléfono o una dirección que resultaron erróneos. Otros se vinieron a la aventura, pero encontraron amigos en el camino, de una o de otra orilla. De ellos recibieron los primeros apoyos: alojamiento, contactos laborales y los primeros conocimientos sobre el entorno institucional y social para poder abrirse camino.

Sentimientos.

Destacan entre los sentimientos experimentados: la soledad de los comienzos, el orgullo por el esfuerzo personal realizado y por las metas conseguidas, el sufrimiento por la añoranza de todo y especialmente de todos, de los hijos en particular, el sentimiento de pérdida de lo irrecuperable, la frustración e incluso la humillación en el desempeño de trabajos muy por debajo de su cualificación, la esperanza de volver o la esperanza de labrar un porvenir mejor para sus hijos, una sensación de satisfacción global, que se concreta en satisfacción por el desempeño de un trabajo digno, por el reconocimiento de los compañeros, por vivir en un entorno más seguro a nivel socio-político y laboral, con un buen sistema educativo y sanitario. Sentimiento a veces de rechazo que proviene de personas aisladas (un compañero de colegio, por ejemplo) o que está latente en la comunidad de acogida en su conjunto.

La salida ha supuesto un esfuerzo personal, un desafío (Parella, 2007) cuya iniciativa les llena de orgullo, con independencia de su nivel profesional. Pese a que desde foros diversos, sociales, políticos, mediáticos y educativos se ha culpabilizado sesgadamente a la mujer inmigrante de abandonar a la familia, reasaltando las consecuencias negativas que acarrea para sus hijos (Pedone, 2006), no obstante las mujeres colombianas, que son la mayoría de nuestro colectivo, no han manifestado sentimientos de culpa por dejar a sus hijos en el país de origen.

La añoranza es el sentimiento más generalizado, aunque a ella se suma el mayor dolor cuando se está separado de los hijos, sentimiento que se atenúa con las reunificaciones familiares pero que nunca llega a extinguirse, porque siempre quedan seres queridos en la otra orilla. La soledad está al acecho en los primeros momentos, pero ahora la mayoría de personas se sienten satisfechas de poder estar aquí, valoran y admiran los logros culturales del país de llegada y tratan con esfuerzo y perseverancia de vencer las dificultades, y son muy pocos los casos en los que se alude a una soledad insoportable o habla con anhelo de querer volver, o se confiesa claramente infelicidad. Son conscientes de las experiencias perdidas que son irrecuperables, los abrazos y cuidados que no han podido dar a sus hijos, a sus padres o a sus seres queridos ancianos.

Las situaciones laborales generan sentimientos de contento, pero también de frustración y hasta de humillación al tener que depender de trabajos muy por debajo de su formación laboral o de los estudios cursados, también porque los trabajos domésticos son en general poco valorados en Colombia.

No obstante, el balance general suele ser satisfactorio, por los logros conseguidos a nivel laboral, por la aceptación que reciben de los compañeros de trabajo y la satisfacción de tener un trabajo digno, aún a pesar de que suele se duro y la jornada laboral larga. Están también satisfechos porque viven en un entorno seguro y porque confían en el sistema de organización política que se concreta en un buen sistema educativo y de salud.

Algunos mantienen la esperanza en el retorno cuando llegue la jubilación y otros mantienen la esperanza aquí con sus hijos y con su familia, confiados en que ellos encontrarán en esta orilla mejores condiciones de vida y un abanico más amplio de oportunidades.

La comunidad de acogida.

Se descubre una sensación ambivalente de aceptación-rechazo. La aceptación se concreta en apoyo y ayuda recibido de los españoles y en la construcción de redes sociales; el rechazo, no siempre se ha experimentado personalmente y se vincula fundamentalmente al desconocimiento, unido a veces a una apariencia con rasgos indígenas. La diferencia en la forma de hablar ha transmitido a veces una sensación equívoca de rechazo, que no era tal.

A pesar de los apoyos de las organizaciones no gubernamentales, de una buena integración en el trabajo y de otras ayudas recibidas de la comunidad de acogida, los colombianos y las colombianas también hablan de rechazo, aunque no siempre vivido en primera persona, pero sí observado en otros compatriotas. Matizan que hay un rechazo sutil, implícito, una infravaloración generalizada, aplicable al colectivo, aunque inferior a la que reciben otros grupos de emigrantes, por ejemplo, los rumanos. Algunos que han vivido en otras comunidades del Estado español, prefieren la acogida de los valencianos. En gran parte, sienten esa actitud negativa de la comunidad de acogida como resultado de su estilo de comunicación más distante que el colombiano.

Se sienten vulnerables y se defienden de algunos ataques graves en el colegio, llegando en algún caso concreto a sufrir tal rechazo en las aulas que se ha llegado a juicio, pero en general los adolescentes se sienten integrados y más aceptados por los españoles que otros grupos étnicos. Siempre es más fácil el proceso de adaptación cuanto más pequeños llegan a España.

En cambio, perciben menos este rechazo en las relaciones personales cara a cara, menos que si hablan por teléfono, sobre todo cuando el interlocutor se da cuenta de que tienen rasgos más parecidos a los nuestros. Los fantasmas de la discriminación suelen esfumarse cuando los conocen. Por eso cuentan que se relacionan bien en el trabajo y que han recibido apoyos de compañeros y de sus contratantes, sobre todo cuando prestan servicio doméstico. Al final sienten que tienen una red social y se sienten integrados, aunque en la mayoría de casos se trata de una red informal, formada por colombianos que son familiares o amigos de amigos. Salvo en un par de casos vinculados a grupos religiosos, no pertenecen a ninguna asociación o grupo formalmente constituido, pocas personas están vinculadas a una asociación de colombianos y la mayoría incluso desconoce su existencia.

2º_ CONOCER EL NIVEL DE ACULTURACIÓN EN SUS DOS DIMENSIONES

Frente a una concepción unidimensional de implicación cultural inversa, nuestros datos apoyan la concepción de la aculturación como un proceso multidimensional, en el que, dentro de una sociedad cada vez más multicultural, la adaptación a la cultura de acogida no requiere el rechazo de la cultura de origen.

Szapocznic et al. (1980) indican que durante mucho tiempo se consideró que los inmigrantes adoptaban los valores y la conducta de la cultura de acogida, al mismo tiempo que se desprendían de los atributos de su cultura de origen, en un proceso unidimensional de implicación inversa en la cultura original y en la de acogida. Sin embargo, actualmente se tiende a concebir este proceso como multidimensional, ya que la adaptación a la cultura de acogida no requiere el rechazo de la cultura de origen en una sociedad cada vez más multicultural. Nuestros datos han puesto de manifiesto sobradamente ese carácter multidimensional, con promedios de asimilación de la cultura española y de conservación de lo propio muy similares.

Por lo tanto, el proceso de asimilación cultural se plantea hoy como un proceso bidimensional (Berry, 1980, 1990 y 1998; Ben-Shalom y Horenczyk, 2003; Fernández, 2004; Martínez, Paterna, López y Martínez, 2007) en el que cada individuo tiende a mantener su cultura y su identidad étnica y a compatibilizarla con las costumbres y valores que le ofrece la cultura del país de acogida. De hecho en las personas entrevistadas se observa claramente esta doble aculturación.

Nuestros resultados apuntan a la cultura española y la cultura colombina como dos realidades diferentes, aunque reconciliables, y en un nivel superior, a la inexistencia de una conciencia de identidad latina.

Esta doble tarea podría verse favorecida por el grado de semejanza y compatibilidad de ambas culturas. Por eso hemos querido saber en qué medida los colombianos de nuestro estudio perciben las dos culturas como semejantes. A pesar de sus expectativas iniciales, los entrevistados piensan que la población colombiana y la española poseen cosmovisiones diferentes o muy diferentes, y así lo considera el 76% de los sujetos, pero la mayoría, el 62%, opina que esas diferencias son reconciliables, y sólo una persona cree que esas diferencias podrían llegar a generar auténticos conflictos. Estas conclusiones debilitan el mito

de una cultura común, incluso a pesar de que hablemos el mismo idioma. Tampoco encontramos indicios de que se sientan próximos a otros inmigrantes hispanos, de modo que podemos decir que no se observa lo que podríamos denominar una conciencia de identidad latina.

La mayoría de los colombianos que llevan bastantes años en España muestran una buena integración, sin caer ni en una aculturación excesiva o asimilación (adopción excesiva de lo español en detrimento de lo colombiano), ni en un bajo nivel de aculturación o separación (muy baja asimilación de lo español frente a elevada conservación de lo colombiano), con una tendencia a conservar su cultura ligeramente mayor que la tendencia a asimilar la cultura del lugar al que se llega.

Calculando la divergencia entre las valoraciones asignadas a cada cultura, (índice diferencial bicultural), vemos que las personas entrevistadas se ubican en el sistema de categorías a las que se refiere el modelo de Berry: Integración, Asimilación, Separación, Marginación (Anomia, si se trata de rechazo a ambas, o Individualismo, si se trata de desvinculación de ambas). Si consideramos a la totalidad de los participantes, adolescentes y adultos, la mayoría se sitúa en la categoría de integración, es decir, mantienen un buen equilibrio entre los niveles de aculturación colombiana y española. La divergencia es muy baja cuando nos referimos a aculturación como valoración global, aunque con diferencias mayores según la dimensión cultural concreta a la que hagamos referencia. En aculturación diferencial global existe una gran dispersión en la valoración asignada, lo que interpretamos, tanto por la existencia de diferencias individuales, como por las diferencias entre los dos grupos de edad incluidos.

Un ajuste eficaz y saludable requiere la aceptación de ambos mundos, así como de las destrezas para vivir e interactuar tanto con los compatriotas como con las personas nacidas en el país de acogida (Szapocznic et al., 1980). Tanto la aculturación excesiva o asimilación como la infraculturación o separación pueden crear dificultades: la asimilación respecto a los compatriotas, especialmente respecto a otros miembros de la propia familia que empiezan a ver las cosas desde una perspectiva distinta; y la separación, respecto a las personas del país de acogida con las que se puede entrar en conflicto y respecto a uno mismo, por la incomodidad generada al vivir en un lugar al que uno no se acaba de adaptar.

Diferenciando aspectos dentro de la aculturación diferencial y enumerándolos de mayor a menor integración, encontramos: (1º) lingüística, (2º) redes sociales, (3º) valores y costumbres, (4º) actitudes y (5º) identidad.

Puede apreciarse en la ordenación anterior que se asimilan más los aspectos de carácter más externo, tangible e interpersonal (lengua, red social) y cuestan más de asimilar los que enraízan con lo interno, no tangible e intrapersonal (valores, actitudes e identidad). Se marca una cierta oposición entre lo público y lo privado. En conjunto los colombianos/as residentes en nuestro país están contentos de vivir en España, pero no llegan a sentirse españoles internamente y sólo se comportan como tales en contextos públicos, como el

trabajo o la escuela. En cambio, se comportan como colombianos en contextos privados como la familia o entre los amigos. Este reconocimiento de su identidad de origen es como indica Stockdale (2008) una fortaleza, un recurso que facilita el proceso de adaptación y la estabilidad emocional. Quizá podríamos hablar de un factor de resiliencia.

Cuando hablamos de identidad nacional vemos que se sienten claramente colombianos. Asumir una nueva identidad resulta más difícil para un colombiano que adoptar las costumbres del país de llegada, y más difícil incluso que tener amigos españoles. Pero también hay colombianos de origen que se sienten ciudadanos del mundo, que entrarían más en la categoría de aislamiento de la que habla Berry, y dentro de ella en la vertiente de individualismo. Probablemente se sentirían bien en cualquier parte.

La comparación entre adultos y adolescentes inclina la balanza a favor de la cultura española en los jóvenes. El proceso de aculturación es mayor y más rápido como promedio en los hijos de las familias exploradas, sobre todo si se tiene en cuenta que su período de permanencia en España suele ser inferior al de sus padres.

En general los hijos quieren seguir aquí, y volver a Colombia sólo de vacaciones, o para algún acontecimiento familiar. E incluso hay quienes no quieren volver porque han visto allí muy de cerca mucha pobreza. Su estatus según la clasificación de Berry estaría más cerca de la asimilación que en sus padres, que siguen más arraigados a la cultura colombiana, y que en algunos casos podríamos situar en la categoría separación, aunque con diferencias en cada dimensión de la aculturación. Si comparamos la divergencia dimensión a dimensión, en el caso de lenguaje la culturización es española en ambos grupos, y las diferencias entre ellos mínimas; en cambio, en el caso de actitudes hacia la gentes e identidad la valoración se inclina hacia la cultura colombiana en ambos grupos, aunque los padres permanecen más arraigados a sus orígenes.

En estudios realizados en países, como USA, donde ya hay segundas generaciones de jóvenes, se ha podido comprobar que esa segunda generación de jóvenes tiende de forma clara a la asimilación, lo que les lleva a rechazar sus orígenes y a rechazar a sus padres y su cultura de origen, generando graves problemas de identidad intrapersonal y familiar. En nuestro estudio no hemos podido comprobar esta situación, porque la inmigración en nuestro país es demasiado reciente para encontrar segundas generaciones de jóvenes.

En los adultos se vinculan significativa y positivamente la aculturación diferencial global y la asimilación de la cultura española al número de años de residencia en España, mientras que en los adolescentes no se encuentran esas asociaciones.

En los adolescentes las variables de aculturación se vinculan, en cambio, a la edad, encontrándose una relación positiva y significativa entre edad y aculturación diferencial global y una relación significativa y negativa entre edad y preservación de la cultura colombiana.

Por lo tanto, a medida que transcurre el tiempo de residencia en nuestro país, los adultos tienden a mostrar mayor aculturación total, fundamentalmente porque van asimilando progresivamente la cultura española. En cambio, en el grupo de jóvenes no es la permanencia en España, sino el aumento de edad la variable que aparece unida a aculturación total, fundamentalmente porque los adolescentes, a medida que son de mayor edad, tienden a preservar menos su cultura de origen. Podría influir en ello su mayor autonomía respecto a la generación adulta familiar que suele ser la transmisora de la tradición y valores familiares y culturales.

Se detecta dentro de este proceso de aculturación un obstáculo para la integración dentro de la cultura española: la percepción de rechazo por parte de algunos de los colombianos residentes en nuestro país.

Aunque no es un sentimiento mayoritario, un sector percibe cierto rechazo por parte de los españoles, e independientemente de cierto respeto y aprecio mutuo, creen que es recíproca la tendencia a no intentar relacionarse.

La aculturación referida a España y a Colombia.

Lo más apreciado de nuestro país por los colombianos son los sistemas sanidad, economía, tecnología, organización política y sistema educativo, es decir, la organización política y social. En cambio valoran en menor medida y el estilo relacional de las personas de país, porque consideran que las relaciones son más distantes y menos cordiales que en Colombia y porque son menos respetuosas con las gentes de los grupos inmigrantes. También están en desacuerdo porque creen que en España se valora poco la vida familiar, las familias están poco cohesionadas y los hijos tratan con poco respeto a sus padres.

Cuando analizamos por separado cada proceso de asimilación cultural, española y colombiana, y analizamos por separado cada una de las dimensiones del proceso ítem a ítem, vemos que en la aculturación referida a España, en la dimensión valores y costumbres las puntuaciones más altas y por encima de la media corresponden al sistema de salud, al sistema económico laboral, a la literatura y tecnología y a la calidad de vida general. Siguen con valores algo más próximos a la media el sistema educativo, la organización político-social, tradiciones y fiestas. Posteriormente con puntuaciones ligeramente más bajas, los programas de radio y TV. Estos resultados confirman las valoraciones que planteó el grupo focal. Como vimos, este grupo anima a sus compatriotas para que se tomen los valores y la organización social española como modelo para generar cambios en Colombia.

Las puntuaciones más bajas se refieren a las gentes, y reciben una valoración ligeramente inferior. Nos referimos a la vida familiar española, cuya menor valoración sobre la colombiana queda patente de modo explícito en todas las entrevistas y en el grupo focal. Siguen por su inferior valoración la cordialidad atribuida a las gentes y por último el considerar que los españoles tienen una actitud de respeto hacia las culturas minoritarias. En las entrevistas y sobre todo en el grupo focal dejaron patente la indiferencia generalizada que percibían en los

españoles respecto a la presencia de inmigrantes, poniendo énfasis en su falta de calidez en la acogida de lo que responsabilizan a los medios de comunicación.

Puede apreciarse que las valoraciones son inversas, ya que de la parte colombiana lo más valorado son precisamente las gentes y su forma de relacionarse. También está bien valorado el sistema educativo. En cambio son menos valoradas: la organización político-social, los sistemas económico y laboral, la sanidad y la calidad de vida.

Entre los valores y costumbres colombianos, las valoraciones más altas, próximas al máximo de la escala se asignan a: diversiones, tradiciones y vida familiar y cordialidad de las gentes, incluida la dirigida a las culturas minoritarias en Colombia, aunque en este punto las entrevistas son menos concluyentes porque en Colombia consideran que en el país apenas existe inmigración. Sigue en valoración el sistema educativo, al que reconocen como competente en todos sus niveles; se ha hablado de la diferencia entre el sistema público y el privado según niveles educativos, de modo que la educación básica privada se considera de mayor calidad, y la pública universitaria se considera de mejor nivel. Dos de las entrevistadas dicen que los estudios de odontología son superiores a los valencianos porque desarrollan más competencias prácticas. Las dimensiones que se valoran por debajo de la media son la organización político social, el sistema económico y laboral, la sanidad y la calidad de vida en Colombia.

Respecto a las actitudes entre ambas comunidades, las colombianas y colombianos reconocen una aceptación y valoración mutua entre ambos grupos, aunque consideran que la reciprocidad es asimétrica, es decir, consideran sus actitudes hacia los españoles más positivas que las de los españoles hacia ellos.

En resumen, las colombianas y los colombianos valoran mucho la organización política y social española y el bienestar logrado aquí, pero inclinan la balanza hacia los valores humanos colombianos, tanto cuando se refieren a la familia como cuando se refieren al respeto y a la acogida que ofrecen a todo el mundo, tanto si se trata de amigos como si se trata de conocidos o desconocidos.

En la dimensión social vemos que se hallan integrados en la comunidad, se relacionan mucho y bien con españoles; en el trabajo o en la escuela y asisten a locales y comercios españoles con diferencia sobre las redes con colombianos. En actividades de ocio la balanza se equilibra. Su nivel de integración en grupos organizados es bajo en ambas comunidades.

Respecto a su comportamiento y a sus sentimientos más íntimos, vemos que se comportan como españoles en espacios públicos, los adolescentes en la escuela y los adultos en el trabajo y ambos grupos con los amigos. Las costumbres y diversiones colombianas prevalecen en los espacios privados (Magaña y cols. 1996). En general, valoran la cultura y a sus gentes, aunque están claramente orgullosos de ser colombianos, sobre todo los adultos, pero también los jóvenes, y como tales se sienten internamente.

3º_ ESTUDIAR EL FUNCIONAMIENTO DE LA FAMILIA EN LA ORILLA COLOMBIANA

La unidad familiar es el valor que se destaca a ultranza y que viene respaldado por el apoyo que intercambian dentro de su vida nacional y transnacional, pero también presenta grietas, especialmente en las relaciones de pareja.

La familia es para los colombianos un valor muy arraigado. A menudo se muestran orgullosos de su familia, del afecto que les une y del apoyo incondicional que de ella han recibido. Hay quien siente que la distancia ha servido para unirlos un poco más, porque la separación ayuda a sentir más el cariño recíproco. Únicamente una de las familias entrevistadas se autodefinió como poco apegada, y otra reconoció que, a pesar del apoyo mutuo, la separación prolongada hacía inevitable un cierto distanciamiento. Este último fue el sentir general en el grupo focal.

Padres y hermanos sobre todo han sido y siguen siendo un gran apoyo instrumental y afectivo en los momentos difíciles, antes de salir de país y también en su decisión de emigrar y en los primeros años hasta que se establecieron en España. Las abuelas y hermanas han cuidado a los hijos en las etapas iniciales, ya les ayudaban en Colombia, y han hecho todo lo que han podido, sin poner límites, por eso los que se fueron están obligados a ser agradecidos y lo estarán siempre.

Pero esa cohesión familiar tiene una parte de mito de armonía, arraigada en la cultura, por eso tras el mito se esconden también unas relaciones conflictivas más o menos frecuentes, pero existentes. También se esconden las desigualdades en poder, valoración y distribución de tareas propias de un modelo sexista. Hay muchas mujeres que sufren maltrato, por lo que tienen que volver a casa con sus padres; de ahí que en el grupo focal se abogue para que se rompa el silencio y se reivindiquen otros modos de vivir en familia y para que se acaben las hipocresías. El mito esconde conflictos dentro de la pareja, abandonos y ausencias prolongadas. También esconde un estilo educativo muy autoritario y punitivo. La infidelidad se considera frecuente y normal, se acepta como inherente al ser humano, tradicional en los hombres, y cada vez más frecuente en las mujeres.

Creen que el colombiano tiene cierta mala prensa en España por el tema de los cárteles, y que los españoles deberían saber que hay otra clase de colombiano.

"No nos conocen, tal vez nos conocen a través de otras cosas y malas, entonces de pronto no saben que nosotros los colombianos somos gente valerosa, trabajadora, que somos honestos… somos gente deseable".

Opinan que en general sus familiares se han aclimatado bien, pero que siguen conservando también lo genuinamente colombiano.

Esta apreciación coincide con lo que muestra la escala de aculturación. En conjunto piensan que han sido mayores las ganancias que las pérdidas.

Piensan que la gente en España tiene una forma de pensar más adelantada que la de los colombianos y que está mejor organizada.

Dicen que los españoles son muy modernos, que son trabajadores, que se trata de un país muy bien organizado, y una entrevistada llega a decir que una de las razones para que su hermana no vuelva es que "los españoles la han tratado mejor que los colombianos,… que han sido buena gente con ella".

Las familias que residen en Colombia están ahora resignadas a una separación que consideran ya inevitable.

Probablemente a todos les ayuda a soportar la separación, la idealización de España y el desconocimiento de las dificultades reales que los pioneros del proceso han encontrado, puesto que las familias tienden a comunicar sólo los aspectos positivos, aunque a veces hay quienes necesitan hablar de todo, y así encuentran en la otra orilla el apoyo emocional que necesitan.

Se consuelan pensando que en España tienen hoy mejor calidad de vida y en que les espera un futuro mejor. Están satisfechos de los éxitos y logros de sus familiares. Si han podido visitarlos en España, tienen la tranquilidad de haber comprobado por sí mismos su bienestar. Como indica Baldassar (2007), las familias transnacionales necesitan despejar dudas sobre su situación real en el país de acogida.

Como la reunificación de la familia de procreación se ha producido en casi todos los casos, la separación entre padres e hijos adultos se interpreta por todos como un suceso normativo.

4º_ ESTUDIAR EL FUNCIONAMIENTO DE LA FAMILIA COLOMBIANA EN LA ORILLA VALENCIANA

Vida cotidiana.

Los días laborales se estructuran de forma similar a los de los españoles, aunque con horarios laborales a veces muy extensos. Las celebraciones tienden a ser más ruidosas.

El día transcurre como en cualquier familia española. Los horarios laborales, tanto de hombres como de mujeres, son muy extensos y echan de menos poder compartir más tiempo con sus hijos.

Las fiestas y celebraciones son un elemento importante en la cultura colombiana. Se celebran con música, con cantos, con risas y voces altas. Se celebran en familia el cumpleaños, la comunión y la fiesta de los quince años de las niñas. Son fiestas familiares que en Colombia se comparten además con amigos y vecinos. La cultura cristiana es común. De ahí que los rituales religiosos sean los mismos, pero se celebran de modo diferente.

Concepto de familia.

Definen esta institución como una familia tradicional, conservadora y cristiana, creencia religiosa defendida por la generación de los padres, pero no siempre por la de los hijos. Es muy frecuente la existencia de una familia extensa por oposición a la familia nuclear como modelo predominante en Europa; también una familia matriarcal y autoritaria.

La madre es la que transmite el legado familiar, pero las normas se consensúan. Subyace la idea de la mujer luchadora, que organiza la vida familiar y del padre proveedor del sustento.

La idea prevalente es la de una familia muy unida, fuente de apoyo y ayuda mutua, frente a una idea de familia escindida en el viejo continente. Pero la cohesión atañe fundamentalmente al eje vertical.

El dato de la cohesión parece omnipresente, ya que aparece en las entrevistas, en los resultados de la escala de clima familiar y también se menciona en el grupo focal. Sin embargo, esta idea global, que como se ha comprobado antes también es transmitida por la parte de la familia que se ha quedado en Colombia, no siempre viene refrendada por la casuística (divorcio, distanciamiento transnacional, padre ausente, malos tratos, varones mujeriegos, alcohólicos, la infidelidad como algo habitual).

La explicación a la incoherencia que se percibe desde nuestra perspectiva probablemente resida en que su idea de familia se refiere más al eje vertical y a las relaciones consanguíneas. No forman parte de esa ecuación grupal integradora ni las parejas de hecho, ni las separaciones ni las nuevas parejas que se suceden con frecuencia, dentro de relaciones asimétricas y sexistas en la distribución de roles. Las mujeres, cuando se separan y quedan solas con sus hijos, buscan refugio en su familia de origen, recibiendo el apoyo de sus madres y también de sus hermanos.

Este sentido tan vivo de la unidad familiar les lleva a emigrar con la mirada puesta en la reunificación, y lleva a expresar a los hijos un gran agradecimiento hacia sus padres. Cuando se consigue ("es el mejor regalo que han podido hacerme mis padres"), ambas cosas se hacen muy palpables en las entrevistas. También es la base de la defensa a ultranza del respeto a la familia como el principal valor a transmitir a los hijos.

A esta percepción se asocia una idea de ruptura o separación familiar en Colombia por motivos económicos (necesidad de emigrar, circunstancias externas) frente a una ruptura en Europa por motivos personales internos (autonomía, individualismo). Sin embargo, se habla de que en Colombia muchas familias se mantienen unidas por el qué dirán (divorciarse es vergonzoso) o por los hijos. Sin embargo, los años 90 marcan el punto de inflexión en el cambio social de la familia, siendo el aumento de los casos de divorcio el abanderado de esa transformación.

Educación familiar.

Mejorar el futuro de sus hijos es una motivación constante en las familias emigrantes colombianas, meta coherente con la alta valoración que atribuyen a la familia.

En las entrevistas se manifiesta que mejorar el futuro de sus hijos es una motivación constante en las familias emigrantes colombianas. En el grupo focal, se habla de la gran preocupación por que los hijos reciban una buena educación escolar, incluso entre las clases sociales modestas. Los padres colombianos se esfuerzan para que sus hijos tengan una escolarización adecuada, para que tengan un buen rendimiento académico y además, entre sus preocupaciones está el que los horarios de trabajo tan largos, les impiden dedicarles más tiempo.

A pesar de la religiosidad católica de origen, no explicitan como valores a transmitir los que se derivan de sus creencias religiosas, salvo aquellas familias que se han integrado en grupos evangelistas.

Las familias que se hallan integradas en una comunidad religiosa con evangelistas descubrieron o fortalecieron su fe después de llegar aquí. El grupo focal considera que la religión ha frenado el progreso y que ha favorecido una doble moral, y aunque no todas las voces se manifestaron en la misma línea, no hubo réplicas.

Respecto a la disciplina que mantienen al educar a sus hijos, vemos que en la cultura colombiana es autoritaria, muy estricta en el cumplimiento de las normas, y que se aplica con frecuencia el castigo físico.

Se insiste en la obediencia y en el respeto a los adultos, se observan mucho las formas (siempre se les habla de Usted, como aquí se hacía en generaciones previas). Este parece un denominador común en muchos emigrantes latinos (Carcona y cols. 2008), las órdenes de los mayores hay que acatarlas rápido y sin réplica, los padres son figuras depositarias de la sabiduría a quienes se les consulta, del incumplimiento se deriva siempre castigo, siendo frecuente el castigo físico. Si uno ya no está dispuesto a acatar las normas, el camino es abandonar el hogar familiar, independizarse.

Ven un gran contraste con el trato desinhibido, y a veces carente de respeto e incluso intimidatorio por parte de los hijos en España. Sin embargo, admiten que los modelos globalizadores están derribando ese modelo familiar y las generaciones de hijos más jóvenes ya no son tan respetuosos. Algunas de las participantes en el grupo focal ven una gran diferencia ya entre el trato que ellas tuvieron con sus padres y el trato que ahora existe con sus hermanos pequeños, o con los hijos de sus hermanas.

Las familias colombianas que viven en España desde hace años van adaptándose al estilo educativo español, menos punitivo y más democrático, siendo una de las dimensiones del proceso de aculturación que ha generado más cambios. Se muestran satisfechos con el nuevo estilo, aunque mantienen que es importante establecer normas y límites claros y enseñarles desde pequeños a que asuman sus responsabilidades, porque consideran que el estilo educativo español

falla porque deriva en una falta de respeto a los padres. Si hay hermanos menores, se responsabiliza a los adolescentes de su cuidado mientras la madre trabaja, pero esta tarea no se asigna del mismo modo en todos los casos.

El clima familiar.

La percepción del clima familiar desde la perspectiva de los adolescentes y de los adultos, permite afirmar que dicho clima es funcional, caracterizándose por una elevada cohesión, una tendencia a expresarse y a comunicarse moderadamente alta y con escasa conflictividad.

La subescala de cohesión muestra un alto nivel de unión, tanto en la percepción de los adultos como en la de los menores – aunque en el caso de éstos la valoración es ligeramente inferior-. Este resultado corrobora el alto valor atribuido a la familia por la población colombiana, tal como indicamos en la literatura revisada y que ha quedado de manifiesto tanto en declaraciones en las entrevistas como en el grupo focal. Esta cohesión se manifiesta en las conductas de apoyo y ayuda mutuos, y en un sentimiento de unión y espíritu de grupo.

El clima familiar también se caracteriza, según la subescala de expresividad, por la tendencia generalizada a hablar con claridad de sus propias experiencias, que se comparten de forma espontánea y desinhibida con el grupo familiar, incluidos los conflictos y las emociones que de ellos se derivan, aunque hay cierta cautela a la hora de expresar los propios sentimientos, cuando se considera que pueden molestar a los demás. La valoración de los adultos es superior a la de los menores, que tienen tendencia a hablar menos de sus experiencias y problemas personales, resultado acorde con las características propias de la etapa. Por último, si comparamos a los adultos residentes en Colombia con los residentes en España, la puntuación de los primeros es ligeramente superior.

La percepción de conflictos es baja, y muy similar en los dos grupos de edad; los enfados se manifiestan elevando el tono de voz, pero no con violencia física, resultado que en este último punto no se ajusta a las declaraciones hechas en las entrevistas, donde los castigos físicos se aplican como medios de disciplina. El bajo nivel de conflictos nos permite afirmar que las diferencias en aculturación que hemos detectado en la escala y que mostraban un mayor nivel de asimilación de la cultura española en los menores, no se ha traducido en conflictos familiares como es probable que suceda en la población emigrante. (Casas, 2001; Santos Rego, M.A. y Oliveira Oliveira, 2002*).

La cohesión familiar correlaciona positivamente con el bienestar subjetivo y negativamente con los conflictos familiares, siendo las correlaciones significativas en ambos casos.

La relación entre conflictos y bienestar es más alta en el grupo de adolescentes, lo que evidencia su mayor vulnerabilidad a las tensiones de la vida familiar. No encontramos relación significativa entre bienestar subjetivo y

expresividad, probablemente porque en la escala hay cuestiones que se refieren a expresión de emociones negativas que tienen una interpretación diferente en las familias que viven estas emociones y en las que no las viven.

Cuando comparamos el nivel de coincidencia entre los miembros de una misma familia, vemos que la coincidencia es alta en la variable cohesión, seguida de conflicto; es un resultado importante porque la coincidencia se asocia a un nivel alto de funcionalidad en las familias. En expresividad hay menos coincidencia, en parte por las características de la escala, pero también porque los adolescentes son menos expresivos que sus padres, menos proclives a contar sus experiencias y a manifestar sus emociones. El hermetismo de la etapa, es una característica normativa en este grupo de edad.

Adaptación de los hijos a la escuela.

La asistencia a clase es regular y la adaptación presenta más problemas a nivel académico que a nivel social. Los problemas se acumulan en los niños y niñas que llegan mayores de 10 ó 12 años, en cambio los pequeños se adaptan mejor y llevan mejor aprovechamiento.

Esta mejor adaptación de los menores se explica no sólo por la mayor plasticidad de las etapas evolutivas más jóvenes, sino también por el trato más personalizado que ofrecen los profesores de primaria, en los que el tutor suele estar atento e implicado en el proceso de aprendizaje y socialización (Gracia, 2007). Pero también influirá el hecho de haber iniciado su andadura escolar más temprano dentro del sistema educativo español, resultándole más familiar y afrontándolo en cursos escolares en los que los conocimientos a asimilar son más básicos.

Junto a los niños que llevan una buena adaptación escolar, tanto a nivel académico como de relaciones personales, existen otros con retraso académico, que se encuentran con el enojo y los castigos de sus padres. Son en general niños respetuosos con los profesores, con los compañeros y con las normas del centro, con algún problema de disciplina o falta de atención propios de la edad.

Pese a esta buena disposición parental, que antes comentábamos, con gran preocupación por que los hijos reciban una buena educación escolar, y por que tengan un buen rendimiento académico, puede complicarse la adaptación escolar por retraso en los conocimientos académicos de aquellos hijos que llegan al país de destino iniciando o ya iniciada la adolescencia, y de aquellos otros que por disponer de menores recursos económicos, cuentan con pocas horas de atención de sus padres, debido a sus prolongadas jornadas laborales. Los que están en esta segunda situación, además a veces cuidan de algún hermano menor, tiempo de dedicación que probablemente interfiere también con sus deberes escolares.

Otro tema es el de la integración en el grupo de iguales, que también puede ser más difícil en los que llegan al país de destino a una edad más avanzada, y en los que tienen una apariencia física que los diferencia de los de aquí.

A nivel social, algunos niños y niñas se han encontrado con rechazo por

parte de los compañeros, aunque la situación va mejorando, pero si se comparan con otros emigrantes, se sienten más aceptados. Sólo se ha encontrado un claro caso de acoso escolar que terminó en juicio. La discriminación se vive mal y se asocia con problemas en rendimiento e integración escolar (DeGarmo y Martínez, 2006), pero contrastando los resultados de Micolta (2007), en nuestro grupo el balance se inclina a favor de la aceptación.

Trabajo.

Abundan los trabajos con baja cualificación, las jornadas laborales prolongadas y los sueldos bajos. A pesar de ello, tienden a sentirse satisfechos.

En la gran mayoría de los casos analizados, los emigrantes deben desempeñar puestos de trabajo poco cualificados, en el sector doméstico o en hostelería las mujeres, y los hombres en la construcción, campo o servicios. Por lo general, consideran que deben trabajar muchas horas y que obtienen sueldos bajos, aunque muchos de ellos dicen sentirse satisfechos con sus trabajos y sobre todo con el hecho que siempre han estado ocupados y no les ha faltado trabajo.

Para algunas mujeres el hecho de emigrar ha supuesto una modificación de la estructura de roles tradicional que es la más habitual en Colombia: su trabajo les ha proporcionado ingresos y autonomía. Para las mujeres sin pareja en España y con hijos, el trabajo externo ha supuesto una sobrecarga.

Algunas de las entrevistadas dicen sentirse satisfechas, ya que aquí trabajan y obtienen unos ingresos que les dan independencia, mientras que en el país de origen eran amas de casa. El cambio de cultura ha modificado poco los roles tradicionales en las familias biparentales, aunque hay más igualdad en las de mayor estatus profesional. En el caso de la mujeres solas, la mayoría con hijos, se vive la sobrecarga de funciones y tareas, pues hay que añadir al rol de cuidadora, el de aporte económico, casos en los que, si se suma un trabajo poco remunerado, los niveles de estrés crecen y en algunos casos hay que añadir también el estrés en las relaciones con los hijos y su retraso en la escuela.

Para quienes aspiraban a un trabajo acorde con su titulación, la tarea más difícil ha sido la convalidación; pero no todos lo lograron, no siempre ha servido para conseguir un trabajo mejor.

Una situación diferente es la de los emigrantes que poseen estudios o que han realizado trabajos cualificados en Colombia. Algunas se han abierto camino en su profesión, como en el caso de dos odontólogas, pero en buena parte deben realizar aquí trabajos inferiores a su nivel de competencia, lejos de la posición laboral que tenían en Colombia. Esto es asumido con resignación, ya que consideran que aun así aquí tienen más oportunidades de ganar dinero que en su país, pero supone un golpe para su autoestima. Aquellos que intentaron convalidar sus estudios, hablan de trabas interminables, de un peregrinar por ventanillas y ventanillas. Hablan también de actitudes de desprecio e infravaloración.

El perfil de los adultos y de los adolescentes.

La diversidad en estatus socioeducativo y estructura familiar, y la feminización, además de la globalización, caracterizan en la actualidad el proceso migratorio (Castles y Millar, 1993).

La diversidad se refiere a que los inmigrantes no responden a un único perfil, sino que incluyen desde profesionales altamente cualificados a personas sin escolarizar. El proceso de reunificación se produce en momentos diferentes, incrementando así la diversidad de situaciones, cuando hacemos como en este caso un análisis transversal, aunque al seguir retrospectivamente su proceso encontramos más semejanzas en sus historias.

Entre los participantes sólo una persona vino pidiendo asilo político, mientras que el resto y en coherencia con los datos del Centro de Acogida a Refugiados (CEAR, 2000) son personas con un nivel de estudios y formación variados: aproximadamente la mitad tiene una formación profesional de tipo medio o superior y el resto, aunque explícitamente no dio información sobre esta cuestión, posee un nivel educativo equivalente a estudios primarios. Datos que no se ajustan al tópico de baja cualificación profesional de los inmigrantes, aunque tampoco tienen un nivel tan alto de cualificación como indica el informe BID, (2002).

El otro rasgo, la feminización, alude al porcentaje mayoritario de mujeres emigrantes. El perfil de la inmigración colombiana en España vendría definido por el de mujer, joven, entre los 20 y los 44 años, siendo cada vez más joven, debido principalmente al proceso de reagrupación familiar en primera instancia y a la segunda generación que ya ha nacido aquí, habiendo un 12,5% de población entre 5 y 15 años. En nuestro caso hay 27 mujeres y 4 varones entre los adultos. En la mayor parte de los casos viven en pareja (58,1%). En este grupo el varón emigró primero, pero hay dos parejas mixtas, mujeres colombianas casadas con españoles. Mayoritariamente son mujeres solas, (Aparicio y Jiménez, 2003), la mayoría con hijos en Colombia, pero otras llegaron solteras. Actualmente el 95 % de mujeres colombianas tienen hijos, con una media de dos que oscila entre cero y cuatro, y hay siete familias con hijos en Colombia.

No hemos de olvidar que, en el caso de España, se produce un efecto llamada sobre las mujeres en mayor medida, ya que existe una demanda específica de trabajadoras para el sector del servicio doméstico y asistencial; en nuestro caso la mitad asumen este tipo de trabajos. Y como apunta Cachón (2002), las ofertas realizadas por España son para cubrir puestos relacionados con la hostelería y el comercio, donde los empresarios mayoritariamente prefieren mujeres.

Se consideran a sí mismas personas sociables, afectuosas, abiertas y lúdicas. Tratan siempre de aprender de las considerables situaciones adversas, considerándolas experiencias a las que han intentando adaptarse, y de las que tratan de aprender. Los pioneros son descritos por sus familiares de la otra orilla como personas luchadoras, bravas, sociables, generosas y amantes de la familia.

Aquí, cuando encuentran dificultades, vemos que se resisten al fracaso, se aguantan, persisten, luchan, sacan fuerzas de flaqueza y activan también su capacidad de superación. Por eso afirman que después de las numerosas dificultades han aprendido, han crecido, y que valoran más las cosas importantes de la vida (la familia, los amigos). Dicen que han madurado y se han superado a sí mismas.

Coinciden al pensar que el fracaso en la vida no está en no alcanzar la meta, sino en desfallecer en el camino, que el éxito o el fracaso están más en el esfuerzo que en el resultado. Afirman que fracasa quien no se esfuerza, quien se sienta a esperar que se lo den todo hecho. No es un fracaso tener dificultades o no haber conseguido una situación mejor. Su modo de ser es el mejor legado que dejan a sus hijos.

5º_ ESTUDIAR LA INTERRELACIÓN FAMILIAR ENTRE LAS DOS ORILLAS

Los entrevistados dicen mantener una comunicación regular con sus familias, en su mayor parte a través del teléfono y en menor medida a través de Internet. La frecuencia es por lo general semanal y son los emigrantes los que llaman a su familia. Cuando a la añoranza se suma la soledad, los contactos son más frecuentes.

En muchos casos los entrevistados comentan que la distancia, lejos de separar a su familia, los ha unido más, ya que les ha hecho valorar más la importancia de la familia.

En la mayoría de las ocasiones han pasado años desde que el emigrante partió hasta que vuelve a poder reencontrarse con su familia. No obstante la comunicación actual se mantiene gracias a Internet y al teléfono, a un ritmo quincenal o semanal, a veces con más frecuencia, y a algún viaje esporádico y turístico, que no llega a arraigar a los más jóvenes, pero que sí pone a todos en contacto con una vida difícil que habían intentado olvidar. Las remesas circulan con regularidad para atender a necesidades diversas.

Se maravillan del milagro de internet, que tanto les aproxima, siendo esta una afirmación generalizada, sin que apreciemos diferencias en el acceso, aunque hay quienes tienen conexión en casa y otros recurren a los locutorios. No encontramos la desigualdad de la que habla Widding (2006), probablemente porque en esta orilla predominan las generaciones jóvenes. La desigualdad de acceso las sufren los parientes más mayores en la otra orilla.

Las comunicaciones fortalecen los vínculos y sirven sobre todo de apoyo emocional como indica Baldassar (2007), pero también hay experiencias que la tecnología no logra suplir y muchas familias consideran que la distancia les ha producido pérdidas irreparables de apoyo y comunicación con familiares entrañables, al no poder acompañar a los padres en el lecho de muerte, ni besar a los hijos cada día, ante la imposibilidad de compartir con la esposa, o de mimar al abuelo con Alzheimer y un amplio etcétera.. Algunas madres afirman con dolor que cuando vieron de nuevo a los hijos apenas los reconocieron: se habían perdido la experiencia de verlos crecer.

Otra pérdida es a veces la de la sinceridad y la confianza, que quedan condicionadas por la distancia, y propician el ocultamiento de parte de la realidad cotidiana, en unos casos para evitar sufrimientos innecesarios, en otros para aparentar.

Es probable que muchas de las respuestas a las cuestiones que plantea L. Falicov (2007), queden para algunos flotando entre dos aguas, pero en nuestras entrevistas vemos que la comunicación existente mantiene vivos los vínculos y puede hablarse todavía de una familia psicológica, más que virtual y de que las nuevas formas de comunicación que facilitan las nuevas tecnologías ayudan a nutrir esos vínculos que la distancia debilita. Aunque no todas las rupturas sean reparables, las familias transnacionales intercambian todas las formas de cuidado y apoyo (Finch, 1989).

6º_ CARENCIAS Y RECURSOS: EL BALANCE

El proceso migratorio activa y precipita una amplia gama de cambios, normativos y no normativos. Transcurrido el tiempo, en cada caso con sus peculiaridades, les pedimos que miraran atrás, que observaran los cambios e hicieran un balance de la situación.

Cambios experimentados.

Son numerosos los cambios experimentados, unos son de índole externa (comida, ropa, peinado, términos lingüísticos, etc.), otros son internos (forma de concebir las relaciones, valores, asimilación cultural). Son numerosos los cambios – matrimonio o ruptura- en las relaciones de pareja, y cabe destacar la capacitación y revalorización interna de la mujer en el país de acogida.

Las entrevistas ponen de manifiesto los cambios externos que se inician con su llegada: en la comida, en el habla, en las costumbres, etc. Además se producen cambios internos, e interiorizados, que se refieren a sus relaciones personales y a su propia cosmovisión. Dicen que han experimentado cambios en la actitud hacia la vida y en el modo de percibir y relacionarse con la gente, pues se sienten más tolerantes y capaces de valorar más a las personas que a las cosas, y también más cómodos al ver que aquí se valora a las personas por sí mismas, más que por su estatus social o por su nivel de estudios. Muchos cambios se refieren al proceso de asimilación cultural que hemos comentado anteriormente.

Otros cambios se refieren a las relaciones de pareja, pues hay nuevos matrimonios, con la pareja de siempre para legalizar aquí la situación, con varones españoles y con colombianos. También hay rupturas con su pareja, algunas se produjeron antes de llegar al país, otras después. También hemos encontrado un caso en el que, después de la reunificación familiar, el matrimonio de la madre con

un español precipita el retorno a Colombia de una hija adolescente.

La mujer, una vez en España, recupera el papel protagonista de la economía familiar, como así apunta Posso Quiceno (2007); pero en nuestra muestra, a pesar de que en todos los casos las mujeres realizan un trabajo remunerado, también trabajaban en Colombia, no se ha producido, pues, el cambio en el papel de varón como proveedor de recursos del que habla Ramírez, García y Mínguez (2005). En lo que sí se ha ganado es en la autonomía.

Aún partiendo de una lengua común, han tenido que incorporar palabras, modismos, habituarse a la forma de hablar de los españoles y acostumbrarse a utilizar un tono de voz más bajo en casa para no molestar a sus vecinos.

Aunque el idioma ha sido uno de los factores que ha facilitado la elección de España como país de destino, han encontrado en el habla diferencias no esperadas, en vocabulario y en elementos paralingüísticos, como la entonación y el tono de voz. A pesar de todo es la dimensión de aculturación en la que la balanza se inclina más hacia los modismos españoles, y además se sienten cómodos al incorporarlos en sus conversaciones cotidianas. Actualmente ni se dan cuenta de sus matices y se sienten bien tanto si usan unas expresiones como otras.

Cambia el vocabulario y el estilo de comunicación, pero sobre todo cambian las atribuciones que hacían de la gente a partir de su tono de voz, pues han aprendido a no sentirse amenazados por el tono de voz de los españoles; ellos dicen que hablamos duro. Ahora han aprendido también a expresarse en voz más baja, a regular el volumen de la música y a reducir los horarios de sus celebraciones. Se adaptan pero dicen que no lo acaban de comprender.

Son mayores las ganancias que las pérdidas. En el haber se incluye la mejoría de su nivel de vida, la desaparición de los problemas iniciales y la ganancia en seguridad y en prestaciones para sí mismos y sus hijos. La mayoría ha decidido quedarse. En el deber se arrastra la añoranza, especialmente de las personas queridas y en algunos casos cierta sensación de desarraigo.

Buscando un balance de su situación en el momento actual, encontramos que la mayoría de personas consideran que emigrar ha mejorado su nivel de vida, ya que se han ido disipando muchos de los problemas que encontraron al llegar. Ha contribuido de modo decisivo el hecho de que la mayoría haya legalizado su situación y haya encontrado en trabajo digno. Entre otras ventajas están haber escolarizado a sus hijos, perdido el miedo a la dureza del habla, y el miedo al rechazo. En general, valoran la seguridad del país y agradecen los apoyos formales e informales que han recibido. Aceptan que han hecho ya una opción, sin vuelta atrás, máxime porque a veces incluso allí se sienten extraños. Las mujeres jóvenes que han logrado traer a sus hijos tienen un proyecto de vida que esperan consolidar en esta orilla.

Los hijos están más arraigados todavía. Aunque a pesar de todo queda la añoranza, sobre todo de la familia, porque el resto de cosas son subsanables. Y queda la tristeza por las pérdidas que consideran irreparables, y hasta hay quien

nos habla de la pérdida del sentido de la vida a causa del desarraigo y del letargo que supone disfrutar de esta sociedad del bienestar sin pensar nada más que en estar bien, olvidando sin darse cuenta las angustias que siguen destrozando las vidas en la otra orilla.

7º_ DETECTAR EL GRADO DE BIENESTAR SUBJETIVO

El bienestar subjetivo que experimentan alcanza valores similares en los tres grupos, adultos colombianos, adultos españoles y adolescentes. Las medias se sitúan por encima del valor medio teórico, siendo el grupo colombiano el que ofrece resultados ligeramente superiores.

La mayoría está satisfecha con su pasado, no se siente mal con su presente, aunque considera que podría ser mejor, se encuentra bien física y psicológicamente, y afronta el futuro con optimismo.

Mayoritariamente se muestran satisfechos con su vida pasada, sobre todo los adultos, y consideran que han alcanzado las cosas más importantes de su vida y a pesar de los errores cometidos, no la cambiarían aunque pudieran. Todo esto unido a las respuestas a las entrevistas que muestran su capacidad de esfuerzo y dedicación respecto a las metas que se han planteado y a su espíritu de auto-superación, nos lleva a inferir un locus de control interno, aunque son también conscientes de que no todo depende de ellos.

En general muestran su desacuerdo respecto a que el momento presente sea de los peores de su vida. Los adolescentes tienden a considerarse tan felices como antes, en mayor medida que los adultos, pero consideran que las actividades a las que se dedican son menos interesantes que las de antes, opinión que podría estar motivada en algunos casos por el necesario período de adaptación hasta que se han desarrollado nuevas relaciones sociales y las diferencias en la formas de concebir la vida y de divertirse.

En la actualidad gozan de buena salud, física y psicológica, aunque algunos de los que residen aquí se quejan de considerable estrés en las entrevistas.

Respecto al futuro todos tienen expectativas muy positivas, y mantienen la esperaza de vivir experiencias gratificantes, aunque en este punto los adultos en España tienen menos ánimo que los residentes en Colombia. No obstante, un tercio de los entrevistados se muestra pesimista respecto a los cambios observados en la gente y consideran que va empeorando.

Si comparamos el nivel de bienestar entre adultos y adolescentes de la misma familia, encontramos niveles altos de divergencia, que a veces se inclinan a favor de los adultos y otras a favor de los más jóvenes, quienes a su vez dependen más del nivel de conflictos que se vivan en la familia.

8_ DISEÑAR UNAS PAUTAS DE ASESORAMIENTO FAMILIAR Y ORIENTAR A LAS FAMILIAS HACIA LOS RECURSOS Y SERVICIOS COMUNITARIOS

1_ Dar a conocer la existencia de los Servicios Sociales Municipales como recurso de carácter universal, al que tienen acceso con independencia de su situación legal en España, disipando así los miedos derivados de su modo de entrada al país. El Servicio de Información orienta e informa acerca de los recursos a los que puede acceder el demandante y su familia, tras escuchar las necesidades que presenta la misma, o alguno de sus miembros. El mismo servicio tendría que ofrecer información sobre la existencia de otras organizaciones no gubernamentales de apoyo dirigido específicamente a la inmigración o a personas sin recursos: Centro de Apoyo a la Inmigración (CAI) y ONGs, CeiMigra y sus ofertas de carácter educativo, laboral o asistencial.

2_ Mejorar la actuación de los medios de comunicación para que resalten la importancia de construir una sociedad plural basada en la multiculturalidad Los medios irían desde la creación de un código ético u otro tipo de normativas, de modo que sin vulnerar el principio de derecho a la información, transmitiendo una información veraz y equilibrada, no exagerasen unilateralmente lo aspectos negativos asociados a menudo ocasionalmente.

Tendría que mantenerse con rigor un estilo de transmisión de información que no fomentara, ni de modo explícito ni implícito, la percepción del fenómeno migratorio como un problema o como una amenaza.

Podrían también utilizarse los medios de difusión, prensa, radio, televisión… para dar a conocer a Colombia y a sus gentes a través de artículos, documentales, etc.

Disipar el mito de que los inmigrantes absorben los recursos de Servicios Sociales, y estimular a los gobiernos central, autonómico y municipal para que asignen sus recursos basándose en las necesidades reales de los ciudadanos y de los vecinos en vez de basarse en políticas de mantener los mismos recursos aunque aumenten las necesidades reales tanto sanitarias como educativas, culturales, de ocio, asistenciales etc.

3_ Fomentar el asociacionismo y la participación ciudadana incentivando la multiculturalidad, lo que incluye no sólo fomentar el asociacionismo de los grupos minoritarios, sino sobre todo incentivar a las asociaciones con diversos objetivos, pero formadas por personas de diferentes orígenes.

4_ Organizar grupos de charlas, talleres y grupos de autoayuda, que desarrollen un asesoramiento individual y/o grupal orientado a fomentar estilos educativos inductivos, es decir, que se basen en establecer vínculos de afecto y respeto mutuos, y en la consolidación de un liderazgo democrático ejercido por las madres y los padres. Constituye el contrapunto a su reiterada alusión al estilo autoritario y a la utilización del castigo, incluido el castigo corporal, como método disciplinario frecuente y arraigado en la tradición colombiana. Como pautas que orienten el funcionamiento de estos grupos establecemos las siguientes:

- Evitar el estilo sobreprotector, la ausencia de normas y límites, así como la cesión del control familiar a los hijos, dado que son errores frecuentes en el estilo educativo familiar que están sufriendo muchas familias en España. Más todavía cuando los colombianos y colombianas perciben estos errores y temen caer en ellos.
- Armonizar la existencia de vínculos de afecto y de cohesión familiar con el establecimiento de normas adecuadas y coherentes.
- Fomentar estilos de comunicación basados en la escucha activa y empática de las madres y padres.
- Incluir el modelado directo y el simbólico, la inducción, el razonamiento y argumentación en el establecimiento de normas y límites.
- Centrar la disciplina en la valoración del cumplimiento de normas, más que en el castigo por su incumplimiento. Y en este caso utilizar contingencias naturales y lógicas que reduzcan al mínimo la aplicación de los castigos. Incluimos desde las reprimendas a la retirada de privilegios o el tiempo fuera.

Estos grupos podrían organizarse desde los gabinetes psicopedagógicos, desde Servicios Sociales Municipales o desde las organizaciones no gubernamentales, pero tendrían que tener en cuenta que el dilatado horario laboral de las madres es el principal obstáculo para su desarrollo.

5_ Promover acciones de información para implicar a los padres y madres dentro del programa “Concilia” para ayudar a los padres inmigrantes a disponer de más tiempo para sus hijos.

El Programa Concilia pone a disposición de las empresas una plataforma de servicios para facilitar a sus empleados tareas que normalmente no podrían realizar desde el lugar de trabajo, como el cuidado de los hijos en el domicilio, recogida y entrega de niños en colegios y guarderías, limpieza, lavado y planchado de ropa en casa, emergencias en el hogar, cuidado de los mayores, entre otros.

6_ Mejorar los procedimientos de convalidación de estudios, sobre todo los de educación superior, puesto que en este colectivo las personas entrevistadas destapan la necesidad de agilizar los trámites de convalidación de estudios y de arbitrar sistemas que ofrezcan un trato justo, facilitando el procedimiento y ayudando a superar las dificultades inherentes al proceso. Concretar estas gestiones en una ventanilla única, dentro de la Consejería de Educación y cultura y dentro de las mismas universidades.

9_ DISEÑAR UNAS PAUTAS DE ATENCIÓN PSICOEDUCATIVA QUE FACILITEN EL PROCESO DE APRENDIZAJE Y LA INTEGRACIÓN ESCOLAR DE LOS HIJOS E HIJAS.

1_ Fomentar entre los estudiantes de todos los niveles educativos la Educación en la tolerancia y en el conocimiento de otros países y sus gentes. Deberían promoverse con urgencia medidas encaminadas a eliminar la actitud de rechazo hacia lo diferente, que perciben algunos colombianos en nuestra sociedad. Debería informarse a la población española, empezando desde las escuelas, de la manera en la que los colombianos hacen aportaciones positivas a nuestro país en vez de dejar que fluyan los prejuicios asociados sólo a la cara negativa que supone la inmigración.

2_ Incorporar en todos los centros educativos la figura del mediador cultural orientada a promover un acercamiento entre la población escolar inmigrante y la española, a través del mutuo conocimiento, ya que suele rechazarse lo extraño y lo desconocido, mientras que suele acogerse bien lo familiar. Pero también se debería favorecer el encuentro y la interacción, rompiendo esa prevención a relacionarse en ambas partes, en actos públicos organizados con esa finalidad y con una educación tanto en los contextos escolares como culturales, deportivos o lúdicos.

Facilitar la incorporación de los alumnos y alumnas colombianos en todos los centros.

Acompañar a los alumnos y alumnas en su proceso de duelo, consecuencia de la distancia respecto a muchas de sus figuras de apego y de la interrupción de relaciones con amigos y familiares. Apoyarles en el proceso de adaptación a los nuevos espacios, grupos y personas, ayudarles en la construcción de una nueva red social dentro y fuera del centro educativo. Informar a los padres sobre las dificultades que supone para sus hijos este doble proceso de duelo y adaptación.

Acompañar a los alumnos y alumnas en el doble proceso de aculturación, fomentando que mantengan su identidad y sus vínculos con la cultura de origen y que incorporen las costumbres y tradiciones valencianas.

Prevenir y mediar en las divergencias intrafamiliares que pueden surgir en el proceso de aculturación entre los padres y sus hijos, que como hemos visto tiene ritmos y resultados diferentes sobre todo a partir de la adolescencia.

Asesorar a los padres sobre las características del sistema educativo español y sobre el modo en que, desde su hogar, pueden facilitar el aprovechamiento académico de sus hijos: motivación, horarios y espacio y estrategias de estudio, poner límites al tiempo y responsabilidades en el cuidado de hermanos menores.

Informar a padres e hijos sobre el programa "Al salir de clase", que contempla actividades deportivas dentro del centro escolar al finalizar las clases, las cuales pueden ser un recurso interesante de cara a facilitar la integración del niño y a ocupar el tiempo libre de forma provechosa y controlada.

3_ Llevar a cabo Adaptaciones curriculares y atención psicopedagógica especializada en los centros escolares.

La doble realidad del retraso en los estudios de algunos hijos de inmigrantes y de la discriminación social dentro del grupo de iguales reclama, por un lado, adaptaciones curriculares que tengan como punto de partida un conocimiento en profundidad de los planes de estudio de cada uno de los países de procedencia, para saber qué carencias deben afrontarse, así como atención psicopedagógica para ayudar a una buena integración en el centro con profesores y compañeros, junto a la ya mencionada educación para la tolerancia y la aceptación de las diferencias en todos los centros educativos y en todos los niveles de enseñanza.

4_ Facilitar la incorporación en las Asociaciones de Madres y Padres del centro (AMPA). Su incorporación les facilitará la información acerca del sistema educativo español y de los recursos existentes, además de convertirse en un posible grupo de apoyo social en un momento dado para la familia. Muchas actividades organizadas y/o gestionadas por el AMPA van dirigidas a los padres y a los niños, como por ejemplo las Escuelas de Madres y Padres presentes en muchos colegios valencianos son un recurso interesante.

Como ciudadanos y ciudadanas de un mundo global pensamos que aproximarnos a otras culturas nos enriquece y que aproximarnos a sus gentes nos humaniza.

REFERENCIAS

_ *Acosta Alberto, Breve Historia Económica del Ecuador, 1997*
_ *Sociales, Sociedad y Utopía, 16, 57-70.*
_ *Abad, L. V. (2006). Las migraciones internacionales. ¿Una oportunidad para el desarrollo? Circunstancia, 10, 1-23.*
_ *Achótegui, J. (2003). Depresión en los inmigrantes: una perspectiva transcultural. Barcelona: Ediciones Horme.*
_ *Acosta, A., López Olivares, S. y Villamar, D. (2004, Junio). Ecuador: oportunidades y amenazas económicas de la emigración. Transmigrared, Working Paper, 1, 259-270. Extraido el 12 de Junio de 2008 desde http://www.transmigrared.net.*
_ *Agustín, L.M. (2000). Trabajar en la industria del sexo. Ofrim Suplementos, Junio 2000, 155-172.*
_ *Albert, M. C. (2004). Las escalas como técnica para la medición del proceso de aculturación o competencia intercultural. Actes del IV Congrés de inmigració a Espnaya: Ciutadania i participació, Noviembre, España.*
_ *Altamirano, T. (2004, Octubre). Transnacionalismo, remesas y economía doméstica. Cuadernos Electrónicos de Filosofía del Derecho, 10. Extraido el 14 Septiembre de 2008 desde http://www.uv.es/cefd.*
_ *Antuñano, I. (2007). Radiografía de las migraciones en la Comunidad Valenciana. Valencia: IVIE.*
_ *Aparicio, R. y Jiménez, R. (2003). Migración Colombiana en España. Ginebra: Universidad de Comillas, Universidad Autónoma de Madrid, OIM y Naciones Unidas.*
_ *Araujo, Z. (1996). Portuguese families In M. McGoldricj y J. Giordano(Ed). Ethnicity and familiy therapy 583-594 New Yor. USA.*
_ *Arena, C.Ch. (2004). Perspectiva femenina de la emigración familiar colombiana: presentación de la historia de una familia mixta en el contexto italiano. Suplementos Ofrlm, 11, 91-122.*
_ *Argyle, M (2001). The psychology of happiness. Hove. Routledge.*
_ *Argyle, F. & Withey, S. (1976). Social indicators of well being: America´s perception of life quality. New York: Plenum.*
_ *Ayuntamiento de Valencia, (2008). Padrón Municipal 2008. Extraido el 14 Septiembre de 2008 desde http://www.ayto.es.*
_ *Bacallao, M. L. & Smokowski, P. R. (2007). The Cost of Getting Ahead: Mexican Family System Changes After Immigration. Family Relations, 56, 52-66.*
_ *Bacallao, M. L. y Smokowski, P. R. (2005). Entre dos mundos: Bicultural skills training with Latino immigrant families. Journal o Primary Prevention, 26, 485-509.*
_ *Baldassar, L. (2007). Transnational Families and the Provision of Moral and Emotional Support: The Relationship between Truth and Distance. Identities: Global Studies in Culture and Power, 14, 385-409.*

_ *Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (2002). Resumen ejecutivo. Remesas de España a Latinoamérica. Extraido el 14 Septiembre de 2008 desde http://www.iadb.org/exr/events/pdf/remesas_latam.pdf.*
_ *Barajas, M. & Ramirez, E. (2007). Beyond home-host dichotomies: A comparative examination of Gender relations in a transnational mexican community. Sociological Perspectives, 50 (3), 367-392.*
_ *Barker, E.S. (1996). "Los tejanos de San Antonio". Mexican inmigrant family acculturation. Tesis doctoral. Cit. en J. Castella (2003). Estudios actuales sobre aculturación en Latinos. Resumen y nuevas perspectivas. Revista Internacional de Psicología, 37(2), 341-364.*
_ *Batthyány, K. y Gutiérrez, M. A. (2007). Género, familia y trabajo: Rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política. Buenos Aires-Argentina: FLACSO.*
_ *Battistella, G. & Conaco, M. C. (1996). Impact of labor migration on the children left behind. A research report submitted to the National Secretariat for Social Action, Justice and Peace, Catholic Bishops Conference of the Philippines, Quezon City, Scalabrini Migration Center.*
_ *Beltrán, M. (1985). Cinco vías de acceso a la realidad, Revista Española de Investigación Social, 29, 7-41.*
_ *Ben-Shalom, U. & Horenczyk, G. (2003). Acculturitation orientations a facet theory perspective on the dimensional model. Journal cross-cultural psycology, 34, 176-188.*
_ *Bericat, E. (1998). La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social. Barcelona: Ariel.*
_ *Bernhard, J., Landolt, P. & Goldring, L. (2006). Transnational, multilocal motherhood: experiencies of separation and reunification among latin american families in Canada. CERIS, Policy Matters, 24.*
_ *Berry, J. W. (1980). Acculturation as varieties of adaptaction. En Padilha (Ed.), Acculturation, theory models and some new findings (pp. 9-25). Boulder CO USA: Westview.*
_ *Berry, J. W. (1990). Psychology of acculturation: Understanding individuals moving between cultures. En R.W. Breesling (Eds.), Applied cross-cultural psychology (pp 232-253). Newbury Park CA: Sage.*
_ *Berry, J. W. (1998). Conceptual approaches to understanding acculturation International conference in Acculturation: Advances in Theory Measurement and Applied Research. San Francisco, USA: University of San Francisco. .*
_ *Bettio, F., Simonazzi, A., Solinas, G. & Villa, P. (2004). The "Care Drain" in the Mediterranean: Notes on the italian experience. Texto presentado en la Conference of the International Working Party on Labour Market Segmentation: Intergenerational Issues, the Welfare State and the Labour Market, 22-24 de Julio, Brisbane, Australia.*

_ *Birman, B. (1998). Biculturalism and perceived competence of latino inmigrant adolescents. American Journal of Community Psychology, 26(3), 335-354.*
_ *Birman, D. & Taylor-Ritzler, T. (2007). Acculturation and psychological distress among adolescent immigrants from the former Soviet Union: Exploring the mediating effect of family relationships. Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology, 13(4), 337-346. Blanco, C. (2000). Las migraciones contemporáneas. Madrid: Alianza editorial.*
_ *Blat, A. (2004). La situación de los menores de origen extranjero: políticas educativas actuales. Tesis doctoral. Universidad de Valencia.*
_ *Blat, A. (2005). Actitudes ante la escolarización de menores de origen extranjero en la Comunidad Valenciana. (Directores de centros, profesores y padres). CEIM: Valencia. Extraido el 14 de Septiembre de 2008 desde http://www.ceimigra.net/viejaweb/ceim_home/explication.htm.*
_ *Blucker, R. T. & Olds, T. S. (2008). Family conflict and intragroup marginalization as predictors of acculturative stress in Latino college students. International Journal of Stress Management, 15(1), 43-52.*
_ *Bolaños, L. M. (2006). La formación del profesorado desde la perspectiva de género. Cali-Colombia: Ed. Universidad Santiago de Cali (USC).*
_ *Bonelli, E. y Ulloa, M. (2001). Tráfico e inmigración de mujeres en España: colombianas y ecuatorianas en los servicios domésticos y sexuales. Madrid: Acsur-Las Segovias.*
_ *Borstein, M. H. & Cote, L. R. (2006). Acculturation and Parent-Child relationships: Measurement and Development. New Jersey: Erlbaum.*
_ *Bourhis, R. Moise, L.C., Perrault, S. & Senecal, S. (1997). Towards an interactive acculturqation model: A social Psychological approach. International Journal of Psychology 32(6), 369-386.*
_ *Bronfenbrenner, U. (1979). The ecology of human development. Cambridge: Harward University Press.*
_ *Bronfenbrenner, U. (2002). La ecología del desarrollo humano. Experimentos en entornos naturales y diseñados. Barcelona: Paidós.*
_ *Bryant, J. (2005). Children of internacional migrants in Indonesia, Thailand and the Philippines: a review of evidence and policies. Innocenti Working Paper, 2005-05, UNICEF, Innocenti Research Center.*
_ *Bryceson, D. F. & Vuorela, U. (2002). The transnational family. New european frontiers and global networks. Oxford: Berg.*
_ *C.E.A.R. (2000). Libro blanco de la inserción laboral de refugiados e inmigrantes. Madrid: CEAR.*
_ *C.I.S. Centro de investigaciones sociológicas (2006, Enero). Extraido el 15 de Septiembre de 2008 desde http://www.cis.es.*
_ *CACHÓN RODRÍGUEZ, Lorenzo (2004) Informe Juventud en España 2004. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociale*
_ *Cairncross, F. (1997). The death of distance: how the communications revolution will change our lives, Boston: Harvard Business School Press.*
_ *Carballo, M. (1994). Scientific consultation on the social and mental health impact of immigration Priorities for research Geneva: International Organization for Migration.*
_ *Cárdenas, M. y Mejías, C. (2006, Abril). Migraciones internacionales de colombianos: ¿qué sabemos?. Extraído el 4 de abril de 2006. desde http:www.fedesarrollo.org:82/mcardenas/images/papers/migracionesinternacionalesColombia/migracionesinternacion.*
_ *Cardona, J. E., Córdova, D., Holtrop, K., Villarruel, F. A. & Wieling, E. (2008). Family Process, 47(2), 157-172.*
_ *Carpenter, S., Zárate, M. A., & Garza, A. (2007). Cultural pluralism and prejudice reduction. Cultural Diversity & Ethnic Minority Psychology Cultural Diversity & Mental Health, 13(2), 83-93.*
_ *Casas, M. (2001). Identitat de les segones generacions d'emigrants marroquins a Barcelona a través del seu discurs. Scripta Nova. Revista Electronica de Geografía i Ciencias Sociales: Universidad de Barcelona.*
_ *Castella, J. (2003). Estudios actuales sobre aculturación en Latinos. Resumen y nuevas perspectivas. Revista Internacional de Psicología, 37(2), 341-364.*
_ *Castillo, L.G., Cano, M., Chen, S.W., Buckler, R.T. & Ods, T.S. (2008). Family conflicte and intergroup marnialization as predictors of acculturative stress in Latino college students. International Journal of Stress Management, 15(1), 43-52.*
_ *Castles y Miller (1993). The age of migration. New York: McMillan.*
_ *Cea D'Ancona, M. A. (2002). La medición de las actitudes ante la inmigración: Evaluación de los indicadores tradicionales de "racismo". Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 99, 77-112.*
_ *CEMLA-BID/FOMIN (2005, Octubre). Colombia: flujos migratorios y remesas de trabajadores. Seminario de remesas de trabajadores. México D.F., 14 y 15 de octubre de 2005. Extraido el 24 de abril de 2007 desde http://www.cemla-remesas.org/PDF/seminariomx/0510MX-ES-PPT-Colombia.pdf.*
_ *Colectivo IOÉ (2001). Mujer, migración y trabajo. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, IMSERSO.*
_ *Colectivo IOÉ (2002). ¿Cómo abordar el estudio de las migraciones? Propuesta teórico-metodológica. En Checa, Fco. (Ed.), Las migraciones a debate. De las teorías a las prácticas sociales. (pp. 17-54), Barcelona: Icaria.*
_ *Coleman, J. S. (1990). Foundations of Social Theory. London: Harvard University Press.*
_ *Conway, F. & Wolf, L. (2007). Toward an Integrated and Scientific Construction: A vision for Acculturation. Apycritiques, 52(33), 10-13.*
_ *Cruz, P. G. (2007). Aproximación a los flujos y tipologías de la migración colombiana en España, 1996-2006. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, vol. XII, n. 755, 101-111.*

_ Cuellar, I., Nieberg, B., Maldonado, R. & Roberts, R. (1997). Ethnic identity and acculturation in young adult Mexican origin population. Journal of Community Psychology, 25(6), 535-549.
_ D´Ors, I (2002) Consideraciones en torno a las nociones de emigración/inmigración. Memoria del Proyecto de investigación: La migración en la literatura hispánica contemporánea. Concedida por al Departamento de Literatura española de la Universidad de Neuchâtel por el Fons Nacional Suisse de Rechearche Scientifique (FNSRS, 1214-061990/1)
_ Dacal, G. (1982). La integración social como determinante de una acción escolar intercultural. Bordón: Revista de Orientación Pedagógica, 245, 517-576.
_ Defensor del Pueblo (2003). La escolarización del alumnado de origen inmigrante en España: análisis descriptivo y estudio empírico. Madrid: Centro de Documentación sobre el Defensor del Pueblo.
_ DeGarmo, D. S. y Martínez, C. R. (2006). A Culturally informed model of academic well-being for latino youth: The importnace of Discriminatory Experiences and Social Support. Famialy Relations, 55, 267-278.
_ Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) (2005). Resultados preliminares Censo 2005. Extraido el uno de mayo de 2008 desde http://www.dane.gov.co/files/censo2005.
_ Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) (2006). Aproximación a la migración internacional en Colombia a partir del Censo General 2005. Extraido el 18 de Junio de 2006 desde http://www.dane.gov.co/censo/files/presentaciones/migracion_internacional.pdf.
_ Departamento de la Dirección General de la Policia del Ministerio del Interior (2005). Datos de extranjeros 2004. Sevilla: Departamento de la Dirección General del Ministerio del Interior.
_ Departamento Nacional de Estadística de Colombia, (DANE, 2006). Cit. Por C. Ruiz y M. Välimäki (2007). Imaginarios ciudadanos colombianos respecto a la migración hacia España. Valencia. CeiM.
_ Díez Nicolás, J. (2005). Las dos caras de la inmigración. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
_ Díez, A. (2006). Análisis de la migración colombiana en España. Volumen y perfil sociodemográfico de la inmigración colombiana en Sevilla: 1995-2004. Tesina para la obtención del DEA no publicado, Universidad de Sevilla.
_ Dovidio, J. F., Gaerter, S. L. & Validwzic, A. (1998). Intergroup bias: Status, differentiation, and a common ingroup identity. Journal of Personality and Social Psychology, 75, 109-120.
_ Downie. M., Chua, S. N., Koestner, R, Barios, M. F., Rip, B. & M'Birkou, S. (2007). The relations of parental support to cultural internalitzacion and Well-Being of inmigrants and sojourners. Cultural Diversity and Ethnic Minoritiy Psychology, 13(3), 241-249.
_ Ecklund, K. & Johnson, W. B. (2007). Toward cultural competence in child intake assessment professional psycholgy. Research and Practice, 38(4), 356-362.
_ Ehrenreich, B. & Hochschild, A. R. (2003). Global woman: Nannies, maids and sex workers in the new economy. Nueva York: Metropolitan Books.
_ Eisikovits, R. (2000). Gender differences and cross-cultural adaptation in immigrant families. Journal of Social Issues, 57(3), 511-521.
_ Elizalde, A. (2003). Desde el desarrollo sustentable hacia las sociedades sustentables. Polis, 1(4), 285-322.
_ ENDESA (2002). Encuesta Demográfica y de Salud 2002 (). 2003. CESDEM, USAID, DHS-Macro Internacional, INC., Santo Domingo.
_ Epstein, J., Botvin, G. Dusenbury,L & Días, T (1996). Validation of acculturation measure for hispnicas adolescents. Psychological Reports, 79(3), 1075-1079.
_ Erikson, E. (1972). Infancia y sociedad. Paidós. Buenos Aires.
_ Escobar, J. y Vega, W.A. (2000). Mental heath and inmigration´s. Journal of Nervous and Mental Desease. 188, 736-740.
_ Escrivá, A. (1999). Mujeres peruanas del servicio doméstico en Barcelona: Trayectorias socio-laborales. Tesis doctoral, Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma de Barcelona.
_ Espeso, D. (2007). Estrés crónico y salud mental en los menores inmigrantes. Revista de psiquiatría infanto-juvenil, 1, Enero-Marzo (especial congreso).
_ Faist, T. (2000). The Volume and Dynamics of International Migration and Transnational Social Spaces. Oxford: Oxford University Press.
_ Falicov, C. J. (1995). Training to think culturally: a multidimensional comparative framework. Family Process, 34, 373-388.
_ Falicov, C. J. (2003). Culture in family therapy: new variations on a fundamental theme. En T. Sexton, G. Weeks & M. Robbins (Eds.), Handbook of family therapy: theory, research and practice (pp.37-55). New York: Brunnet-Rutledge.
_ Falicov, C. J. (2007). Working With Transnational Immigrants: Expanding Meanings of Family, Community and Culture. Family Process, 46 (2), 157-171.
_ Falicov, L. (1998). Latino families in therapy: A guide to multicultural practice. New York: Guilford Press.
_ Fassinger, R. E. (2005). Paradigms, praxis problems and promise: Grounded Theory in counseling psychology research. Journal of Counseling and Psychology, 52, 156-166.
_ Finch, J. (1989). Family Obligations and Social Change. Cambridge: Polity Press.
_ Fischer, G.N. (1992). Campos de intervención en psicología social: grupo-institución, cultura-ambiente social. Madrid: Narcea.
_ Fishman, H. Ch. (1995). Tratamiento de adolescentes con problemas. Barcelona: Paidós.
_ Flaquer, J. (2007). Vidas itinerantes. Cuaderno de Cristianismo y Justicia, 151, 3.
_ Fromm, E. (1994). Patonogía de la normalidad. Barcelona. Paidós.
_ Fuligi, A.J. & Yoshikawa, H. (2003). Soocioeconomic resources perenting and child development among inmigrant families. En M.H. Bornstein, R.H. Bradley & Von Eye (Eds). Socieconomic status parenting and child development 107-124. Mahwah. NJ Erlbaum.

_ *Gans, H. J. (1992). Second-Generation Decline: Scenaris for the Economic and Ethnic Futures of the post-1965 American Immigrants. Ethnic and Racial Studies, 15(2), 173-192.*
_ *Garay, L. J. (2006). Estudio sobre las características socioeconómicas, integración social e inserción laboral de los colombianos en la Comunidad de Madrid (España). Informe final del proyecto COL/02/052 – 0012043, no publicado, Madrid.*
_ *García Roca, J. (1991). Pedagogía de la marginación. Madrid: Popular.*
_ *García Roca, X. (2008). Recrear la ciudadanía en la era de las migraciones. Jornadas Migraciones, Diversidad y Derechos Humanos, CeiMigra, 25 y 26 de abril, Valencia.*
_ *Garcia, C. & Magnuson, K. (2001). The Psychological experience of immigration: A developmental perspective. En M. M. Suarez Orozco, C. Suarez Orozco & D. Quin Hilliard (Eds.), Interdiciplinary perspectives on the new inimigration: The new immigrantant the american family (pp. 69.110), vol. 4. New York: Routledge.*
_ *Giménez, C. (2003). ¿Qué es la migración. Problema y oportunidad? ¿Cómo lograr la integración de los inmigrantes? ¿Multiculturalismo o interculturalismo? Barcelona: R. B. A. Integral.*
_ *Gimeno, A. (1999). La familia: EL desafío de la diversidad. Barcelona: Ariel.*
_ *Glaser, B. G. & Strauss, A. (1967). The discovery of grounded theory. Chicago: Aldine.*
_ *Gómez Dacal, G. (1982). La integración social como determinante de una acción escolar intercultural. Bordón: Revista de Orientación Pedagógica, 245, 517-576.*
_ *Gómez, E. (2007). El presupuesto participativo entre democracia, pobreza y desarrollo. Revista de Investigación y Desarrollo, 15(1), 56-77.*
_ *González Castro, F. & Coe. K. (2007). Traditions and Alcohol Use: A mixed-Methods Analysis. Cultural diversity and Ethnic Minority Psychology, 13(4), 269-284.*
_ *González, Fco. (2006). Estudio de los perfiles de las familias en situación de riesgo social: programas de ayudas P.E.R. y P.E.P. del Ayuntamiento de Valencia. Tesis Doctoral, Valencia, Universidad de Valencia.*
_ *Gordon, M.M. (1964). Assimilation in American Life. N.Y. Osford University.*
_ *Gregorio, C. (1998). Migración femenina, su impacto en las relaciones de género. Madrid: Narcea Ediciones.*
_ *Guarnido, L. & Díaz, L. (1999). Transnacional migration: a view from Colombia. Ethnic and Racial Estudies, 22(2).*
_ *Guarnizo, L. E. (1997). The Emergence of a Transnacional Social Formation and the Mirage of Return Migration among Dominican Transmigrants. Identities, 4(2), 281-322.*
_ *Gutiérrez, Juan y Juan Manuel Delgado (Coord.). (1999). Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales, (3ª. Ed.). Madrid: Síntesis.*
_ *Gutiérrez, M. A. (2007). Género, familia y trabajo: Rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política. Buenos Aires: FLACSO.*
_ *Gutierrez de Pineda, V. (1968). Familia y cultura en Colombia. Bogotá: Biblioteca Básica Colombiana.*
_ *Gutiérrez de Pineda, V. (2000). Familia y cultura en Colombia. Medellín: Ed. Universidad de Antioquia.*
_ *Guzmán, A. (2007). En L. C. Castillo (compilador) (2007). Sociedad y Economía en el Valle del Cauca y Colombia. SIDCE 30 años 1976-2006. Editorial Universidad del Valle.*
_ *Heins von Foerster (1984). Principles of self-organization: in a socio-managerial context. En Ulrich, H. & Probst, G.J.B. (comp.), Self-organization and management of social systems-insights, promises, doubts and questions, (pp. 2-24).. Berlin: Springer.*
_ *Hernández Córdoba, A.(1991). Estrés en la familia colombiana. Bogotá: Universidad Santo Tomás.*
_ *Hirsch, J. (2003). A courtship after marriage: Sexuality and love in mexican transnational families. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.*
_ *Hochschild, A. R. (1983). The managed heart. Commercialization of human feeling. Berkeley, CA: University of California Press.*
_ *Hochschild, A.R. (2001). Global care chains and emotional surplus value. En W. Hutton & A. Giddens (Eds.), On the Edge. Living with Global Capitalism, (pp. 130-146). Londres: Vintage.*
_ *Hondagneu-Sotelo, P. (1994). Gendered transitions: Mexican experiences of immigration. Berkeley y Los Ángeles: University of California Press.*
_ *Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (1992, 2007). Aprender a Enseñar. Sistema de Formación Permanente. Bogotá: Ministerio de la Protección Social.*
_ *Hornsey, M. J., & Hogg, M. A. (2000). Assimilation and diversity: An integrative model of subgroup relations. Personality and Social Psychology Review, 4, 143-156.*
_ *Hornsey, M. J., & Hogg, M. A. (2000). Assimilation and diversity: An integrative model of subgroup relations.Personality and Social Psychology Review,4,143-156.*
_ *Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (1994). Las familias de hoy. 6 tomos. Año Internacional de la Mujer.*
_ *Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (2008). Lineamientos para el trabajo con Familia. El modelo solidario. Bogotá: Ministerio de la Protección Social.*
_ *Instituto Nacional de Estadística (INE) (2004). Censos de población y viviendas 2001. Resultados definitivos. Extraido el 24 de abril de 2007 desde http://www.ine.es/censo/es/inicio.jsp.*
_ *INSTRAW (2006). Género, remesas y desarrollo: El caso de la migración femenina de Vicente Noble. República Dominicana, Santo Domingo: Instraw.*
_ *Izquierdo, A. (2002). Panorama de la inmigración en España al alba del siglo XXI. Procesos migratorios, economía y personas. M. Pimentel Siles (coord.). (pp. 247-264) Almería: Instituto de Estudios Cajamar.*

_ *Jasinskaja-Lahti, I. & Liebkind, K. (2007). A Structural Model of Acculturation and Well-Being Among Immigrants from the Former USSR in Finland. European Psychologist. 12,2, 80-92.*

_ *Jordan, J. A. (1996). La interculturalidad en la escuela. Revista Interuniverstaria de Formación del Profesorado, 25, 71-84.*

_ *Kazdin, A. E. (2001). Métodos de investigación en Psicología clínica. México: Pearson.*

_ *Khoudour-Castéras, D. (2007). ¿Por qué emigran los colombianos? Un Análisis Departamental basado en el Censo de 2005. Revistas de Economía Institucional, 9(16), 255-271. Extraido el 15 de Septiembre de 2008 desde http://www.economiainstitucional.com/html/No16/v9n16a10.htm.*

_ *Kim, I. J. (2007). Enculturation of korean adolescents within familial and cultural context. The mediating role of ethnic identity. Family Relations, 56, 403-412.*

_ *Kleinubing, N. (2004). Desestructuración y cambio social en las comunidades emigrantes. En J. A. Alonso (Ed.), Emigración, pobreza y desarrollo. (99-109) Madrid: Catarata.*

_ *Korenblum, S. (2003). Familias en tránsito. Las mudanzas internacionales y su impacto familiar. Buenos Aires: Lumen Humanitas.*

_ *Kriz, J. (1994) Personzentrierter Ansatz und Systemtheorie. Personzentriert,1, 17-70.*

_ *Kubler-Ross, E. (1969). On death and dying. London: Routledge.*

_ *Labrador, J. (2000). Identidad e inmigración. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas.*

_ *LaFramboise, T., Coleman, H. L. K. & Gerton, J. (1993). Psychological impact of biculturalism: Evidence and theory. Psychological Bulletin, 114, 395-412.*

_ *Larguía, I. (1972). Contra el trabajo invisible. En Ch. Rochefort et al. La liberación de la mujer. Año cero.Buenos Aires: Granica.*

_ *LaRossa, R. (2005). Grounded theory methods and qualitative family research. Journal of Marriage and Family, 67, 837-857.*

_ *Larson, K. y Rumberger, R.(1995). ALAS: Achievement for Latinos through Academia Succes: Dopout prevention and intervention Project targeting middle school youth with learning disabilities and emotional behavioural disorders at risk for dropping out school. Santa Barbara CA, US: Departametn of Education.*

_ *Latorre Postigo, J. M. (2003). Memoria autobiográfica y depresión en la vejez: entrenamiento en el recuerdo de acontecimientos positivos en ancianos con sintomatología depresiva. Madrid: IMSERSO, Estudios I+D+I, nº 13.*

_ *Le, T. N. & Stockdale, G. (2008). Acculturative dissonance, ethnic identity, and youth violence. Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology, 14, 1-9.*

_ *Levitt, P. (2001). The transnational villagers. Berkeley: CA: University of California Press.*

_ *Lomas, C. (1999). ¿Iguales o diferentes? Género, diferencia sexual, lenguaje y educación. Barcelona: Ed. Paidós Ibérica S.A.*

_ *López, S. y Villamar, D. (2004, Enero). El proceso migratorio en el sur de Quito. Cartillas sobre Migración. Plan Migración, Comunicación y Desarrollo, 7, Extraido el 15 de Septiembre de 2008 desde http://www.ildis.org.ec.*

_ *López-Báez, S. (1997). Counseling intervention with latinas. En C. Lee (Ed.), Multicultural, issues in counseling: New approaches to diversity (pp. 255-267). Alexandria VA, USA.*

_ *Lysgaard, S. (1955). Adjustment in a foreign society: Norwegian fulbright grantees visit the United States. International Social Science Bulletin, 7(1), 45-51.*

_ *Magaña, J.R., De la rocha,O., Amse,J. y Magaña, H. (1996). Revisting the dimensions of acculturation: Cultural Theory and Psychometry practice. Hyspnic Journal of Behavior Sciences. 18(4) 444-468.*

_ *Maldonado, M. C. y Micolta, A. (2003). Independencia vs. dependencia de las madres y los padres adolescentes, variaciones según género y estado socioeconómico. Revista Colombiana de Trabajo Social, 17, 129-150.*

_ *Malgesini, G. (coord.) et al. (2004). Hogares, cuidados y fronteras…derechos de las mujeres migrantes y conciliación. Madrid: Comisión Europea. Dirección General de Empleo y Asuntos Sociales, Traficante de Sueños.*

_ *Marin, G. (1993). Sigues on the measurement of the acculturation among Hispanics. En K. Geisinger (Ed.), Psychological testing of hispanics (pp. 235-252). Washington DC USA: American Psychological Association.*

_ *Martínez Veiga, U. (1997). La integración social de los inmigrantes extranjeros en España. Madrid: Trotta.*

_ *Martínez Veiga, U. (2000). Mercado de trabajo e inmigración. El trabajo doméstico como paradigma, en convivencia entre culturas. En F. Checa, J.C. Checa y A. Arjona (coord.), El fenómeno migratorio en España (pp. 17-46). Sevilla: Signatura Demos.*

_ *Martínez Veiga, U. (2004). Trabajadores invisibles, precariedad, rotación y pobreza de la inmigración en España. Madrid: Catarata.*

_ *Martínez, M. C., Paterna, C., López, J. A. y Martínez, J. M. (2007). Autoestima colectiva y aculturación en inmigrantes ecuatorianos. Apuntes de Psicología, 25(1), 67-78.*

_ *Micolta, A. (2007) Inmigrantes colombianos en España. Experiencia parental e inmigración. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales de la Niñez y de la Juventud, 5(1). Extraido el 26 de Septiembre de 2008 desde http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/indez.html.*

_ *Miermont, J. (2005) Ecologie de liens. Entre experiences, croyances et connaissances. París: ESF.*

_ *Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (2005). Anuario estadístico de inmigración 2005. Extraido el 26 de Septiembre de 2008 desde http://extranjeros.mtas.es/es/general/DatosEstadisticos_index.html.*

_ *Moos, R. H.y Moos, B. S. (1984). Escalas de Clima Social. Madrid: TEA.*

_ *Moos, R. Moos, B. y Trickett, E. (1989). Escalas de clima social: familia, trabajo, instituciones penitenciarias, centro escolar, manual (3.a ed.). (Adaptación española de R. Fernández-Ballesteros y B. Sierra). Madrid: TEA Ediciones, SA.*

_ *Moos, R. Moos, B. y Trickett, E. (1989). Escalas de clima social: familia, trabajo, instituciones penitenciarias, centro escolar, manual (3.a ed.). (Adaptación española de R. Fernández-Ballesteros y B. Sierra). Madrid: TEA Ediciones, SA.*

_ *Morin, E. (1994). Epistemología de la complejidad. En Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad. Barcelona: Paidós.*

_ *Morin, E. (2001). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Barcelona: Paidós.*

_ *Neto, F. & Barros, J. (2007). Satisfaction with life among adolescents from Portuguese immigrant families in Switzerland. Swiss Journal of Psychology/Schweizerische Zeitschrift für Psychologie/Revue Suisse de Psychologie, 66(4), 215-223.*

_ *Nette, J. & Hayden, M. (2007). Globally mobile children: the sense of belonging Educational Studies, 33(4), 435–444.*

_ *Neugarten, B.L., Havighurst, R.J. & Tobin, S.S. (1961). The measurement of life satisfaction. Journal of Gerontology; 16, 134-143.*

_ *Ojeda, N. (2005). Familias transfronterizas y familias transnacionales: algunas reflexiones. Migraciones Internacionales, 3 (2), 1676-1744.*

_ *Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (2007). Estudio sobre Migración Internacional y Remesas en Colombia. Colombia: OIM.*

_ *Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (2008). A propósito de la migración. Extraido el 14 de Septiembre de 2008 desde http://www.iom.int/.*

_ *Ortiz, G. (2001). La familia una prioridad olvidada. Bogotá.*

_ *Padilla, A.M. (1998). Conceptual Approaches to understanding acculturation: Internacional conference in acculturation. Advances in Theory, Measurement and Applied Resasrch. San Francisco. Univertiy of San Francisco.*

_ *Pachón, G. (1981).Se acaba la familia. Investigación sobre la sociedad colombiana. Bogotá: Pluma.*

_ *Pajares, M. (1998). La inmigración en España. Retos y propuesta.. Barcelona: Editorial Icaria Antrazyt.*

_ *Papademetrious, D. & Dimarzio, N. (1986). Undocumented aliens in the New York metropolitan area. New York: Center for Migration Studies of New York, Inc.*

_ *Parella, S. (2003). Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación. Barcelona: Anthropos.*

_ *Parella, S. (2007). Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales. Migrantes ecuatorianos y peruanos en España. Migraciones Internacionales, 4(2), 152-188.*

_ *Parra, G. (2007). Integración de los inmigrantes hispanos en el IES "Jordi de San Jordi". Trabajo de investigación del programa de doctorado. Psicología de la Educación y Desarrollo Humano, Valencia: Universidad de Valencia.*

_ *Patton, M. (2002). Qualitative research and evaluation methods. Thousand Oaks, CA: Sage.*

_ *Pedone, C. (2006). Los cambios familiares y educativos en los actuales contextos migratorios ecuatorianos: una perspectiva transatlántica. Athenea Digital, 10, 154-171.*

_ *Pérez, C. (2005). Latinoamericanas en donosita. Proyectos migratorios, obstáculos y estrategias. Donosita: Gakoa.*

_ *Phieny J. S., Romero, I., Nava, M. & Hung, S. (1997). Ethnic and american identity as Predictors of self-steem. Journal of Youth and Adolescente. 26, 165-185.*

_ *Pla, I. y Dise, L. (2006). Migraciones y relaciones de género, segmentación laboral e impacto en las formas familiares. Castellón: Universidad Jaime I.*

_ *Pollock, D. & Van Reken, R. E. (1999). The third culture kid experience: growing up among worlds. Yarmouth, MA: Intercultural Press.*

_ *Pope-Davis, D. B., Liu, W. M., Ledsma Jones, S. L. & Nevitt, J. (2000). African and American, acculturation and Black racial identitiy. A preliminary Study. Journal of Multicultural Counseling and Development, 28, 98-112.*

_ *Portes, A. & Rumbaut, R. G. (2001). Legacies: The Story of the Immigrant Second Generation. New York: Russell Sage Foundation.*

_ *Portes, A. & Zhou, M. (1993). The New Second Generation: Segmented Assimilation and Its Variants. Annals of the American Academy of Political and Social Sciences, 530, 74-96.*

_ *Portes, A. (1996). Global Villagers: The rise odf transnacional communities. American Prospect, 7(25), 74-77.*

_ *Portes, A., Fernández-Kelly, P. y Haller, W. (2006). La asimilación fragmentada sobre el terreno: La segunda generación al inicio de la vida adulta. Migraciones, 19, 7-58.*

_ *Posso Quiceno, J. (2008). La migración colombiana hacia España, las redes de hogares trasnacionales y los cambios en las relaciones de género. Amérique Latine Histoire et Mémoire, 14. Extraido el 26 agosto 2008 desde http://alhim.revues.org/document2162.html.*

_ *Puerta, R. (2005). Entendiendo y explicando la migración hondureña a Estados Unidos. Población y Desarrollo, Argonautas y caminantes, 2, 65-84. Revista del Postgrado Latinoamericano en Trabajo Social. Maestría en Demografía Social. Tegucigalpa, Honduras: Universidad Nacional Autónoma de Honduras.*

_ *Pumares, P., García, A. y Asensio, A. (2006). La movilidad laboral y geográfica de la población extranjera en España. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Extraido el 25 de Abril de 2007 desde http://extranjeros.mtas.es/es/general/movilidad por ciento20 laboral.pdf.*

_ *Putnam, R. (1995). Bowling alone America's declining social capital. Journal of Democracy, 6(1), 67-78.*

_ *Ramírez, C., García, M. y Mínguez, J. (2005). Cruzando fronteras: Remesas, género y desarrollo. Santo Domingo: Instraw, UN.*

_ *Rank. M. R. (1992). The Blending of Qualitative and a Quantitative Methods in Understanding Childbearing Among Welfare Recipients. In J. F. Gilgun, K. Doly & G. Handel (Eds.), Qualitative Methods in Family Research (pp. 281-300), Newbury Park, CA: Page.*

_ *Ravenstein, E. G. (1989). The Laws of Migration. New York: Arno.*
_ *Rey, F. (2006). La mujer, el sello de la creación; cómo tener éxito en el rol de esposa. Puerto Rico: Casa Creación.*
_ *Rogler, M. (1994). International migration: A frame work for directing research. American Psychologist, 49, 701-708.*
_ *Rojas de González, N. (1986). Conflictos de familia. Bogotá: Universidad Javeriana.*
_ *Rudmin, F. W. (2003). Critical history of acculturation psychology of assimilation, separation, marginalization and integration. Review of General Psychology, 7, 3-37.*
_ *Ruiz, C. y Välimäki, M. (2007). Imaginarios ciudadanos colombianos respecto a la migración hacia España. Valencia. CeiM*
_ *Salazar, R. (2001). Servants of globalization: Women, migration and domestic work. Stanford: Stanford University Press.*
_ *Salazar, R. (2002). The care crisis in the Philippines: children and transnacional families in the new economy. Ed. Ehrenreich, B. & Rusel, A., New York: Metropolitan Books.*
_ *Samaniego R. & Gonzalez, N. A. (1999). Multiple mediator of the effect of accculturation status on delinquency for mexican american adolescents. Journal of Community Psychology, 27, 189. 210*
_ *Samper Sierra, S. (2003). Procesos de transformación de las creencias religiosas entre las mujeres inmigrantes marroquíes en España. Migraciones, 13, 107-135.*
_ *Sarbin, T. (2004). The role of imagination in narrative constructions. En C. Daiute, & C. Lightfoot (Eds.), Narrative analysis: Studying the development of individuals in society (pp. 5–20). Thousand Oaks, CA: Sage Publications.*
_ *Scalabrini Migration Center (2003). Hearts apart. Migration in the eyes of Filipino children. Philippines: Scalabrini Migration Center.*
_ *Schwartz, S. J., Zamboanga, B. L, & Hernandez, L. (2007). Ethnic identity and acculturation in Hispanic early adolescents. Mediated relationships to academic grades, prosocial behaviors, and externalizing symptoms Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology, 13(4), 364-373.*
_ *Shin, D. & Johnson, D. (1978). Avowed happiness as an overall assessment of the quality of life. Social Indicators Research, 5, 474-492.*
_ *Silvestre, A. y Blanck A. (1993). Bajtin y Vygotski. La organización semiótica de la conciencia. Barcelona: Antrophos.*
_ *Sladkova, J. (2007). Expectations and Motivations of Hondurans Migrating to the United States. Journal of Community & Applied Social Psychology, 17, 187–202*
_ *Solé, C., Parella, S. y Cavalcanti, L. (2007). Los vínculos económicos y familiares transnacionales. Los migrantes ecuatorianos y peruanos en España. Madrid: FBBVA.*
_ *Sorensen, N. (2004). Globalización, género y migración transnacional. El caso de la diáspora Dominicana. En Escrivá, A. y Ribas, N., Migración y desarrollo. Estudio sobre remesas y otras prácticas transnacionales en España. Andalucía: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Estudios Sociales de Andalucía.*
_ *Sorensen, N. (2005). Transnational family life across the Atlantic: The experience of colombian and dominican migrants in Europe. Ponencia presentada en International Conference on Migration and Domestic Work in a Global Perspective, 26-29 de Mayo, Wassenar, Países Bajos.*
_ *Stark, O. (1991). The Migration of Labor. Cambridge: Basil Blackwell.*
_ *Stark, O. (1984). Migration Decision Making: A Review Article. Journal of Development Economics, 14, 251-259.*
_ *Stock, W. A., Okun, M. A., Gómez, J. (1994). Subjective well-being measures: Reliability and validity among Spanish elders. International Journal of Aging and Human Development, 38, 221-235.*
_ *Strauss, A y Corbin, J. (1990). Basics of qualitative research: Grounded theory procedures and techniques. Newbury Park CA: Sage Publications.*
_ *Szapocznik, J., Santisteba, D., Kurtines, W. M., Perez-Vidal, A. & Hervis, O. (1986). Bicultural effectiveness training (BET): An experimental test of an intervention modality for malilies experiencing intergenerational/intercultural conflict. Hispanic Journal o Behavioral Sciences, 8, 303-330.*
_ *Szapocznik, J., Scopetta, M. A., Kurtines, W., & Aranalde, M. A. (1978). Behavioral Acculturation Scale de Theory and measurement of acculturation. International Journal of Psychology, 12, 113-130.*
_ *Tajfel, H. y Turner, J. C. (1986). The social identity theory of intergroup behaviour. En S. Worchel y W.G. Austin (Eds.), Psychology or intergrup relations (pp. 7-24). Chicago Il: Nelson-Hall.*
_ *Tarán, P. A. y Geronimi, E. (2004). Globalización y migraciones laborales: importancia de la protección. Futuros, 2(8).*
_ *Tartakovsky, E., & Schwartz, S. (2001). Motivation for emigration, values, wellbeing, and identification among young Russian Jews. International Journal of Psychology, 36, 88-99.*
_ *Taylor, J. E. (1986). Differential migration, networks, information and risk. En O. Stark (Ed.), Research in Human Capital and Development, vol. 4, Migration, human capital, and development. Greenwich (Connecticut): JAI Press.*
_ *Toldos, M. P. y Báguena M. J. (2005). Criterios de respuesta cualitativos en la batería de habilidades interpersonales en personas mayores. Revista Multidisciplinar de Gerontología, 15, 106-118.*
_ *Tricekett, E. (1996). A future for community psychology: The contexts of diverstity and the diversity or contexts. American Journal of Community Psychology, 24(2), 209-304.*
_ *Ungo, U. (2005). Género, valores y sociedad. Una propuesta desde Iberoamérica. En L. Fernández (coord.). La Habana: Editorial Octaedro OEI.*
_ *UNICEF (2006). UNICEF report following the HLD on international migration and partners. Fifth Coordination Meeting on International Migration. Population Division, Department of Economic and Social Affairs, UN Secretariat, 20-21 November, 2006, New York.*

_ *UN-INSTRAW & OIM (2007). Género y remesas. Migración colombiana del AMCO hacia España. Bogotá.*
_ *Urrea, F. (1987). Evolución y caracterización sociodemográfica y socioeconómica de la migración colombiana en un contexto comparativo. En G. Bidegain (comp.), Las migraciones laborales Colombo-Venezolanas (pp. 39-68), Caracas, ILDIS-UCAB-Nueva Sociedad.*
_ *Valles, M. (1999). Técnicas cualitativas de investigación social: Reflexión metodológica y práctica profesional. Madrid: Síntesis.*
_ *Vega, C. y Gil, S. (2003). Introducción. En S. Sassen, Contrageografías de la globalización: Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos (pp. 11-26), Madrid, Traficantes de Sueños, p. 11-26.*
_ *Vega, W.A., Khoury; E.L., Zimmerman, R.S., Gil, A.G. y Warheit, G.J. 81995). Cultural conflicts and problem behaviors of Latino adolescents in home and school environments. Journal of Community Psychology 23 (2), 167-179.*
_ *Verdú, R. (2007). Inmigración en la Comunidad Valenciana. Entelequia, 19-28.*
_ *Vertovec, S. (2004). Trends and impacts of migrant transnationalism, policy and society. Working Paper, 3. London: Centre of Migration, University of Oxford.*
_ *Vicente, T.L. (2003). España: país de inmigración femenina. Letras de Deusto, 33(99), Abril-Junio,137-172.*
_ *Villar Gaviria, A. (1973) El niño, otro oprimido. Punta de Lanza, Bogotá.*
_ *Villamar, D., López Olivares, S. y Sánchez, B. (2004). El proceso migratorio en la provincia de Loja. Cartillas sobre Migración. Plan Migración, Comunicación y Desarrollo, 6. Extraido el 14 de Septiembre de 2008 desde http://www.ildis.org.ec.*
_ *Villar, F., Triadó, C., Solé, C. y Osuna, M. J. (2006). Patrones de actividad cotidiana en personas mayores: ¿es lo que dicen hacer lo que desearían hacer? Psicothema, 18, 149-155.*
_ *Voloshinov, V. N. (1992). El marxismo y la filosofía del lenguaje. Madrid: Editorial Alianza Universidad.*
_ *Vygotski, L. (2000). El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. Barcelona: Biblioteca de Bolsillo.*
_ *Walker, R. L., Wingate, L. R., Obasi, E. M. & Joiner, T. E. (2008). An empirical investigation of acculturative stress and ethnic identity as moderators for depression and suicidal ideation in college students. Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology, 14 (1), 75-82.*
_ *Wall J. A., Power, T. G. & Arbona, C. (1993). Susceptibility to antisocial peer pressure and its relation to acculturation in Mexican-America. Journal of Adolescence Research, 8, 403-418.*
_ *Wertsch, J., Del Río, P. y Álvarez, A. (1997). La mente sociocultural. Aproximaciones teóricas y aplicadas. Madrid: Ed. Colección Cultura y Conciencia.*
_ *Wilding, R. (2006). Families communicating across transnational contexts. Global Networks, 6(2), 125–142.*
_ *Willing, C. (2001). Introducing qualitative research in psychology. Adventures in theory and method. Beukingham, PH: Open University Press.*
_ *Wolsko, C., Park, B., Judd, C. M. & Wittenbrink, B. (2000). Framing interethnic ideology: Effects of multicultural and color-blind perspectives on judgements of groups and individuals. Journal of Pesonality and Social Psychology 78, 635-654.*
_ *Wood, V., Wylie, M. y Sheafor, B. (1969). An analysis of a short self-report measure of life satisfaction: Correlation with rater judgments. Journal of Gerontology, 24, 465-469.*
_ *Young, M. (2000). La justicia y la política de la diferencia. Madrid: Cátedra-Universitat de Valencia-Instituto de la Mujer.*
_ *Zane, N. (1998). Major approaches to the measurement of acculturation : A content analysis and empirical validation. International Conference. Acculturation And Advances in Theory Measurement and Pplied Resarch. San Francisco. CA. USA.*
_ *Zapata, R. (2001). Ciudadanía, democracia y pluralismo cultura, hacia un nuevo contrato social. Barcelona: Anthropos.*
_ *Zapata, R. (2002). El turno de los inmigrantes. Esferas de justicia y políticas de acomodación. Madrid: Instituciones de Migraciones y Servicios Sociales.*
_ *Zontini, E. & Reynolds, T. (2007). Ethnicity, Families and Social Capital: Caring Relationships across Italian and Caribbean Transnational Families. International Review of Sociology, 17(2), 257-2*

CeiMigra

PROVINCIA DE ARAGÓN
COMPAÑÍA DE JESÚS

GENERALITAT VALENCIANA
CONSELLERIA DE INMIGRACIÓN Y CIUDADANÍA

Bancaja

el compromiso social

cuadernos
de investigación
número
9

TIRANT LO BLANCH

ISBN 978-84-9876-591-5

CeiMigra

PROVINCIA DE ARAGÓN
COMPAÑÍA DE JESÚS

GENERALITAT VALENCIANA
CONSELLERÍA DE INMIGRACIÓN Y CIUDADANÍA

Bancaja
el compromiso social